

RELACIONES TAURINAS EN LA NUEVA
ESPAÑA, PROVINCIAS Y EXTRAMUROS, LAS
MÁS CURIOSAS E INÉDITAS.
BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOLÓGICAS.
SEGUNDA ÉPOCA. NÚMERO 2.
1988

[JOSE FRANCISCO GONZALEZ]



RELACIONES TAURINAS EN LA NUEVA ESPAÑA,
PROVINCIAS Y EXTRAMUROS. LAS MÁS CURIOSAS E INÉDITAS.
1519 - 1835

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS,
SEGUNDA ÉPOCA, NÚMERO 2,
1988

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Calle de San Mateo Atlixcoatl, s/n, México, D.F.
Tel. 562 4111

RELACIONES TAURINAS EN LA NUEVA ESPAÑA.
PROVINCIA Y EXTRAMUROS LAS MÁS CURIOSAS E INÉDITAS.
1519 - 1829

RELACIONES TAURINAS EN LA NUEVA
ESPAÑA, PROVINCIAS Y EXTRAMUROS. LAS
MÁS CURIOSAS E INÉDITAS,
1519 - 1835

por

JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE



SUPLEMENTO
AL BOLETÍN DEL INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS. 2

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 1988

Aprobación del propio autor hacia lo que contiene la tan considerable relación de fiestas.

Señor lector:

Son las relaciones de fiestas caballaresco-aurinas motivo para la creación de esta nueva Aportación histórico-aurina. Si José Ma. de Cossío reporta las españolas en una buena cantidad, que rebasan las 200 (*Los toros. Tratado técnico e histórico*, t. II, p. 560-578), en México podemos contar con un registro aproximado de 100. De ese modo, nuestra historia aurínica tendrá reunida aquí a la mayoría de tales documentos, producto de una investigación iniciada hace unos cuatro años. Muchos de ellos han sido reproducidos en copias que facsimilamente serán trasladados aquí. Otro tanto, sólo lo he podido localizar y recoger en libros de historia de México y temas afines. Y el resto, sólo será anotado de forma breve en virtud de no encontrarse ni en documento ni en libro, sí en fichas bibliográficas, haciéndose notar la fuente de donde fue abrevada tal información.

El propósito fundamental es conducir la imaginación del lector a un hecho real, es decir se cuenta con la descripción misma de las fiestas en diversas épocas de nuestra historia teniendo su inicio en 1519 y concluyendo pocos años después de la decadencia de la Colonia en México. Muy seguramente no serán hechos sucedidos en la muy noble, muy leal e insigne ciudad de México, sino que se tendrá la oportunidad de conocer los fastuosos aparatos ocurridos en provincias y extramuros de la Nueva España. Ojalá que éste, mi propósito vea alcanzados los anhelos puesto que he logrado cotejar y reunir la mayor información que se conoce al respecto, no ignorando que en otros recintos o archivos históricos existan más curiosidades (cuando sólo he acudido al Archivo Histórico del Ayuntamiento, a una mínima fracción del Archivo General de la Nación y casi por completo a la Biblioteca Nacional, sita en el exconvento de San Agustín) que luego, andando el tiempo podrán ser registrados en otros trabajos como éste, o incluso ya muy independientes en presentación facsimilar que resultarán curiosas por lo inédito de los documentos.

¡A los toros!

La obra llevará el somero título de: *Relaciones aurinas en la Nueva España, provincias y extramuros. Las más curiosas e inéditas, 1519-1835.*

En Azcapotzalco, 1987, Ing. José Francisco Coello Ugalde.

Capítulo I, que se ocupará todo él en dar razón de los hechos más curiosos —y anotados desde luego— de lo ocurrido en el siglo XVI

Introducción

Durante el asentamiento ocurrido en la recién inaugurada capital del reino de Nueva España se sucedieron, además de los agitados y variopintos combates de la Conquista, los grandes deseos por levantar una ciudad siguiendo la urbanística reticular renacentista y, en consecuencia, construyendo casas como pequeños castillos feudales con torres, almenas y fosos. La evangelización comenzó pronto, muy pronto, con la llegada de los tres flamencos Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Aora que formaron la misión enviada oficialmente por Carlos V en 1523; luego, llegaron a Veracruz el 13 de mayo de 1524 los doce misioneros que enviaba el papa Clemente VII y que estaba constituida por fray Martín de Valencia en calidad de custodio, nueve frailes sacerdotes: Francisco de Soto, Martín de la Coruña, Antonio de Ciudad Rodrigo, García de Cisneros, Juan de Rivas, Francisco Jiménez, Juan Juárez, Luis de Fuensálida y Toribio de Benavente (Motolinia), más dos legos: fray Juan de Palos y fray Andrés de Córdoba.

Pero es quizás el propósito de asentar las festividades caballerescas, luego con la conversión de lo de a caballo a lo de a pie en el siglo XVIII, uno de los más determinantes acontecimientos que se gestaron como práctica definitiva de un movimiento taurino-cultural hasta hoy permanente considerando, claro, sus más manifiestas alteraciones al paso de los siglos.

Muchas de esas actividades pasaron por ser función de un capricho —como cosas secretas—, mas nunca reflejadas en un órgano informativo —sea el que fuere— para conocer hoy en día esa dinámica ejercida por los caballeros de mejor gallardía. Luego entonces, algunos pocos preocupados por el devenir histórico comenzaron a recoger y a reportar estos hechos, hasta que, generalizándose más esa labor, se llega a la cúspide de las descripciones a todo lujo y detalles en el siglo XVIII.

Pero, ¿qué son las descripciones?

“Fuente indispensable del estudio de las fiestas son las Relaciones o libros en los que para común noticia y memoria se relata lo sucedido en tan fasto acontecimiento.” Generalmente se trata de obras de literatura laudatoria, en prosa unas y otras en verso y salvo raras excepciones de autor de talla, al igual que los sermones, las loas y los panegíricos, sus volúmenes forman un centón de apretados conceptos, expresados con fórmulas estereotipadas.

Tanto en las relaciones de fiestas profanas como en las religiosas —las llamadas “grandes alegorías” (victorias, proclamaciones reales, entradas, esponsales, bodas, nacimientos, bautizos, etcétera, canonizaciones de santos, mojigangas teológicas, tomas de grado, máscaras, fiestas minervalas, etcétera), existe por parte del autor del texto una decisión de ser exhaustivo, de dar el más mínimo detalle de los hechos y celebraciones en “tan señalado día.” Más adelante nos expresa Antonio Bonet Correa, autor de estas líneas, en su

trabajo *La fiesta barroca como práctica del poder**: "Al mismo tiempo su autor (el de las relaciones) pretendía no sólo deleitar sino hacer revivir las jornadas festivas de manera que el lector de la Relación tuviese la sensación de que su lectura 'Ha sido lo mismo que ver (las fiestas por) segunda vez'."

Los más destacados historiadores, de antaño y hogaño, han decidido firmemente iniciar la historia de la tauromaquia mexicana a partir del año de 1526. Y esto es correcto. Pero no se puede ignorar un ingrediente sólido en la cimentación de la estructura taurina: los otros antecedentes, el reflejo opaco de algo que ha quedado recogido, ya sea en la imaginación de algunos contemporáneos o en la redacción de las memorias de los copartícipes en tan característicos sucesos, sea en éstos o en los puramente bélicos. Un caso especial es el de Bernal Díaz del Castillo y otro, el de Juan Suárez de Peralta.

Pero, atendiendo al llamado que me hacen para acudir a la liza, estoy dispuesto a empuñar las cañas y lanzarme —de lleno— al tiempo, para disfrutar de los tan curiosos hechos vividos en la época que habré de tocar.

1519

Apenas desembarcados los españoles en playas de Chalchicuehyecan y, enterados de tal manioabra, los enviados de Moctezuma, con Tendile a la cabeza, intentan negociar con Hernán Cortés sobre sus intenciones —las del extremeño y sus tropas—, persiguiendo muy probablemente los emisarios del monarca indígena, conseguir todo tipo de datos al respecto. Como esto no fuera suficiente para mitigar las inquietudes de Moctezuma, vuelve Tendile a hablar con Cortés en el mismo sitio. Para tal motivo, lleva el cacique un pintor que retrata todo cuanto ante sus ojos se mueve. Ya ha esbozado a todos aquellos hombres de armas, los caballos y los cañones —perros que arrojan fuego por el hocico—. En esas circunstancias había modo de impresionar aún más a las huestes del monarca indígena por lo cual Cortés, acercándose a Pedro de Alvarado, le musita unas palabras al oído:

Si en estos médanos de arena pudiéramos correr bueno fuera; más ya verán que a pie atollamos en la arena; salgamos a la playa después que sea menguante y correremos de dos en dos.¹

Fernando Benítez se encarga de introducir la ficción de estos hechos, y de aportarnos una probable primer reminiscencia de unos aspectos bien vinculados con la tauromaquia caballeresca:

A la caída de la tarde, en la arena de la playa, caracolean, trotan y galopan los caballos como en un juego de cañas. Los escopeteros disparan al aire sus arcabuces y, por primera vez en el Imperio de Moctezuma, escúchase el trueno del cañón.²

* *El Arte efímero en el mundo hispánico*. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983. No. 17, pp. 49-51.

¹ Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*, SEP-FCE, p. 138 (Lecturas Mexicanas, 7)

² *Op. cit.*

1521

Apenas unos días después de abatirse todas las esperanzas para los aztecas quienes, defendiendo su propiedad arrebatada por los españoles ceden el 13 de agosto, la transición histórica se genera y un viejo imperio muere. Otro, vigoroso y con gran poder se hace responsable de los destinos de una razón naciente entre los fétidos olores de muerte y los tremendos llantos de agonía: la Nueva España.

Es ahora el ilustre regidor de Guatemala quien nos dice:

Que después que se ganó esta tan grande y populosa ciudad y tan nombrada en el Universo. . . , Cortés mandó hacer un banquete en Coyoacán por alegrías de haberla ganado [cosa que debe haber sucedido tres o cuatro días después al 13 de agosto], y para ello tenía ya mucho vino de un navío que había venido de Castilla al puerto de la Villa Rica, y tenía puercos que le trajeron de Cuba. . . Dejemos del banquete y bailes y danzas, que para otro día que habían alzado las mesas, hubo sortija, e ansi mesmo valiera más que no la hubiera, sino que en todo se empleara en cosas santas e buenas. (Pues ya) que habían alzado las mesas, hubo mucho regocijo, y se dieron gracias a Dios por los muchos bienes y mercedes que siempre nos hacía y a la cantina ha hecho.³

De ese modo sabemos ya que hubo sortijas en Coyoacán. La sortija o correr sortija era la acción donde los "caballeros se lanzaban a galope desde el extremo de una plaza y trataban de ensartar en una vara o en la punta de la lanza, un anillo que se encontraba en el lado opuesto, pendiente de una cinta a cierta altura del suelo. Era un juego que requería gran destreza, y el que lograba ensartar la sortija, por lo general una valiosa joya, se quedaba con ella en señal de triunfo."⁴ Este es uno de los géneros de las diversiones privativas de la nobleza de los siglos XVI y XVII, producto del tránsito ejercido desde los tiempos de Colón quien jamás imaginó que al traer consigo los residuos de una guerra eterna a sus espaldas, como fue la de "los ocho siglos" y aplicados en nuestro continente sin esa intención, ocurrieran las mixtificaciones bélicas correspondientes.

1522

Catalina Suárez Marceyda era muy deseosa de las riquezas obtenidas por su esposo el conquistador Hernán Cortés y, por eso puso rápido camino hacia éstas, nuestras tierras, para compartir con su marido además de un amor, que seguro fue fingido por parte de ella y desagradable para él, el gran monto de las joyas ya en posesión del extremeño.

³ Díaz del Castillo, Bernal. *Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España*, p. 445-6.

⁴ Lanfranchi, Heriberto. *La fiesta brava en México y en España*, t. I., p. 16

Juan Suárez de Peralta cita en su obra *Tratado del descubrimiento de las Indias* un sabroso relato de aquel acontecimiento:

Capítulo XVIII: Que trata de cómo don Hernando Cortés, marqués del Valle, quiso enviar a España a su Majestad un muy gran presente de oro y plata, piedras y perlas muy ricas, y cómo se le perdió en la laguna; y de la llegada de su primera mujer doña Catalina Suárez, y de su muerte.

Ya estaban muy necesitados de cosas de España para vestir y calzar, y estaban con grandísimo deseo de saber de ella y de las islas españolas, y el marqués esperaba por horas a su mujer doña Catalina Suárez...

Holgó de ello mucho [de su llegada], y luego despachó a unos capitanes, que fuesen con cosas de regalos a recibirla y la trajesen a México, y así lo hicieron; y llegados que fueron donde estaba la dicha doña Catalina, que ya había desembarcado, y con ella alguna gente, y bien aderezada, para el socorro del marqués, aunque había traído muy trabajoso viaje. Luego que fue desembarcada proturó subir a México donde estaba su marido, y así lo hizo. Trajo muy buena casa de criados y criadas; era muy bien recibida en todos los pueblos donde llegaba, así de los indios que le daban muchos presentes y muy ricos, y de los españoles que el marqués enviaba; y de esta manera llegó a Coyoacán, dos leguas de México, donde fue muy bien recibida de toda la tierra y le hicieron muy gran recibimiento y muchas fiestas... una noche, habiendo estado muy contentos, y aquel día jugado cañas y hecho muchos regocijos y acostándose muy contentos marido y mujer, a media noche le dio a ella un dolor de estómago, cruelísimo, y luego acudió el mal de madre, y cuando quisieron procurar remedio, ya no le tenía...⁵

Los juegos de cañas (correr cañas se decía habitualmente), era una antigua forma de destreza hípica. Deriva de un juego árabe que el conde de Schack asegura conocido en el Oriente con el nombre de "Oschenid".⁶

Los juegos de cañas tienen larga tradición en América. En los memoriales de Cristóbal Colón aparecen prolijas cuentas sobre ventas de animales "a jugar cañas", en Santiago y Santo Domingo.⁷

Cañas, torneos y demás fiestas análogas, coincidían en ser fingidos duelos entre jinetes armados, generalmente de alta alcurnia y, a la vez, certámenes de destreza en la equitación y en el manejo de las armas, puesto que los vencedores recibían una recompensa que, aunque escasa en valor material, les colmaba de honor.

"...es de los regocijos más generosos y de alegría que puede haber", dijo de los juegos de cañas Gregorio Tapia Zalcedo en sus *Ejercicios de la Gineta*.

⁵ Suárez de Peralta, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Indias*, p. 76. Para su biografía en *op. cit.*, p. IX-XI.

⁶ Pereira Salas, Eugenio. *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Santiago de Chile, 1947, p. 20.

⁷ *Op. cit.*, p. 21. Es informe tomado de la obra de Cresante Errázurris, *Historia de Chile*, Pedro de Villagra (1563-1565), Santiago, 1961, p. 443.

En otro documento se recoge la versión de que era “una carrera entre varias cuadrillas de jinetes, que se asetean unos a otros con lanzas de caña . . . cuya ejecución se efectúa raras veces.”⁸

Punto de vista muy interesante es el que expone fray Diego de Arce allá, por el siglo XVII:

Es propio de los moros el juego que llamamos de cañas y tan propio que sólo ellos lo usan o alguno pueblos que lo han tomado de ellos; de donde, para jugarle, en el traje los remedan y visten como ellos . . . Se entienden por cañas lanzas, porque en realidad no eran las de las fiestas aquellas que verdaderamente y en primer término entendemos por cañas, que jugar con éstas más hubiera sido diversión de muchachos que no de jinetes, como cosas tan flacas y quebradizas, sino de madera fuertes, y además en su forma eran largas.⁹

1526

Noticia de que por primera vez se corren toros. Las conjeturas de todo lo anterior vienen a derrumbarse aquí pues ya se presenta todo un esquema de lo acontecido un 24 de junio, día de San Juan, cuando tras regresar Hernán Cortés de las Hibueras y de someter al insubordinado Cristóbal de Olid, se genera una apertura al accionamiento taurino que arranca con la historia de los toros en México, de entonces acá. Pero pasemos a la noticia.

Quinta carta de Relación a Carlos V, escrita por Hernán Cortés en la ciudad de México en 03.09.1526: “. . . Otro día que fue de San Juan como despaché este mensajero [para dar la bienvenida al licenciado Ponce de León], llegó otro estando corriendo ciertos toros y en regocijo de cañas y otras fiestas, y me trajo una carta de dicho juez y otra de Vuestra Sacra Majestad . . .”

Historia de la Conquista de México (1552), de Francisco López de Gómara: “. . . Cortés estaba en San Francisco [el convento] confesado y comulgado, cuando recibí este despacho [en que se le avisaba que habían desembarcado en Veracruz, el bachiller Marcos de Aguilar y el licenciado Luis Ponce de León]. . . Dos o tres días después, que fue San Juan, estando corriendo toros en México, le llegó otro mensajero con cartas del licenciado Luis Ponce, y con una del Emperador por las cuales supo a qué venía. . .”

⁸ *Ibidem.*, p. 92 tomado de *Mémoires curieux envoyez de Madrid, Paris, 1670*, p. 44. Parte de esta obra fue traducida al castellano por Ovín y Pelayo, en la carta dirigida en 1664 a Mr. D.L.M. describiendo las fiestas de toros. Su título exacto es: *Lettre écrite à Mr. D. M., contenant la description de fêtes de taureaux qui se font à Madrid.*

⁹ Deleito y Piñuela, José. “...También se divierte el pueblo”. Madrid, 1944, tercera parte, subcapítulo XX y ss., p 92-93. Noticia proveniente de Arce; *Miscelánea*, Murcia, 1606. Véase Castro Rossi: *Costumbres de los españoles en el siglo XVII*. p. 91.

Monarquía Indiana (1612) de fray Juan de Torquemada: "... Esta nueva [la de la llegada a Veracruz del licenciado Ponce de León], se le dió a Cortés en San Francisco, después de haber confesado y comulgado, y la recibió con buen ánimo, y estando el día de San Juan viendo correr toros, llegaron los dos mensajeros que el pesquisidor o visitador le enviaba, con la carta de su venida..."¹⁰

Con tal hecho ya evidentemente taurino se inicia la propagación de tal divertimento no sólo en la capital de la Nueva España sino, como ya se ha hecho notar desde un principio, también en la provincia. Pero son del todo desconocidas las evidencias que hay al respecto de tales acontecimientos, por lo cual, me dispongo a buscarlas y a presentarlas ante dos juicios: el de la historia y el tuyo, lector.

El 31 de julio de 1528 se reunió el Cabildo para presentar unas disposiciones harto decisivas en el devenir taurómico-caballeresco de la recién constituida Nueva España. A decir de Benjamín Flóres Hernández se hace "obligatoria [la] práctica del más castizo de los ejercicios caballerescos españoles durante la conmemoración de todas las festividades mayores citadinas, civiles y religiosas." Así, ya en la junta del día mencionado, acordó el cabildo:

que las fiestas de San Juan e Santiago e Santo Hipólito, e Nuestra Señora de Agosto se solemnice mucho, e que corran toros, e que juegen cañas, e que todos cabalguen, los que tuvieren bestias, so pena de diez pesos de oro, la mitad para las obras públicas e la otra mitad para quien lo denunciare...¹¹

Por lógica y observación se sacan las conclusiones de rigor: Estas fiestas no llegaron a ser sino una preservación viciada hasta los principios del siglo XVII donde se perdió definitivamente esa costumbre de festejar, entre otros, a San Hipólito, santo patrono de la ciudad de México, con corridas de toros.¹² Pero, a cambio de dicha pérdida —si es que se le puede llamar así—, se sucedieron las fastuosas fiestas por los motivos ya señalados al inicio de este capítulo primero.

1529

"... de aquí en adelante, todos los años por honra de la fiesta de Señor San Hipólito, en cuyo día se ganó esta ciudad, se corran siete toros, e que de aquéllos se maten dos y se den por amor a Dios a los monasterios e hospitales..."

Esta fue la disposición del Cabildo el 11 de agosto de 1529. Y, si una relación de fiestas no se tiene acorde a aquel momento, en la actualidad, el investigador José Álvarez del Villar presenta un panorama muy amplio del cómo se

¹⁰ Lanfranchi. *Op. cit.*, p. 42-43.

¹¹ Flóres Hernández, Benjamín. *La ciudad y la fiesta*, p. 13.

¹² Lanfranchi: *ibídem.*, p. 89.

supone que fueron aquellos sucesos. Su libro *Raíces de la tauromaquia charra*, cap. I, p. 4-13, trata muy atinadamente conforme a sus conocimientos el móvil del día de San Hipólito. Parecería muy fácil trasladar aquí toda la reseña o imaginaria descripción, pero como en cuestiones de piratería literaria no deseo involucrarme, haré una condensación lo más exacta posible de aquel evento.

En realidad sí se corrieron aquellos "siete toros". Entre los principales participantes a la justa se encuentran Nuño de Guzmán, Pedro de Alvarado, un tal Delgadillo, y el licenciado Matienzo, ambos amigos de correrías del muy magnífico señor presidente de la Nueva España, como diestrísimos en el manejo de la jineta y todos sus menesteres. Según Álvarez del Villar, aquella fiesta se celebró con la pompa propicia en la antiquísima Plazuela del Marqués, que ve hoy en día las calles de Guatemala y la del Monte de Piedad, así como Seminario y gran parte del terreno que hoy ocupa la Catedral.

Argumenta el autor que, como agosto es un mes muy lluvioso, las fiestas y ceremonias habránse llevado a cabo por la mañana. Hubo el acostumbrado Paseo del Pendón donde intervinieron los más importantes personajes de la nobleza española y quizás algunos caciques cristianizados o conversos para que luego "Siete toros más o menos bravos, recogidos de las estancias aledañas a la naciente metrópoli novoespañola, esperaban en el corral contiguo al lugar escogido para el festejo."¹³

Enseguida viene propiamente la descripción de los sucesos dando las lanzadas de rigor y acechando al bovino antes de asestarle el golpe final pudiendo ser alguno de los "rematadores" Nuño, Delgadillo o Matienzo que, muy probablemente los espectadores "no supieron cuál debería ser su respuesta emocional y seguramente no apreciaron las excelencias de los lanceros."¹⁴

Y como sólo dos toros habrían de matarse, De Alvarado se encargó de hacer esto al segundo, saliendo provisto de una espada anchicorta y asistido de pajes y jinetes que encelarían al cornúpeto. Como poco a poco se acercaran cabalgadura y toro, el caballero aprovecha un momento oportuno y descarga un espadazo mortal en el cerviguillo del animal, cosa que lo pasó de ésta a la otra vida. Momentos después se aprovecharían los 5 toros restantes para jugar cañas "figuradas" u otros muy atractivos divertimientos.

1538

Un cronista oriundo de Medina del Campo que respondía al nombre de Bernal Díaz del Castillo consigna del siguiente modo:

¹³ Álvarez del Villar, José. *Raíces de la tauromaquia charra*, p. 9. Cabe aclarar que los tres citados: Nuño, Delgadillo y Matienzo no son sino en realidad: Nuño de Guzmán, Juan Ortiz Matienzo y Diego Delgadillo, quienes constituyen la primera audiencia que gobernó desde 1528 hasta 1531.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 11.

Cómo en México se hicieron grandes fiestas y banquetes y alegría de las paces del cristianísimo emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, con el Rey don Francisco de Francia, cuando las vistas que tuvieron sobre Aguas Muertas.

Por honra y alegría mandó el virrey don Antonio de Mendoza, junto con el espléndido marqués del Valle de Oaxaca, y la Real Audiencia "hacer grandes fiestas y regocijos; y fueron tales, que otras como ellas, a lo que a mí me parece, no las he visto hacer en Castilla, así de justas y juegos de cañas, y correr toros, y encontrarse unos caballeros con otros, y otros grandes disfraces que había en todo.¹⁵

La repercusión de la firma que ponía fin a la guerra entre Francia y España y de la cual, estaban en juego los otomanos, guerra iniciada en 1536 por los monarcas Carlos V y Francisco I, también llegó rauda y veloz a la vieja Antequera, hoy Oaxaca. De ese modo, la disposición del virrey Mendoza en el sentido de que "el asiento concordia y amistad", acordado entre los belicosos monarcas, diera pie para pregonar la paz, disponiendo el Ayuntamiento de Antequera la realización de luminarias, cabalgatas, regocijos, toros y juegos de cañas. Del *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, obra de don Francisco del Paso y Troncoso. México, 1939, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e hijos, se recoge el testimonio siguiente: "... acuerdos que tomó el ayuntamiento de la ciudad de Antequera para festejar la paz concertada entre España y Francia.- Antequera, 1º de febrero de 1539 (A.G. de I. Papeles de Simancas. Est., caj., Leg.) En la página 187 de la citada obra de Del Paso y Troncoso se lee más adelante:

E así leída la dicha copia e nuevas según dicho es, luego mandaron pregonar públicamente que todos los vecinos estantes e habitantes en este ciudad hagan a las puertas de sus casas e azoteas muchos fuegos e luminarias e cabalguen en sus caballos e hubiesen muchos regocijos lo cual mandaron hiciesen cada noche fasta el domingo siguiente para el cual mandaron que hubiese toros e juego de cañas e mandaron hacer en la plaza de Santa Catalina desta ciudad...¹⁶

Autores como Luis G. Obregón, en su obra *Las Calles de México*, también dedican un amplio artículo a tal acontecimiento, lo mismo que Carlos Sánchez-Navarro y Peón en su muy interesante obra *Memorias de un viejo palacio*. A continuación, y dado lo interesante y oportuno que resulta el material de la susodicha obra, reproduciré el contenido directamente relacionado con los suntuosos aparatos ocurridos en la capital de Nueva España.

Al hacer recuerdo de la vida de aquélla época, me vienen a la memoria las fantásticas fiestas que acá se hicieron con motivo de las "Paces de aguas muertas", y lo tengo muy presente porque en esos días de regocijo, me trajeron sobre una parihuela, muy adolorido y maltrecho, con una pierna

¹⁵ Bernal Díaz. *Op. cit.*, p. 621.

¹⁶ Medina de la Serna, Daniel. *Mi cuarto a espadas*, no. 7 y 8

rota, a mi dueño Juan Cermeño, como resultado de un fuerte bote de lanza que le tiró del caballo y que le propinó Juan Guerrero de Luna; pero no se crea que como consecuencia de pelea o pendencia, sino que fue en el juego de cañas, que tuvo lugar para lucimiento de las fiestas. . .

Al otro día, hubo carreras de caballos, desde la plaza de Santiago Tlaltecloco hasta la Mayor, con ricos premios para los ganadores, y terminadas que fueron éstas, hubo torneos y juegos de cañas, en que tomaron parte los más distinguidos caballeros y conquistadores, todos con relucientes armaduras, y fue precisamente en uno de estos torneos en que Juan Guerrero de Luna, que montaba una briosa yegua overa, se dejó venir con tal fuerza, que el rocín que montaba Juan Cermeño hizo un extraño, cuando ya iba encarrerado, y recibió de canto el encontronazo de Guerrero y su cagaladura, siendo derribado Cermeño y su bridón, y fue entonces cuando se rompió la pierna, de la que nunca más sanó.

Pero continuaron las fiestas, y así diré que esa tarde de la desgracia de Cermeño, hubo toros bravos, para gente de a pie y de a caballo, y creo recordar que fué ésta la primera vez que se efectuó una corrida de toros en la ciudad.¹⁷

154?

Pero dentro de esa sociedad autoritaria donde el indio era el ser más marginado y explotado, ya que era lo ínfimo dentro de la más anárquica jerarquía de clases, podía, en momentos de libertad arrebatada, lucir diestramente lo asimilado perfectamente en los ejercicios de equitación que eran consecuencias de la acción de guerra emprendida durante la Conquista. Por tal razón, Bernal Díaz, como testigo de aquella rebeldía, anota en uno de los postreros capítulos de su monumental obra, que:

. . . además de esto, todos los más caciques tienen caballos y son ricos, traen jaeces con buenas sillas y se pasean por las ciudades y villas y lugares donde se van a holgar y son naturales y llevan sus indios y pajes que les acompañen, y aun en algunos pueblos juegan cañas y corren toros y ponen sortija, especial si es día de Corpus Christi, o de Señor San Juan, o Señor Santiago, o de Nuestra Señora de Agosto, o la advocación de la iglesia del santo de su pueblo; y hay muchos que aguardan los toros aunque sean bravos y muchos de ellos son jinetes, y en especial de un pueblo que se dice Chiapa de los indios.¹⁸

¹⁷ "Memorias de un viejo palacio de Carlos Sánchez-Navarro y Peón." Obra condensada en la revista *Lienzo*, no. 8, p. 46-47.

¹⁸ Bernal Díaz. *Ibidem.*, p. 635 y 643. El capítulo se intitula: *Cómo pusimos en muy buenas y santas doctrinas a los indios de la Nueva España, y de su conversión, y de cómo se bautizaron y volvieron a nuestra santa fe, y les enseñamos oficios que se usan en Castilla y a tener y administrar justicia.*

1551

Don Luis de Velasco el primero, lindo hombre de a caballo. Ha escrito de él don Artemio de Valle-Arizpe que don Luis de Velasco era un gran caballista, "muy diestro y afamado en las artes de la brida y de la jineta... corría la sortija, tiraba bohordos y estafermos y quebraba cañas con donaire. Creó no sólo la silla vaquera, sino el freno mexicano, con el que también se rigen y dominan las caballerías más indómitas... A esa silla y a ese freno se les dio su nombre ilustre: se les decía "de los llamados Luis de Velasco".¹⁹

Por su parte, Juan Suárez de Peralta, hace la descripción más o menos en detalle de las correrías hípico-taurinas del archicitado virrey Velasco:

El era muy lindo hombre de a caballo, jugaba a las cañas, con que honraba la ciudad, que yo conocí caballeros andar, cuando sabían que el virrey había de jugar las cañas, echando mil terceros para que los metiesen en el regocijo; y el que entraba, le parecía tener un hábito en los pechos según quedaba honrado. Mercader ni por pienso había de entrar en tales regocijos, aunque los había de mucho caudal y muy honrado trato, y tenían los mejores o de los buenos caballos que había, y ricos jaeces. Hacían de estas fiestas de ochenta de a caballo, ya digo, de lo mejor de la tierra, diez en cada cuadrilla. Jaeces y bozales de plata no hay en el mundo como allí hay hoy día.

Toros no se encerraban menos de setenta y ochenta toros, que los traían de los chichimecas, escogidos, bravísimos que lo son a causa de que debe haber toro que tiene veinte años y no ha visto hombre, que son de los cimarrones, pues costaban mucho estos toros y tenían cuidado de los volver a sus querencias, de donde los traían, si no eran muertos aquel día u otros; en el campo no había más, pues la carne a los perros. Hoy día se hace así, creo yo, porque es tanto el ganado que hay, que no se mira en pagarlo; y yo he visto, los días de fiesta, como son domingos y de guardar, tener muchos oficiales, alanos, que los hay en cantidad, por su pasatiempo salir a los ejidos a perrear toros, y no saber cuyos son ni procurarlo, sino el primero que ven a aquél le echan los perros hasta hacerle pedazos, y así le dejan sin pagarle ni aún saber cuyo es, ni se lo piden; y esto es muy ordinario en la ciudad de México y aún en toda la tierra.

Don Luis Velasco, "Tenía de costumbre, todos los sábados ir al campo, a Chapultepec, que es un bosque como está figurado atrás, y allí tenía de ordinario media docena de toros bravísimos; hizo donde se corriesen (un toril muy lindo); íbase allí acompañado de todos los principales de la ciudad, que irían con él cien hombres de a caballo, y a todos y a criados daba de comer. Vivían todos tan contentos con él que no se trataba de otra cosa sino de regocijos y fiestas, y las que lo eran de guardar salía él en su caballo a la jineta, a la carrera y allí la corrían los caballeros; y era de

¹⁹ Valle-Arizpe, Artemio de. *Virreyes y virreinas de la Nueva España*, 1a. serie, p. 12 y 13.

manera que el caballo que la corría delante de él aquellos días, solo, y la pasaba, claro, era de gran precio; y así, todos no trataban de otra cosa sino criar sus caballos, y regalarlos para el domingo, que el virrey le viese correr, y tener sus aderezos muy limpios. El los veía pasar su carrera; y eran tantos que con ir temprano faltaba tiempo, y era la prisa de ir, a la carrera, que llegaban cinco o seis al puesto, uno tras otro; y pretales de cascabeles todos los llevaban de sus casas, los mozos por la prisa; en verdad que creó, de ordinario, los que la corrían paseada eran más de cincuenta. Tanta era la gente que iba, que no dejaban correr los caballos, ni aún pasar, si no era atropellándola, ni bastaban alguaciles, que iban con el virrey a apartarla. De allí se iba el virrey a su casa, llenas las calles de hombres de a caballo, y él, en las que le parecía, llamaba a su caballerizo y corría con él un par de parejas, y esto hacía por no engendrar envidia en los caballeros, si era su compañero uno y otro no, y usaba de este término por no agraviar a nadie.

“... todos trataban de caballos, justas, sortijas, juegos de cañas, carrera pública; y estaban con esto tan contentos, que yo oí decir a un hombre muy desenvuelto, tratando cuan padre de todos era el virrey don Luis: Yo juro a Dios, que si el rey enviase a quitar a todos los pueblos y las haciendas, que los consolaba el virrey y hacía olvidar este daño, con hacer sonar un pretal de cascabeles por las calles, según están todos metidos en regocijos. Y tenía razón, porque la tierra estaba muy quieta y buena. No era este ejercicio tan vicio, que no era de mucha importancia, porque todos criaban y tenían caballos y armas, y estaban muy agilitados en ellas...”²⁰

1562-1566

De los juegos más señalados fueron cuando se bautizó don Jerónimo Cortés, en 1562. Parece que don Martín Cortés tenía empeño en celebrar el nacimiento de sus hijos con esta clase de festejos, pues cuatro años antes del famoso torneo de 1566, cuando, por una tormenta llegó con su mujer al puerto de Campeche y nació allí su hijo Jerónimo, fueron a “la fiesta del cristianísimo el obispo de Yucatán, don Francisco Toral, y muchos caballeros de Mérida”, entre ellos el adelantado don Francisco de Montejo y doña Andrea del Castillo, quienes sirvieron de “padrinos de pila al dicho don Jerónimo Cortés, y hubo muchas fiestas y jugaron cañas.”²¹ Pasado que fue el marqués del Valle a México, recurrimos nuevamente a Suárez de Peralta quien expresaba: “gastóse dinero, que sin cuento, en galas y juegos y fiestas.” Más, tales desembolsos ocurrieron por todos los lugares por donde hizo su recorrido el marqués con rumbo a Coyoacán, donde tenía una hacienda su

²⁰ Suárez de Peralta. *Op. cit.* XXV: Que trata de cómo los dos virreyes, don Antonio de Mendoza y don Luis de Velasco, se vieron en la ciudad de Cholula; y cómo de allí se apartaron, el uno para el Perú, y el otro para México, p. 100-101.

²¹ Gómez de Orozco, Federico. *El mobiliario y la decoración en la Nueva España en el siglo XVI*, p. 83.

principal el primogénito de Juan Gutiérrez Altamirano; es decir Hernán el cual

...le hizo una muy gran fiesta de cena general, la mejor que se debe haber hecho en aquella tierra, con haberlas habido buenas, que gastó más de dos mil ducados en presentes y regalos...

Fiesta que la ciudad de México hizo al marqués. Después de la fiesta que este caballero le hizo, sucedióle otra que la ciudad de México le hizo, de gente de a caballo, en el campo, de libreas de seda rica y telas de oro y plata que le fue costosísima. Más de trescientos de a caballo, en muy ricos caballos y jaeces, hicieron una muy concertada escaramuza de muchas invenciones, que duró muchas horas, y luego aquella caballería, vestidos como estaban, le vinieron acompañando hasta la ciudad, con más de otros dos mil de a caballo, de capas negras; era cosa muy de ver.²²

Muy seguro es que se hayan realizado las demostraciones caballerescas de rigor: Juegos de cañas, sortija y tirábanse bohordos, pandorgas y estafermos pero Suárez de Peralta lo omite quizás en un éxtasis desbordado al describir sin tasa ni medida los sucesos de recepción del marqués del Valle.

Nos enfilamos al fin de siglo, aquel que con sus dos terceras partes utilizables para el establecimiento de los españoles en nuestras tierras sirviera para ubicar un sistema político, religioso, social, económico y, desde luego, el festivo. Pero, y en sus postrimerías, ¿qué es lo que se alcanza a forjar dentro de un campo festivo y social como en el analizado en esta posición investigadora?

Al respecto dice Fernando Benítez:

En el siglo XVI, el Paseo del Pendón, celebración recordatoria y confirmación de la Conquista, la fiesta religiosa y sus procesiones, la entrada de un nuevo virrey, los autos de fe, las cabalgatas y mojigangas, el despliegue y ostentación de la riqueza, constituyeron modelos que van a repetirse a lo largo de los dos siglos posteriores.

Cambian las modas, cambian las gentes, el clero secular aumenta su poderío a costa de los frailes, la ciudad se viste de galas, pero el tono de la vida se sucede sin alteraciones sensibles al grado que el virreinato es visto más tarde en su conjunto como un oasis de paz, de orden, de justicia y de refinamiento nunca perturbados, y aunque el aliento de grandeza del siglo XVI español no lo hereden los barrocos siglos XVII y XVIII, aun en la decadencia se mantiene el movimiento, la originalidad y el colorido de aquella sociedad peculiar, no muerta del todo al finalizar nuestro siglo.²³

²² Suárez de Peralta. *Ibidem.*, cap. XXIX: De cómo llegó el marqués del Valle, don Martín Cortés, y su mujer, a Coyoacan, villa suya, y del recibimiento que le hicieron los caballeros de México, y cómo se vieron el virrey y él, y de lo que pasaron los dos. p. 112.

²³ Benítez, Fernando. *Historia de la ciudad de México*, t. II, p. 87.

1597

Hacia abril de aquel año se desarrollaron fiestas en la muy noble, muy leal e insigne ciudad de México para conmemorar la canonización de San Jacinto. "Hubo juego de sortija, escaramuza, juego de cañas y durante cinco días se lidiaron toros. Tales sucesos se desarrollaron en la plazuela de Santo Domingo, frente a la iglesia y el convento de los dominicos",²⁴ pero desgraciadamente no hay ninguna obra que consigne a posteriori la sustancia festiva de tan grandioso boato.

1599

La lidia de toros en San Luis Potosí es tan antigua como la ciudad misma. En 1599, siete años después de fundado el pueblo de San Luis, minas del Potosí de la Nueva España, para celebrar la jura de Felipe III, hubo corridas de toros, las primeras de las que se tiene noticia. Por su parte Manuel Muro, acaba por refrendar el informe en los siguientes términos:

"El Pasado y el Presente de las Corridas de Toros", *El Estandarte*, San Luis Potosí, 10 jl. 1907: "La primera corrida de toros..." Se entiende así, ahora, que hubo un día de toros para festejar la jura de Felipe III. Al parecer —anota Alejandro Espinosa Pitman— quedó influenciado por el decir de la época en los papeles que vió. La palabra 'corrida' tenía, antes, un sentido colectivo; equivalía a ciclo, temporada. La costumbre era, además, organizar días —no uno— de corridas cuando se ofrecía la oportunidad.²⁵

Se ha terminado nuestro viaje por el siglo XVI y, sobre un caballete de madera el muy noble, . . . , ha puesto la silla de montar; en un gran arcón ha guardado espuelas, bridas, frenos, pretales, cabezadas, caparazones de cuero con placas metálicas para encubertar a los caballos en caso de guerra, así como las telas y gualdrapas para lucir en justas, torneos y juegos de cañas que ya en días venideros del muy próximo siglo XVII. Esperarán los dichos utensilios a vestir de nueva cuenta a aquella yegua castaña muy buena, de juego y carrera o para aquel caballo castaño oscuro harto bueno, y que lo mismo harán para que la concurrencia femenina ponga los ojos sobre aquellas bien costosas telas y en sí, toda la muy gallarda vestimenta del noble caballero.

Capítulo II, o del siglo XVII. del que comienzan a brotar los frutos descriptivos por motivo de fiestas taurinas en México.

Se puede decir que los "festejos taurinos del siglo XVI, y aun los efectuados a principios del XVIII, tenían perfiles hípicos; eran ejercicios de caballeros montados de acuerdo con los preceptos de la jineta; entrenamiento de señores cuya principal mira era el emocionante y viril deporte de lancear o rejonear toros bravos."²⁶

²⁴ Lanfranchi. *Ib.*, 60-61.

²⁵ Espinosa Pitman. *Dos constitucionales temporadas de toros*, p. 11. (Biblioteca de Historia Potosina. Serie Cuadernos, 79).

²⁶ Álvarez del Villar. *Ibidem.*, p. 3.

Este fenómeno atiende a un remedio de sosiego, cómplice de la política, pero no es tampoco el excesivo derroche de Quevedo quien lanza un "Yo acuso" o una denuncia manifestando que "el pueblo idiota es seguridad del tirano." Con que estamos en los toros y no en una posición analítica de su fondo, y si es o no manipulador.

Las relaciones de fiestas o documentos afines, retratan el regocijo popular, desglosan unas, y se limitan las otras, a mostrarnos con más o menos detalle la sustancia del enfoque ocurrido en un recinto improvisado, rectangular u ochavado. Lamentablemente, en México, existen pocas evidencias a pesar de la grandísima cantidad de motivos para haberlas trasladado a documentos como los ahora reunidos aquí: Aportación histórico-aurina. De ese modo, la débil respuesta evidente de los autores más reconocidos y de aquellos desconocidos, se ve represivamente atacada —en parte— por un instrumento negativo de la Colonia: la Inquisición.

Tal sistema ejerció políticas de control muy rígido, que no estaremos a contar aquí, pero motivo suficiente para que muchos autores decidieran dejar parte de su obra *in mente*, o como un ítero escrito inédito o subversivo que, con el paso de los años alcanzarían los dichos papeles un desprecio humano o el propiamente causado por el tiempo. Mientras tanto:

Si llegaba un nuevo virrey se corrían toros, había juegos de cañas, carreras de sortijas, solemnidades religiosas, comedias, mascaradas y muchas otras fiestas; si algún santo varón o una escogida ascendían a los altares, se encontraba en ello motivo plausible para regocijos que incluían los de la tauromaquia: si los monarcas gozaban de buena salud o venía al mundo un nuevo príncipe; si se firmaba la paz con otras potencias o se anunciaban triunfos de las armas españolas contra los impíos; si era cumpleaños del virrey, etcétera, los nobles caballeros de la Nueva España arreglaban corridas de cien, ciento cincuenta y aun más toros, que se lidiaban en dos tandas semanarias de tres o cuatro días consecutivos.²⁷

1603

Pasa ante nosotros doña Isabel de Tovar y Guzmán y un su amigo, Bernardo de Balbuena quien lleva en sus manos el manuscrito de la *Grandeza Mexicana* que ha de salir, un año después, y en letras de molde de la imprenta de Melchor Ocharte. Son tercetos endecasílabos los de sus epístolas

²⁷ *Ib.*, p. 17. Haciendo un breve apunte sobre la Inquisición, puede decirse: Las autoridades civiles tanto como eclesiásticas de la Nueva España, durante el siglo XVII, habían comprendido el verdadero peligro que entrañaba la circulación libre de cualquier libro, considerando a éste como un arma ideológica de vasto alcance.

Claro, el libro que tuviera el más leve tinte de heterodoxia, iba a parar a las hogueras. Por tanto, ante estos peligros, ante las tremendas prohibiciones legales y administrativas —y si algún autor de la época tuvo el deseo de publicar, de ver su creación difundida en letras impresas—, tal vez desistiera de todos estos soñados proyectos, ante el riesgo de ser considerado sospechoso y culpable de violar las leyes. ("Cuando los libros fueron prohibidos", de Raquel Jodorovky, en *Excelsior* del 09.03.1985).

poéticas y que luego, rematan en cuartetos al final de cada una de sus partes, por ser un molde procedente de la Italia renacentista que Balbuena admiraba a través de los poemas caballerescos. Encontramos en dicha descripción, una erudita alabanza de los caballos, bravos y ligeros, ricamente enjaezados, y de la destreza de los jinetes por lo cual, en su capítulo III:

Caballos, calles, trato, cumplimiento

Del monte Osa los centauros fieros,
que en confuso escuadrón rompen sus llanos,
de carrera veloz y pies ligeros;

ni de la Alta Acarnania los livianos
mancebos, que primeros en el mundo
al freno dieron industriosas manos;

ni Mesapo en la brida mar profunda,
ni Cástor, medio dios, que en ser jinete
fue ya el primero sin temer segundo; (...)

podrán contrahacer la gallardía,
brío, ferocidad, coraje y gala
de México y su gran caballería. (...)

Los caballos lozanos, bravos, fieros;
soberbias casas, calles suntuosas;
jinetes mil en mano y pies ligeros.

Ricos jaeces de libreas costosas
de aljófar, perlas, oro y pedrería,
son en sus plazas ordinarias cosas.

Capítulo V

Regalos, ocasiones de contento

Recreaciones de gusto en que ocuparse,
de fiestas y regalos mil maneras
para engañar cuidados y engañarse;

conversaciones, juegos, burlas, veras,
convites, golosinas infinitas,
huertas, jardines, cazas, bosques, fieras; (...)

regocijos, holguras saludables,
carreras, rúas, bizarrías, paseos,
amigos, en el gusto y trato afables;

galas, libreas, broches, camafeos,
jaeces, telas, sedas y brocados,
pinte el antojo, pidan sus deseos.

(...)fiesta y comedias nuevas cada día,
de varios entremeses y primores
gusto, entretenimiento y alegría;

fiestas, regalos, pasatiempos, gustos,
contento, recreación, gozo, alegría,
sosiego, paz, quietud de ánimos justos, (...)

Epílogo y capítulo último

Todo en este discurso está cifrado

Sólo aquí el envidioso gime y calla,
porque es fuerza ver fiestas y alegría
por más que huya y tema el encontralla.

(...)bellos caballos, briosos, de perfetas
castas, color, señales y hechuras,
pechos fogosos, manos inquietas;

con jaeces, penachos, bordaduras,
y gallardos jinetes de ambas sillas,
diestros y de hermosísimas posturas.

(...)que en todo esta gran corte es eminente:
en juego, en veras, en virtud, en vicio,
en vida regalada o penitente.

(...)baños, cuevas, boscajes, espesuras,
saraos, visitas, máscaras, pascos,
cazas, música, bailes y holguras.²⁸

Debo reconocerlo, en la obra de Balbuena, ni por asomo crúzase un toro. Mas, es muy evidente el deseo del autor de dar a conocer —al menos, en forma cohibida— los primeros esbozos de una descripción festiva la cual, alcanzaría términos insospechados años más tarde en la obra de otros autores y con la temática más enriquecida.

1604

La inquisición, el diablo y un discípulo.

De hecho, no se trata de ninguna relación descriptiva por acontecimientos sobre los cuales gira la creación de un texto como todos aquellos reunidos aquí. En el ramo de Inquisición del Archivo General de la Nación existe un expediente del cual Nicolás Rangel nos proporciona una noticia por demás

²⁸ Balbuena, Bernardo de. *Grandeza Mexicana*, p. 21 y ss. (BEU no. 23). La obra en sí no fue publicada por Ocharte (Melchor) como equivocadamente se anotó. Fue dada a la luz por la "Emprenta de Diego López Davalos + Año de 1604". *Vid. Historia de México*, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, t. 6., 1374.

Grandeza Mexicana
DEL BACHILLER BERNARDO
de Balbuena.

DIRIGIDA

Al excelentísimo don Pedro Fernández
 de Castro, Conde de Lemos, y An-
 drade, Marques de Sarria, y Pre-
 sidente del Real Consejo
 de Indias. &c.

CON LICENCIA.

EN MEXICO.

✠ Es la *Imprenta de Diego Lopez Dávalos.* ✠

Año de 1604.

curiosa.²⁹ Trataré de condensarla para presentar las evidencias de la misma.

Que, hacia el 24.02.1604 se presenta ante el Lic. Gutierre Bernardo de Quiróz —inquisidor— un don Juan de Velasco que ha de declarar, entre otras cosas el conocer —por referencias— a un mulato libre, “muy alto y mal agestado (que) tenía tatuado al demonio en las espaldas (...); y que era hombre el dicho mulato, que, maneado fuertemente los pies, aguardaba a un toro muy bravo y le metía en los cuernos dos naranjas”

Luego, andando el tiempo, diez años después, el proceso continuó siendo involucrados en el juicio, testigos del caso como

Francisco García, vecino de la Villa de Celaya quien, en compañía de otros individuos pasaron tierra adentro, en Guadiana (Durango). Entraron luego a una cueva, vieron sentado en una silla dorada al Demonio, en figura de mulato negro, gordo; que luego salió un toro negro para que lo toreasen los susodichos Rodríguez, Yañez y Alvarado. A poco salió una mula negra, ensillada y enfrenada, con guarniciones negras, la cual montó Rodríguez. Al haberse apeado momentos después, el demonio díjole: “Pide lo que quieras”; y Rodríguez pidió que le diera un don para que las mujeres los quisiesen, ser buen toreador y magnífico jinete.

Nueve días tardó aquel encierro hasta que el Demonio los deja libres, no sin antes hacerlos firmar un pacto con su propia sangre. Alonso Martín, otro testigo expresa: . . . que en la dicha cueva le había salido un toro negro y Rodríguez lo toreó, sin que le hiciere mal ninguno.

Por último Juana Rodríguez, vecina de Celaya y hermana del que hizo la denuncia habla ya de un maestro que enseñó, aun cuando este fuera el mismísimo demonio, o un hombre de carne y hueso, como es lo más probable. Dice que Francisco Rodríguez era un gran jinete, amansador de potros, y enfermo. Y éste, a su vez declara: “Sabrán vuesas mercedes, que estando yo en Guadiana, en compañía de Alvarado, me dijo que en unas peñas que me mostró, estaba una cueva y en ella vivía un demonio que enseñaba cuantas cosas se quería aprender; y enseñaba a torear. . . y a hacer suertes y cómo las había de ejecutar. Y que luego salió un toro negro, y el dicho mulato comenzó a enseñarlos. . .” El mulato era Alvarado y Rodríguez el mestizo.³⁰

He tenido que reducir al mínimo un texto largo y del cual, no es propicio, en ningún sentido exponerlo íntegro puesto que se sobrentendería la facilidad de traslado de un documento a otro. La idea central de esta Aportación histórico-aurina es sólo una: ubicarme propiamente en el suceso, en la acción, para lograr un entendimiento sobre cómo se desarrollaban aquellas fiestas que muy pocos papeles nos ofrecen.

²⁹ Warman, Arturo: *La danza de moros y cristianos*, p. 60. (Nicolás Rangel, *Historia del toro en México, época colonial 1529-1821*, México, Imprenta de M.L. Sánchez, 1921.) Esta obra ofrece mucha información sobre el tema. Desgraciadamente carece del aparato erudito, es decir, que el autor se rehúsa sistemáticamente a señalar sus fuentes.

³⁰ Rangel, Nicolás. *Historia del toro en México*, cap. X, p. 43-47.

1611

Fray García Guerra, un taurófilo que hace temblar.

Hasta donde se sabe, no existe ninguna relación sobre las fiestas por la entrada del virrey a Nueva España o las que, de *motu proprio* mandó organizar en el mismísimo palacio virreinal. Cuando Mateo Alemán fue admitido como servidor de fray García Guerra, pasó a estas tierras el 12 de junio de 1608 en la flota de sesenta y dos navíos que zarpó de Cádiz. El arzobispo, entonces lo nombró contador de la Catedral. Los sucesos de salación ocurridos en la persona de fray García Guerra, efímero virrey de Nueva España (19.06.1611-22.02.1612) son bien conocidos en diversidad de bibliografía que se ha ocupado de sus asuntos. Mateo Alemán dejó un documento escrito sobre los dichos acontecimientos³¹ y, en el cual, da noticia de las corridas de toros que en honor del virrey —su protector— se verificaron en un cortinal de Palacio.

Artemio de Valle-Arizpe, en su relación de la “Negra del Señor Arzobispo”, apunta:

Como a los pocos días de su toma de mando iba a celebrar el Ayuntamiento las fiestas anuales que estaban ordenadas que se hicieran solemnemente el día del glorioso Señor San Hipólito, en recordación de la toma de la ciudad azteca por Hernán Cortés y los suyos, y ya no se pudieron hacer otras especiales para honrar al nuevo mandatario, sino que se acordó que las del 13 de agosto fuesen también dedicadas para agasajarlo. Así es que se quedó sin festejos don Fray García Guerra; pero la madre tierra se esmeró en proporcionarle uno muy soberano en los primeros días de su gobierno (justo el 20.08.1611), poniéndose a temblar más que potranca ante el león.

Pero mandó celebrar unas corridas de toros; ¿cómo iba a ponerse a mandar tranquilamente como virrey don Fray García Guerra sin haber tenido antes aunque fuese una mala festividad? No, eso no era posible; equivaldría a subvertir el orden de las leyes naturales. Hubo dos corridas, y mandó, además, el uncioso prelado que se jugaran alcancias, pero todo ello se interrumpió por otro temblor de tierra, inoportuno, que llenó a todo el mundo de pánico, pues por todas partes llovían piedras y vigas de las casas de los alrededores del coso, que se venían abajo estrepitosamente y entre espesas polvaredas. Hubo heridos numerosos, y también hubo muchos muertos; de los toros se fueron a ver, beatíficamente, a los serafines y arcángeles o a los diablos en los apretados infiernos, según fuere su limpieza de alma o el sucio caudal de sus pecados.³²

³¹ Alemán, Mateo. *Sucesos de D. Frai García Guerra, Arzobispo de Méjico...* Con licencia en Méjico. En la enprenta de la viuda de Pedro Balli. Por P. Adriano César. Año de 1613. *Apud. Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII*, por Vicente de P. Andrade, 2a. ed., México, Imprenta del Museo Nacional. 1900. *Vid. El Palacio Nacional de México*, de Artemio de Valle-Arizpe, p. 511-2.

³² Valle-Arizpe, Artemio de. *Del tiempo pasado*, p. 121-3.

1619

Relación de las fiestas que la muy insigne ciudad de la Puebla de los Ángeles, del reino de la Nueva España, celebró al sacrosanto misterio de la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María, nuestra señora, concebida sin pecado original, de este presente año de 1619, el propio día que la santa Madre Iglesia celebra la festividad de tan alto y soberano misterio. Ms. en la Academia de la Historia de Madrid, Colección jesuitas, XCII, 16.³³

1621

Relación de las fiestas celebradas en la Ciudad de México en la beatificación de San Francisco Xavier (1621), impresa en México. Sin mayor información.³⁴

1622

Relación de las fiestas que se hicieron en esta Ciudad de México en la canonización del glorioso San Ignacio y San Francisco Xavier, en 26 de noviembre de 1622, ms. Madrid, Archivo de la Academia de la Historia, Colección jesuitas, t. 112, fols. 178-203.³⁵

1623

Relación breve de las fiestas que el colegio de la Compañía de Jesús de la insigne ciudad de los Ángeles ha hecho, en la canonización de San Ignacio, su patriarca fundador, y de San Francisco Javier apóstol de Oriente y del Beato Luis Gonzaga (1623), ms. Madrid, Archivo de la Academia de la Historia, Colección jesuita, tomo 112, fols. 172-177.³⁶

1620-30

La acción de desjarretar un toro bravo.

El único testimonio que queda en México de esta acción de seccionar los tendones de los toros, se encuentra en Acámbaro, Guanajuato, en una fuente construida por los franciscanos (hacia fines siglo XVI y principios del XVII). Fray Alonso Franco en su *Segunda Parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México* (?) describe, en su capítulo 29 que:

Un hijo de un caballero de la Nobleza de México, recibió el hábito en este Convento [el franciscano de Acámbaro]. Pareciéndole que no podía llevar la vida religiosa, pidió sus hábitos seculares. Diéronselos, y fuese a su casa. De ella fué a unas estancias de ganado mayor de su padre, fuera de la

³³ Osorio Romero, Ignacio. *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, p. 229, nota no. 29.

³⁴ *Op. cit.*, p. 393.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ib.*

ciudad, mientras le crecía el cabello, que el cerquillo de la corona le tenía desproporcionado. Ejercitábase, conforme al puesto en que se hallaba: y habiendo mandado ensillar un caballo a la gineta, subió en él con una desjarretadera o media luna en la mano, para desjarretar o derribar algunos toros, como suelen usar los que se precian de hombres de a caballo, así para su recreación, como porque con esto se hacen recios y fuertes en la silla. Suelen llevar los más gallardos corredores el cuento de la desjarretadera por el aparte de la vista, y el hierro de la media luna vuelto para sí, para que al hacer el lance salgan con mayor aire y gallardía, y la herida del toro con más fuerza. Con este brío y gallardía iba el pobre caballero, cuando súbitamente tropezó y cayó el caballo, y él hizo el golpe sobre el hierro anavajado de la media luna, que le rasgó las tripas y descubrió las entrañas, dejándole lastimosamente muerto.³⁷

El motín de 1624 y luego, la gran inundación de 1629 vinieron a establecer un gran paréntesis en la actividad taurina del México virreinal. Desde luego, no podremos olvidar otros menores paréntesis —vágase la redundancia— ocurridos por la falta de fondos en el gobierno, en la taurofobia de diversos virreyes o, en los lutos que por personas reales desaparecidas se hacían presentes en las colonias españolas. Circunstancias como éstas propician que la marcha idónea de la fiesta taurina en México se vea, de pronto, obstaculizada por tales razones. Mas, tales hechos no van a opacar la suntuosidad y el aparato con que habrían de generarse otras diversas fiestas, como la muy próxima a conocer, de la llegada del virrey marqués de Villena a la apacible y sosegada ciudad de México.

1640

Los cronistas y escritores se desbordan.

Es muy probable que el acontecimiento de la llegada del nuevo virrey a la Nueva España haya producido, por vez primera, la impresionante estructura con la que, definitivamente, arranca ya en forma más concreta la visión de exponer abierta y decididamente en las "descripciones", el esquema que rodea a todo el aparato festivo. Y, en términos generales, la relación del suceso taurómico, el desarrollo en sí de una fiesta de la que, hasta hoy, desconocemos cómo es que se generaba. Sabemos de la noticia, sí, pero no de los hechos.

El retrato festivo por la entrada del XVII virrey, don Diego López Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona es:

a) Descripción y explicación de la fábrica y empresas del suntuoso arco que la [...] Ciudad de México erigió a la feliz entrada y gozoso recibimiento del Excelentísimo Señor Don Diego López Pacheco, Marqués VII de Villana[...] etc. México, Juan Ruiz, 1640.

³⁷ Rangel. *Op. cit.*, p. 48-49.

b) Zodíaco regio, templo político, al Excelentísimo Señor Don Diego López Pacheco[...] Consagrado por la Santa Iglesia Metropolitana de México[...], dibujado en la hermosa fábrica de el Arco Triunfal que levantó a su entrada y dedicó a su memoria. Compuesto por un religioso de la Compañía de Jesús México, Francisco Robledo, 1640.

c) Loa famosa que se le recitó al Excelentísimo Señor Marqués de Villena Duque de Escalona, a la entrada del Arco triunfal de la Catedral de México. México, Francisco Robledo, 1640.

d) Adición a los festejos que en la Ciudad de México se hicieron al Marqués[...] con el particular que le dedicó el Colegio de la Compañía de Jesús. México, Bernardo Calderón, 1640 (Se atribuye al P. Esteban de Aguilar.)

e) Relación escrita por Doña María de Estrada Medinilla[...] de la feliz entrada en México[...] del Excelentísimo Señor Don Diego López Pacheco. 1640.³⁸

f) Descripción en octavas reales de las fiestas de toros, cañas y alcancías con que obsequió México a su virrey el marqués de Villena. Imp. 1641, 4^o.

g) Viaje del Virrey Marqués de Villena. Por Cristóbal Gutiérrez de Medina. Impreso en México: en la imprenta de Juan Ruyz, año de 1640.

h) Comedia de San-Francisco de Borja a la feliz venida del Excelentísimo Señor Marqués de Villena, Virrei desta Nueva España. Impreso por Juan Fernández-de-Escobar en México, 1641 (Atribuido a Matías de Bocanegra).

Aunque de extremada rareza, no es oportuno reproducir otras indigestas relaciones, en prosa y verso, con abundancia de alusiones clásicas y citas latinas, que resultan de cansadísima lectura, carecen de valor literario y contienen datos de escaso interés histórico. Para el caso, aparece un resumen de tales festejos en la obra de don Genaro García intitulada: *Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y Osmá, Visitador y Virrey de la Nueva España*. México, 1918.³⁹

Como puede apreciarse, es una riquísima producción de obras para reflejar la suntuosísima recepción del susodicho virrey. A continuación se fijará la atención en los incisos e, f, g y h, de los cuales se cuenta con información sumamente importante.

En una reducida biografía de María de Estrada Medinilla se puede decir que es nieta de Pedro de Medinilla, regidor y diputado en el Ayuntamiento de la ciudad de 1546 a 1558. Pertenecía la poetisa a esa clase de pobladores que se fueron avencinando en México desde el siglo XVI y, por consecuencia, era criolla. Josefina Muriel penetra más en su examen social:

La posición que tuvo en la sociedad fue sin duda alguna preeminente, con titulación de doña y buena posición económica puesto que menciona tener

³⁸ Gutiérrez de Medina, Cristóbal. *Viaje del virrey marqués de Villena* (introducción y notas de J. Manuel Romero de Terreros), p. VII y VIII.

³⁹ *Op. cit.*

coche, lo cual presupone caballos y cocheros. Por cómo habla de su manera de vestir y de la de otras, y por las reseñas y valoraciones que hace de lo que ve, se muestra como una mujer de mundo, elegante y culta.⁴⁰

A continuación presento la edición facsimilar de su *Relación escrita por Doña María Estrada Medinilla a una religiosa monja prima suya, de la feliz entrada en México día de San Agustín a 28 de agosto de mil seiscientos y cuarenta años, del Excellentísimo Señor Dn. Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla Marqués de Villena, Virrey Gobernador y Capitán General de esta Nueva España*. Fue impreso en México por Juan Ruíz en 1640 y formó parte de una obra dedicada al citado virrey, que se tituló:

Viaje de Tierra y más feliz por mar y tierra que hizo el Excmo. Sr. Marqués de Villena mi Señor yendo por Virrey y Capitán General de la Nueva España.⁴¹

Una nota aclaratoria: La métrica del poema, a decir de Alfonso Méndez Plancarte, es de apareados u ovillejos y no de octavas reales, como afirmara Nicolás Rangel (*op. cit.*, p. 75) y todos los que sin conocer la obra lo siguieron.

Utiliza la z suave como s, al estilo sevillano, como más tarde lo hará Sor Juana.

Con respecto a su otra obra, se ha reiterado que se trata del primer poema taurino en México; un poema de extensión considerable. Lo ha escrito una mujer y, publicado en 1641, salió bajo el título de *Descripción en Octavas Reales de las Fiestas de Toros, Cañas y Alcancías, con que obsequió México a su Virrey el Marqués de Villena*.⁴² Esta obra fue publicada por el Ayuntamiento de la ciudad "dando de gala a la autora 500 pesos." Desgraciadamente todos los intentos de búsqueda han sido inútiles. Incluso ha llegado a archivos y bibliotecas del extranjero pero todo parece indicar su desaparición absoluta, probablemente a causa de los efectos políticos durante los regímenes de Juárez, Obregón y Calles y que, repercutieron decididamente sobre la religión.

Pero en fin, doña María termina aquella obra de 1640, diciendo, con orgullo de criolla, "que aun en lo frívolo, como son los toros, los juegos de cañas y las mascaradas, las que se celebren aquí serán mejores que las que puedan celebrarse en España".⁴³

Cristóbal Gutiérrez de Medina es un autor del que se tienen pocas noticias biográficas. Nació en España en 1598; se graduó de doctor en Teología y

⁴⁰ Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana*, p. 124.

⁴¹ Conforme a las especificaciones de catalogación de la Biblioteca (The University of Texas at Austin) se tiene que: Gz. 972.02/V65 *Viaje de Tierra y Mar*... México: Imp. Bernard Calderón 1640. *Apud* Muriel: *Op. cit.*, p. 124-5.

⁴² Muriel. *Ibidem.*, p. 141. En José Mariano Beristain y Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. Reimpresa por Fortino Hipólito Vera, Amecameca, Imprenta del Colegio Católico, 1883, t. I, p. 428.

⁴³ *Ib.*, p. 140.

RELACION ESCRITA POR DOÑA MARIA DE ESTRADA MEDINILLA,

à vna Religiosa monja prima suya.

De la felix entrada en Mexico dia de S. Augustin, à 28
de Agosto de mil y seiscientos y quarenta años.

DE L
Excelentissimo Señor

DON DIEGO LOPEZ PACHECO,
Cabrera, y Bobadilla, Marques de Villena, Virrey,
Gouernador, y Capitan General

de esta Nueva España.



Y IS: E. salir, amiga,
(Mas que por dar libio à mi fatiga)

En tiempo ayer de la casa,

Por darte relacion de lo que passa,

Ao Preuenti haze el cobhe,

Aunque mi pensamiento se hizo noche,

Que para daño nuestro pregonaron

Que carroças no humiera,

O mas cibil, que criminal cansera,

Lamentelo infinito

Puesto que por cumplir con lo exquisito

Aunque tan poco valgo,

Menos que à entrada de vn Virrey no salgo:

Mas el ser hizo efecto.

A

Y así

107

Y así quise cumplir con lo imperfecto,
 Mudando de semblante,
 No quieras mas, pues fui su guardainfante,
 Con que aurás entendido,
 Que todo queda bien encarecido,
 Pero si le llevara, en el primer movimiento no passara;
 Siguiéronme vnás damas,
 A quienes deve el mundo nobles famas,
 Y con manto senzillo
 Quisimos alentar el tapadillo,
 Y en fia, como pudimos
 Aza la Yglesia Cathedral nos fuimos
 Dondo mas que admirada,
 Quedé viendo del Archo la tachada,
 Que tocare de passo,
 Porque si en el ingenio me embaraso,
 Auiciendome engolfado,
 No aurá camino de salir a nado.
 A follajes galantes,
 Estrago fue de Cenis, y Timontés,
 Grandeza en quien contemplo
 Lo raro de tres Templos en vn Templo,
 Pompá de Manseolo,
 Ciencia de Salomon, Plectro de Apolo,
 Perdona la Pinturá,
 Que en lo formal se mostrará mas pura,
 Pues à tanta se atreue,
 Que al lienço fia lo que al bronze deve.
 No quedó en todo el cielo diuino
 Signo, que el arte no baxasse al suelo,
 Ni en toda la Escritura suplicante
 Tribu, que no traxesse à coyuntura,
 Ni doze que la fama no supiere

Por sus Virreyes justamente aclama,
 Contra largas edades,
 Para la eternidad de eternidades:
 Ni la insigne ascendencia
 Del illustre Marques, cuya Excellencia
 Da con celebraciones
 Glorias à España, al mundo admiraciones,
 Desuerte todo vnido,
 Que diese suspensiones al sentido
 Que mas perspicaz fuera,
 Cuya atencion aún no lo consiguiera,
 De su metro imagino,
 Que passa de lo humano à ser diuino:
 Y es caso aueriguado,
 Que vn Angel à otro Angel le à dictado,
 Y porque no te assombre,
 Corresponde sus obras à su nombre.
 Dimos la buelta luego,
 Y en vn abismo de rumor me anego;
 Al discurrir la calle,
 No ay passo donde el passo no se encasse;
 El numero de gente
 Presumo que no ay cerò que tal cuente,
 Pues tomar fuera en vano
 La calle (como dicen) en la mano:
 Yua aunque aqui se note
 De lo que llama el vulgo boté en bote,
 Era cada ventana
 Jardín de Venus; Templo de Diana,
 Y desmintiendo Floras,
 Venciendo Mayos, y afrentando Auroras.
 La mas pobre açotta
 Desprecio de la copia de Amaltea,
 Con variedad hermosa;
 Aunque túno tambien de toda brosa,
 Pintar su vizarría,

Ni mas Flándes aurà, ni mas **Turquia**, ni mas
 En fin todo es riqueza,
 Todo hermosura, todo gentileza:
 A opulencia tan rara,
 Que Babilonio muro no temblara
 Pues conseruando Abriles,
 Se miran injuriados sus Penúles.
 La tropa crece mucho:
 El cerca viene entrela tropa escucho
 Y tropezando aprietos,
 Entramos con orgullos mas inquietos
 Donde vn balcon estaua.
 Que con ostentacion nos espera;
 Y à menos sobrefalto,
 Pienso que nada se nos fue por alto,
 Fundaciones torantes,
 En ombros de Ipogrifos **Elefantes**
 Dexaron ilustrado
 Al primer inuentor de lo bordado,
 Duplicados clarines
 De musica poblaron los confines,
 Que en acentos suaves,
 Repeticion hizieron à las aues,
 Con cuyas armonias
 Ociosas quedaràn las **chirimías**
 Estruendo de arabales
 Bienes anuncia à tantogusto yguales:
 La breuedad se indicia;
 Miden la calle varas de justicia
 Gloriosamente vfana
 Yua la gran nobleza Mexicana,
 Logrando ostentaciones,
 Entre las militares Religiones,
 Mostrando en su grandeza,
 Que es muy hijo el valor de la nobleza;
 Y en sus ricos afeos,

Deseos con obras, obras con deseos,
 Brotando suficiencias
 La doctíssima madre de las sciencias
 Yua, aunque se interprete,
 Cifrado en vn vistoso ramillete
 Lo raro, y lo diuerso
 De la Vniuersidad, y el vniuerso
 Compendio Mexicano,
 Emulacion famosa del Romano:
 En quien se ve cifr, la
 La nobleza, y lealtad, mas celebrada
 Que marmoles, y jaspes,
 Ilustra desde el Betis al Idaspes,
 Mostraua generoso
 Quanto sabe ostentar de lo honoroso,
 Haziendo competencia
 Su generosidad con su prudencia,
 Y en ordenes yguales
 Del tribunal mayor, y Tribunaes,
 Ostentauan primores
 El Fator, Tesorero, y Contadores:
 Donde solo se yguala
 Con lo rico, y perfecto tanta gala:
 Y à famulas hileras,
 Forman Tapetes, huellan Primaveraes,
 El que la Guarda rige,
 Digníssimo sugeto, à quien se erige
 Por tan justo derecho
 La blanca insignia, que adornò su pecho,
 Con denuedo galante,
 Era la perfeccion de lo brillante,
 Y à lucientes azeros
 Multiplicaua, numeros de archeros,
 Insignia Real diuica
 La dignidad de vn Iouen autorica,
 Que à muchos les excede,

Tanto, que el solo competir se puede.
 Mostrauan su eminencia
 Pompilios, y Licurgos de la Audiencia,
 De quien oy fuera amago
 La docta rectitud del Areopago,
 Que Atenas tanto aprecia,
 De Roma exemplo, y atencion de Grecia,
 Llegò la gran persona
 Del valeroso Duque de Escalena,
 En vn alado bruto,
 Que fue de los de Phebo sustituto,
 Y à ser tan habil viene,
 Que ya de bruto solo el nombre tiene,
 Color bayo rodado,
 En quien no queda bien determinado,
 Por guardarle el decoro,
 O si fue oro engriphado, ò Gripho de oro,
 A la vista primera,
 Oro esmaltado de azabaches era:
 Bien que à la fantasia
 Ya tigre de tramoyas parecía,
 Y ya Pabon de Iuno:
 Aunque en lo cierto no tocò ninguno,
 Y erizando sus plumas,
 Furias vertiendo si, brotando espumas,
 Dava à toda la pleue
 A chirlo, y cintaraço, grana, y nieue;
 Tan racional estaua,
 Que capaz de la altura en que se hallaua,
 No tuuo, ni aun apenas
 Vn tocar con las manos las arenas,
 Y estando descuydada,
 Hize viendo venir vna pedrada
 Reparò diligente,
 Con que no me rompiò toda la frente:
 Y esto lo menos fuera,

Pues por poquito no me: **la partiera,**
 A bueltas de la cara
 Aun el susto me dura, y **quasi quedara,**
 El coraçon me parte,
 Y aunque de mi discurso **en esta parte**
 Ponderacion colijas,
 Tan sin baxarle **leuanta guijos,**
 Que tuue algun rezelo
 De que se granicatan **desde el cielo,**
 Y en los mas retirados,
 Infinitos **ura de se labrados,**
 En su furia mostrada,
 Que al Virrey en el **corpo en su lleuata;**
 Desuerte le imagino,
 Que en el hasta el **bozal era ladino,**
 Con nueva **marauilla,**
 Promontorio de **plata era la silla,**
 Pintar su dueño **agora,**
 Quien tanto el **aire de primor iguora,**
 Aunque el objeto **obligo,**
 Mal lo comienza, y **tarde lo castigo,**
 Y epitetos **vulgares,**
 No son para las **cosas singulares,**
 Viste el **solia diuino**
 Del Sol, que desde el **Orbe cristalino**
 Dorando las **florestas,**
 Haze con **prouidencias manifestas**
 Flamantes **vizarrias,**
 Como desperdiciando **argenterias,**
 Y aunque le **gozan todos,**
 Si le quieren **mirar, por varios modos**
 Tal **resistencia hallan,**
 Que ciegos à su **amago se auallan,**
 Y nadie a quello **puede**
 Que à vn **Agnila caudal le concede?**
 A mi me ha **sucedido**

Lo mismo pues, poniendo en tanto olvido:
 De mi ser la baxeza; o mi abambard A
 Llevado del fervor, y la viveza, si el lo su A
 Quise bebiendo rayos, con no sero de A
 Sembrar alientos, y coger de los mayos, que Y
 Y quando cerca llega, no no sero de A
 Flamigero furor mi vista ciega: el lo su A
 Mas aunque mas se impide, con no sero de A
 Con el afesto, y con la fesa le vide; el lo su A
 Y aun volquezarle puedo, con no sero de A
 Si al rayo, y à la espuma pierdo el miedo, el A
 Inzguèle tan ay toso, si el lo su A
 Y tan de lindo gusto, en lo aliñoso, si el lo su A
 Haziendo con desgarro, el lo su A
 Desprecio general de lo bizarro; lo no sero de A
 Que alguno aurà pensado, con no sero de A
 Que aquel desquyde todo fue coy dados, el A
 Aunque se està sabido, con no sero de A
 Que es aquella postura de entendido, con no sero de A
 Con que està dicho todo, lo no sero de A
 Y puesto que en los hombres, es apodo, el lo su A
 Entrarles por lo bello, con no sero de A
 A riesgo de empezar por el cabello, con no sero de A
 Principio de lo hermoso, si el lo su A
 Auiendo lo discreto, y lo brioso, con no sero de A
 Con estremo infinito, con no sero de A
 Aqui se cifra todo sin delito; con no sero de A
 Y en todas opiniones, con no sero de A
 Vn epilogo fue de perfecciones, con no sero de A
 Nube viste de plata, con no sero de A
 Donde lo recamado se dilata, con no sero de A
 Tanto, que no ha llegado, con no sero de A
 Lince sutil à aver averiguado, con no sero de A
 Por brujula, ò cautela, con no sero de A
 El mas breue dibujo de la tela, con no sero de A
 En fin la chusma toda, con no sero de A

Higas, y bendiciones le recobada,
 Y en mormollo cobardo,
 Las moças le dixeron, Dios te guarde,
 Que lindo, y que galano,
 Las viejas, Dios te tenga de la mano,
 Que bien que resplandece,
 A el mismo Rey de España se parece.
 Llegò à vn graue edificio,
 De Belo, y laño ventajoso indicio,
 Cuyos viuos pinzèles,
 A Aristides, Pròtogenes, y Apeles
 Dexaron olvidados,
 porque aquellos con estos son pintados:
 Y aunque en la fama eternos,
 Atengome al primor de los modernos,
 Pues se han auentajado,
 Quanto va de lo viuo à lo pintado,
 Honor maravilloso
 Fue de Americo suèlo lo ingenioso,
 Bien logrado desvelo,
 Cuyos acèntos llegan hasta el cielo,
 Cuyas repeticiones
 Eternas viviràn en los blafones
 Del que es sin arrogancia
 Rama de Portùgal, Castilla, y Francia,
 No bien llegó à las puertas,
 Quando las viò con regozijo abiertas,
 En quien no se desquicia
 De la misericordia la justicia.
 Y en sumisiones graues
 Vn noble Senador le diò las llaves,
 Que al mundo honrar pudiera,
 Cuya opinion es luz desta Ribera,
 Allí fue executada
 La ceremonia siempre acostumbrada,
 Y alegre le recibe

La Ciudad, que de bueno le apercibe
 Aplauso reuerente,
 Siendo à su dignidad tan competente;
 Y auendolo formado
 Nauegacion de belas de brocado,
 Que à su Sol se permite,
 Grato la aplaude, pero no la admite.
 De dos roxos cendales
 Trabados dos sujetos sin yguales,
 De tanto Cielo Atlantes,
 El venerable honor de los Ceruantes,
 A quien tambien venero,
 Y el valor de la casa de Valero,
 Don Marcos de Guenara,
 Aquien el cielo dió nobleça clara,
 Cortes con su asistencia
 El todo gouernò de su Excelencia
 Por vno y otro lado,
 Los illustres sujetos del Senado
 Mostrauan con efectos
 Lo que en las veras pueden sus afectos,
 En el lugar preciso
 Le sigue su mayor capalleriso,
 Y alternando celajes,
 Gentiles, hombres, oficiales, pajes,
 Yuan segun su grado,
 Cada qual en el suyo auentajado,
 No muchos passos dieron,
 Quando la autoridad reconocieron
 De vn festiuo teatro,
 Con pompa de solemne amphiteatro,
 Que estaua preuenido
 Antes del Arco arriba referido,
 Donde los principales
 Del Cabildo Palomas racionales,
 Rigen con gallardia

6

A tanta Religiosa Clerecia:
 Y en acentos sutiles;
Dulce repetición de ministriles
 Formaua en esquadrones
Tracias, capillas, tropas de amphiones;
 Con que en ecos sonoros
 Te Deum laudamus, le entonaua à coros,
 Y desde el simulacro,
San Pedro le conduce al Templo sacro:
 De que se viò logrado
 El adorno de purpura, y brocado,
 Y en fragantes aromas,
 Brasas defaran, quando exalan pomas,
 Rebueluente esos cielos;
Donde tres ciudades deos con desvelos
 Hizieron de sus dones
Demostracion alegre de oblationes
 Vno estruendo le fragua
 Estorro fuego, quando el otro egua
 Quanto conciençe espacio
De la mayor Yglesia, hasta el Palacio
 Fiero terror de Marte
 Formaua un batallon en cada parte,
 De cuyas compañias
Tantas adelantò galançias,
 Que se viò cada infante
Rayo de pluma, de esquadron volante
 Bulcano en preuenciones,
 Fue poblacion de Griegas inuenciones,
 Con que
Quedò el que incendios fabricò al Troyano,
 De que tantas memorias
 Eternidades tienen las Historias,
 Aun no bien penetrado
 Fue el Capitolio, quando el cielo armado
 De impetus trasparentes

Ei

El curso desató de sus corrientes;
 Y à fuerza de raudales,
 Las calles fueron montes de cristales:
 Y es verdad manifiesta,
 Que ni aun a questo pudo aguar la fiesta;
 Porque menos vfano,
 Cesò Neptuno; y presidiò Bulcano;
 Pues à furias de aguas:
 Alquitrànes resisten de sus fraguas:
 en tan celebre día,
 Fuera ciuilidad, ò cobardía,
 Que quedara figura
 De la más Vestal Nimpha la clausura:
 Y si tal entendieras,
 Presumo, que aun tu misma la romperas,
 Pues con esto apercibo
 El hiperbòto más ponderativo
 Y aunque el verlas te inquiete,
 Mayores fiestas Mexico promete
 Maskaras, toros, cañas,
 Que puedan celebrarle en las Españas:
 Esto es en suma primia
 Lo que pòdo, ò poco te lo intima
 Mi pluma, ò mi cuydado
 Mal erudito pero bien guiado
 Perdona, que à mí me ofenda
 El temer esto del error la escusa,
 En pronunciar
 En la población de Griegas invenciones,

LAVS DEO;

Quedó el espíritu en el templo.

Cánones por la Universidad de Sevilla, y en 1640, pasó a la Nueva España con el marqués de Villena, en calidad de capellán y limosnero del virrey. Falleció en 1650.⁴⁴

En su obra, no puramente literaria, encontramos confusión y desaliño sobre los acontecimientos que por el viaje de tierra y mar realizara el duque de Escalona y su corte, hasta llegar a México. Muy discutibles también son sus dotes poéticas, a juzgar por la "glosa, soneto y romance", que inserta "para gusto y entretenimiento" de su mecenas, con el que incurre en una adulación que raya en lo irreverente.⁴⁵

Viaje feliz por tierra de Nueva España y recibimientos que este reino hizo al Excelentísimo señor marqués de Villena, mi señor, como a su virrey y Capitán General. Parte primera:

Hecha oración delante del Santísimo Sacramento, y habiendo dado gracias a su Majestad por su feliz viaje, poniendo en sus manos este reino, volvió con el mismo acompañamiento hasta las Casas Reales de Cabildo, donde tenían prevenido la Ciudad su alojamiento, repartiendo en casas particulares los criados mayores. Toda la Ciudad daba gracias a Dios por su venida y, en señal de su alegría, hubo ocho días luminarias, tres días toros...⁴⁶ Esto ocurrió en Veracruz. En tanto hubo en Jalapa tres días de toros, grande abundancia de dulces.

Por lo que respecta a la entrada, recibimiento y hospedaje, que la ciudad de la Puebla de los Ángeles hizo al marqués mi señor:

Otro día, fué su Excelencia, 30 de Julio [y] a la tarde, [donde] hubo toros, muchos y buenos y lanzada, y otro día, a los toros que hubo, acompañó una máscara estremada y nuevas invenciones de fuego que corrían por cuerdas desde la Catedral a Palacio; y a la noche, hubo una célebre encamisada. Y a primero de Agosto, hubo juego de cañas de 32 caballeros, repartidos en cuadrillas, con tan hermosos caballos como ricas y vistosas libreas; y mayor que todo fué la destreza con que las jugaron. [...] Viernes 3 de Agosto, los estudiantes, hicieron a lo ridículo un juego de cañas, con libreas tan graciosas, cuadrillas tan concertadas y su carro triunfal con música, y carreras con tanta destreza, que pudieron competir con las primeras cañas. Hubo toros y, a la noche, nuevos fuegos y siempre luminarias. Sábado 4 de Agosto, hubo toros, acabándose con otra máscara. Y a todos estos festejos, asistió con su Excelencia Su Ilustrísima, con mutuas demostraciones de amistad y celo.⁴⁷

⁴⁴ Gutiérrez de Medina: *Op. cit.*, p. IX.

⁴⁵ *Ibidem*. Estas apreciaciones las hace Manuel Romero de Terreros quien presenta la obra íntegra, a pesar de que con anterioridad Luis González Obregón la emplea en su *Croniquillas de la Nueva España*, en el artículo: "Cómo viajaba un virrey en el siglo XVII", p. 49-64. México, 1957; y también con el texto de Genaro García sobre la obra de don Juan Palafox y Mendoza (México, 1918).

⁴⁶ *Ib.*, p. 53.

⁴⁷ *Ib.*, p. 68-69.

VIAGE DE
TIERRA, Y
MAR, FELIZ POR MAR,
Y TIERRA, QUE HIZO

El Excellentissimo señor
MARQUES DE VILLENA MI
SEÑOR, YENDO POR VIRREY, Y CAPITAN
General de la Nueva España, en la flota que embió su
Magesdad este año de mil y seiscientos y quarenta, sendo
General della Roque Centeno, y Ordoñez; su
Aspirante Juan de Campos.

DIRIGIDO
A DON IOSEPH LOPEZ
Pacheco, Conde de San
tistevan de Gornaz mi Señor.



CON LICENCIA
DEL EXCELLENTISSIMO SENOR
Virrey desta Nueva España.

Impresso en MEXICO: En la Imprenta de Juan Rios.
Año de 1640.

1844

Tras los muchos días de reposo, pasó la comitiva a Tlaxcala y el gobernador de Tlaxcala asistió con prevención de bastimento para la familia, alegrándola con toros, como también lo hizo, el día siguiente, en Hueyotlipa, por ser pueblos de su jurisdicción.

Ya en México asienta Gutiérrez de Medina que:

A la entrada, pues, de este Palacio [Chapultepec], hay un patio grande con servicio de caballerizas, cocheras y criados, luego se entra a un segundo patio, tan capaz que, cercado de muralla, sirve de plaza para correr toros (como los que se corrieron en 1702, para celebrar la entrada del Virrey don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque.)

El día de la entrada

hubo un mitote general de cuatrocientos indios, hubo muchos toros [pero] hechos con mucho ingenio y cubiertos de cohetes, trayéndolos por la plaza hombres ocultos en ello, y haciendo caballos y caballeros, hechos del mismo ingenio, que rejoneaban y daban lanzada de fuego. El día siguiente y los demás, todo fué festejos, comedias, saraos, músicas, toros, con multitud de colaciones.⁴⁸

Tal parece que dicha recepción obligó a los más notables autores de aquella época o a los de escasa calidad literaria a retratar, en descripciones o arcos triunfales, el desarrollo de las suntuosas fiestas con que México recibió al que fue décimo séptimo en el cargo de visorrey del 28.08.1640 al 10.06.1642, y, entre la gran cantidad de trabajos se haya la *Comedia de San Francisco de Borja* de Matías de Bocanegra (1612-1668), donde se encuentran importantísimos fragmentos asociados a las susodichas fiestas de gran ostentación, gasto y lujo que se desarrollaron por aquel entonces.

Comedia de San Francisco de Borja (1640)

Entre tan justas, pues, aclamaciones,
entre aplausos, que calle mi Talía,
por no hacer escarmientos sus borrones,
sacrifica, señor, la Compañía,
juntando en uno muchos corazones,
ofrenda sacra en aras de alegría
a Vuecelencia. Allí a la musa explica
lo que ofrece, y a quien lo sacrifica.

Matías de Bocanegra nació en la Puebla de los Ángeles a principios del siglo XVII, y fue uno de los jesuitas de la provincia de México de más vivo ingenio, y de más instrucción en las letras humanas y en las ciencias sagradas y muy estimado de los virreyes y obispos de la Nueva España (José Mariano Beristáin y Souza).

⁴⁸ *Ib.*, p. 78-79.

COMEDIA³³ DE SAN FRANCISCO de Borja

ALA FELIZ VENIDA DEL EX-
cellentísimo Señor Marques de Villena, Virrei
de esta Nueva España.

Compuesta por el Padre Masbias de Bocanegra, de la Compañía
de IESVS.

INTERLOCUTORES.

<i>El Emperador Carlos V.</i>	<i>Don Francisco de Borja Duque</i>
<i>La Emperatriz.</i>	<i>Don Juan de Borja su hijo.</i>
<i>Doña Leonor de Castro</i>	<i>Sanson Lacio.</i>
<i>Belisa, que representa la Hermosura.</i>	<i>El Principe Philippo II.</i>
<i>Flora, que representa la Vanidad.</i>	<i>La Virtud. Vu Paraiso.</i>
<i>Rocafort V andalero.</i>	<i>San Ignacio de Loyola.</i>
<i>Dos V andaleros.</i>	<i>El Maestro de Novicias.</i>
<i>Don Gaspar de Villalouia.</i>	<i>El Hermano Marcos.</i>
<i>Vn Paje. Musicos, i Soldados.</i>	<i>La Compañía.</i>



L O A.



SI Engañado Gigante al Cielo aspira
(Señor Excellentísimo) del monte,
Creston volado: si su alteza mira
Humilde el Valle, bajo el Orizonte,
Mas que tierra en su cumbre; cielo admira
Su penacho sin riesgos de Factonte,
Ariscado hasta el cielo, donde sube,
Globo á globo con el, i nube á nube.

P.

Celos

Primera página de la Comedia de San Francisco de Borja, en la página 53 del *Viage... del Marqués de Villena*, impreso por Juan Fernández de Escobar en México, en 1641.

Si el toro belicoso
 ensangrienta sus puntas en el coso
 para lograr las eras,
 le pone el labrador en sus manseras [...]
 Si le detienen [al caballo], vuela,
 reacio para, si le dan espuela,
 y en fin es más difícil gobernallo
 que al ave, al pez, al toro y al caballo.
 [...]no hay quien pretenda ser rey de animales;
 y regirlos se tiene en más decoro,
 que no al caballo, al ave, al pez y al toro.

El diálogo anterior se realiza imaginariamente entre el emperador Carlos V que sale de casa con su acompañamiento. En tanto, San Francisco de Borja apunta

Y estando solemnizando
 la presencia de su dueño
 con fiestas y regocijos,
 donde a máscara y torneos
 dieron teatro los días [...]
 Acto segundo. (Interviene Rocafort, bandolero):
 Ni es esto sólo en los brazos,
 que una vez que con orgullo
 quiso un soberbio alazán
 hacerme a mí de su curso
 Faetón estrellado a un risco,
 tal le apretó entre los muslos,
 que le reventé la vida
 pareciendo en aquel punto
 que llegó al despeñadero,
 atrevido y disoluto,
 sólo a despeñar el alma,
 porque el cuerpo quedó surto
 en el brocal de la peña;
 yo tan en mí, que no dudo
 decir que ni aun me turbé
 y me importó, pues no hubo
 sucedido aqueste lance
 cuando la ocasión me puso
 en otro más apretado:
 salíome un toro sañudo
 al encuentro, alto de cuerpo,
 bajo de hombros, confuso
 el lomo de negro y pardo,
 el pecho de pardo y rubio,

corto cuello, ancho de testa,
 frente rizada, ojos turbios,
 cerviz gruesa, hosca la barba,
 de la luna tan agudos
 los dos buidos estoques
 que eran sus puntas dos puntos.
 Paróse soberbio y bravo;
 paréme serio; desnudo
 la espada; con él me afirmo;
 conmigo se encara el bruto;
 peina con el callo el puesto;
 de polvo levanta nublós;
 da un bramido, parte ciego,
 tan ligero, que discurro
 que formó nubes de polvo
 por salir de sus disturbios;
 como el rayo cuando rompe
 la nube con trueno y humo,
 acometió, y al bajar
 la testa, con tiento y pulso
 le embebí por la cerviz
 el estoque hasta el puño,
 cosiéndola con el pecho
 la barba, y pasando en uno
 cerviz, pecho, piel, garganta,
 tan presto, que con el zuño
 iba a bramar, y el bramido
 yo tan veloz le interrumpo,
 que abriendo en la dura caña
 fiera cicatriz, le cupo
 a la herida rematar
 el bramido, que no pudo
 más que empezar con la boca,
 y de esta suerte concluyo
 de aquel ruidoso cometa
 las presunciones y orgullos,
 perdonad si os he cansado,
 y vamos a ver si algunos
 robos ha hecho mi gente.

La comedia es del tipo hagiográfico que representaron los alumnos del Colegio de San Pedro y San Pablo, en ocasión de la visita del referido virrey marqués de Villena al plantel de la Compañía. Sabido, además, que San Francisco de Borja (1510-1572), tercer general de la orden ignaciana, fue, antes de abrazar el estado religioso, duque de Gandía, grande de España y virrey de Cataluña.

A continuación se verá cuán apropiados resultan los versos del romance con que, al terminar la pieza, se resume y dedica el festejo:

Compañía

A un duque le dedico
de un duque los extraños
prodigios, que en España
viven tan admirados.
Con un grande he querido,
hoy, grande, celebraros,
y que un virrey a otro
ofrezca mis aplausos...

Cumplimentar al virrey es, pues, el propósito inmediato de la comedia. Y evocar los nobles desengaños de Borja, ante la inexorable visita de la muerte, su tema central. Es el mismo tema, por tanto, que ocasiona las meditaciones del religioso en la *Canción a la vista de un desengaño*. Por tanto, de la susodicha comedia, encontramos el último fragmento relacionado "tangencialmente" con los toros:

Y viniendo a lo adquirido,
con ser tanto lo heredado,
no ha de estar loco este reino
de regocijo, gozando
un virrey tan apacible,
tan advertido, tan cuerdo,
tan erudito, tan sabio,
tan sosegado en la paz,
en la milicia tan bravo,
tan gentilhombre de a pie,
tan buen jinete a caballo [...]⁴⁹

1651

Se dice históricamente que fray José Gil Ramírez es el primer cronista de toros (hacia 1713), pero debemos recordar que Gregorio Martín de Guijo en su *Diario de Sucesos Notables (1648-1664)* da las primeras muestras, o antecedentes de lo que luego sería en Ramírez una acabada reseña de las fiestas taurinas.

Guijo era un presbítero que vivía en la ciudad de México y que tuvo la ocurrencia de conservar por escrito, durante años, los hechos notables e importantes que sucedían en la capital de la entonces Nueva España.⁵⁰

⁴⁹ *Tres piezas teatrales del virreinato*, UNAM, I. I. E., *Comedia de San Francisco de Borja*, p. 223-379. Compilador: José Rojas Garcidueñas.

⁵⁰ Lanfranchi. *Ib.*, p. 79.

El domingo 7 de mayo anota:

Celebraron los rastreros la fiesta de la Santa Cruz en la plazuela del rastro de esta ciudad, y la víspera salió una lucida máscara de indios, Moctezuma y Cortés, moros y el gran turco, vestidos costosamente. El domingo entró el Virrey (Conde de Alba de Liste) en su carroza a ver la plaza, que estaba cercada para jugar toros y hacer el combate el día señalado; pasó el Virrey por delante del castillo y el turco se estuvo sentado en su trono; bajóle la cabeza y el Virrey le quitó la gorra, con que acabó este día el acto; y lunes, martes y miércoles siguientes se jugaron toros, todo lo que fue en oposición de los vecinos del barrio de San Juan, que por diciembre del año pasado celebraron la de la Cruz con este mismo aparato, que se alborotó el reino.

El Jueves de Corpus Christi, 8 de junio dice que:

Atrás se ha dicho la peste de fríos y calenturas (padecimientos que pusieron en juego la vida de muchos naturales y españoles). Y siendo sabedor de ello el Virrey, dió licencia para que se lidiassen toros enfrente del balcón de Palacio, y se lidiaron por octubre y a 6 y 7 de noviembre, y estándolos lidiando andaba por la calle procesión de sangre que salió de Santa María la Redonda.⁵¹

1652

Guijo informa ahora en su *Diario de Sucesos Notables*: que el martes 3 de septiembre:

Y algunos días antes de éste, después del día de San Luis, celebró el Virrey cumplimiento de sus años con toros, que se lidiaron en el parque, con tablados que se armaron, y dieron los toros los condes de Calimaya y Orizaba y Fr. Jerónimo de Andrada, provincial de la orden de la Merced, y el día refendo y el siguiente hicieron los mulatos y negros de esta ciudad una máscara a caballo con singulares galas y todas las naciones, y armada una cuadrilla de punta en blanco que ésta salió de casa de don Andrés Pardo de Lagos, oidor más antiguo de la Real Audiencia, con nota de todo el pueblo, así por esta permisión como porque la cuadrilla que representó a los españoles se puso hábitos de Santiago, Calatrava, Alcántara, San Juan y Cristo en los pechos, y rodearon toda la ciudad, y luego a hora competente

⁵¹ *Ib.*

entraron en dicho parque a vista del Virrey y Audiencia, y de los tribunales con el de la Inquisición, que fueron convidados del Virrey.⁵²

1653

En las notas de don Gregorio Martín de Guijo síguese encontrando datos de sucesos notables como los del:

Martes 21 de enero [donde] hubo toros en la plazuela de las Escuelas [o del Volador], y el miércoles 22 salió de ella una costosa máscara con unas fábulas y carros, y entre ellos la ciudad de troya que se quemó a vista del Virrey y se hizo el robo de Elena. El jueves salió otra máscara, muy entretenida, y se lidiaron toros. A todo ello asistió el Virrey, Ciudad, Audiencia y Universidad y todo el reino, y se continuaron diferentes fiestas de júbilos por los estudiantes; en los días de toros el certamen fue muy agudo y de muchos premios.

Como desembarcara el nuevo virrey, don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque en 05.07.1653 y, haciendo su entrada a la capital el 15 de agosto siguiente hubo grandes festejos. Las corridas de toros se pospusieron hasta diciembre 22, 23 y 25, esta última de la Navidad, permitida por el virrey cuando, de hecho, los domingos y fiestas de guardar estaba prohibido lidiar toros, y las personas que asistían a tales diversiones eran amenazadas de excomunióon por la Iglesia.

...Corriéronse toros en la plaza de esta ciudad enfrente del balcón de las Casas Reales, y hubo carreras y cañas, que ocurrieron los labradores de Almostoque; [los días señalados líneas arriba], y asimismo el jueves 25 de diciembre del 1653, primer día de Pascua de Navidad, que toda esta prevención estaba desde Septiembre de este año, que se armaron los tablados para celebrar la fiesta de la Concepción de Nta. Sra., que fueron por octubre; asistió el Virrey en la forma acostumbrada, y notóse que este día de Pascua y los festivos está prohibido por derecho lidiar toros ni verlos, y de esto han resultado muchos escrúpulos.⁵³

1658

Muy pronto llegó la noticia a México de que en 28.11.1657 había nacido en Madrid el príncipe de Asturias, Felipe Próspero, hijo de Felipe IV de España y

⁵² *Ib.*, p. 79-80.

⁵³ *Ib.*

de Mariana de Austria. Esto fue en 20.03.1657. En México hubo algunas corridas de toros, pero, como era época de Cuaresma tuvo que darse alguna tolerancia hasta esperar el mes de mayo. Fueron muy costosas dichas fiestas sucedidas el 20, 21 y 22 del dicho mes esperado. Luis González Obregón, una de las plumas eternas de la historia de México, evoca en su libro *Las calles de México* un pasaje que intituló "Lo que costó a México el nacimiento de un infante" y que va a tono con el alumbramiento de Felipe Próspero. Quien da la noticia es nuestro conocido Gregorio Martín de Guijo y, entre otras cosas, apunta:

el virrey, don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque obligó a una buena cantidad de vecinos de esta ciudad, así de la nobleza della, títulos y de órdenes, corregidor y regidores, contadores mayores y menores, como de muchos hombres de baja suerte y cajeros de algunos mercaderes a que habían de ser vestidos de calzón, ropilla y capa de bayeta de Castilla de grana; y poniendo dificultad algunos, dónde podrían hallar tantas varas como eran necesarias, "los remitía a tales partes", tiendas y almacenes, con que les obligó a que le comprasen "sus bayetas" y otras muy galanas ropas y aditamentos.

El negocio de su excelencia fue redondo y todo ello fue para que sirviese en las grandes mascaradas y otros festejos.

Como "no hay sermón sin San Agustín", no hubo en la época colonial festejo público que no se celebrase con corridas de toros; y con ocasión del nacimiento de Felipe Próspero, "se hizo desocupar la plaza principal... que lo estaba con los mercaderes de cajones desde que gobernó el marqués de Cadereita, y se pasaron a diferentes puestos".

Despejado el sitio, la ciudad celebró allí corridas de toros los días 20, 21 y 22 de mayo, a las que asistió selecta concurrencia y numeroso público, incluso el virrey y su familia y el arzobispo y los canónigos.⁵⁴

1662

*Descripción poética de las fiestas [...] por el nacimiento del Príncipe D. Carlos, México, 1662, por Alonso Ramírez de Vargas.*⁵⁵

Bernardino Hurtado, Comisario de Guadalajara denuncia a Miguel Cepeda porque declara que éste tenía una piedra que le hablaba; y que estando en cierta parte, sin decir dónde era, le había propuesto un indio, que si quería ser

⁵⁴ González Obregón, Luis. *Las calles de México.*, p. 347-53.

⁵⁵ Osorio Romero. *Ib.*, p. 394.

valiente para torear y vaquear, que subiese sobre una sierpe que estaba en una quebrada, pero que él no quiso; el indio sí subió en ella, bajándose después para subirse en una mula y torear un toro negro. El indio se fue, y Miguel Cepeda con él.⁵⁶ Estos acontecimientos sucedieron el 30.08.1662 pero, queda muy a propósito la suerte del "jaripeo", por lo cual Nicolás Rangel consulta la obra del padre fray Alonso Ponce: *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al... en las provincias de Nueva España, siendo Comisario General de aquellas partes*, pero escrita realmente por fray Antonio de Cibdad Real quien nos introduce en una escena muy de nuestro campo [aunque, es de notar que la visión de Cibdad Real es justamente del 06.12.1586]:

salió el padre Comisario General, antes del día, de Atotonilco y pasadas muchas ciénegas secas y tres o cuatro puentes de piedra y un río que llaman de los Cedros, por una puente de madera, y dos o tres arroyos, llegó, ya salido el sol, andadas dos leguas, a una estancia grande de ganado vacuno, en la cual junto al mismo camino (yendo el Padre Comisario caminando) hizo un español, mozo de veinticinco años, gentilezas muy galanas y vistosas con dos toros, que por ser tales, pareció bien ponerlas aquí para gloria y honra de Dios que tal ánimo, fuerza y destreza dá a sus criaturas.

Corrió, pues, el mozo tras un toro en una yegua por un prado muy llano, ancho y espacioso, y con una garrocha le dió un golpe con tanta fuerza, que le derribó en tierra, y con tanta presteza y ligereza se apeó, que antes que el toro se levantase, ya estaba sobre él, y él sólo, sin ayuda de nadie, le tuvo de los pies y le hizo buey en un momento; luego le soltó y se puso a punto para aguardarle, y aunque arremetió a él muchas veces, él le aguardaba con tanto ánimo y destreza, con un paño blanco, en que le hacía descargar su furia y recibía sus golpes, haciendo burla de él, que viendo el toro que no hacía golpe ninguno, se fué como corrido, que no quiso más el pleito.

A cabo de un poco, prosiguiendo el Padre Comisario su camino por aquella dehesa tan larga y tan poblada de ganado, dió el mozo tras otro toro, aún más fuerte que el pasado, y aunque le derribó del primer golpe de la garrocha, por presto que se apeó ya el toro estaba en pie, el cual se vino para él y el mozo le aguardó con la garrocha muchos golpes, haciéndoselos dar todos en el aire; pero viendo que se le iba, lo asió de la cola y le derribó en tierra, más el toro se tornó a levantar y comenzó a irse con sus compañeros; el mozo subió en su yegua y se fué tras él y no pudiéndolo derribar con la garrocha, como la otra vez, al fin lo asió de la cola y lo derribó, y sin

⁵⁶ Rangel. *Ibidem*, p. 49.

ayuda de nadie, le capó como al otro; después ayudándole un indio le colgó los testículos en las orejas, y habiéndole cortado la cola le soltó y luego el nuevo buey arremetió a él con una terrible furia por tres o cuatro veces, pero el español le aguardaba con la misma cola, lo mismo hizo otras dos o tres veces que le aguardó con el pañizuelo, y viéndose el toro burlado se fué muy lejos a lugar apartado, sin querer juntarse con sus compañeros por entonces.

Demás de la fuerza, ánimo y destreza que arguye este hecho, muestra tener perdido el miedo al animal tan bravo y fiero como es un toro, con quien no conviene jugar tan cerca, ni tomarse a brazos, que pocos se hallarán que hagan lo que aquel español hizo, como queda referido.⁵⁷

1667

A continuación se presentan algunos trabajos de los cuales, su título no es, al principio, muy sugestivo de una descripción de fiestas. Pero conforme se hace presente el resto de la justificación, se observa que los documentos son de la índole aquí estudiada.

Poco se sabe de la vida del presbítero Br. D. Diego de Ribera quien escribió obras de 1663-1685. Una de ellas es la *Descripción poética de las Funerales Pompas... y de la Plausible Aclamación...*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1666. Allí encontramos:

(La Jura de Carlos II)

...Los Caballeros galantes
pudieron de su tesoro,
a la Arabia prestar oro
y dar al Ceilán diamantes;
y aun por eso los brillantes
rayos el Sol ocultaba,
y si en nubes se embozaba
es porque llegó a advertir
que era imposible lucir
donde tanto Sol estaba...

...Galante el Corregidor
con su generoso pecho,

⁵⁷ *Ib.*, p. 50-51

Tocado de blancas plumas
sustenta sobre la crín,
que iba a tener su fin
al suelo en nevadas sumas;
las cristalinas espumas
esparcía el Bruto ufano,
porque quiso, cortesano,
repartir la plata al viento,
y para el repartimiento
se valía de pie y mano.

Y aunque el curioso me tache,
he de asegurar por cierto
que de ojo le hubiera muerto
si él no fuera un azabache;
y así, es razón se despache
sentencia para emplumallo,
y el rigor de sentenciallo
le disculpará cualquiera,
porque a toda luces era
un hechicero el Caballo...

Apeóse el Correo Mayor,
y al ir la grada a subir
le fué amante a recibir
de México aquella flor
que, de la sangre mejor
de Velasco y de Castilla
con tantos créditos brilla
en el Conde de Santiago,
que no podrá el tiempo estrago
hacer a su maravilla.

La real Insignia arboló
Mancera, con pecho ufano,
y por todo el aire vano
airoso la tremoló,
y en razones promulgó
que a la augusta y Regia Silla
todo México se humilla,
y alza con amor profundo
Pendón por Carlos Segundo,
Rey de León y Castilla...

(La Virreina y las Damas)

En un balcón, a ver la bizarría,
toda el Alba se puso en la Marquesa,
porque quiso ostentar, con su belleza,
ser la primera que festeja al Día.
No solamente su esplendor lucía,
porque el esmero de Naturaleza
que —hermosa Aurora— a despuntar empieza,
puesto en otro balcón resplandecía.
Todas las Damas bien aderezadas,
prestando a Abril y Mayo flores bellas,
en Estrellas se vieron trasladadas.
Causando regocijo sólo el vellas:
que para el Sol de Carlos, convidadas
fueron de Alba y Aurora las Estrellas.⁵⁸

Comentarios de rigor:

—Décimas de la Jura. —“Rayos el-Sol ocultaba”: el día nublado...
—Al Caballo del Correo Mayor, tanto lo miraban todos, que lo habrían muerto “de ojo”, a no ser todo él “un azabache” (amuleto contra el mal “de ojo”); mas por tal recurso supersticioso, y ser tan “hechicero” (equivoco de brujería y de hermosura), debiera castigarlo el Santo Oficio... Brillante y desmandada pintura, también típicamente calderoniana...⁵⁹

1671

Fray Antonio de Morales Pastrana. Solemne Plausible Festiva Pompa, magnífica ostentosa Celebridad a la Beatificación de la Gloriosa Rosa de Santa María [...]⁶⁰

El toro de once. Este acontecimiento lo describe con toda la extensión posible don Artemio de Valle-Arizpe en su libro *Lejanía entre brumas* y, me parece oportuno sugerir su lectura.⁶¹

⁵⁸ Méndez Plancarte, Alfonso. *Poetas novohispanos*, p. 145-7. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 43).

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 149.

⁶⁰ Vargas Lugo, Elisa. “Las fiestas de la beatificación de Rosa de Lima.” En *El arte efímero en el mundo hispánico*, p. 94.

⁶¹ Valle-Arizpe, Artemio de. *Lejanía entre brumas*, p. 85-91.

1677

El Pbro. Br. D. Ignacio de Santa Cruz Aldana (*Obras: 1667-1677*, deja escrita su *Relación de las Reales Fiestas por los felices años de Carlos II...*, Méx., Herederos de Juan Ruyz, 1677).

Los Cristianos caballeros,
ya los borrenes proscritos,
los fustes brindones truecan
por los jinetes Moriscos.

Preciándose van de airosos,
y —poco desvanecidos—
no los aplausos les hacen
el que pierdan los estribos.

Los Caballos generosos,
ni Andaluces ni castizos,
son del Betis hijos-de-algo:
porque del aire son hijos.

Alazanes y zebrunos,
rucios, rodados, morcillos,
grullos, cabezas de moro,
canelas, bayos, mohinos,

Aceiteros, naranjados,
castaños, zainos, tordillos,
sahonados, azulejos,
overos y remolinos.

Digo, pues, de los Montados
lo bizarro y lo jarifo,
lo donairoso y galán,
por cierto muy buen aliño!

Piernas hacen de jinetes,
a sus botas atenedos,
de ámbar precioso adobadas
(yo me atengo a las de vino)

Cada cual a su rocín
las espuelas prende altivo
cual si fueran alfileres,
(tan bien tocados los miro).

De las libreas costosas
que en la Máscara han salido,

como mal Sastri-Poeta
no acierto a coger el hilo;

Que es antigua vanidad
de nuestro Español capricho,
que quién es su dueño diga
de los pajes el vestido.

—“Ya los borrenes proscritos”: aligeradas las sillas de montar sin las almo-
hadillas de tal nombre, y dispuestas “a la jineta”.⁶²

—Pero es quizás, la cumbre de la descripción taurina, o el arranque propiamente dicho, de una sustancia más definida de la asociación existente entre el toreo, la fiesta y la relación del suceso: la obra del capitán D. Alonso Ramírez de Vargas “nacido en México de nobilísimos padres, perfectamente docto no sólo en letras humanas, sino divinas, e ingenio agudísimo y floreciente en toda sabiduría” (Eguilara), y “Alcalde Mayor de Misquiguala”, que por sus “estudios amenos” y su fértil inspiración “fué muy estimado y honrado de los Virreyes, Arzobispos, Cabildos y pueblo de su Patria” (Ber.).⁶³

(Romance de los Rejoneadores)

La Palestra quedó sola,
donde entraron al momento
dos Garzones tan bizarros
en la gala y el denuedo,

que los envidiara Jove
para el dulce ministerio
mejor que al arrebatado
del Frigio monte soberbio.

Gallardamente mandaban
dos vitales Mongibelos
que en mal mordidas espumas
tascan nieve y viven fuego.

...Saltó un feroz Bruto, josco
dos veces, en ira y pelo,
el lomo encerado, y
de Ícaro el atrevimiento.

⁶² Méndez Plancarte. *Op. cit.*, p. 155-8.

⁶³ *Ib.*, p. XXXIV (BEU., 54).

La testa, tan retorcida
 en el greñudo embeleco,
 que de Cometa crinito
 juró, amenazando el cerco.

Sí, que en la frente erigía
 (mortal pronóstico siendo)
 de los dos lunados rayos
 el semicírculo negro.

La cola, encima del anca,
 formaba desde su centro
 una víbora enroscada
 de más eficaz veneno.

A suerte los Contenedores
 su valentía tuvieron
 que alcanza mayor victoria
 donde obra más el esfuerzo,

y haciendo juguete airoso
 de su furia y de su ceño,
 con esperalle el cuidado
 le castigaba el desprecio,

hasta que precipitado,
 en ondas de sangre envuelto,
 deshecha la cera a rayos,
 llamáronle el Mar Bermejo...

...No tan rápido Jarama
 se precipita soberbio
 sobre el escollo más firme,
 sobre el roble más entero,

y con undosos bramidos
 puebla el páramo de estruendo,
 esgrimiendo en los cristales
 sus dos retorcidos cuernos,

y hechos pedazos sus vidrios
 a heridas que le da el cerro,
 ligero pasa, y pretende
 sólo el escapar huyendo,

donde encontrando la grama
 parece que va paciando
 su esmeralda, recelando
 los choques y los encuentros,

a cuyo valiente impulso
 que allí le resiste opuesto,

sangre cándida derrama
por su enmarañado cuello:

como cada fiero Bruto
que por lo bruto y lo fiero
se arrojaba a sólo ser
en tantas partes deshecho,

cuantos eran los rejonos
que fulminaban sangrientos
Peralta, escollo en la silla,
y Madrazo, bien opuesto
roble, en cuya ardiente lucha
coral la cerviz vertiendo,
en Aquelóos undosos
a los Brutos convirtieron...

...Curioso lector, aquí
con más atención te quiero:
verás aquesta vez sola
hacer gala lo sangriento.

Salió el robador de Europa
mentido en un tosco gesto,
mostrando en valor y orgullo
lo fulminante y lo excelso.

Llamóle Madrazo, a cuyo
impulso, el rejón deshecho,
con quedar medio en la nuca,
voló al aire el otro medio.

Admiróse; mas Peralta,
viendo embarazado el centro
de la testa, en ambos lados
le dejó otros dos suspensos,
tan igualmente quebrados,
con tal fortaleza impresos,
que un penacho de carmín
todos los tres parecieron,

hasta que el Bruto, mirando
era, más que adorno, juego,
de plumaje tan pesado
quiso desasirse presto,

y de la frente sañuda
los dos troncos sacudiendo,
despidió a encender los otros
allá en la región del Fuego.

Quebró veinte y seis rejonos,
 y según iba, de fresnos
 dejara la selva libre,
 quedara el bosque desierto,
 y —a ser la piel de Cartago—
 en cada animal horrendo
 Reino la hiciera de puntas
 con Repúblicas de abetos.⁶⁴

1673

Del mismo autor de las *Funerales pompas de D. Felipe IV* y *Plausible aclamación de D. Carlos II* encuentro, en la *Breve Relación de la Plausible Pompa ...*, México, 1673. Es otra curiosa cita poética que alude graciosa y esquivamente los toros de aquella época pues la *Oda al Virrey Marqués de Mancera* es porque:

Si de aliento inspiradas
 gloriosamente osado, bien que rudo,
 cañas siete animadas
 al honor del Parnaso dejan mudo,
 ¿qué osarán hoy unidas
 cuerdas tan dulces, de tu mano heridas?⁶⁵

1680

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, matemático, historiador, poeta, cosmógrafo y "varón de los más ilustres que ha producido México", nos describe una noticia taurina de sumo interés.

Nació el 20.08.1645 y muere hacia el 22.08.1700.

Cuando el 12 de mayo de 1680 la ciudad de Querétaro celebró de manera solemne la dedicación de la iglesia de Guadalupe, erigida por don Juan Caballero y Osio, este benefactor convidó a don Carlos para que presenciara el acto. De ese modo, don Carlos trasladó sus memorias a un opúsculo, hoy en día curioso que tituló *Glorias de Querétaro (...)* En México, por la Viuda de

⁶⁴ *Ib.*, p. 91-92. La dicha obra forma parte de la "Sencilla Narración... de las Fiestas Grandes... de haber entrado... D. Carlos II, q.D.g., en el Gobierno". Méx., Vda. de Calderón, 1677.

⁶⁵ *Ib.*, p. 148 (BEU, 43).

Bernardo Calderón, M.DC.LXXX, que a continuación muestro en forma facsimilar.⁶⁶

1691

En la *Métrica Panegírica Descripción...*, —82 octavas—, por “un corto Ingenio Andaluz, hijo del Hispalense Retis”, Méx., Vda. de Ribera, 1691, obra, que se supone es de don Felipe de Santoyo García Galán y Contreras, muestra la siguiente contemplación:

Vestidura bordada, Adonis fuerte,
el invicto Virrey lució con arte,
donde escarchados arroyuelos vierte
de su Excelencia el mar, y en que reparte
benignidad, temores, vida y muerte,
guerrero Adonis y gallardo Marte;
florido Mar, con tantas maravillas,
que salpican diamantes sus orillas.

Del virregio Palacio las Deidades
que a las Palas Virreina acompañaban,
—adornado Pensil de amenidades—
las diamantinas flechas disparaban;
y como vi en escuadra sus beldades,
en lid mis pensamientos recelaban
si eran del fimamento las Estrellas
que bajaban a dar justas querellas...

La “pirotecnia poética”, de abolengo en las Soledades y el “Panegirico” de Góngora, quizá recuerde las “Fiestas... de Lerma”, Madrid, 1619, de Francisco López de Zárate (en G. Diego, *Antología Poética, en honor de Góngora*, 1927, p. 145-151), culminante en rasgos como éstos:

Vese en la gran unión de los colores
florecer llamas, encenderse flores...

⁶⁶ Documento perteneciente al acervo histórico de la Biblioteca Nacional de México, sita en el antiguo convento de San Agustín. Por tanto, adjudico el crédito a las autoridades de la UNAM, y muy en especial al Lic. Octavio Gordillo y al Sr. Roberto Beristáin, los cuales sin su ayuda, este trabajo no hubiese sido posible.

B.N.M.S.A.: R/972.52102/SIG.g.1965 Sigüenza y Góngora, Carlos de. (1645-1700), *Glorias de Querétaro en la nueva congregación eclesiástica de María Santísima de Guadalupe (...)*, México, Vda. Bernardo Calderón, 1680 [s.l. 1965], 54 p.

14 GLORIAS DE QUERETARO

EN LA
NUEVA CONGREGACION
Eclesiastica de MARIA Santissima de
Guadalupe, con que se ilustra:

Y

EN EL SUMPTUOSO TEMPLO, QUE
dedicò à su obsequio

D. JUAN CAVALLERO, Y OCIO
*Presbytero, Comissario de Corte del Tribunal
del Santo Oficio de la Inquisicion.*

ESCRIVELAS

D. Carlos de Siguenza, y Gongora

Natural de Mexico, Cathedratico propietario
de Mathematicas en la Real Universidad
de esta Corte.

*Aplicado al
caso de S.
D. Juan de
las Casas
en el 1703*



EN MEXICO:

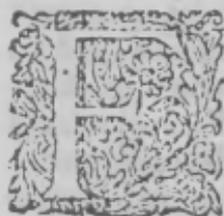
Por la Viuda de Bernardo Calderon

IXIDC LXXX

☞ (54.) ☞

*Razon brevè de lo restante del Octavario, que se
regocijó con Sermones, Comedias, Certamen
poetico, y corridas de Toros.*

☞ (§. 8.) ☞



Vera muy censurable el que yo abusara de la preciosidad de las horas, individuando las menores circunstancias de lo que en el octavario intervino, porque siempre se juzgó que el presente, era mas que primero, y unico dia en que se esmeró la grandeza: tanta fue la de los concursos numerosísimos: la de los adornos, y compostura en el Altar, y en la Iglesia: la de la musica, y los perfumes: la de las luminarias, y de los fuegos, y esto sin interrupcion de la comun alegría, que se repetia en placemes, y en aplausos, manifestando todos la vniversalidad de su jubilo en la complacencia gustosa con que se hallavan. A esta vniforme magestad, y soberania, añadieron estimables quilates los sutiles, y primorosos discursos de los Predicadores doctísimos, que se afanaron en el estudio para celebrar à MARIA Santíssima de Guadalupe, en la aplaudida estrena de su reciente Iglesia. No quiso la Venerable Congregacion, que de la boca de los suyos, ni de otro alguno de los del Clero, se oyesen sus alabanças, ni las del magnifico D. Juan Cavallero, y Ocio, su benefactor, y Patron insigne, por q no peligrasen en el bagio del amor proprio, sino que sobresaliesen en la voz estraña.

Circunstanciose el Lunes, con cantar en el su primera Missa el Bachiller D. Pedro de Sossa, natural de aquella Ciudad, cuyos estudios perficionarán sin duda las altas esperanças con que sus agigantados progressos las aseguran. Predicò el R. P. M. Fray Diego Gonzalez, de la Regia militar Orden de Nuestra Señora de la Merced redem-

☩ (55.) ☩

dempcion de Cautivos, antes Vicario General meritísimo de la religiosa Provincia de la Isla Española de su Orden, y ahora Comendador del Convento de Belen de Mexico: mucho dixera de su Inimitable talento, si en la expresion de su nombre no se contuvieran los devidos panegyricos que lo aplauden. El Martes estuvo de Preste el R. P. Fray Joseph de San Angel, que lo es en lo amable de las costumbres, assi suyas, como de los que gobierna en el exemplar Convento de la Ciudad de Valladolid, de la reforma observantissima de Nuestra Señora del Carmen, y orò el R. P. Fray Jacinto de la Assumpcion, tan vno siempre en las agudezas admirables de sus discursos, quantos son los elogios, que en las mayores concurrencias le sublimaron el credito. El Miercoles assistió al Altar el Licenciado D. Juan de Miranda, cuyo suave trato sirve de adorno estimable à los puestos que obtiene, y à los reconditos estudios con que su capacidad se cultiva: y en el Pulpito el R. P. Diego de Arbizu, de la Compañia de Jsevs, sugeto amabilissimo, y capacissimo, y à quien lo florido, y elegante de las humanas letras no estorva el que navegue por los mares insondables de las divinas, donde buccà Margaritas preciosas con aseado estilo. Jueves se diò el Altar, y Pulpito, à la descalces Serafica, ocupò aquel el R. P. Fray Joseph de Hoyo, y Azoca, Guardian del curiosissimo Convento de S. Antonio de Padua de aquella Ciudad, y siendo su virtud erudita el atractivo de todos, quien dudará del aprecio con que los suyos le aman; predicò el R. P. Difinidor Fr. Joseph de Sandoval y con el hilo de oro de sus discursos atò sin nudo violento las circunstancias de la fiesta con primor grande. El Viernes asegundò la familia Franciscana, en vna, y otra funcion, siendo esta contraída precisamente à los Religiosos Padres del recoleto Convento de S. Buenaventura de la Cruz de los milagros, encargaron la Missa al R. P. Fray Joseph de Campo-verde, Guardian del Convento de S. Miguel, que siguiendo las huellas de su Patriarcha

San-

(76.)

Ann toda via le restava: à la fiesta su complemento, porque aun no avia passado el Lunes, y Martes de la semana siguiente, en cuyas dos tardes huvo dos corridas de Toros, cuyas circunstancias no me ha parecido justo el que aqui se omitan. Fabricose el Circo en la plaçuela de S. Francisco, siendo de D. Juan Cavallero. quanta madera fue necessaria para fabricar los tablados, que se ocuparon con muy selecto concurso, descollando entre todos el que diò asiento no solo al Justicia mayor, Alcaldes Ordinarios, y Ministros de la Ciudad, sino à toda la Congregacion de los Presbyteros Seculares; y à otras personas de considerable supuesto, à quienes festejó el generoso Cavallero, con quantos agasajos costosos suelen ser ordinarios en estas tardes: en vna, y otra con siguiò la curiosidad (por la multitud que en sus haziendas posee) el que fuese igual la librea de los indomitos brutos, por haver sido vnos, y otros de vna misma color, sin diferenciarse en las manchas; circunstancia fue esta, que se arrebatò los aplausos, y aunque con siguieron suficientes los rejoneadores diestrisimos, que desempeñaron bastantemente su agilidad, y robustez montè sina, el resto de todos se dedicò à la munificencia con que mandando D. Juan, el que ninguno de los valientes animales saliesse del cofo con la possession de la vida, se distribuyeron todos en los Conventos, Hospital, carcel, pobres, y aun algunos quedaron por las calles, para que como bienes moztrentos fuesen del primero que las hechase la mano. Para despejar la plaça de los cadaveres brutos, tuvo prevenido vn hermoso tiro de quatro mulas con gualdrapas, guarniciones, y cabeçadas de grana ribeteadas con françoncillos de plata, que se acompañaron de plumeros, cascaveles, y campanillas, y que governaron seis lacayos con proporcionadas libreas, consiguiendose ann, en la menor de estas plausibles acciones, el que à beneficios de D. Juan Cavallero, se equivocòse entonces Quereraro con la Mexicana Corte, supuelto que nada se hechò menos de lo que

☉ (67.) ☉

en ella se práctica con magestad, y con pompa, devien-
dose à la liberalidad de vn individuo solo, lo que necessi-
tava de la sollicitud de muchos para su complemento, y
grandeza.

De todo lo que hasta aqui he referido, se diò cuenta
en relacion brevissima al Ilustrissimo, y Excelentissimo
Señor Arçobispo Virrey, no tanto por obedecer (como
se debe) su superior mandato en que lo previno ; quanto
por la complacencia con que se avia de regocijar su pia-
dosissimo pecho, aviendo sido su influjo el medio mas efi-
caz à que se debieron los principios cortos, progressos
grandes, y agigantada perfeccion de tan llena fabrica, cu-
ya conclusion (si la Fama no engaña) servirà de epigra-
phe eloquente a quantas acciones lo acreditan Numa re-
ligioso, y Trajano Civico. El aplauso con que admitiò la
noticia, no es justo que yo lo refiera con la balbuciente
rudeza de mis palabras toscas, quando no necessitan de
ãterprete las discretas afectuosas razones de la siguiente
carta.

*Señor D. Juan Cavallero, y Ocio: Por mano del Licen-
ciado Augustin de Carrion, Maestro de Ceremonias de esta
Santa Iglesia de Mexico, recevi la carta de Vmd. de 22. de
el antecedente, y en ella me avisa Vmd. de haverse execu-
tado la dedicacion de la Santa Iglesia de Nuestra Señora de
Guadalupe de essa Ciudad de Queretaro, con toda felicidad,
segun, y como consta del testimonio, que Vmd. me remite
de todos los autos, y circunstancias, que en dicha dedicacion
intervinieron; lo qual ha sido para mi de todo el gozo que de-
vo ponderar, y Vmd. puede reconocer. Sean dadas prime-
ramente a Nuestro Señor, y à su Madre Santissima, que assi
lo han dispuesto, repetidas gracias, y en segundo lugar doy yo
à Vmd. todas las que se le deben, pues a sido en lo humano to-
da la causa de la obra de dicha Santa Iglesia, que tan mag-
nificamente se concluyò, y que tan llena, y ricamente queda
adornada, y con todo lo que se podia desear en ella para el
culto de Dios Nuestro Señor, y de su Santissima, y Purissi-*

Todo de estrellas florecido ardía,
o estrellado de flores se reía...

Aquí mismo, en otras brillantes octavas sobre el paseo de los toros,
el Conde de Santiago, en un Morcillo,
(Olimpo irracional..., negro Babel),
...de fina Plata su matiz relieves
sobre Celeste tela, con que aviva
uno y otro color, con fuego y hielo;
todo Ardor, todo Nieve, todo Cielo... ;

y el capitán de la Guardia "partió la Plaza", vestido acaso como nuestros charros, por tan ceñido, como se pondera con eficacia ya cómica.

De oro y ámbar bordaba su ropaje
el primor, el ingenio y el aliño,
haciendo luminoso maridaje
por extremos el Fuego y el Armiño;
tan ajustado a la medida el traje
que no podré decir, aunque lo ciño
todo cuanto es posible a la pintura,
si nació con aquella vestidura;

e ilustrando "el Coso" con su ecuestre y taurómaca "bizarria", aunque joven
(es el mismo don Francisco Goñe de Peralta, loado como reioneador, aquí,
1677, por Ramírez de Vargas),

Don Francisco de Goñe le seguía,
jinete diestro, torador famoso,
sobre un bello Pegaso, tan airoso...
que en diestras muertes, tan feroz despojo
el Circo se volvió, de blanco, rojo...⁶⁷

1692

Un escandaloso motín en México, y con él apunta Sigüenza y Góngora ciertas corridas de toros.

En 1692 ocurrieron varios sucesos que impresionaron grandemente a Sigüenza. De ellos el más trascendental fue el motín que ocurrió en México, a

⁶⁷ Méndez Plancarte. *Ib.*, p. 143-6 (BEU, 54).

consecuenciã de la carestía del maíz, y que, con todos sus antecedentes y pormenores, describió nuestro cosmógrafo en extensa carta relación que dirigió a su amigo el almirante Pez con fecha de 30.08.1692.⁶⁸

Para los que miran la entidad de las cosas con madurez, todo esto se ha admirado y aplaudido como sin ejemplar; pero para el vulgo, que sólo se paga de la novedad y la diversión, tuvo lugar primero, entre las disposiciones de Su Excelencia, el regocijo con que, el año pasado de 1691, celebró el segundo casamiento de nuestro Monarca y Señor, Carlos Segundo, con la Serenísima Señora y Reina Nuestra, doña Mariana Neoburgo.

Hiciéronse corridas de toros, sainete necesario en españolas fiestas. ¡Con qué acierto! ¡Con qué magnificencia! ¡Cuán majestuoso y proporcionado el uso! ¡Qué pródigamente repartidas las colaciones! ¡Qué regocijada la plebe! ¡Qué gustosos los nobles! ¡Con cuánta complacencia los Tribunales! ¡Qué alegre por todo esto nuestro buen Virrey! ¡Cuánto, oh, Dios mío, Santo y Justísimo, cuán apartados están del discurso humano tus incomprendibles y venerables juicios, y cuánta verdad es la de la Escritura, que con la risa se mezcla el llanto, y que a los mayores gustos, es consiguiente el dolor!

Encapotóse el cielo desde aquel día y, aunque por horas nos amenazaba con otro estrago, llovía sólo tal vez y moderadamente, como de ordinario sucede en regulares años. Oyóse por este tiempo una voz entre las (no sé si las llama venerables o despreciables) del vulgo, que atribuía a castigo de las pasadas fiestas, de la tempestad en el monte, el destrozo en los campos, y la inundación de los arrabales; y era la prueba haberse experimentado en esta Ciudad de México, no sólo el año de 1611, grandes temblores en ocasión que, por mandato del Arzobispo Virrey, don Fray García Guerra, se corrían toros, sino haberse quemado la iglesia de San Agustín de México, el año de mil seiscientos y setenta y seis, cuando, por disposición de otro Arzobispo Virrey, don Fray Payo Enríquez de Ribera, estaban todos divertidos con semejante fiesta. Estaba todavía ocupada la plazuela del Volador con los andamios y tablados de que se hizo el coso y, a la primera sílaba que de esta voz le llegó al oído (por lo que tenía de apariencia de religión), mandó este discreto y prudente Príncipe cesasen las fiestas y se despejase la plaza, y así se hizo, tan atento como todo esto ha estado siempre al gusto del pueblo y a la complacencia de todos.⁶⁹

Y en fin, don Carlos repudiaba estos actos de manipulación —si es que así se les puede considerar— cuando el país entero o, dicho en otras palabras, la Nueva España, pasaba por una de las más críticas situaciones por la falta de a-

⁶⁸ Romero de Terreros, Manuel. *Carlos de Sigüenza y Góngora; Relaciones Históricas*, p. XVII.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 108-13.

limentos —hacia 1692— y, poco antes, 1691, ya comenzaba a recrudecerse la cosecha de diversos alimentos de los llamados básicos. El 8 de junio de 1692 se alcanzó el mayor clímax de aquella circunstancia provocándose uno de los alcances de mayor recordación, pues el pueblo ya no soportó la negligencia de las autoridades provocando estragos como el de quemar el palacio virreinal. Don Carlos, entonces, se armó de valor y rescató papeles históricos, por lo que su hazaña es ahora muy agradecida, pues, de lo contrario, se padecería hoy de la falta de información que se encuentra registrada, en su mayor parte, en las actas de cabildo y otros muy destacados papeles.

1696

Toda la ciudad está de fiesta. Va a entrar en ella el trigésimo primer virrey, el Exmo. e Illmo. Sr. D. Juan de Ortega Montañés, obispo de Michoacán (27.02-18.12.1696).

Una descripción aproximada a los hechos la encontramos en *Raíces de la tauromaquia charra*, de nuestro ya conocido José Álvarez del Villar quien hace que

Veamos con los ojos de la mente el desfile de elegantes y ricos personajes y sus comitivas, la hermosura y brío de los caballos, la apostura y esplendor de los jinetes y sus múltiples servidores, recorriendo la plaza tras el séquito arzobispal.

Tras la señal del alguacil de Guerra, suenan trompetas y atabales para que salga el primer toro que será muerto a rejón por el condé de Santiago.

El caballero monta ahora un retinto carey, dosalbo, blanco del pie montar y de la mano de la lanza, muy recogido y puesto sobre los cuartos traseros. Luce con galanura su magnífica educación; porque vaya con más soltura, sus jaeces son lisos, sin bordados, realzados, pretal de cascabeles ni gualdrapas. Entrando el jinete a la plaza por la puerta frontera al palco del virrey que se dispuso en el lado norteño del coso, próximo al palacio, va recorriendo la plaza.

Ha repartido lacayos por toda la plaza, con el fin de que en cualquier lugar del coso encuentre quien le brinde auxilio y le sirva los rejonés. Otros caballeros lo están en la arena sólo con la espada al cinto por si deben utilizarla en caso de inminente peligro.

El toro está en tablas; no ha buscado al de a caballo, de modo que éste —quien ha echado el dobléz y la vuelta de su capa sobre el hombro izquierdo y lleva la parte derecha de la prenda tendida al hilo del brazo diestro— inicia la labor de encelar a la fiera e invitarla a la lid. Ya ha recibido el rejón y lo lleva asido con la mano de obrar, apoyado sobre el muslo, el hierro hacia atrás y el canto por delante, un poco caído.

Poco a poco va reduciéndose el trecho que separa al hombre de su víctima: cuando el caballero nota que el toro lo ha visto y esta con él, yergue el cuerpo, se afirma en los estribos y levanta el brazo hasta que la mano queda casi a la altura del oído, de tal suerte que por debajo de ella vea al toro.

Como el jinete es diestro, el caballo brioso y arrendado, y el toro bravo, cita el caballero de rostro a rostro. Pronto arranca el cornúpeto sobre el rejoneador, quien al desviar su cuaco hacia la izquierda clava el arma en el cervigullo, un poco por detrás de la nuca, con el hierro atravesado que entra en la tabla del pescuezo. Al salir de la suerte, el équite rompe el asta del rejón, arroja la parte del arma que quedó en su mano y detiene la carrera del caballo, volviendo sobre su derecha, para que si el toro lo persigue lo encuentre bien colocado. Pero la herida ha sido eficaz, pues la bestia se tambalea y rueda por tierra, llegando el fin de su taurina vida.⁷⁰ Y así, de ese modo y con otras señaladas diferencias se siguió registrando —muy probablemente en el Volador— la magnífica, festiva y plausible fiesta con que se adorna el año de 1696.

Como lo justifiqué al concluir el informe del siglo XVI, creo que se ha recabado la mayor parte de noticias, relaciones y descripciones que, sobre motivo taurino o éste como parte del contexto de otras tantas informaciones, se elaboraron en aquel siglo. Es muy cierto, también, el hecho de no ignorar otros datos muy probablemente contenidos en recintos de estudio como la Universidad Iberoamericana, la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México, archivos como el de la Catedral, los particulares y, en el interior del país quizás la Biblioteca Palafoxiana de Puebla, y otras muchas considerables en Yucatán, Guanajuato, Querétaro, Tlaxcala, Veracruz, San Luis Potosí, Aguascalientes, Durango, estados todos donde la fiesta de los toros alcanzó un rango significativo en su historia local. Habrá pues, tiempo de recoger y recopilar mayores datos, pero mientras tanto considere usted, esta cuantiosa reunión de noticias.

Capítulo III, o de la cúspide de las descripciones taurinas en el siglo XVIII en la Nueva España y sus contornos.

Las gallardas demostraciones, plausibles y festivas pompas, curiosas noticias, descripciones de fiestas, breve relación y demás títulos sugestivos que continuaban surgiendo en Nueva España alcanzaron el máximo esplendor hacia la centuria número 18 de nuestra era. Los motivos de su creación eran los mismos con que se sometía la vida cotidiana de la Colonia desde el siglo XVI y hasta comienzos del XIX. Es decir

⁷⁰ Álvarez del Villar. *Ib.*, cap. 3, p. 27-36.

Las entradas de los virreyes, los días de los soberanos, el nacimiento de los intantes, las juras de los monarcas, las canonizaciones de los santos, eran pretexto para los regocijos de fiestas profanas, donde abundaban las corridas de toros [y donde los documentos estaban] llenos de símbolos mitológicos, intrincados jeroglíficos [que luego] el vulgo, se consolaba con la lectura de su interpretación en libros al efecto publicados, por pedantes bachilleres y poetas chirles.⁷¹

A decir de algunos autores todos esos aparatos festivos se convirtieron en obra efímera que trataba, incluso, de superar la más reciente a la anterior en grandiosidad y magnificencia; y así sucesivamente. Lo fastuoso de ellas lleva a los diversos escritores a tomar el camino de lo rebuscado, de la metáfora de gran peso y con elementos latinizantes tan en boga durante la Colonia. De hecho, la versión que persigo; es decir, una crónica literaria más que periodística, no va sino a limitarnos a la versión de las estructuras de esos movimientos caballerescos y un poco al campo de la tauromaquia de a pie —que hacía su entrada triunfal, arrancado el segundo tercio del XVIII—, considerando con mayor énfasis la actitud del toro a su salida a la plaza mayor y luego, su agonía; su rápida agonía:

animado Huracán, aborto de el preñado vientre de madera, á el más ligero ruido de la llave, y al aliento sonoro de los templados clarines. . .

Hablarán, sí, de que la costumbre se estimaba en los rejones —del lanzazo mortal— y otros menesteres pero, previamente dicho, en la circunstancia del toreo a pie, no encontramos una alusión firme sobre las ejecuciones acostumbradas durante aquel centenario ciclo. Encontramos lo adornado y hermoso de la plaza, los costosos aderezos, las libreas, y muchas cosas más.

Con lo anterior no existe una furtiva desconsolación sino, por el contrario, vamos hacia la búsqueda de esos otros datos dispersos por ahí y que mucha falta están haciendo para ir completando la historia general de la fiesta taurina en México durante sus ya más de 460 años de asentamiento.

1701

Los Vuelos de la Imperial Aguila Tezcucana, 1701, que “describelos, con una pluma de la sobredicha Águila de su patrio nido, José Francisco de Isla. . .” Méx., Hers. Vda. de Calderón, —30 fojas— es la siguiente relación a considerar aquí.

Jura de D. Felipe V, en Tezcoco, 1701

(Del Cortejo y el Tocatín)

En un Melado bruto, en encarnada

silla de fondo carmesí lucido,

con hebillaje y clavazón dorada,

⁷¹ González Obregón. *Op. cit.*, p. 24.

jaez amarillo y encarnado unido,
 Juan de Vergara lleva en agraciada
 color roja los cabos del vestido,
 a que la plata dió bordadas haldas,
 y el cintillo y la joya de esmeraldas...

Francisco de Bañuelos, una Aurora
 por joya lleva, de oro en esplendores;
 filigrana el cintillo le labora;
 y en blanco, negros cabos superiores;
 una trenza Morisca le mejora
 a la Jineta silla las labores;
 aderezos que viste su cuidado
 a un veloz Alazán, bruto tostado.

Juan Pérez, de diamantes una Rosa
 por joya de su pecho va luciendo,
 con el cintillo igual; tela costosa
 cabos de encaje blanco guarneciendo;
 de plata sobre azul, silla vistosa,
 Brida, luz Milanesa repartiendo;
 y da de movimiento a un Moro bello
 Morisca trenza, que le adorna el cuello...

(El Alférez Real)

El Pegaso corrido
 vuela veloz, pues queda deslucido
 y su color nevado
 de más cándida piel se ve burlado,
 cuando Alpe se previene
 aquél en que el Real Alférez viene:
 ¡con qué brío, qué gala, qué donaire
 huella ligero, no la tierra, el aire!

A la Brida ensillado
 de verde tela está, clavo pasado,
 de oro a flores lucida
 y de los mismos fluecos guarnecida;
 a que le dió el cuidado
 freno, estribera, hebillas de oro ahumado,
 jaez sobre espumilla
 pajiza, verdes flores de bandilla;
 y en la frente a los vientos arboladas,
 un penacho de plumas encarnadas...

...De teletón vestido,
 por de color de Príncipe escogido,

costosamente brilla
 a la Española gala de golilla
 que sobrepone hermosa
 realzada de Milán franja curiosa,
 a que dió peregrina
 la hechura de fino oro y plata fina.

Al desgairé la capa
 al brazo asida, casi nada tapa,
 y en nevado decoro
 los cabos le revela plata y oro.
 Es lá joya una Rosa
 y de diamantes Flor de Lis costosa,
 que sobre el noble pecho pone ufano
 el signo de Filipo soberano:
 y el cintillo no escaso
 de esmeraldas ajusta con un lazo,
 que da al sombrero francos
 vuelos al aire, con penachos blancos...

...Doradas las espuelas
 son, del nevado Mar, no remos, velas;
 y un espadín aseado
 sobre plata también lleva dorado:
 y en Armas de Castilla y de León muestra,
 cogido el Real Pendón con mano diestra...⁷²

En la edición que preparó Leonardo Pasquel sobre datos históricos de Xalapa, Veracruz⁷³ se encuentra un dato curioso:

En este sentido la historiografía veracruzana se inicia con la publicación, en 1701, de la *Relación de las fiestas con que la ciudad del puerto de la Veracruz aclamó por su rey al señor don Felipe V*, impresa en la ciudad de Puebla.

Y luego, agregan:

Aunque este documento no se ha podido localizar, Joaquín Díaz Mercado cita en su *Bibliografía del Estado de Veracruz*, México, 1937, p. 319, la referencia que, a su vez, hace de aquella obra Antonio Rodríguez de León Pinelo, t. II, Col. 857, con el nombre de *Carta de la Veracruz*, en que se contienen las fiestas, i aclamación del Rei N.S., Don Felipe V, debiendo advertirse que en este último dato se asienta como fecha de publicación la de 1601, la cual se supone equivocada ya que el rey Felipe V ascendió al trono en el año de 1700.

⁷² Méndez Plancarte. *Ib.*, p. 151-4.

⁷³ B.N.M.S.A.: R/972.61/IDE.m. *Ideal Mercurial y descripción breve de la plausible jura que de nuestro católico monarca rey, y señor natural el Sr. D. Carlos III, que Dios guarde, celebró el ilustre, y leal vecindario del pueblo de Xalapa de la Feria el día 30 de mayo de 1761*, pról. por Leonardo Pasquel (México), Citlaltépetl [1958] 46 p., prólogo, p. 12.

LAS TRES GRACIAS

MANIFIESTAS

En el Crisol de la Lealtad de Mexico, donde con vniversales, celebró su Aplauso por espacio de *Tres Semanas*, el Fausto, y dicho Natalicio del Serenísimo Señor Infante de las Españas

EL Sr. D. PHELIPE PEDRO GABRIEL, que prospere la Divina Magestad para Columna de la Fe, y auméro de su Monarquía

Refiere lo sumariamente por sus *Tres Estancias*, *EL LIC. D. DIEGO AMBROSIO DE ORCOLAGA*, Abogado de la Real Audiencia de la misma Corte;

QUIEN DEBIDAMENTE LE DEDICA, Y OFRECE

AL SEÑOR D. DOMINGO ZABALBURU,

Del Consejo de su Magestad, Cavallero del Orden de Santiago, Governador, y Capitan General, que fue de las Islas Philipinas, y Presidente de la Real Audiencia,

) (que en ellas recide.) (

* * * * *

Con Licencia en Mexico: Por los breederos de Juan Joseph Guillen Carrasosa.

24.

Siue *Astros*, y de *Estrellas*; son finales
 Del Vu'go de las Luces, *Presidentes*,
 No se vieron jamas Concur'sos tales,
 Venir de las Comarcas diferentes
 El *Arte*, el gusto, y la *naturaliza*,
 Ni con mas *Magestad*, ni mas grandeza.

Los Balcones que al *Sol* fueron *lunbreras*,
 En orden tan valiente descollaron,
 Que *Babilonios* fuertes, las *Esferas*
 O *Babels* confusos los juzgaton:
 No sin razon, por que sus *Primaberas*
 En fecundos pensiles se atroparon,
 Y las *Lenguas*, que elogios pretendieron
 En tanta multitud, se confundieron.

Maya, y *Abril* parece que en tal dia
 Barajados en li'tores se apostaban;
 Si de *Ambares* el vno *Flux* dezia,
 En otro las *Primeras* se miraban:
 Cada qual entre si se competia.
 Quando por *Puntos de Amalibeas* luchaban,
 Que en tales *Lances*, bien supo el *Verano*
 Por rendirse al *Real Pte*, ganar de *Mano*.

La belleza, donayre, y gentileza
 De *Racionales*, de *Cupido* harpones
 Mas cuerpo supo dar a su belleza
 Por robar con mas alma, *Corazones*!
 Si *Vandolera* aqui *naturaliza*
 A sus *Leyes* fundiendo en sin *razones*
 Dexó a esta *Gracias*, *Parcas* de las vidas
 De ella prendadas, del peitno prendidas.

En continuado *Triduo* le jugaton
 De los que *Diana* a qual favor menguante,

Medio Circulo enfrente señalaron,
 (Dilemma de la Parca terminante !)
 Cuyo denuedo intrepido juzgaron
 Ser de otra esfera Monstruo dominante,
 Y es que quisa se desprendió en vn Vuelo
 En *Tauro* transformado, el *León del Cielo*.

De *Europa*, y de *Pasiphe* los amados,
 De *Perilo* tormentos encendidos,
 De *Jason* los ardientes apagados,
 Y de *Xarama Lunces* reconocidos,
 De todos esta tarde, *tareados*
 Se vieron *arozados*, y *curtidos*,
 Que en el Valor, y el alma de tal día
 Cobarde se espocó la *Kalensia*.

Por que puesto en la Lid, el Bruto fuerte,
 Horrible *gladiator* de *Axena* tanta,
 Si su fiereza hermoló los divierte,
 Su despego, y orgullo los espanta ;
 Mas si su vista es ahazco de la muerte,
 Y del asombro, su umbrada planta,
 Desvanece esta maquina arrogante
 El filo entingentado, de un instante.

El *Jueves*, ya que al *Cesar* se le daba
 Lo que era suyo, á *DIOS* de todo Dueño
 De sus mismas finezas se tomaba,
 Para gratificarle en tanto empeño :
 Luz de la sombra del que celebraba
Melchisedec, y *Aaron* le dió en disceño,
 Y en el *Pan* de los *Angeles*, de *Nieve*,
 A *DIOS* le paga con lo que á *DIOS* debe !

Con el que en la *via Láctea* fue amallado
Pan en flor de *Azulena*, siempre bello,

Por lo tanto:

Resulta interesante observar que tales obras fueron publicadas precisamente al principiar el siglo XVIII. y casi a una centuria de haberse trasladado la ciudad de Veracruz al que fuera su primitivo asiento, para convertirse desde entonces en el definitivo.⁷⁴

1702

Ramírez de Santibáñez, Juan Antonio: *Culto Festivo y Solemne pompa, con que la provincia de San Juan de Dios de la Nueva España celebró la canonización de su esclarecido patriarca*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1702.⁷⁵

1713

Las Tres Gracias y fray José Gil Ramírez.

El 6 de febrero de aquel año los miembros del Cabildo dijeron: que están inmediatas las fiestas del nacimiento del Serenísimo Señor Infante [Felipe Pedro Gabriel, quien nace el 07.06.1712 en Madrid, hijo de Felipe V de España y de María Luisa Gabriela de Saboya], y dispuesta la plaza del Volador para que en ella se lidien los toros...⁷⁶

Siete días después comenzaron las fiestas que inmediatamente fueron registradas por diversos autores; pero en nuestros días sólo tenemos una del licenciado Diego Ambrosio de Orolaga y dos de Gil Ramírez. Orolaga, "natural de México, alumno de su Universidad y Abogado de la Real Audiencia", quien "ilustró el Parnaso Mexicano" (Ber.), así con esa lírica relación *Las Tres Gracias*. Esta obra culteraniza a más no poder en hipérbaton y perífrasis ("los racionales de Cupido arpones"), mitologías gongóricas del "Tauro".⁷⁷

Es Fr. Joseph Gil Ramírez una figura que puede considerarse como el primer cronista taurino, aun y cuando los antecedentes con otros autores no permitan que le vayan a la zaga. "Natural de México, Lector Jubilado del Orden de San Agustín, eruditísimo en las letras humanas[...] y maestro del célebre joven abogado D. José Villerías", el cual "vivió ciego muchos años y falleció por el de 1720" (Ber.) Su obra capital es *Esfera Mexicana* (1714), exquisita y valiente descripción de esas fiestas, —como "un rapto de una pluma/del águila de Augustino" (Orolaga)—, sin contar otra crónica espe-

⁷⁴ *Op. cit.*

⁷⁵ Ramírez de Santibáñez, Juan Antonio. *Culto festivo y solemne pompa, con que la provincia de San Juan de Dios de la Nueva España celebró la canonización de su esclarecido patriarca*. México, Lupercio, 1702.

⁷⁶ Lantranchi. *Ib.*, p. 86.

⁷⁷ B.N.M.S.A.: 1109.LAF (1713) Orolaga, Diego Ambrosio de. *Las Tres gracias manifiestas en el crisol de la lealtad de México, donde con universales, celebró su Aplauso por espacio de tres semanas, el Fausto, y dichoso Natalicio del Serenísimo Señor Infante de las Españas el Sr. D. Phelipe Pedro Gabriel*. México, Imp. por los Hts. de Juan J. Guillena C., 1713 (8) - 156 p.

cial de Toros y Gallos en prosa líricamente gongorina y de grande eficacia plástica: las *Sombras del Tauro*, exhumadas por D. Nicolás Rángel, quien por tan "deliciosa narración" lo gradúa de "el primer revistero taurino del siglo XVIII"...⁷⁸

Antes de pasar a esa amplia descripción —muy notable por cierto—, deseo dejar asentado aquí su otro trabajo, *El paraíso de la Gula* (—*La Pirámide Gastronómica en la Plaza Mayor de México, para "el popular alborozo" por el Nacimiento del Infante D. Felipe Pedro, 1713*—.) Unos pequeños fragmentos de las octavas nos envuelven en el entorno de la plaza (y de la gula).

Cuanto Ganado a espaldas de la nuca
cuchillo sufre, que su aliento beba,
plato aquí fue de popular boruca,
si desquite a la mano que le ceba.
Desierto Metepec, yerma Toluca
—moderna Extremadura a España Nueva—,
lloraron, imitando ondas al Nilo,
las sartas de Chorizos, hilo a hilo.

Sabroso el Pavo, honor de cuanto vuela,
guloso al apetito convidaba;
la Gallina, el Carnero y Ternerueta,
y el fiero Toro de arrogancia brava [...]⁷⁹

Aclararé que la gula es un exceso de bebida, entre otras cosas, por lo tanto fue la perdición de las clases bajas; en cambio la otra gula —la que implica comer en demasía— se dió entre los ricos. Fray José Gil Ramírez, nos sugiere ese título para "este opíparo Paraíso de la Gula, cuya descripción cantó, no sin sal, un curioso" ... Y su idea y donación fueron del duque de Linares, a quien informan los comisarios. "El Pirámide... con cosas comestibles... costó cuatro mil sesenta y tres pesos".⁸⁰

1714

Ese año aparece la obra de Gil Ramírez *Esfera Mexicana, solemne Aclamación y festivo movimiento de los Cielos...*, al feliz nacimiento del Serenísimo Sr. Infante D. Felipe Pedro... , Méx., Vda. de Miguel de Ribera, 1714. f. 49-53, y en la cual se registra una noticia amplia sobre los sucesos desarrollados el 13 de febrero del año anterior.

Reproduzco a continuación:

"Sombras del Tauro, Liebre y Canes Celestes.- Toros que se jugaron y liebres que se corrieron, alternadas con sangrientas Pelcas de las Aves del Sol. en el Circo Mexicano.

⁷⁸ Méndez Plancarte. *Ib.*, p. 181.

⁷⁹ *Ib.*, p. 182.

⁸⁰ Rángel. *Ib.*, p. 120.

“Tiene el cielo cuarenta y ocho imágenes que ilustran su zafiro una de ellas; que siendo imagen es signo, es el Toro, mentido robador de Europa y luciente honor del cielo; sugeto principal, por ser él la llave dorada de los astros, con la cual abre las puertas del año.

“No lejos de él están dos Canes, menor uno, mayor otro; éste tiene una estrella en la lengua, con amagos de quien sigue, porque aún allí corre persiguiendo una Liebre, que cerca de él brilla, formada de luceros; ésta, como perseguida, en representación de quien huye. ¡Fuerza del hado! Pasó al cielo, pero no mudó de estrella; pues aún entre las inmensidades del astro, miente los afanes de corrida”.

Determinóse, como arriba dijimos, por parte de esta Muy Noble Ciudad, para el natal regocijo, que al aparato plausible de los Carros, se añadiese la popular celebridad de los Toros. Había la Esfera [la ciudad de México] tomado a su cargo festejar este nacimiento; y como por medio de las imágenes que en su cuerpo brillan, no podía concurrir al festejo, porque ni su Toro tiene alientos para embestir, ni vida para cortar sus Canes, ni planta para la fuga su Liebre, sustituyó pródiga la obligación, en sus figurados vivientes y sensibles animales, que regocijasen al Circo Mexicano, para concurrir con ellos, festiva, como en sustitutos y apoderados suyos, al aplauso tan proporcionado como debido a tan heroico sugeto.

Con púrpura caliente de feroces Toros, religiosa víctima de supersticiones gentiles, bermejearon cultos las aras húmedas de Neptuno; porque este marino numen tan esforzado como poderoso, sujeta al imperioso dominio de su dantesco cetno, el indomable orgullo del mar, fiera cristalina, que hinchando bravezas en salobres montañas, paze vidas alentando a soplos; y despertando sustos a silvos con su brama, imita tan horrible como propio, el mugiente boato del toro.

Siendo pues, nuestro glorioso infante, una juiciosa esperanza de los que discretos discurren, Neptuno español, a cuyo invencible brazo rendirá la undosa cerviz este salado monstruo, fiera que sobre los nativos bramidos con que espanta, armada ya de veleros paladiones, ya de guerreras naves, que puestas en son de batalla, sangrientamente encendidas, más que a la mortal llama del azufre, al ardor vital de sus iras, alterado de estrépito marcial a los vaporosos estruendos, segunda vez horrible, omuge al formidable silvo de las balas, o brama al destemplado crujido de los cañones; razón era que a las tiernas aras de su feliz aurora, como a futuro numen de la fluxible campaña, consagrara en sacrificio esta Mexicana Corte, la ardiente púrpura de estos brutos, no sólo por auge festivo del popular aplauso, sino también por feliz augurio de sus marinas victorias.

Determinado, pues el certamen de las fieras, pareció sitio competente para lidiarlas, la Plazuela del Volador, por ser sobre hermosa y capaz tan proporcionada, como de cien varas en cuadro. Aquí se levantó un vistoso y bien formado Circo, dejando dentro de él la principal acequia, por la parte más cercana del Real Palacio; dieron a su estructura, material los montes en robustas vigas y fornidos cuarterones; dióles la forma el arte, en aquella

antigua disposición y traza que esta Ciudad acostumbra; por la parte inferior las barreras, y entre ellas, dos toriles seguros y bien dispuestos; sobre éstas, hacía lo alto, primera y segunda lumbrera, cuyo techo servía de cuarto asiento, en orden para dar vista a la Plaza; en ésta, estrivadas y afianzadas sobre puntales derechos, se tendían cinco gradas, que venían a ser quintos asientos; y siendo lo más eminente del tablado, crecía hasta ellas desde el suelo en diez y siete varas de altura, tan bello Teatro, que aun en la pura madera servía de apacible recreación a los ojos. Un circo reconoció el Príncipe de la elocuencia en el cielo, pero sin fiestas; porque el León y el Toro, que pacen luces en sus campos, con eterno privilegio de Liebres, nunca se han visto prisioneros en el Coso de sus flamantes barreras. Este Teatro sí, que hollado de feroces lunados brutos, si no se vió más lucido, se gozó más animado; con menos esplendor para el lucimiento, pero con más alma para el regocijo.

Llegó el día 13 de febrero, prefijo para el lidiatorio combate; y acelerando aquella mañana los aseos de la Plaza y adornos de los Tablados, para su decente lucimiento los vistieron de ricas colgaduras, preciosas alcatifas y vistosos tafetanes. Corrieron las horas; y poco tiempo después de haber mediado el Sol en su carrera, a tropas inundaba el concurso las calles; llegó a la Plaza, y negociando a fuerza de reales los asientos, llenaron en breve la espaciosa capacidad de las Lumbreras. Era innumerable la muchedumbre que oprimía el enmaderado buque, como las galas, así de los hombres como de las mujeres, sobre muchas eran tan variadas, mezcladas éstas con la matizada hermosura de los Tablados, formaban un verano tan florido, que a tener aliento sus colores, hubiera retado para el campo a los Abriles. ¿Qué teatro admiró el mundo más hermoso? Bien pudo aventajarle en la materia, aquel aplaudido de Epídauro, prodigiosa invención de Policeto; doy que le excediera en riqueza, el celebrado de Egina, pero ninguno pudo competirle en primores.

Brumaba el sitio y gradas de los remates, inundación de muchedumbres, de toda suerte de gentes, linaje de naciones: Esguizaros, Alemanes, Citas, Lombardos y Godos, de tan varios aspectos y semblantes tan distintos, que mezclados y revueltos unos con otros, parecía el alto país, una racional primavera de pieles.

Bajó a su Tablado, por una puerta o ventana desde su Palacio Real, el Excelentísimo Señor Duque de Linares, seguido de la Ilustre Comitiva que en tales casos hace lado a semejantes personas. Ya a este tiempo, estaban llenos los cosos de generosos brutos y valientes toros, de nobles castas y alcuña conocida, por ser todos de los Bravos. Dieron las tres; y creciendo el fervoroso rumor de la gente, al sonoro aliento de los templados clarines, esperaron ansiosos el principio del certamen. Hizo una seña el Alguacil de la Guerra al torilero, que tan presto como obediente, abrió la puerta del coso; y al punto, de su oscuro vientre, como de nube preñada, se abortó un rayo animado, que encendió los relámpagos en sus ojos, formando con sus bramidos el trueno. No bien había hollado la caliente arena el animado

bruto, cuando valiente Cuadrilla de rejoneros y ligera tropa de Toreadores de capa, acordonándole el sitio, le había embarazado los pasos; provocábanle con señas y silvidos que atendía furioso; reportándose impaciente, bramaba al estímulo de su enojo, y airado escarbaba la arena; temerosas señas de sus mortales iras. Venció la provocación al reporte, y rompiendo impetuoso, acometió, librando la vida en algunos lances, por no rendir el hálito, sino por dar el triunfo al más dichoso; murió por último, más que a punta del acero, al precipitado arrojado de su cólera, manchando el suelo con el múrice de su sangre para escribir con tinta roja, en el trágico papel de la arena, avisos inútiles a los otros. Lidiáronse catorce aquella tarde, con iguales lances y semejantes circunstancias, premios y videntes a los vencedores, como se acostumbra en tales ocasiones. Excedióse en bizarría el Excelentísimo Duque de Linares, que no individuo, por que hablar de esto, después de tantos y tan merecidos aplausos, fuera *Ligna mitere in Sylvan* (echar leños en el bosque).

Entretejióse al día primero, el popular alboroto de los Toros, con entretenidas Corridas de Liebres; resonó esta tarde el sangriento Circo, sucesivo y alternado, ya con terribles mugidos de Toros, ya con tenaces ladridos de Perros; éstos sin espanto, gustosos; aquellos, con el horror, deleitables. Con amagos de quien sigue, corre, huye la liebre del can: la que allí es pintura, fué realidad en esta Plaza, y hostilidad verdadera, lo que en el firmamento persecución fingida. Soltaron en la Plaza las liebres; y libres de la trahilla los perros, viendo la presa a los ojos, la reconocieron astutos; y hallando que no daba gato por liebre (privilegio concedido por la naturaleza sólo a los lebreles), dieron tras ellas; corrían a todo volar por librarse; y al paso que las liebres corrían, rabiaban los perros; ellas, intentaban a brincos su fuga, y ellos, hacían sus invaciones a saltos; pero como corre más la rabia seguidora que la timidez fugitiva, por último vinieron a caer en sus presas; pero luego, con palabras que se van a decir se las quitan de la boca. Sólo una salió entre todas privilegiada, pues después de haber fatigado ligera, la enemiga ambición de los canes, puesta en último aprieto, por verse ya sobrando en tierra, se resolvió a buscar puerto en el agua; arrojóse a la acequia donde escapando el bulto, ella aseguró el principal, y los galgos perdieron los corridos.

El segundo día se alternaron con el ruido de los Toros, gustosas Peleas de Aves del Sol. Es el gallo ave de Febo; porque como sienten muchos, cuando este lucido dinasta ilustra al Nadir a rayos, haciéndole ruido su durado influjo, aunque a tanta distancia, con el silencioso estruendo le despierta, para que abriendo los ojos y alentando el pico, desvelado pregonero de la intempesta noche, dé a los mortales el primor anuncio del día; circunstancia que pareció pensada al propósito, para que ni aún en la particularidad de este juego faltase concurso a este celeste Globo. Toros y liebres muchas veces se habrán visto juntos; pero Gallos y Toros es justa tan exquisita, que dijo un curioso, que de ellas sólo había visto una sombra en el nombre de Cornelio Gallo: discurriólas el amor que, como todo es ojos para las atenciones, es todo ingenio para las trazas.

Es este juego de los gallos, entretenido, pero cruel; porque los plumados duelistas son tan porfiadamente animosos, que ninguno triunfa, si no mata; porque ninguno se dá por vencido, si no muere. Para que todos gozasen de este entretenido combate, se dispuso que en cada esquina de la Plaza hubiese una Pelea. Hizose así; y repitiendo una y otra vez, según lo permitió la alternación con los Toros y la brevedad de la tarde, terminóse con esto el día, quedando todos, con tan alegres y varias representaciones, gustosos y regocijados. Alternóse desde aquí con el aparato de Carros, la celebridad de los Toros, que duraron seis días, repartidos en dos semanas, que corrieron tan felices en su entretenimiento, que siendo éste tan arriesgado, no se encontró en él una desgracia que funestase el júbilo.

Ya me acuerdo que aquel soberbio Rey de romanos, Tarquino, por cierta desgracia que lamentó Roma en esta fiesta de Toros, mandó que de allí en adelante, se consagrara este popular festejo a las horribles deidades del Orco; pero, habiendo sido tan felices las que consagró esta Corte a los tiernos arrullos de nuestro Español Infante, no merecieron que se dirigiesen a otro blanco sus regocijos, ni que en otras aras se sacrificara su sangre.⁸¹

1723

Cayetano Javier de Cabrera y Quintero es el siguiente autor a considerar en la presente compilación de obras en la Colonia. A decir de Eguara y Eguren en su *Bibliotheca Mexicana*, De Cabrera y Quintero era:

mexicano de origen y de nacionalidad, habiendo sembrado hondamente los fundamentos en favor de las letras más amenas [Humanidades y Retórica]. Adscrito entre los cultivadores de la Teología y, tenido entre los primeros, adquirió también el grado de la misma facultad.

A pesar de que no se ofrece una fecha estimada de nacimiento y muerte se considera que nació a fines del siglo XVII muriendo entre 1775 y 1778 en el convento de los padres hospitalarios bethlemitas de la ciudad de México.⁸²

Su obra es muy extensa, puesto que se registran hasta 162 diferentes trabajos,⁸³ pero sólo queriéndome ocupar de una, que contiene datos de importan-

⁸¹ *Ib.*, p. 115-9. Además en González Obregón. *Ib.*, p. 169 aparece el título completo de la obra; a saber: *ESPHERA MEXICANA. SOLEMNE ACLAMACION y festivo moviement de los Cielos DELINEADO. En los leales aplausos que el Feliz Nacimiento del serenísimo Señor Infante D. PHILIPPE PEDRO.- Que Dios prospere, consagró, dividida en los ilustres globos que la componen, la muy Noble, y muy Leal Ciudad de México... ESCRITA Por el M. R. P. F. Joseph Gil Ramírez, etc.* En México por la viuda de Miguel de Ribera, en el Empedradillo, año de 1714, folio 39 a 43.

⁸² Cabrera y Quintero, Cayetano Javier de. *Obra dramática, teatro novohispano del siglo XVIII.* p. XIII-XIV.

⁸³ *Op. cit.*, p. LIV-XCIII.

HYMENEO CELEBRADO

FESTIVOS APLAUSOS,

CONQUE LA MUY NOBLE, E IMPERIAL Ciudad de Mexico, celebró el feliz contrato de las Nupcias del Serenissimo Señor DON LUIS FERNANDO, Principe de las Asturias, con la Serenissima Señora Princesa de Orleans, &c.

DESCRIBIALOS

El Br. Cayetano de Cabrera, y Quintero,

Y LOS DIRIGIA

Al Cap. D. JOSEPH DE RIVAS ANGULO,

*Ensayador Mayor de todo el Reyno, Balanzario de la
Rl. Caja, &c. Quien los consagra reverente*

AL Ex^{mo} Sr. D. BALTASSAR

DE ZUÑIGA GUZMAN SOTO-
MAYOR, Y MENDOZA,

Marquès de Valero, de Ayamonte, y Alenquèr, Gentil-Hombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo, y Junta de Guerra, Vi-Rey, Governador, y Capitan General (que fue) de la Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, Mayordomo Mayor de la Serenissima Señora Princesa de las Asturias, &c.

CON LICENCIA, EN MEXICO:

En la Imprenta de Joseph Bernardo de Hogal: En el
Puente del Espíritu Santo. Año de 1723.

Por fluvial Lintre, ô concava Canoa,
 Llevando, á los extremos,
 Si el hervor diligente de los Remos,
 Tambien sus Bogadores,
 Turba loquaz de hombres, y mugeres,
 Coronados de flores,
 Fingiendo en Tierra van *esferto passes*,
 (Que en el Agua lograr suele el reposo,
 Por sí, apacible, honesto, delicioso)
 Y con él, y sus músicos plazer
 Applaudiendo á Hymeneo,
 La Tierra con violencia tal trafiegan,
 Que ni por Tierra, ni por Mar navegan.
 No ay mas que ver (figuio Vertumno) y luego,
 Si de furor, tambien de invidia ciego,
 Al Agua el pecho dió; no á que, conio antes,
 Corvos Delphines por su tez nadantes,
 Y traviessos con ellos mudos Pejes,
 Corrida de su Carro la Cortina,
 Se vnciessen al extremo de sus Exes;
 Si á que quantas en sí Neptuno tieue,
 Y entre las Algas suma,
 Bobedas honcías de cêrula espuma
 Le ministrassen Tumba cristalina;
 Y mas quando, á su imagen se previene
 (Yá que de este me aparto)
 Mayor afrenta en el Applauso Quarto.



AP,

APLAUSO QVARTO.

LEvantate en los brazos de sí mismo,
 A desahogarse en la Region del viento,
 (Rezelando quizá, su corpulencia
 Plan deleznable, y solido cimientto
 Hundan en el Abismo)
 El Mexicano; Augusto, Real Palacio;
 Bien que su incontinencia,
 A inmoble Plan, tenaz cimientto vnido,
 Con lapidosos Grillos cauto prende,
 E igual, por tanto espacio,
 Quanto, tres vezes, de Arco recogido,
 Con impetu no tardo
 Recorrer puede desprendido Dardo,
 Su Fabrica prolonga, y la desprende;
 Tal en su Architectura,
 En el Follage tal, y en la estructura,
 Conque el Portico, y Frontis numeroso
 Crespa Pilastras, Frisos, y Acroteras,
 Que si no (tanto pide su alta cumbre)
 Al Cielo aspira, y llega, á ser Coloso;
 Luego que el Sol, con soñolienta lumbré,
 Su cumbre enciende, dora sus vidrieras,
 Tal claridad, tal esplendor recibe,
 Que es Palacio del Sol; pues en él vive.
 Toda esta dilacion, y mas que encubre
 La pluma, que camina, á suelta rienda,
 Al que viador la espia
 Distinta se descubre,
 Por la que el Frontis mira recta senda.

E

De

Mas cercano se ofrece, y los que antes
 Enmarañaba en copos la distancia
 Boreales Cavalleros, si vagantes,
 Descantada la vista recopila,
 Y su confusion hila,
 Quando vè, que cada vno en el contorno
 De la que huella Estancia,
 Devana el Viento con quadruple torno.
 Quando vè, pues, en Brutos generosos,
 Que haziendo de los brazos Box viviente,
 Sus Crines peynan, y su crencha igualan,
 Largo tropel de aquellos, que officiosos
 De las vaynas de Marte provedores,
 Guarnicion bruñen, ojas azicalan,
 Y arman en vn instante,
 Rigida Espada de tenaz diamante.
 Los quales, de la paz anunciadores,
 Blancas vistieron galas, que si copian
 La pura tez de blancos Alelles,
 Su inocencia escarnecen,
 Quando en Grana se riegan, y se apropian
 purpúreas faxas, listas camésies;
 Y campeando de leales,
 Orlado vandas, y vestido cintas,
 Al Cielo elevan, y á la luz ofrecen
 El Real Escudo de las Armas Reales.
 Buen anuncio (exclamó loquaz Amyntas,
 Que en lugar no patente, acaso estaba,
 Y, haziendolos, mysterios exploraba)
 Buen anuncio; que ya los que sanudos
 Ministros eran de culpa! Pelca,

Y, á quienes (menesterofo de su arte)
 Sanguinolentas galas daba Marte;
 Pacifica Librea;
 Porque del todo no se vean desnudos
 Les viste en sus Applausos Hymenco.
 Mas se explicàra, si seguir no viera
 De estos las huellas, con igual arreo,
 Los dos Gremios de aquellos confundidos,
 Que, Abejas racionales, conocidos,
 Quando en ferviente obrador trabajan,
 Unos tratable labran blanca Cera;
 Del Panal, otros, que imitar persuaden
 En blancas gotas el Almibar quaxan,
 Y á dulçes frutas mas dulzura añaden;
 Diversos en su officio; mas, dexadas
 Sus diarias vestiduras goteadas,
 Todos Galanes, todos semejantes,
 O en sus crespos Penachos, si peyados,
 O en los que visten Cabos bien bordados,
 Que ajustan quantos, les texió vestidos,
 La Piel tratable de curados Antes:
 Luzidos todos; pero mas luzidos
 Quando (como del Sol las claras luzes
 Con vaporosos truenos,
 Que arrojan disparados Arcabuzes,
 Quando el Sol luze, apagan)
 Procediendo en la noche mas serenos
 Su opacidad estragan,
 Con quantas ardiendo Hachas sin sosiego,
 Declaran en las manos,
 Del corazon el excessivo fuego.

seguir

Jóvenes dos nacer de su ceniza ?

Pues así mucho Joven, que en lo erguido,

Por su Corona tanto fuego embuelve,

Si en ceniza se llora confundido,

De su misma ceniza, à nacer buelve

Del Mexicano Amor signo luzido,

En alados Pharóles, se resuelve,

Y, yerto el sacrificio, que pregona,

Queda de tanto incendio, por Corona.

Tanto, por fin, que solo los que erguidos

Gigantes, daban, al Tonante espanto,

De la noche en tres cursos, repetidos,

Joyas *fin-cuenta* dieron à su manto.

Sin numerar aquellos, que luzidos;

Aunque Pygmeps daban entretanto,

Si sonoras *Sonajas* punca quedas,

Al Carro de la luz doradas *Ruedas*.

Ni menos dar, à luz *Toros* festivos,

Que *Armados* burlan de Alquitràn cubiertos;

Pues como yà los esperaba vivos,

La atencion no ocuparon *Toros* muertos:

Tanto, digo, que Estenopos altivos,

Que el fuego rijen, y en su buelo inciertos

El Ayre infestan, qual tropel de Abispas,

Así clamaron en rumor de chispas:

Què es estó ? (Genios) donde este Horizonte

Raudales guarda de tan viva llama ?

Represa, por ventura, al Acheronte,

Y con Bombas continuas le derrama ?

Como no teme de infeliz Phaetonte,

Carro sea el artificio, que la inflama,

Y, Ciu-

Y, Ciudad que á la Noche solemniza,
Campo amanezca esteril de ceniza?

A que Numen levanta diligente
El de las Bodas Dios copiosa thea?
Tremebunda Tynacria acaso siente,
Que Erebo amante, robador campèa?
El thalamo se aplaude, que luziente
Aun entre Nubes, Hecate platèa,
Y abrasada en sus llamas, Mariposa,
A la Estygia Deidad con bella Esposa?

No os engaÑais: ni la razon infama,
Que sea la que admirais pompa divina?
Pues sino Pluton, y Hecate, se aclama
Numen mayor, mas bella Proserpina:
Assi les respondierais mas me llama
El que á darles respuesta se encamina;
Pues què Numenes son? de este contexto
Comico lo diràs, Aplauso sexto.

APLAVSO SEXTO.

Y Ace en el Real Palacio, culta Sala,
Brillante Gavinete, si nocturno,
Donde abrogada la Arte el impio Cetro
De benefica Cirse
(Si, como fuele, galas al vestirse,
Tablas altera comico cothurno)
Al compàs numeroso
Del, que calzado pie, Mercurial ala,
(Que pies tiene tambien canoro metro)
En musico rumor, Y caro, buela,
Siendole aguda, si vocal espuela

El

Yà Jupiter ligero (como su-ave
 Alas vestido de volante pluma)
 El Alcazar dexando de los Cielos;
 Yà visitando en Mares
 La dorada hija de la blanca espuma:
 Yà Venus exornando regia Delos
 Al gulto de Latona peregrina,
 Y a su antojo sirviendo los manjares:
 Y ya la misma Scena, que cantaca
 De aver corrido grave la jornada
 A la jocosa ineta se reclina;
 Donde entre otros Hystriones,
 Sincero Montañès; mas mesurado
 Añadiendose Donés
 Sin mas caudal, que el de su voz alterna,
 Hizo diestro el Papel del Amo Criado.
 Yà por fin de tal Fiesta el delicado
 Saynete alegre, Bayle placentero,
 Que, al, que Comica Musa metro alterna,
 De las mas bellas formas adornado,
 Que ministró el *Vertumno* celebrado
 Del Applauso Tercero,
 Coronó de la Scena la ardua frente.
 Bien, que poco antes superior Corona
 De sí misma logró, quando luziente
 (Aunque á la sombra de frondosa Palma)
 Dividió en dos Planetas toda su alma,
 La que esteriles rayos de Luzina,
 Con luzes fecundo fértil Latona.
 Empresa, que al desseo,
 Del Augusto Hymenco

Como

Como nacida vino; no yà tanto;
 Porque à elogio de Nupcias no vulgares
 Las thedas deven ser los Luminares
 En la Corona de Hymeneo; quanto;
 Porque en el Cielo Hesperio,
 Qual Latona en el concavo Emispherio,
 Exploró, à Phebo, y admiró, à Diana,
 Con las que les vistió purpurea Grana,
 Monarchas en la Esphera mas luzidos:
 La nunca extincta Purpura vestidos
 Sus Principes luzir España admira,
 Y arder, mejor, que en el Fanal Phebò,
 Salamandras en rayos de Hymeneo.
 Y, en fin; porque sí al Sol, que rayos gyra
 Principe aplauden Signos de su Esphera;
 Al que España venera,
 Séptimo Applauso preparó benigno,
 Con el vndezimo, el segundo Signo.

APLAUSO SEPTIMO.

PEyre de rayos circular, Apolo,
 Del ethereo Leon araba el pelo,
 Quando à applauso de LUIS del alto Polo,
 El Toro celestial bajaba al suelo:
 En capaz Plaza se presume solo
 Festivo Signo; pero Aquario anhele
 Deshebrandose en lagrimas hilo, à hilo,
 Descubrió, à nuevo Applauso, nuevo estilo.
 Viertese proceloso, y tanto llueve,
 Que parece, que à la Amphora en que cave,
 Del

Del Toro, que del Polo se commueve
 Alguna Punta fue torcida llave:
 Entre espumosas olas Tauro leva
 Animada de Europa fuera Nave,
 A no saber en temporal violento
 Recogerle la Vela el escarmiento.

Zozobró, en fin, hasta que el Sol dorando
 De la Virgen Celeste el rostro ciego,
 Y el esteril Septiembre la hoz vibrando
 Cortó de Aquario el deshebrado riego:
 El Sol poroso, con estilo blando
 Ondas chupó en arenas; y luego, luego
 Con vn rayo, que en Rexa se disfraza
 Abrió al sañudo Toro seca Plaza.

Donde de audaz Phaeton hermana verdo
 Trenzada texe publica Alameda,
 En quadro regular, que el suelo muerde,
 Sube erguida la Plaza, y presla queda:
 Su cumbre el Linze fatigado pierde,
 Su trabazon al más Theseo enreda,
 Pues era ya su seno mal distinto,
 De recortados cedros Labyrintho.

Ciudad portatil en Esphera escaza
 Multiplicado, artifice vadèa,
 Que á vna Ciudad entera, que esta abraza
 Es bien, otra Ciudad concavo sea:
 Los suelos funda, los Palacios traza,
 Sobre Edificios quatro, cien quartèa,
 En cuyos senos, quando se contrata,
 Quanto entra en Gente, se liquida en Plata:
 Jardinero el Pincel, á su Fachada.

Humedo fecundó tales Abriles,
 Que del Favonio la aura delicada
 Mejor no matizara sus Perfiles,
 Qué mucho? si á su Fabrica traslada
 De los ligeros Pesos tantos miles,
 Quantos en veinte y quatro, á los afanes
 Del hierro Labrador fuerou Inmanes:
 Industrioso Gusano (vivo torno,
 Que en ramas enredado, en hebras queda)
 Verte permite el primoroso adorno,
 Quando en lignea mansion telas enreda:
 Elcarfeado taladra su contorno,
 Y en quanto afin espuma, vierte en Seda,
 Que en Embrión agradable de matizes,
 Gallardetes tiñó, pintó tapizes.

No de Pomona frescos Miradores
 Labró mejor urbana Agricultura,
 Jaspeando los tintes de sus flores
 Bobedas de sylvestre Architectura:
 No Iris del Prado, Faja de colores,
 Arcos corvó a las Naves, que figura,
 Ni por Doseles suspendió, á sus Salas,
 De Mariposas las pintadas Alas;

Como, á la Plaza fertil Primavera
 Vistió en Doseles vegetable asseo,
 Y en cavados remantos de madera,
 Sin riego fecundó florido Hybleo:
 Vestida flores, mil cada Barrera,
 Nuevo Pensil se cultivó, al recreo,
 Mariposas, su seno, Abril, sus Naves,
 Iris sus arcos, sus vanderas Aves,

En este, pues, de Gente, y de colores
 Mar proceloso, naufragos los ojos,
 Vn Pharo admiran, cuyos resplandores,
 Llamas, nutrieron Gallardetes roxos:
 Un Castillo murado, á los rigores
 De quantos combatientes, lin enojos,
 Buitres quieren hazer de sus entrañas,
 Las que juegan al ayre leues Cañas.

Y a Sierpe de Metal; pero ladina
 Convoca al juego, á la carrera llama;
 Bufa el Caballo, y por entrar, se empina;
 El Toro cruxe, y por salirse, brama:
 A objetos dos la vilita peregrina,
 Para admirar qualquiera se derrama;
 Mas batida la Puerta, en ella encuentra,
 Que antes que el Toro salga, la Esquadra entra,
 Doze Africanas Garzas (bien sus plumas
 En el papel lo escriben de sus galas)
 Sobre Favonios doze, y sus espumas,
 Las Marlotas esparzen de sus alas;
 Si no copetes de nevadas brumas,
 Penachos sus Turbantes son de Palas,
 Ecliptica, á que dieron circulares
 Partidos Astros; integros Lunares.

Fazeto Atlante, Norte de sus huellas,
 En lugar de compás sus plantas mueve,
 Y numerando elado las Estrellas,
 Feminea rifa compra, con su nieve:
 De vn Principe, á las timidas querellas,
 Adulador mendaz; consuelos llueve;
 Y de su voz el Turco satisfecho,

Espe

Espera el triumpho recostado el lecho.

A appressar quantas Garzas se congregan,
Doze Aguilas se ofrecen Españolas,
Que sobre hijos del Zephiro navegan,
De la fuente del Sol purpureas olas.
Alas à su carrera se desplegan
Las crespas crines, las peynadas colas,
Garras las lanzas, Picos los Azeros,
Copetes, plumas, plumas los sombreros.

Corvas cuehillas, que el Favonio afila
Cortan los Cayos la aspera campaña:
Tras ellos cada Esquadra se deshila,
Y voluble en la meta se enmaraña:
Circúla el Fuerte, y fimbria le perfila,
A su rotunda falda, tan estraña,
Que le ciñe, si no viviente Anillo,
Animada muralla, à su Castillo.

Tal del Fuerte, que en orbes los quebranta,
Se libra cada qual, que à su carrera,
Ni fuera freno, Pomo de Atalanta,
Ni de Euridice el Aspid, Grillo fuera:
Buelben à entrar; mas en rebuelta tanta
Los obligó, à salir el Toro fuera;
Pues tal està, à la Puerta, que furioso,
Con vna llave quiere abrir el Coso.

Arco el patente Coso, de sus cuerdas,
Vna flecha dispàra con dos Puntas,
A cuya éxtremidad, alas no lerdas,
Sus cerdas dieron solas, ô conjuntas:
Peyna à la espalda las plumosas cerdas,
Y en ella bien crespadas todas juntas,

Parc-

Parece le estimulan, corva espuela,
Segun Saëta el Toro al blanco buela.

Blanco *Amarillo*, à la sacra ciega,
Muchos Alcides son, à cuya tropa,
De aquel color, que al oro mas se llega,
La opulencia vistió dorada ropa:
Al pungente Rexon, el furor niega,
Qual à las manos candidas de Europa;
Mas què mucho? si siente, que conjuntas,
Contra èl se buelven sus agudas Puntas.

Quatro vezés, de Atlante el rubio hermano,
O matutina, ó vespertina estrella,
Vè, que de Toros el festin hispano
La Africana, menguante Luna scella:
Sentido Tauro de su fin temprano
A otra semana dirigió la huella,
En que reconociendole mas bravo
Coronó sus Applausos el octavo.

APLAVSO OCTAVO

G Rana fina, la Aurora, que teñia
De su Memnon la Purpura luziente,
Yà siete vezés penetrado avia
La rota Claraboya del Oriente,
Quando de sus Applausos la armonia,
Octavó la lealtad tan diligente,
Que, subiendo, à lo summo su opulencia,
El *Non plus ultra* puso, à la cadencia.

Bate otra vez el Coso, que propicio,
Un Calidonio Toro, y tal, socorre,

Que,

Que, apenas pisa el arenoso Quicio,
 Quando arrastrado por la arena, corre:
 Corta de los incautos el bullicio,
 Las Capas moja, al burlador recorre,
 Y en el Mar el pumoso de su boca,
 Al que mas se le opuso, ya suffoca.

Hercules valeroso, á su Avenida,
 Vn peñasco tenaz, inmoble copia;
 Implicáse, á su Testa humedecida,
 Y la taladra, con su punta propia:
 El Cuerno vierte, que trunció la herida,
 Y vertiera tambien la Cornucopia,
 Si en la roxa inquietud de sus hervores,
 Fuera su sangre, purpura de flores.

A enmendar el fracaso del primero,
 Otro, tal sale, que la puerta hastilla;
 Su curso enfrena Alcides mas ligero,
 Y ya enfrenado, su furor ensilla:
 En el procede v fano Caballero,
 Y con manual espuela le acuchilla,
 En el inquieto Toro tan seguro,
 Que es viva yedra de vagante muro.

Flota de nervios en vn mar de Gente,
 (Que tanta es la que á herillo se comide)
 Otro se embarca; pero en tropa ingente
 Remora racional su curso impide:
 Cuelganse muchos de su armada frente;
 Aunque el, instable Barco, los despide,
 Y en su espalda embarcada la mas tropa,
 Para Europa camina, como Europa.

Ossado Joven valida pujanza,

A la puerta del Coso firme altèra;
 Y bien librado tras robusta lanza,
 Unicornio de Azero, el Toro elpera:
 Sale veloz, y al bulto se abalanza;
 Pero interna la punta le tempera,
 Dandole, transcendente, à vivo Toro
 La que suele lanzada, à muerto Moro.

Tened (ô viles) el errante Azero,
 El impetu voraz, el diestro lance;
 Que, en tan patentes riesgos, el primero
 Puede ser de la vida el postrer tranze:
 Mejor es, Càn membrudo, y Càn ligero,
 Al Toro oprima, y la Liebre alcance;
 Pero los brutos, como el hombre, ciegos.
 Los que faltaban, excitaron juegos.

Cargados Perros, de Marfil Aljavas
 (Sus bocas lo declaren colmilludas)
 El Toro figuen, Marfileñas Clavas,
 Que Hercules Cazador descarga agudas:
 La Fiera alcanzan, y con iras bravas,
 A las orejas cuelgan: se lanudas;
 Y como su Pefon mordazes hienden,
 Animados Zarzillos de ellas penden.

Esgrime el Toro su bicornè Luna,
 Y con la oreja el Perro cae al suelo:
 Ensartale; y tan alto lo importuna,
 Que à ser Etherco Càn, lo eleva al Cielo:
 Buelve à caer: no halla oreja; mas se aduna
 A la boca del Toro tan anhelò,
 Que le haze, sin que el diente el cutis rompa,
 Negro Elephante de postiza rompa.

Inter-

Intervalo à este juego; diestra mano
 Varias *Liebres* impele, cuerpos graves,
 Que haziendo, en la carrera, cieto el llano,
 Fatigan su Region, terrestres Aves:
 Corre esta: buela aquella: la otra, Alano
 No alcanzaràs, ò Lelida, si sabes,
 Que, para huir de las vivientes balas,
 Sus ariscas orexas le dan alas.

Colmilluda facta de Diana,
 Buela el enjuto *Galgo* tras la Liebre:
 Escarcèa ella el campo, y haze vana;
 Mucho ladrante harpon su buelo quiebre:
 Vno la apresfa, y con ella afana;
 Porque el concurso la prission celebre;
 Pero èl, que explora el sitio de la nube,
 Yà llega (dice) yà à la cumbre sube.

Y es, que partò del bosque, erguido Pino,
 No con alas de cera, si de zebo,
 Fatigaba la Esphera al Sol vezino
 Icaro, sin temer rayos de Phebo:
 Icaro, sí; pero tambien camino,
 Por donde remontado audaz mancebo,
 Si las Espheras, Icaro, fatiga,
 Con su mismo calor, Sol, te castiga.

Cebo mas atractivo, que el que viste,
 Batida Plata, en su corona quaxa:
 No lo lamerà, Tantalo, el que triste,
 Pesado sube; mas ligero baxa:
 No te encumbres, o joven! que resiste,
 El mismo afan, que por subir trabaja,
 Y amenaza tambien riesgo à la vida,

Qual

cia para la presente Aportación histórico-aurina, me permito reproducir facsimilarmente sus *Festivos aplausos...*⁸⁴

1724

Una obra escrita en Zacatecas, pero reproducida en México por el conocido impresor Joseph Bernardo de Hogal, salió a la luz en aquel año. Su autor, aunque no está muy claro en la carátula del documento, parece ser el coronel de infantería don Joseph Rivera Bernárdez, conde de Santiago de la Laguna. El motivo, la jura de un nuevo rey: don Luis I, puesto que su padre abdicó y cedió el trono (es decir, de Felipe V, el poder de la monarquía pasa a manos del dicho Luis I). El suceso ocurrió el 10.01.1724, aunque el 31 de agosto siguiente, muere Felipe V víctima de la viruela.

Viene a continuación este curioso documento que, dado a la letra en poéticas razones, nos introduce, aunque muy brevemente, a las fiestas ocurridas en Zacatecas.⁸⁵

1725

Por el mismo suceso de cambio de poderes entre los monarcas españoles, la Nueva Vizcaya [hoy Durango] no quiso quedarse sin festejar tan suntuoso acontecimiento donde se incluyeron las lides aurinas. De Durango se sabe poca cosa sobre sus antecedentes aurinos, pero lo que a continuación se muestra —también en forma facsimilar— nos enfoca en la absoluta relevancia y repercusión de los sucesos, de lo cual, la capital de Nueva España no era la única y absoluta en celebrar los fastos, sino que también estaban, aunque más discretamente, las provincias y extramuros de la dicha colonia española.⁸⁶

1730

“De las danzas y comedias que hubo y toros que se jugaron en obsequio de tan solemne función” es lo que ocurrió cuando aquel año por motivo de la canonización del “Mystico doctor San Juan de la Cruz”, hubieron de cele-

⁸⁴ B.N.M.S.A.: 1379/LAF (1723) Cabrera y Quintero, Cayetano de. *Hyméneo celebrado, festivos aplausos con que la Muy Noble, e Imperial Ciudad de México, celebró el feliz contracto de las Nupcias del Serenissimo Señor DON LUIS FERNANDO, Principe de las Asturias, con la Serenissima Señora Princesa de Orleans, &c. Describialos [...]*, México, Imp. de Joseph Bernardo de Hogal, 1723 [128] p., 14 cm.

⁸⁵ B.N.M.S.A.: 1212/LAF/1722 Rivera Bernárdez, José. *Estatua de la Paz antiguamente colocada en el monte palatino por Tito, y Vespasiano y ahora nuevamente trasladada—En las nupcias del Señor D. Luis I con la Señora Hija del Duque de Orleans...* México, imp. por Joseph Bernardo de Hogal, 1722/(8), 128 p.

⁸⁶ B.N.M.S.A.: 1164/LAF (1725) Valle y Guzmán, Francisco del. *Relación de las fiestas, y magníficos aparatos con que la muy Ilustre, y Leal Ciudad de Durango, cabeza del Reyno de la Nueva-Vizcaya, celebró la Regia Proclamación del Cathólico, e invicto Monarcha el señor Don Luis Primero Rey de España.* México, imp. por J. B. de Hogal, 1725/(26), 54(2), 18 p.

ESTATVA DE LA PAZ
ANTIGUAMENTE COLOCADA
EN EL MONTE PALATINO,
POR TITO, Y VESPASIANO
CONSULES.

Y AORA NUEVAMENTE TRASLADADA
 à los Reynos de España, y Francia por la Catholica Magestad de Nuestro Rey, y Señor D. PHELIPO V. (que Dios guarde) en las felicissimas Nupcias del Serenissimo Señor D. LUIS I. Principe de Asturias, con la Serenissima Señora Hija del Señor Duque de Orleans, y las de la Señora Doña Maria Luisa Gabriela Infanta de España, con la Christianissima Magestad del Señor Rey de Francia.

CUYA ALEGORICA TRANSLACION celebraron los ingenios Zacatecanos, en el festivo Poëtico Certamen, que à expensas de la lealtad del Conde de Santiago de la Laguna, Coronel de Infanteria Española, D. Joseph de Vrquiola, se celebró en dicha Ciudad el dia 27. de Septiembre del año de 1722.

CON LA DESCRIPCION DEL OBELISCO que se le erigió à el Señor.

DON LUIS I.

(que de Dios goza) en su Real Coronacion
 el año de 1724.

SACALO A LUZ, Y CONSAGRÁ,
 à la Catholica Magestad del Señor

DON PHELIPO V.

(que Dios guarde) el Coronel de Infanteria D. Joseph Rivera Bernardez, Conde de Santiago de la Laguna.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

En Mexico: Por *Joseph Bernardo de Hogal*, Impresor mayor de dicha Ciudad. En la Calle nueva.

1.4

Que muertos los desseos
 Vieron lograr Pensylicos Hybleos.
 O de el Templo lo diga
 Siempre exemplar de vna piadosa biga
 La funcion tan costosa,
 Con que gracias â Dios dió fervorosa
 Su devocion activa;
 Donde, mas que asqua viva
 Ardia en su pecho amante
 La fee, con que constante
 Al Cielo le pedia
 Por el augmento de la Monarquia:
 Precediendo â ella en fuegos, y candiles,
 Si liberales gastos, no civiles;
 Porque de su franqueza
 Cortedad juzga la mayor largueza.
 Publiquenlo severas
 Dentro de el Gyrco las treinta y dos fieras,
 Que en vn dia se lidiaron,
 A los que las miraron
 Dando gusto, y espanto,
 De su valor con singular quebranto;
 Ya en los Toros ferozes,
 Que en bramidos, y voces
 Cobraban la requesta
 De su indomable destrozada testa;
 Ya en Cibolos valientes,
 Que Regionales monstruos eminentes

Con

Con erguidas cerbizes; 15
 El color sin matizés;
 Ser cada vno es notorio
 Irracional lanudo promontorio,
 Abultado corage,
 De los montes horror, Tóro salvaje.

Mas para que me canso
 En referirte, lo que bien no alcanzo?
 No siendo de mi intento;
 Sino es, contarte el superior contento,
 Con que los Cífnes sabios,
 De otros antiguos emulos, y agravios,
 El humor agotaron
 De Hypocrene, y hablaron
 Ebrios de sus crystales
 Tales elogios en conceptos tales,
 Como veerás curioso,
 Si el papel leyeres; aunque ansioso
 Sincopa sea el estilo,
 Que corte de tu gusto el cuerdo hilo.

Y pues que ya te he dicho,
 Por vso, por costumbre, ô por capricho
 El motivo de el hecho,
 De ello quedés, ô no bien fatisfecho;
 O me culpes, ô no piadoso, ô recto;
 O te parezca bueno, ô imperfecto;
 Ya cumpli con mi oficio,
 Y por esto en tu juicio

No

RELACION

DE LAS FIESTAS, Y MAGNIFICOS
aparatos conque la Muy Illustre, y Leal
Ciudad de Durango, Cabeza del Reyno
de la Nueva-Vizcaya, celebró la Regia
Proclamacion del Catholico, é Invicto
Monarcha el Señor

DON LUIS PRIMERO,

Rey de España, y legitimo Emperador de
las Indias, en cuyo obsequio la faca à luz
D. FRANCISCO DEL VALLE, Y GUVZMAN,
Regidor de primero voto, y vice-Alferez Real.

Año de 1724.

DEDICALA

Al Excmo. Señor *D. Baltasar* **D. BALTASSAR DE**
Zuñiga, Soto-Mayor, y Mendoza, Marqués de
Valero, Ayamonte, y Alenquer, Presidente del
Real Consejo de las Indias, Vi-Rey, Governador,
y Capitan General, que fué, de esta
Nueva-España, &c.

CON LICENCIA, EN MEXICO:

Por Joseph Bernardo de Hogal, en la Calle de la
Azequia; en el Puente de el Espíritu Santo:

Año de 1725.

42

este insigne Maestro, las tiene publicadas en la educacion tambien lograda de nuestro Rey, y Señor, cuyo esclarecido Padre puede tener la gloria misma, que Peleo, de que lograra su hijo Achilles las vigilancias de dos Maestros, como Chiron, y Phenicio; contar entre sus fortunas como otro Philipo, la sabia enseñanza de Alexandro, por los desvelos de vn Aristoteles, que estimò en tanto el Rey de Macedonia, que dixo, daba gracias à los Dioses, no tanto por averle nacido vn tal hijo,

quanto por ser à tiempo que tenia la suerte de que lo educasse Aristoteles: *Ansam sumpsit Philip-*

pus Macedonum Rex Dijs gratias agendi, non tam quod Alexander sibi filius natus fuisset, quam quòd eo tem-

pore nasceretur, quo Aristotelem, Fræceptorem, recte

que sue educationis auctorem sortiri possset: Captadas

así las atenciones con la propiedad, que hemos visto, aun desde su titulo en la Comedia, las llevó

esta arrebatadas, entreteniendolas por sus jornadas la interrupcion jocosa de entremeses, hasta

cerrar la tarde, que fuè quando se clausuló tan gustosa representacion; pero no por esso se dexò de

continuar la diversion: porque dió materia para ella vna lucida encamisada, que conduciendo vn

magnifico Carro por las calles, y plaza de la Ciudad, con acorde, y numerosa musica, fue desempeño de el gremio de los Pardos, y pasto nuevo de la alegría el numero crecido de theas, y faroles,

que

Solor. Em-
blem. vol. 1.
fol. 184.
n. 33.

Alexander
ab Alexan-
dra. 2. Ge-
nial. C. 23.

Solor. ibi.

que iluminaban la noche, en la qual calmando â vezes el bullicioso regozijo, se oían resonar las alabanzas de nuestro Soberano, con las voces de vna bien dispuesta, y graciosa Loa, que desde la bien aderezada galera, por su numeroso metro era gustosa lisonja de los oídos.

Entró mas por fin la noche, no para que se acabaran los gustos; sino para que reposara la curiosidad, que con la luz de el dia siguiente Lunes, avia de veer continuado su entretetimiento por tres dias de bien lidiados Toros, dias, que tomó â su cargo para muestra de su magnificencia el resto de los Señores Capitulares de lo Civil, acompañados de el Señor Capitan de la Infanteria, Fator de la Real Caxa: Fué la disposicion en ellos el que antes de salir â lidiar los belicosos brutos, salieran á partir la plaza el Señor Alferez Real, Señores Alcaldes, y Regidores, con los demás Cavalleros, que fueron lucimiento de el primero passeio, no siendo menos el que llevaban en estas tres tardes con la variedad, y muda, así de ricas galas, como de generosos cavállos, siendo en esto el principal en el adorno el Señor Alferez Real. Hacian tambien vistosos alardes las dos infanterias con sus marchas, siendo en ellos mucha la polvora, que se gastò. La de los Cavalleros competia en las galas con el bizarro passeio, no siendo inferior á èl en la variedad de vestidos conque alternaban los dias, y

44

â mas de la varia primavera, que hacian, fueron ingeniosas las invenciones conque â el marchar formaban varios caracteres, y figuras; no siendo en esto dignas de menos atencion las de los Pardos por su buena disposicion, y bien ensayadas facciones, y alardes; y porque de lo serio hiciessse transito el gusto â lo jocosos, fueron tambien continuadas en estos dias las mascarâs, y ridiculos trajes, que vistieron los de la plebe, para entretenimiento de el numerofo concurso de gente, que tenia ocupados los tablados, y casas de la plaza, la qual despues de estas funciones despejada, era amphiteatro, y circo, donde se ñoreandose la ferocidad de vnos bravos Toros, quales ventajosos â los de las demâs partes de este Reyno, los lleva este clyma, provocaban la animosidad de los lidiadores, que se tuviera por temerario arrojado, â no ser tan notoria su destreza, que diò vastantes pruebas en estas tardes, de ser mucha, por ser algunos de estos ferozes brutos los que â el bien medido golpe de el rejon, pagaron con la vida su osadia, siendo casi todos por lo bien lidiados los que acribillados, ya que no murieron, tuvieron assomada la muerte por sus heridas: no corrieron esta fortuna los muchos Toreadores, que desde â cavallo, y â pie con peligrosas suertes burlaron diestros sus puntas, que aun para vno, û otro fuesse menguada la media luna de sus frentes. No he querido contar algunos

nos

nos de estos peligros por ordinarios en todos estos espectáculos, y fiestas, como así tambien he omitido en las que he referido, muchas cosas de bizarria, y liberalidad, porque su relacion por prolixa, mas juzgo que sirve de molestia, que de diversion á los ojos de los discretos, á quienes poniendo delante muestras de generosidad, por donde conozcan el empeño, conque los que se hicieron cargo de tan magnificas fiestas, aspiraron á quedar ayrosos, y bien, muchas circunstancias, y coyunturas, que ofrecen tales celebridades á la ostentacion, mas agradan supuestas, y dadas por hechas, que referidas. Sí, no puedo passar en silencio la accion, conque lo mas Illustre de esta Ciudad, coronó la vltima tarde de las fiestas en demonstracion de su lealtad, tomando á su cargo el hacer tan fuya esta funcion Real, que corriessé la diversion de todos por su cuenta: y así á el dimidiarse la tarde, tomando ligeros, y bien adornados cavallos, corrieron vn divertido juego, en que se vieron curiosas suertes de agilidad, y despues de esto destinando los vltimos Toros, que avian quedado, en nombre de nuestro Rey, haciendole á su Magestad la salva, los llamaron con tal fortuna, y buena suerte, que no se hechó menós en estos lances la arte de los que lo tienen por oficio, siendo la gala, y estrenas, que mas apreciaron el aver arriesgado sus personas por el obsequio de N. Señor, y Monarcha.

A quien

brarse suntuosas fiestas religiosas y profanas, por lo cual se incluye aquí el texto, que se obtiene del original. Durante cuatro días hubo toros que se corrieron en la plaza de la Parroquia de Indios de S. Sebastián, que "está distante del Convento de los Carmelitas como tres quadras". ¿Desean conocer con mayor detalle todo lo ocurrido en tales fiestas? Pues, acompañennie a leer tan curiosos papeles.⁸⁷

1732

Joseph Bernardo de Hogal vuelve a imprimir una obra de la que, podriase considerar como autor e impresor. Pero todo hecho tiene un motivo, así que... Sucede que un buen día, 18.11.1732, se supo de la conclusión del conflicto entre españoles y otomanos. Resulta que España recupera los dominios de Orán y Mazalquivir, en África del Norte, propiedad, desde 1708, de los otomanos. De ese modo, el motivo sirvió para celebrar grandes fiestas de toros en Nueva España durante diciembre (los días 1, 2, 3, 4, 9, 10 y 11). Para tal efecto, tengo a la disposición dos notas al respecto (pero, por falta de observación cronológica estaba dejando pasar un dato ocurrido en marzo de ese mismo año, por lo que ahora mismo lo registro):

Gazeta de México (desde principios hasta fines de marzo de 1732), no. 52. Chetla.-Se festeja el Domingo de Carnestolendas (24.02.1732)

con Marchas, Comedias, y corridas de Toros, entre los quales se lidió vno, digno del Amphiteatro de esta Corte, pues sin el peligro y susto, que todos ocasionan, por ser Quatezon, de nación, raso, á nativitate, y sin punta de cuerno, juega con gran fiereza, y dá bastante que hazer á los mas diestros Toreadores, con logro de la diversión, y sin el rezelo de peligro: llaman á este Toro, ó Monstruo Xaltianguis.⁸⁸

Ahora sí, retornemos a los sucesos de diciembre siguiente:

No satisfecha la singular lealtad de S. Exc. con las repetidas, festivas solemnues demostraciones, que á el aplauso de la Restauración de la importante Plaza de Oran, hizo ejecutar el mes antecedente, determinó se continuassen en este, algunas de regocijo, y alegría; en cuya consecuencia, los días primero, segundo, tercero, y quarto, nono, dezimo, y vndezimo, se corrieron Toros en la Plaza de el Volador, y fue cosa admirable ver aquellos días en el hermoso ochavado, capaz, y bien trazado Circo, la vniformidad de las pinturas, á imitación de los Jaspes, la brabeza de los Toros, la destreza de los lanzes, lo brioso de los Cavallos, lo ayroso de los Ginetes, la agilidad

⁸⁷ B.N.M.S.A.: R/1730.M4XIM: Ozaeta y Oro, José Francisco / Ximénez de Bonilla, Joaquín Ignacio. *El segundo quinze de enero de la corte mexicana; solemnues fiestas, que a la canonización del mystico doctor San Juan de la Cruz celebró la provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos de esta Nueva España... Lo dan a luz... México, J.B. de Hogal, 1730. [21]-144 p., ils., 21 cm.*

⁸⁸ García Bolio, Salvador. *Gazetas de México 1722-1742*, p. 35. (Cuadernos Taurinos. 2).

EL SEGUNDO
 QUINZE DE ENERO
 DE LA CORTE MEXICANA,
 SOLEMNES FIESTAS,
 QUE A LA CANONIZACION
 DEL MYSTICO DOCTOR
 SAN JUAN DE LA CRUZ
 CELEBRÓ
 LA PROVINCIA DE SAN ALBERTO
 DE CARMELITAS DESCALZOS
 DE ESTA NUEVA ESPAÑA:
 LO DAN A LUZ DEDICANDOLO
 A SUS DIGNISSIMOS PRELADOS
 PROVINCIAL, Y DIFFINIDORES

Los DD^s. D. Joachin Ignacio Ximenez de Bonilla, D. Joseph Francisco de Ozaeta, y Oro, y el Lic. D. Joseph Francisco de Aguirre, y Espinosa Colegiales Emeritos del Colegio Mayor de Santa Maria de Todos Santos de esta Corte.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

EN MEXICO: Por Joseph Bernardo de Hegal. Calle nueva de la Monterilla. Año de 1730.

§. XVIII.

De las Danzas, y Comedias que hurvo, y Toros que se jugaron en obsequio de tan solemne funcion.

EXpressado yà el Certamen Poetico con la energia, singular erudicion, y rara eloquencia, que en los dos precedentes Parrafos, hà dicho el Licenciado *D. Juan Flores*, Colegial de el Colegio Mayor de Todos Santos, (que es bien, por mas que lo aya querido ocultar su mucha modestia, se estampe su nombre para que se perpetúe su fama) solo resta decir, que para que nada faltasse à el jubilo, y alegria de funcion tan celebrada, hubo tambien tres garvosísimas Danzas de muy diestros baylarines, para que las siestas, y las tardes divirtiesen à la gente en la Iglesia, y Cementerio; la mas celebrada, y principal, fué la que vulgarmente llaman en este Reyno, *Tocotin*, por ser el bayle con que los antiguos naturales de él celebraban à su Emperador, y Monarcha Moctezuma, y en que tambien cantaban los mas graves Caziques sus historias, para que de esta suerte passassen de padres à hijos los sucessos mas notables de sus antiguas tradiciones. El traje de que en ellas vsan es bellísimo, y muy grave, porque se ponen ricos petos, que les sirven de armadores, y toda la cintura cercada de vna solapa de tela, ô de otro genero rico, la qual adornan de varios ordenes de encaxes, y puntas; el calzon es ancho, y suelen ponerse dos, y tres ordenes, subiendo

700

llevando tambien sus mascarillas redondas, muy bien ajustadas â las caras; y como eran de materias flexibles se lograba el vér el gesto, y aun las mas ridiculas acciones; llevando atrás vna grande cauda muy bien enfortijada, y governandose por piphanos, tamboriles, diversos panderos, y otros instrumentos pastoriles, y los especiales, que por acá se vsan de vnas muy preciosas flautillas, governando tambien todos los danzarines en las manos vnas ruydolas sonajas.

Despues de passados los dias de la Octava, que todos fueron muy alegres, y regozijados, y en que parece, que hasta el Sol quiso celebrar esta Fiesta, pues todos los dias luzió sinque huviesse temporal que la aguara, como todos quisieron con tanto empeño celebrar â el nuevo Canonizado, los vezinos del Convento dispusieron tres Comedias para mayor regozijo, y las representaron con todo esmero en el Cementerio de este Convento en tres distintas noches; y para esto fabricaron vn primoroso theatro â la pared, que sale de la porteria, el qual adornaron con tanto primor, como si fuera el salon de Palacio, y con tantos hachones, y luzes, que no hazia falta el Pharol del dia para el logro de las representaciones, y vér con toda distincion los arreos, y galas con que los representantes se engalanaban; aviendo hecho tambien especiales Loas en gloria, y aplauso del Santo, y aun con muchos casos de su vida, para que así cediessse todo en honra de la Religion Carmelita. Y aunque al principio se juzgò, que por ser de noche, y en lo rigoro-

fo del Ivierno nõ sería tanto el concurso; se experimentó despues, que fué innumerable, y los muchos bancos, y bancas, que estaban delante del theatro daban muy bien á entender que era muy apiñado. Todas fueron muy celebradas, y aplaudidas. Pero en ninguna se viò algun Religioso de los Carmelitas Descalzos, que estaban todos encerrados en su clausura.

No parece que estuviera cumplida esta solemníssima Fiesta, ni bastantemente regozijada, sino huviera avido el mayor regozijo de los Españoles, que son los Toros; para lo qual se pidió licencia especial á su Excelencia, que la concedió liberal por quatro dias mandando en su decreto, que el sitio, y toda la disposicion corriessse de cuenta del Corregidor de la Ciudad; eligióse para estafuncion la plaza de la Parrochia de Indios de S. Sebastian, que está distante del Convento de los Carmelitas como tres quadras, para que assi no quedasse, ni la presumpcion, de que tan Religiosos Padres pudiesen vérlos, ni aun desde las azoteas, ni campanario de su Convento. En el sitio yá referido, que es de suelo muy parejo se fabricò vna garvosa plaza ochavada con toda perfeccion, y medida; y aviendole puesto por soclo, ô basa vna tablazon de dos varas de alto, alli se empezaron á formar los tablados sobre fuertes vigas muy bien empalmadas, y asseguradas, subiendo tres ordenes de lumbreras todas parejas muy iguales, y hermosas, teniendo arriba su tendido de gradas, que coronaba toda la plaza, la qual se pintò por igual de muy vistosa pintura, aunque

702

que al templo como se estila, quedando toda hecha vn vergel en sus flores, y con los adornos de sedas con que cada vno engalana à porfia su lumbrera, procurando siempre que sea de lo mas exquisito, era vn hermoso theatro muy agradable à la vista. El tablado que sirvió para el Excelentissimo Señor Virrey, toda la Real Audiencia, Tribunales, y Ciudad formaba vn ayroso salon adornado con toda grandeza, y decencia. Procuró el Corregidor, que el ganado fuesse del mas belicoso, de vn parage, ô Vaqueria, que llaman la Goleta, que es como si dixeramos en España Toros de Xarama. Señalò tambien con toda providencia los Toreadores mas diestros de à pie, y de à cavallo, à quienes se les diò su estipendio, para ayuda de costa de la gala, y decencia de sus personas; y su Excelencia anduvo liberalissimo en darles los Toros que mataban à fuerza de su destreza. El concurso de esta plaza fué de lo mas numeroso, que se hà visto en semejantes funciones; porque los tablageros publicaron diversas invenciones para todas las tardes, como correr Liebres, encohetar los Toros, y otros graciosos artificios, con que provocaban mas à la gente; y aunque su Excelencia solo avia concedido quatro dias para este regozijo, despues à petition, y suplica de los mismos tablageros, que alegaban no avian sacado el costo, de el remate de la plaza, que fué en tres mil y seiscientos pesos, les concedió otros quatro dias, para que tuviessen algun logro. Lo que es muy de notar es, que en toda esta funcion, aun aviendo sido

los

los Toros feroces, y bravos, no hubo desgracia de monta, en que parece que anduvo muy especial la providencia del Santo, pues es cosa muy notable, que en todas sus Fiestas, cogiendo todo el tiempo desde que se empezó á colgar la Iglesia hasta que se remataron los Toros, no se oyò decir, que huviesse sucedido desgracia alguna. Y aun todavia es mas, y parece no pudo ser, sin especial providencia, que aviendo trahido tanta machina de plata labrada en cantidad tan excessiva, que pudiera pesarse por quintales, no se perdió, ni faltò vna sola mancerina; ni de tanta muchedumbre de espejos materia tan fragil, y arriesgada no se quebró ninguno; y á los diez, ô doze dias de passada la funcion, yá estaba todo entregado á sus dueños en sus casas, con tanta puntualidad, que pide mucha reflexa, y admiracion, que en tanta muchedumbre de alhajas, y preseas, de tantas colgaduras, muchas de vn mismo color, no hubo equivoco en la entrega, ni persona, que se quexara de averle faltado vna sola pieza, y ni aun de averse trocado vna por otra, con que todos quedaron gustosos de la grande fidelidad, cuenta, y razon de los Padres Carmelitas.

Y para finalizar esta relacion, y dar noticia individual de todo el tiempo que duraron las Fiestas de la Canonizacion de S. JUAN DE LA CRUZ en esta Imperial Ciudad es preciso añadir, que los dos Conventos de Religiosas Carmelitas Descalzas, que ay en ella, cada vno celebrò su Octava entera, sin que se discontinuara, empenandose vno, y otro Convento,

de los Galgos, la presteza de las liebres, la armonía de los Clarines, el rumor de los Pretales, que todo formaba vn espectáculo verdaderamente agradable, y digno de la espectación de tan grave, y numeroso concurso. Son las Carreras de Toros notablemente apetecidas de la Nación Española, y es, que lo lleva de suelo, pues su territorio, es en forma de piel de Toro, por ser vno, y el mas celebre Reyno de los catorze que, sin el Imperio Romano, contiene en sí la Europa, que como esta tomó el nombre de la Infanta Fenicia, á quien disfrazado en Toro, llevó Jupiter á Creta, recibió con el nombre la afición (*Gazeta de México*, desde primero hasta fines de diciembre de 1732, no. 61).⁸⁹

Con que estaba muy tranquilamente tratando con don Joseph Bernardo de Hogal cuando vino a interrumpirnos don Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyneche a darnos las buenas nuevas —que le estábamos ignorando— y ya, sosegado del todo, nos ha dado pie a presentar una curiosa *Descripción poética de las fiestas, con que la nobilísima ciudad de México celebró el buen suceso de la empresa contra los otomanos en la restauración de la plaza de Orán*. Está escrita en romance octosilabo, pero publicada no en 1732 sino en 1734. Don Joseph acomódase sus “quevedos” de carey y con parsimonia de caballero abre su propia obra, forrada en pergamino. Mas luego, siéntase en un sillón fraileroy de ancho regazo de terciopelo granate, con vieja clavazón dorada y chafados galones, y se arrellana y, dispónese a leer:

De plata, cristal y seda
todas las paredes viste,

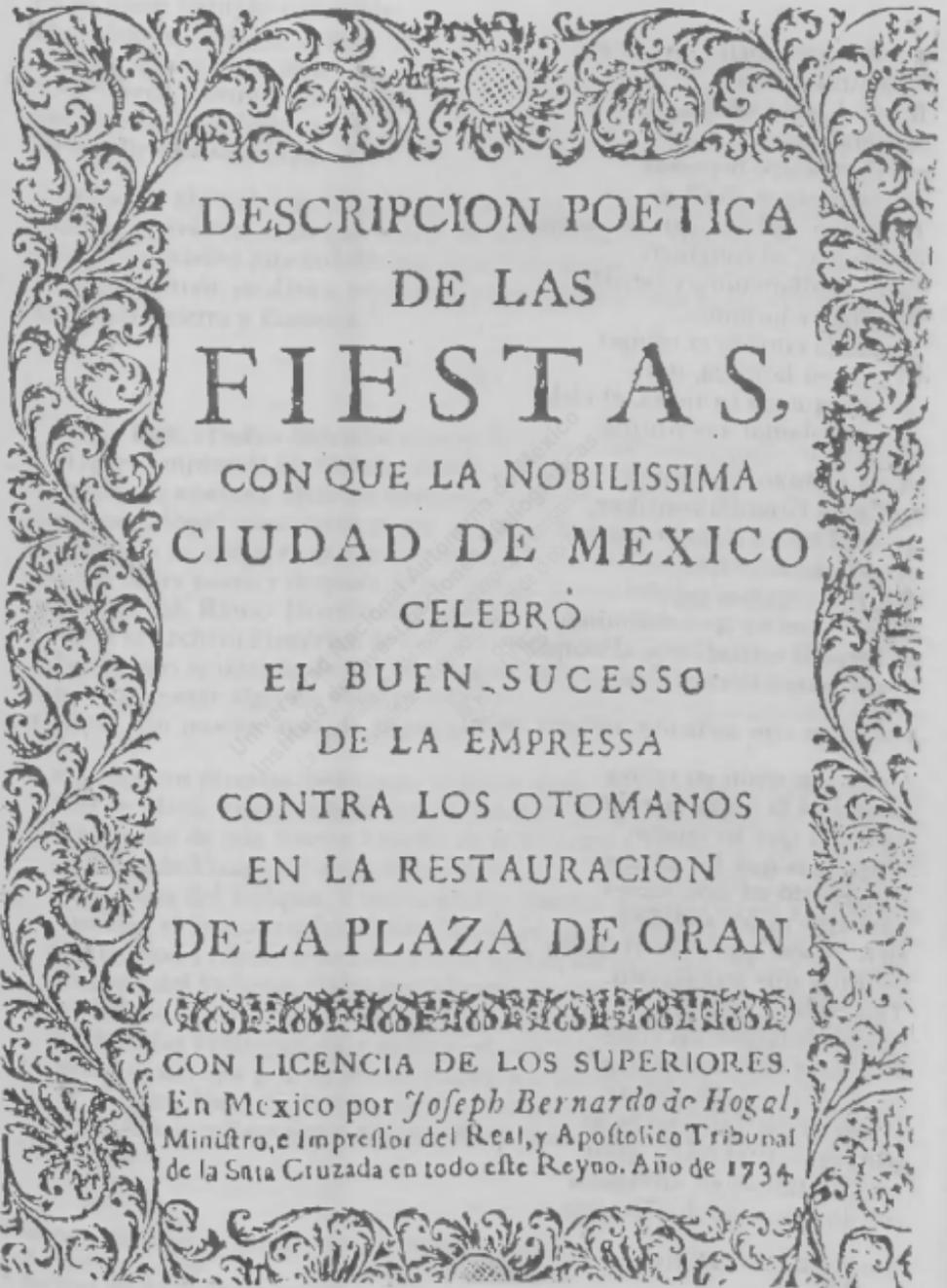
tose un poco, para desbordarse en la lectura de los sucesos

En la plaza de los toros,
del sol fué el desquite,
dando con tantas hermosuras,
en cada deidad su efigie.

Para que si allá en los rayos
vencerle, no fué difícil,
lo sea aquí, quando los Soles
en su esfera multiplique.

Era el gyro de la plaza
un ochavo, que al pulirle,
parece que hizo el cuydado,
que el arte se demasie.
Pues en su círculo, el jaspe
pintó con tales perfiles

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 43-44.

A highly decorative border with intricate floral and scrollwork patterns surrounds the text. At the top center of the border is a circular emblem containing a sunburst or star-like design.

DESCRIPCION POETICA
DE LAS
FIESTAS,
CON QUE LA NOBILISSIMA
CIUDAD DE MEXICO
CELEBRÓ
EL BUEN SUCESSO
DE LA EMPRESSA
CONTRA LOS OTOMANOS
EN LA RESTAURACION
DE LA PLAZA DE ORAN

~~(GOBIERNO DE LOS REYES CATOLICOS)~~
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

En Mexico por Joseph Bernardo de Hogel,
Ministro, e Impresor del Real, y Apostolico Tribunal
de la Santa Cruzada en todo este Reyno. Año de 1734.

que no fue mucho que de él
la naturaleza fie.

Ricos doseles y bellos
tafetanes carmesíes,
era el cóncavo hermoso
vistosísimos melindres.

De suerte, qal ver, que en campo
encarnado, se convinen
también diamantes y estrellas,
azuzenas y jazmines.

Sin duda corrido el campo
oy está en la plaza, dixé,
de veer que en su tierra, el cielo
viene a plantar sus Abriles.

A tal influxo, en Paseo
la Regia Guardia consigue,
que del vulgo impertinente
el circo todo se limpie.

Diestros algunos zagales
quedan, solo a que examinen
la heroyca verdad, que al hombre
la más cruel fiera se rinde.

Escuchen con atención, señores míos:

Unos con rejón en mano,
otros con la lanza en ristre,
aquellos que les enojen
y aquestos que les piquen.
Assí quedó en siete tardes
para que mejor se lidien
cien Toros, que a ser vinieron
víctimas que sacrifiquen.
Tan célebre, que parece,
que el dictamen los elige
solo para que entretengan,
no para que perjudiquen.
Y con razón, pues no la ay
para que el tal bruto quite
vida, al que es en arresgarla
con lo que a tal dueño sirve.

Por lo tanto, concluyo:

Ésta la demostración
fué, con que al Quinto Phelipe

en su amor siempre constante,
 en su lealtad siempre firme,
 México noble, a sus aras
 vota, ofrece, postra y rinde
 para que así en holocausto
 Su obediencia sacrifique.⁹⁰

Anda por ahí todavía una noticia que, aunque no ha sido posible localizar, se da como referencia de que existe. Se trata de la *Descripción segunda de las fiestas que celebró esta nobilísima ciudad de México, a la feliz restauración de la Plaza de Orán, en África*, escrita en quintillas por el bachiller don Bernardino de Salvatierra y Garnica.⁹¹

1734

Hacia 1986, el señor Salvador García Bolio publicó un trabajo de investigación que comprende la exhumación de un documento del año que ahora me corresponde analizar. Hizo las observaciones de rigor antes de publicarlo y, ya terminado, logró concentrar en un paquete bastante bien estructurado una descripción de cómo es que más o menos se desarrollaron los sucesos antes, durante (muy poco) y después de las fiestas. Se trata del expediente no. 6 del legajo no. 855, Ramo: Diversiones públicas. Toros, que se encuentra concentrado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México.⁹² En la introducción de dicho trabajo apunta la dicha "breve descripción" que él mismo armó y, deseando presentar algunas evidencias de los sucesos previos a las corridas, se gestaron con mucho aparato por que:

se preparan diversas fiestas que se dan durante dos semanas "la primera el mes de Mayo, la segvnda el mes de Jvnio" "en Zelebridad de el ascenso al Virreynato de esta Nueva España de el Y11.mo y Ex.mo Sr. Dr. Dn. Juan Antonio de Vizarron y Aguiarreta, Arzobispo de esta Diocesi" [...] Levantada la plaza del Volador, e iniciados los festejos introductorios a las fiestas taurinas, el boato es inigualable. Mientras tanto la mayoría se entera "que se eligieron y nombraron para entrar alidiar los toros que Se jugaron en la Plazuela del Volador, Ocho toreadores de a pie, cuya Cabeza, y disponedor es Phelipe de Sn. Thiago el cual ira acompañado por: quatro de a Cavallo y por Nicolas Velasques, que andara con los Dominguejos, parándolos, que fueron once, dos p. a la primera Sem. a y nuebe para la Seg. da.

"Thomas Navarijo [será] toreador de a cavallo, [se dirigió] a la Hazienda de la Goleta, a Reconozet el Ganado, mientras que otros ya han ido a ver

⁹⁰ Núñez y Domínguez, José de Jesús. *Historia y tauromaquia mexicanas*, p. 28-30.

⁹¹ Rangel. *Ib.*, p. 129.

⁹² Archivo del Ex-Ayuntamiento de la Ciudad de México (AcA). Legajo 855, exp. 6: Año de 1734/Repartimiento de los Qvartones... *Vid.* García Bolio, Salvador. *Cuadernos taurinos*, no. 3. "Plaza de Toros que se formó en la del Volador de esta Novilissima Cívdad." p. 1.

algunos de los ciento y diez y seis toros, que se encerraron de cuenta de la Novilissima Ciudad por el Caporal, y Vaqueros, y que fueron dados por el Liz. do Dn. Juan de Vrizar y Silba, Abogado de sta. R. l Audiencia".

Llega el día esperado.

Pueblo y autoridades esperan impacientes el inicio del festejo.

En su cuartón los estudiantes se dedican a bromear mientras levantan sus Bazzos de guadalajara con sus listones pidiendo sus garrafas de agua clara enfiradas con Nieve; cerca de ahí Simón Copado, Ministro de Vara del Jugado de la Policia, permanece expectante.

Los días 23, 24, 25, 26 y 27 de Mayo transcurren alegremente las fiestas, y únicamente incomoda el excesivo calor el cual se mitiga gracias a las lluvias oportunas que ocasionan la suspensión de los festejos...

Se reanudan los festejos el Domingo 6 de Junio, en que Dn. Vicente Reveque hizo a su Exc. a el Festejo de Gallos, Maroma, y otras diversiones; como el correr liebres, continuando los días 7, 8, 9, 10 de Jvnio de la segvnda Semana.

Lo que más cautivó el interés durante estas dos semanas, fueron las corridas de toros alegradas por la música de los Yndios trompeteros, y chirimiteros: 8 toreadores de apie, 4. de a Cavallo llaman la atención por sus Vestidos adornados con Listón de Nápoles encarnado, la seda fina torsida, el Listón Amarillo de China ancho, sus Camisas de Platilla, el Mitán Amarillo, el Raso de España amarillo para Bueltas de los Gabanes, y Buches de los Calsones elaborados con Paño de Querétaro, sus Medias de Capuio encarnadas y las toquillas de los Sombreros finos de los toreadores de Listón de China Amarillo labrado, junto con sus corbatas adornadas con encaxes.

Durante el transcurso de la fetividades se hizo uso de: quatro dozenas de Vanderillas de papel, y flores de Orope, otras Solo de papel y Doze Dozenas de fuego; doze rejonos con sus lenguetas afiladas, palos y casquillos y Dies y Ocho vanderillas de fuego de nueva Ymbención, que Se dispucieron en los ultimos días de la Corrida de toros, para prenderselas y los Rejoncillos en que Yban puestas.⁹³

1739

Una *Relación peregrina*, se escribe en Santiago de Querétaro. El muy R. P. Mtro. Francisco Antonio Navarrete, profeso de la Sagrada Compañía de Jesús hace que su obra, contenga datos curiosos y literarias descripciones de variados aspectos de la ciudad, trazados a propósito de la introducción del agua potable, en gran parte debida a la esplendidez de don Juan Antonio de Urrutia y Arana, marqués de la Villa de Villar del Águila, por quien se concluyó esa

⁹³ García Bolio, *Op. cit.* Introducción.

obra, de la cual quedan como testimonio, el firme acueducto y varias —no muchas— de las fuentes que la adornaron.

Viene, a continuación, la presencia del capítulo III que contiene la "Descripción de las Fiestas que en Agradecimiento de la conducción del agua hizo esta ciudad. Nombramiento de los Comisarios para las fiestas. Bendición de las Pilas. Carro I, de Manuel de Portugal. Paseo de los Indios. Carro de los cirujanos y barberos. Fuegos artificiales. Fiestas de la iglesia". Sólo se cuenta aquí con lo puramente taurino. Así que, dispónganse a remontar su imaginación histórica y trasládense a Querétaro.⁹⁴

1748

Dos obras que elevan la solemne aclamación del rey Fernando VI, y que nos saturan de la tan deseosa descripción de fiestas, son *El Sol de León*⁹⁵ y la *Descripción Expressiva, Yucatán*...⁹⁶

Estaba dejando pasar una noticia de la cual sólo se tiene la referencia: Urbano Antonio Ballesteros, *Testimonio de la relación que contiene la jura celebrada en esta capital por la exaltación al trono de S.M. el Señor Dn. Fernando VI*, Guadalajara, 11.07.1748, 45 fojas, AGI, Guadalajara, 355; Cartas y expedientes, 1748.⁹⁷

⁹⁴ B.N.M.S.A.: R/1739/M4NAV; Navarrete, Franciso Antonio, 1684-1749/ *Relación Peregrina/ de la agua corriente/ que para beber y /vivir goza la/ muy noble y/ leal ciudad de/ SANTIAGO DE QVERETARO / Por el Muy R. P. Mtro. FRANCISCO ANTONIO NAVARRETE/ Profeso de la sagrada Compañía de JEXVS/ Describense/ Las plausibles Fiestas, que dicha Nobilissima Ciudad, / como agradecida hizo, al ver logrado tan pevegino, / y perenne beneficio: / Y DEDICA/ Este cryxtalino monumento de su gratitud/ A LA MUY ILUSTRE SRA./ Doña MARIA PAULA GUERRERO DAVILA. Marquesa de la Villa del Villar de la Aguila/ Impresa en México con licencia / por Joseph Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del Real, y Ap. Tl. de la Sta. Cruzada / Año de 1739 (163) p., 20 cm. Sin portada.*

⁹⁵ B.N.M.S.A.: R/1748/M4ABA; Abarca y Valda, José-Mariano de. *El Sol en León. Solemnes aplausos con que el rey nuestro señor D. Fernando VI, Sol de las Españas, fue celebrado el día 11 de febrero del año de 1747 en que se proclamó su Magestad... por la Muy Noble y Muy Leal, Imperial Ciudad de México...* México, María de Ribera, 1748. 36, 306, 20 p., 21 cm.

⁹⁶ B.N.M.S.A.: 1281/LAF (1748) *Descripción expressiva de la Plausible pompa, y Magestuoso Aparato con que la Ciudad de Mérida de Yucathan dio muestras de su lealtad en las muy lucidas fiestas que hizo por la exaltación al Throno de el Sr. D. Fernando VI...* México, Imp. en el Colegio Real y más Antiguo de San Ildelonso, 1748/(26), 34 p., 19.5 cm. (Solís y Barbosa, Antonio Sebastián de).

⁹⁷ Flores Hernández, Benjamín. "Sobre las plazas de toros en la Nueva España en el siglo XVIII" En: *Estudios de Historia Novohispana*, no. 7, p. 117. Aunque en el documento viene una fecha equivocada, pues la proclamación de Fernando VI fue en 1748-49 y no en 1791.

RELACION PEREGRINA**DE LA AGVA CORRIENTE****QUE PARA BEBER Y****VIVIR GOZA LA****MVY NOBLE Y****LEAL CIVDAD DE****SANTIAGO DE QVERETARO***Por el Muy R. P. Mtro.***FRANCISCO ANTONIO NAVARRETE****Profeso de la Sagrada Compañía de JESUS.****Segunda Edición****Publicada Por Pablo Cabrera****Con Xilografias de José Julio Rodriguez.****Querétaro, Qro.****Imprenta de D. Contreras.****XIII**

123

Este es el magnifico Colisèò, en que se representò el Domingo, en la tarde, de las quatro prevenidas, la primera Comedia, saliendo todos de ella tan paladeados, assi de lo vivo, y proprio de las tramoyas, y mutaciones ingeniosas, como de la abundancia de dulces, y aguas ne-
xadas, que les franqueò la Ilustre Ciudad, que tuvieron hasta el dia siguiente en dulce exercicio los recuerdos de la memoria.

Para tener entretenida la Ciudad los dias

Q2

fi-

124

Las Corridos de Toros.

siguientes 20. 21. 22. y 23. tenían ya cercada los Comissarios la plaza, que llaman de abaxo, ó de S. Francisco, con tan ingenioso primor, y hermosura, que en la material fabrica de los tablados, y exquisitas ideas de la pintura, tuvieron mucho que admirar los ojos, al ver en los quatro lienzos de la plaza quanto pudo fabricar la arte, para tener en agradable embeleso la admiracion. Los Toros, q̄ se corrieron, se conduxerõ de una Hacienda del Sr. Marquès, llamada la Goleta. Para lidiarlos, tenía ya prevenidos la Nobilissima Ciudad diestros Toreadores de à pie, y de à caballo, à quienes se partiò libreas bien costosas, para que aun los Toros, conociendo por la librea al Nobilissimo dueño, que servían, los mirassen con respecto; y no diessen en vestida, que no fuesse haciendoles una profunda reverencia. Assi se viò: porque como la braveza de estos fieros animales era tan viva; pudieron los Toreadores hacer tantas veces de tanto primor, que sin que huviera desgracia digna de reparo, no en vestian vez alguna, que no fuesse ó para doblar las rodillas à la violencia del rejon, ó para quedar de todo maestros, con foflando, caunquo bebros por las bocas de sus heridas, que el bajar la cerviz, nacia en ellos de una profundissimo rendimiento. Assi quedaron corridos los Toros, caunquo

muer-

125

muertos: siendo al passo, que afortunados los Toreadores, desgraciados los Toros: pues hicieron el costo sus vidas para un entretenimiento, que aunque mezclado de sustos, y temores, se quedan, por lo comun, en amago los sobresaltos, porque la destreza con que oy se lidian estos fieros animales, hace remoto el peligro, y así tolerable la diversion.

El Viernes por la mañana 24. de dicho mes de Octubre salio á dar un tapaboca al asombro el Carro, y passeio del Gremio de los Panaderos, y Trapicheros, ó fabricantes de frezadas, gergas, y sayales: y aunque contra timida la pluma á pintar lo que admiraron en este dia los ojos, porque lo negro de la tinta solo puede formar borrones en la pintura; no obstante, se anima á tirar algunos rasgos, que servirán sin duda de perfiles, para que así sobresalgan mas los colores, y tenga el Carro, y el passeio, aun en las preñas, aquel debido lucimiento, que se granged entonces, haciendo todo el costo el comun aplauso, y las universales alabanzas. Que ya se sabe, que las sombras en la pintura son las que dan todo el valor á la cobardia de los pinzeles.

Lo primero, q hizo sonoro ruido en los oídos fue una hilera de Timbales, y Clarines, q vestidos los q manejaban estos belicos instrumentos,

sup

al

Carro 3. de los Panaderos, y Trapicheros.

126

al genio de la liberalidad, queda dicho, que era la librea tan esquisita, como costosa. Seguiafse despues un Esquadron de caballeria, ni osi si diga volante, porque no desempaña las caalles con los compassados golpes de las herraduras, es contrarios al vuelo, que debia tener el Esquadron, para llamalo volante con propiedad, sin embargo, no debimos del empeño, quando a cada caballo, y caballero los vieron todos volar sobre las patleras alas de la fama, iban los caballos tan ufanos como ricos jayzes, que los adornaban, y que indicaron de industria a compass los golpes de sus movimientos, para dispendar con tal arreglado ruido los melindras de la curiosidad y las dormidas tibiezas del aplauso. Los caballeros, viendo lo que les añadia de lucimiento a la lozania de los caballos, procuraron equilibrar lo ayroso de sus cuerpos con las costosas galias, que vestian; eran estas á la Romana, termino de que se vale nuestra pluma, para explicar, que los vestidos los avia cortado el ingenio, y la vizarría, solo con el fin de hacerlos (siendo para muchos) muy singulares. Llevaba cada uno en las manos levantada, en alto una dorada lanza, y pendiente de la cuja un pendoncillo, que servia de tarja, para gravar en él de perlas y diamantes una letra, que

127

que repassadas, y encadenadas todas por la curiosidad, decian: VIVA, Y BEBA: VIVA EL SEÑOR MARQUES, Y BEBA LA CIUDAD.

Y en el mundo la fortuna,
 y en el mundo la fortuna,
 NUNCA. Pues la fortuna oportuna
 logra feliz el fin,
 si lo hacen de acuerdo,
 MUS. Los que aguardo cielo.
 Luna. Los que aguardo, Aquario, y
 NUNCA. Pues no los
 admira ya mi hijo Neptuno
 por ceptro y respecto,
 libre las aguas le o Tridente
 LUN. Y sin menguantes, y ^{breve} ^{breve}
 fes
 siempre la vida en un lleno
 por coronas de sus triumphos
 te tributo los luceros.
 AQUAR. Y yo mejor cornucopia
 y que la copia que al vuelo
 en misa de mesa á Deidades
 y medes: esta apreste.
 Si en esta vana region
 no coloco tu imperio
 solo mi poder le entono,
 y en el mundo la fortuna,
 y en el mundo la fortuna,
 y en el mundo la fortuna,
 como de ^{de} ^{de} ^{de}
 en un diavio sin taca
 como en las cristalinas;
 Solamente al principio,
 y mas quando se venera
 una Magestad divina,
 que en nubes, rayos, y fuego

C. T. F. N. ^{de} ^{de} ^{de}
 cuya fisonomía lucida,
 ofrecen aquellas cifras
 los que obsequiosos le sirven,
 y en un congreso se alistan,
 poniendo la aguja atentos
 para observar con medida
 su rumbo, y vestir la gala
 que en puerto seguro cubren
 y juntamente se ofrecen
 á quien franco las aplica,
 pues á manos desatadas
 no queda nada el caza brinda,
 si en la tierra á lo común,
 con que bañada se anima,
 no menos en lo sagrado
 han entrado de corruída.
 No delinquente hayendo
 de rigores de justicia,
 si para gracias lograr
 en canchales de infinitas,
 y sin quebrantar el curso,
 teniendo en cuenta, y salida
 corriendo sin abundante,
 q aunque con peso, y medida,
 por calles, casas, y plazas,
 sin peso, y ^{de} ^{de}
 Y si de Alcántara el pecho
 le adorna una Cruz bendita,
 por darle á los vientos en obo
 en varias Alcántaras,
 y en el mundo la fortuna,
 y en el mundo la fortuna,
 y en el mundo la fortuna,
 el Cielo profeta,
 brindándole siempre vivas
 aguas de su gran torre

con abundancia no esqui-
 O gran MARQUES, eicue
 Due à vos mi decir se
 2 VILLAR DE
 vuestro nido se publica,
 y para eterna memoria

149
 en las pajas siempre fixa,
 que en la tierra imagen
 de la vida humana,
 y por corona de
 TODOS.

LAURELES CON SIEMPRE VIVA

Sabado 25. de Octubre por la tarde se re-
 presentò la Comedia de LAS ARMAS DE LA HER-
 MOSURA, y el Domingo 26. la gran Comedia,
 que tanto frisa con el genio apocado de los
 hombres: DARLO TODO, Y NO DAR NADA, cosa,
 que si en la realidad sucediera, fueran todos, y
 muy liberales. El Lunes 27. se corrieron
 los Toros; y el Martes, por ser día de fiesta, se re-
 presentò la quarta, y última Comedia del Ro-
 BO DE HELENA, con que echò la Nobilissima
 Ciudad una lucida raya de luceros, haciendo
 al margen un crecido numero de aplausos, y
 alabanzas. Miércoles, Jueves, y Viernes se cor-
 rieron los mismos Toros, con la misma feli-
 cidad, que los antecedentes. Y aunque para
 divertir el innumerable concurso, que afluía
 en los tablados los ochos días, que á costa de su
 vida mantuvieron regocijados estas fieras in-
 ducidas, bastaba regar con su sangre la plaza
 saciando así el apetito belicoso de la Nación
 Española: no obstante (los Comisarios necos
 nombrados) por mitigar la espinosa diver-
 sion, ya
 con

150

con algunos say paladar mas dulce, y
 suave en su que entre el susto, y sobre
 to, que sentia los ones, al señalar gra-
 cias, o vieran los ojos al momento tiempo ob-
 jero mas apacible, con que acallar los temero-
 sos latidos del corazon, como precursor funes-
 to de los peligros. Para esto se soltaron Perros
 de Oreja en la primera tarde, con que se vio
 sin tanta zozobra pelear fieras contra fieras,
 y usar para herir, y defenderse aquellos lard-
 des, que imprimió la Soberana providencia en
 en los brutos para la conservacion de
 precios.

Perros de
Oreja.

La tarde siguiente, en los quatro angu-
 los de la Plaza, pelearon Gallos,
 diversion, que no mezclandose con la oficial,
 solo puede ser agradable, si se considera, que
 en estas zelosissimas, y valientes Ayes, se abre-
 vian todos los preceptos, y reglas de la esgrima:
 de donde parece tomaron los primeros doctri-
 nados los hombres, assi para reducir a me-
 thodo el manejo de la espada, como para exer-
 citar sin proprio daño los indomitos furors
 de la ira en los desafios. La tercera, y demás
 para des se presentò â la vista de todos un Ma-
 to, que entreteniendole â los mirones con su
 proprio peligro, brincaba, y saltaba, como un

Peles
Gallos.Balle de la
Maroma.

10-

151

loco, sobre lo delgado de una cuerda: avisan-
do con este temerario arrojò á los mortales,
que en esta vida importa á todos hacer una
mudanza, porque todos son maromeros, estri-
vando su vida sobre lo debil, y delgado de un
hilo, que es el de la vida. Y siendo el peligro
de los Maromeros tan manifesto, que el mas
leve descuydo es una evidente ruina; admira
nuestra pluma, que no los ponga la piedad
christiana en igual paralelo con los que lidian
Toros; y mas quando pende la seguridad de
sus vidas de mas menudas, y casuales circun-
stancias. Para coronar la celebridad de tardes
tan entretenidas, se clavò en medio de la Pla-
za un Palo de diez, y ocho varas de altura, muy
redondo, y bien ensabado, con tal arte, y cuy-
dado dispuesto, que parecia una agigantada
vela de sebo, y solo le faltaba, para alumbrar
toda la Plaza, el pavilo encendido, para assi ha-
cer mas vistoso su lucimiento. Pero se notò,
que no hizo falta la encendida llama, pues te-
niendo en la punta una Dama hermosa, que
ofrecia con manò liberal pesos, listones, me-
dias, y otras cosas de subido valor, para entre-
garlo todo á quien trepando á aquella des-
medida altura, lo tomase. Alumbrò tanto esta
luz del interès á los corazones, que no faltò
quien á costa de mil ansias, y fatigas llegàra á

Palo en-
bado.

Pag. 1.



FESTIVAS
 ACLAMACIONES
 DE MEXICO,
 EN LA INAUGURACION AL THRONO
 DE EL REY NUESTRO SEÑOR
 DON FERNANDO SEXTO
 (QUE DIOS GUARDE.)

ANDAN TAN JUNTOS,
 y tan eslabonados entre sí el gozo, y
 la pena, la alegría, y el llanto, que
 es forzosa consecuencia de la dicha
 la desgracia, y anticipada prevencion de el dolor
 el contento. Verdad es esta tan cierta, y tan
 experimentada, que no tiene en su abono menos
 testigos, que todos los hombres, que há avido,
 y avrá desde que tuvo principio, hasta que lle-
 gue el Mundo â su triste fin. Assi lo llora en
 nombre de todo el desgraciado linage de Adan,
 el Marcial Britanico: *Gau-*

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

163

No puedo omitir aqui (yá que en otra parte de esta Historia, no se le ha dado lugar por no interrumpir el hilo de la Narracion) un jocosó, y alegre Festejo, que entre las serias demostraciones de la Jura, hizieron los Mexicanos. Este fuè una Marcha â la Mogiganga, compuesta de quarenta hombres, con sus Oficiales, y Cabos, y el Alferez con su Vandera, cubiertos con Mascariillas, y vestidos todos con Uniformes de petate, ô estera de palma, guarnecidos con franjones de badana encarnada: los quales marchaban al son de Caxa de Guerra, y Pifano, con gran orden por todas las Calles de esta Ciudad, armados de Geringas por Fusiles, y haziendo alto en varias partes, y principalmente junto â Palacio, hazian exercicio, dando al tiempo de decir: *Disparen*, tal carga cerrada de agua, que parecia un espeso aguazero. Por espacio de un mes mantuvieron estos su Cuerpo de Guardia en la Calle de Monserrate, de donde salian formados.

TOROS, QUE SE JUGARON en el Mexicano Circo.

Sacrificaban los Gentiles â la Deydad de Apolo por victima propria de sus Altares los Toros, bermejeando cultos sus Aras en la calien-

264

FESTIVAS ACLAMACIONES

caliente purpura de estos brutos. Así se observa en Homero:

Homér. 1. 11.

*Faciebant autem Apollini perfectas hecatōbas
Taurorum.....*

Y en el Cisne de Mantua:

Virgil. Æneid. 3.
F. 118.

*Sic fatus, mentos aris mactavit honores
Taurum Neptuno, taurum tibi pulcher Apollo.*

Y la razon de este Sacrificio es, (como de Eustachio observa el P. Juan Luis de la Cerda sobre este lugar) la conveniencia de esse bruto con el Sol en orden â el cultivo de los campos, procreacion de los vivientes, y produccion de los alimētos comunes: *De tauro, ait, ideo illi immolari, quia hoc genus animalis terram colit, & unâ cum Sole cooperatur ad procreationem animalium, & victus rationem.* Siendo, pues, Nuestro Esclarecido Monarcha Apolo provido de sus Dominios, â cuyos influxos poderosos deben la vida, y su conservacion, quiso la Corte Mexicana consagrar â Su Magestad como debido holocausto el sacrificio de estas Fieras. A que se añade, que si entre todas las quarenta y ocho Imagenes, que bordan el Cielo, solo el Toro es el que goza el privilegio de la Llave dorada con que haze â el Sol patentes las puertas de el Tiempo, para que con el compaz de sus giros, regule el año:

P. Joann. Cerd.
hic Not. 3.

Candi-

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

265

*Candidus auratis aperit cum cornibus annum
Taurus.....*

Quando empieza nuestro Español Phebo á correr la carrera de su mando, era forzoso, que hiziesen su papel los Toros.

Para lidiarlos se escogió la Plazuela de el Bolador quanto hermosa, capaz: pues tiene en su quadratura cerca de cien baras. En ella se erigió un magnifico, y sumptuoso Circo de madera, que pudo sin sobervia retar á los que en sus Festines admirò Roma. La forma de esta abreviada Ciudadela, fuè aquella, que siempre ha usado Mexico. En la parte inferior por basa, y fundamento las Barreras hermosamente jazpeadas, y encima primero, y segundo Valcon, cuyo numero era el de trescientos y sesenta y ocho, pintados de vivissimos colores, con el Tendido, que estrivaba sobre ellos, y hermoſeando la Plaza ofrecia en el numero, y orden quartos asientos. De èl se levantaban por el respaldo cinco gradas, que llaman Redoble, y servian de quintos asientos. Hasta ellos, desde el piso creció la Machina en diez y siete baras de elevacion. Dos bien fortificados Toriles tuvo la Plaza, el uno por la parte que mira á el Colegio de Porta-Cœli, y el otro en la esquina de la Real Universidad, ázia la Azequia Real. Y para que con mas comodidad, y sin

266

FESTIVAS ACLAMACIONES

confusion alguna entrassen las quatro Quadrillas de los Cavalleros â executar sus Carreras se dispusieron quatro Puertas en las esquinas.

Doze Valcones de el Tendido se destinaron para los Exc^{mos}. Señores Vi-Rey, y Vi-Reyna, Real Audiencia, Tribunales, y Señoras; diez para la Nobilissima Ciudad, y para los Cavalleros; seis cupieron â el Cabildo Ecclesiastico; ocho â el Consulado; y seis â la Rl. Universidad. Y aunque los Valcones todos que ceñian la circunferencia de el Circo estaban alhajados de ricas Colgaduras de diversos colores, y vistosos Tafetanes; los de el Exc^{om}. Sr. Vi-Rey; Nobilissima Ciudad, Cabildo Ecclesiastico, Consulado, y Universidad, se adornaron tambien con muchedumbre de Gallardetes.

Una florida Primavera de artificiales colores era el enmaderado Buque, cuyos matices parece avia robado industrioso el pinzel â el mas floreciente Verano. Y si bien por si solo arrastraba con la vista la admiración de su hermosa fabrica; el dia treze de Noviembre, que diò principio â el combate de los feroces lunados Brutos, le añadió mayores lucimientos con las muchas, varias, y vistosas Galas assi de Hombres, como de Mugerés, de que se miraron llenos los Tablados, siendo tantas las Personas, que oprimian sus asientos, que segun la cuenta que se hizo passaron de diez y ocho,

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

267

ocho, ó veinte mil. Temióse que el peso de tanta gente causasse algun fracaso; pero la experiencia mostrò la firmeza de el Teatro.

Luego que este dia, como á las tres de la tarde pareció á el Exc^{mo}. Señor Vi-Rey conveniente, que se diesse principio á el certamen de las Fieras, baxò Su Exc^a. á el Tablado, y á el mismo tiempo salieron formados en ala veinte y cinco Soldados Granaderos con su Cabo á despejar la Plaza: lo qual executado, y tomado yá por Su Exc^a. el lugar que le cavia, y lo mismo la Ilustre Comitiva, que le hazia Corre, D. Sebastian Diaz de el Campo, Alguazil mayor de Guerra, que solo aguardaba el orden de Su Exc^a. baxo de sus Valcoñes para que se abriessen los Toriles, tomando las llaves partiò aceleradamente á entregarlas, y restituyendose á el proprio lugar de su partida, hizo seña para que hechassen Toro.

Saliò luego aquel animado Uracán, aborto de el preñado vientre de madera, á el mas ligero ruido de la llave, y al aliento sonoro de los templados Clarines, y no de otra suerte, que allà en Eolia, para destruccion de el Troyano, amotinados los vientos, á el leve impulso de el Ceptro de Eolo. De estos escribiò el Mantuano, que obedientes á el imperio de su Rey, salieron precipitados, como furioso Esquadron, llenado de estragos la tierra en repetidos torvellinos.

venti

268

FESTIVAS ACLAMACIONES

Virg. l. 1. Eneid.

..... *venti velut agmine facti,*
Quá datá portá ruunt, & terras turbine perflant.

Y aquel se presentó en la Plaza, deshecho vendaval, empañando la Esfera con repetidas olas de arena, que airado despedía con la hendida planta, y amenazando en cada amago de sus puntas una muerte, tremendas señas de sus mortales iras.

Para reportarlas le salió luego á el passo, acordonandole el sitio, una valiente, ligera cuadrilla de Toreadores: de los cuales diez eran de á pie, ocho con vestidos, y capas encarnadas, y dos con Armadores de Glacè de oro en campo verde, Calzon de Ante, guarnecidos con galon de plata, Medias de color de púsol, Sombreros de Castór blancos, y Capas verdes de genero. Los otros ocho fueron de á Caballo, seis con Capotillos de dos faldas de paño azul, guarnecidos, y estos servian de rejonear; los dos que restán eran de Vara larga, y llevaban Casaquetas de montar de paño de Grana, Chupa, y Calzon de Ante, guarnecidos con franjas, y ojales de plata, Sombreros blancos de Castór con la misma guarnicion: los cuales Vestidos, y Caballos costè de sus Proprios, y Rentas esta Ciudad Nobilissima.

Cercada assi de tanta enemiga punta la ferocidad de el Bruto, permaneciò gran rato neutral,

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

269

tral, en el Sugeto, que sería el blanco de su colera; y no pudiendo reprimirse, rompiò impaciente por el cerco, dexando burlada su zaña la pericia de los Toreadores, que jugando con destreza varios lances, le clavaron en la frente para recuerdo de su arrojo, multitud de Vanderillas, unas de fuego, otras en tal disposicion, que fixandolas, brotaban muchos panes de plata voladora; algunas con Cascabeles, y Gallardetes, y en ellos con letras de plata escrito: VIVA EL REY D. FERNANDO SEXTO; otras con Palomas, y finalmente á este modo otras con variedad de Invenciones.

En esta contienda permaneciò gran rato divertida toda la Ciudad que la miraba, hasta que aquella Fiera, rindiò su bruto espíritu á el impulso violento de el rejón: y lo mismo fuè rubricar en el limpio papel de la arena con su cuerpo el Epitafio de su ruyna para escarmiento, aunque inutil, de las otras, quando entraron á sacár el cuerpo quatro robustas Mulas con sus Mantas encarnadas de genero, guarnecidas con Liston ancho de Italia de color de oro, gobernadas de quatro Hombres en traxe de Cautivos: cuyo adorno corriò por cuenta de la Nobilissima Ciudad. De la misma manera, y con iguales circunstancias se corrieron esta tarde varios Toros, y los otros dias de las dos semanas, que se dedicaron á este Festejo: con sola

270

FESTIVAS ACLAMACIONES.

la diferencia, que el primero, y tercero dia de la primera semana, y el primero, y tercero de la segunda se alternaron los Toros con entretenidas corridas de Liebres; y en el segundo, y quarto dia de entrambas semanas se interpolaron los Juegos, y Carreras de los Cavalleros, siendo noventa y ocho los Toros, que se lidiaron en este espacio.

Parece, que no podia manifestar mas el afecto â su Monarcha la Americana lealtad; pero no contenta con las expressions amantes, que mostraba â el dia en los regozijos de los Toros, estudiando nuevos realzes al cariño, y privandose de el descanso, quiso declarar los mayores quilates de su pecho â la noche: y assi desde esta primera dia el dia treze, hasta la ultima de el dia veinte y tres dispuso que se iluminasse la Plaza; lo que se executò encendiendose con gran orden en todòs los Valcones, que hermoseaban su capaz quadratura mil seiscientos y cinquenta y seis Faroles, que permanecian alumbrando hasta las diez. Y si tan grande avia sido el concurso, como yâ dixè, de dia para gozar de el divertimiento de los Toros; no lo fuè menor de noche: motivo porque el Sr. Vi-Rey, temeroso de algun azar, diò orden para que todas estas noches se pusieran de Centinela dos Soldados en cada puerra, que no permitieffen la entrada â los Caballos, y Forlones.

Con

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

271

Con esta prevención se evitó toda contingencia dexandose lograr sin susto muchas, y muy entretenidas Mascaras, alegres Huehues, y divertidos Ridiculos, que desde las Oraciones empezaban á entrar en la Plaza, y ocupando los Valcones de los Tablados, embargaban los sentidos con acordadas Musicas, y sazonados Conciertos: Para lograrlos, è infundir nueva alma á el regozijo con sus Personas, affistieron los Exc^{mo}. Señores Vi-Reyes, el Señor Vi-Rey en su Estufa algunas noches, y la Señora Vi-Reyna todas en sus Valcones, de el Tablado.

JUEGOS DE LOS CAVALLEROS, sus Vestidos, y Adargas.

SI por los hermosos Pensiles, que en su circunferencia cultiva Mexico, ha merecido con razon, ser aplaudida de todos por la deliciosa Tempe de el Ocaso, y florida afrenta de aquella de Thessalia,

..... *per que Peneus ab imo*

Effusus Pindo spumosis vobis ut undis.

Ovid. l. Metam.

Esta vez, en que reduxo á el breve quadro de la Plaza las mas cultas flores de la Americana Nobleza, vinculò á su Fama el esclarecido renombre de

Prima-

272

FESTIVAS ACLAMACIONES

Primavera. Ojos faltaban â la admiracion para aplaudir el bello espectaculo, que ofreciò â la vista el Martes catorze de Noviembre la Hidalguia de esta Corte. Teatro fuè verdaderamente admirable â todos los siglos: cuyos actos solo pudieran dignamente describirse, introduciendose en las planas de la Historia por caractères los Astros, ô gravandose en limpias laminas de diamante, consagrando despues la admiracion el buril â el Templo de la Fama. Por esso en estos cortos rasgos, dexarémos una breve memoria, que aunque apenas por lo sucinto pueda hazer inmortalidad; sirva â lo menos de recuerdo de las glorias que merecieron los Ilustres Cavalleros de esta Ciudad Nobilissima, en las Justas, Torneos, y otros Juegos conque solemnizaron la Jura.

A este efecto el dicho dia Martes se presentaron en la galante Câmpaña de la Plaza quatro Quadrillas de Cavalleros, cada una con siete Sujetos, incluyendo sus Cabos, ô Caudillos. Capitaneaba en la primera Quadrilla el Sr. D. Gregorio Bermudez Pimentel, Corregidor de esta Nobilissima Ciudad, quien embrazaba una Adarga, llevâdo en ella pintada una Aguila Imperial sobre dos Orbes, que tenian su asiento en un Nopal, y ella libraba el ayroso garvo de su bulto en un Orbe con el pie izquierdo, armado el derecho de una Espada, orlada de esta Letra: Al

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

273

Al que Ave Real de dos Mundos,
 Uno abraza, otro defiende,
 Mexico en su Escudo atiende.

Siguióse D. Nicolas Gonzalez de Junco, en cuya Adarga por la parte superior se veía Su Mag. en el Trono de una resplandeciente Nube amenazando rigores en el Azero, que empuñaba su Diestra; y en la inferior las quatro Partes de el Mundo reverentes â su Imperio, con este Mote: *E Cælo Imperium.*

Luego D. Manuel Siaño, ofreciendo en la fuya sobre campo de plata un Corazon, todo cercado de llamas con esta Letra:

Como en el Mar en la Tierra;
 Como en la Paz en la Guerra
 Siempre es el mismo mi ardor.

Detrás iba D. Manuel Ruiz Cano, llevando en la fuya â Jupiter, que â el violento impulso de sus rayos, queria hazer ensayo de su poder, contra un resplandeciente Sol, que coronaba los Muros de una Ciudad por donde amanecía. La Letra decia: *Nil fulmina terrent.*

Luego D. Manuel Mellado mostraba en la fuya junto â las riberas de un espacioso Mar un elevado Castillo, â quien servia de Corona un

274

FESTIVAS: ACLAMACIONES.

Brafero, de encendidas llamas, que breve Pharo de resplandores, conducia â la seguridad de el Puerto muchos Navios. El Mote decia: *Et regit, ☉ lucet.*

Inmediato fuè D. Joseph Gorraez, y Luyando, quien diò â vér en su Adarga un Coronado Leon, abrazando dos Mundos, en medio de los quales el Abito de Sancti-Spiritus con el Cordero de el Toyson, dieron en su engaze inteligencia â la Letra: *Et erunt in unionem in manu tua.*

A sus Espaldas D. Julian Ossorio, Rodriguez de la Madrid, llevaba en la suya el Dios de la Eloquencia Mercurio con el Caducéo en la mano, y en la boca una Cadena de oro, de cuyos fuertes Eslabones pendia multitud de Gétes. Su Letra fuè: *Trahit sua quemque voluptas.*

Detrás de la primera se siguiò la segunda Quadrilla, que conduxo el Sr. D. Juan de Velasco, Almirante, y Castilla, Conde de Santiago, quien en el campo de su Adarga, sacò â plaza la fineza de su amor con Su Magestad. Dieron cuerpo â su Empresa siete hermosos Girasoles, que inclinando sus floridas Copas âzia el Sol, eran recuerdo de la transformacion de Clycie, siendo alma de el pensamiento la siguiente Letra:

Nada le impide â el Amor
Lo alto de su resplandor.

Des-

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

275

Despues se figuieron los otros seis por este orden. D. Joseph de Velasco, Altamirano, y Padilla, ofreció en la suya un Monte con una Grulla en su cumbre estrivando en el un pie, y teniendo en el otro una piedrecilla, que fuesse despertador de el cuydado, en cuya confianza dormían muchas en la falda. La inscripcion decia:

Quando en la cumbre me veis

Seguras podréis estar

De que os tengo de guardar.

D. Joseph Calderon llevaba en la suya un Leon, y sobre la crencha de su coronada Cabeza una Granada, que abierta en quatro partes manifestaba el purpureo thesoro de sus entrañas: Era la Letra:

Corazon, y Voluntad.

D. Juan Isidro de la Cadena, dió en la propia un Corazon rodeado de esta letra: *Unum pro omnibus*: y la Fama ajustando â sus mexillas su sonante Trompa, la mudaba en esta: *Unum pro cunctis*.

D. Joachin Trebuesto, y Davalos, llevó en la suya dos Mundos sobre campo de oro: el uno servia de Assumpto â una Aguila, que en un erguido Nopal destrozaba entre sus garras una Sierpe:

276

FESTIVAS ACLAMACIONES

el otro mantenía un Castillo, galante Alcazar de Palas; en cuya defensa se veía junto á sus herradas Puertas un Leon, y en sus Almenas un robusto Brazo; armado de una Espada. El Mote decia assi:
Utroque.

D. Juan Rodriguez de Medina, y Monel, diò en el Campo de la fuya un copado Laurel, en que con el metamórphosi de la figura, mostrò Daphne, que avia mudado su condiciõ esquiva: pues gritaba la Letra; ázia el lado de la Adarga, donde se miraba Apolo:

Solo á aquel coronarè,

Que por èl la vida dè.

Fuè el ultimo de la segunda Quadrilla D. Manuel de Villavicencio, que ofreciò en la fuya un poderoso Brazo, que con vigór sujetaba las riendas, y el orgullo de un Leon, de un Caballo, de un Elephãte, y de un Camello. El Lemma fuè: *Omnia sub uno.*

Apenas avia acavado de entrar esta segunda Quadrilla, quando siguiendo las huellas, que imprimian en la limpia arena los castizos Brutos, se presentò en la Plaza la tercera, gobernada de el Sr. D. Joseph de Vivero, y Peredo, Hurtado de Mendoza, Conde de el Valle de Orizava, quien valiendose de su Ilustre Titulo para demostracion
de

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

277

de su amor, y cuerpo de su Empresa pintò en el lienso de la Adarga aquel Jayan de los Montes, à quien sirven de Corona los Astros; y en las floridas llanuras de su Valle à el Dios Cupido, que depouiendo el Arco, y la Aljaba dexaba de perseguir los Hombres, y las Fieras, para alternar el Oficio de Cazador con el de Hortelano entretejiendo de todas las Flores, que adornaban aquella fragante Esfera un breve Ramillete, que con la Letra consagraba à su soberania. Decia esta:

Mi Amor felice batalle,
 Poniendo entre dichas tantas
 De el nuevo Atlante à las Plantas,
 Todas las Flores de el *Valle*.

Luego D. Juan Joseph Martinez de Soria, presentò en la suya un Sol tocando el punto vertical de la Esfera, desde donde divide los resplandores de el dia: y un hermoso Girasol, que en su fragante Copa de nacar atesoraba, como proprias las luces de el Astro. Decia la Letra:

Solo se mueve esta Flor
 Con el Planeta mayor.

Este mismo Luminar estampò en la suya D. Diego de Saldivar, y Castilla; aunq no en la misma Estacion de su carrera; sino en la ultima, en que
 encen-

278

FESTIVAS ACLAMACIONES

encéndido Topacio tramonta el Carro de sus luces para proseguir en los Antipodas el infatigable desvelo de su universal providencia. La Letra decia:

Si este Sol dá vida activo,
A dos Orbes en que nace
Nunca yaze, quando yaze.

Un Laurel, y una Palma (ambos timbres de el valor, y credito de los Tropheos) coronados de una verde Oliva, mostrò el Sr. D. Miguel de Lugo, y Terreros, como anuncio dichoso, à lo que parece, de que lograrà Su Mag. multiplicados Triumphos, y coronarà sus glorias con una Paz dilatada. Esto parece que significaba el Mote: *Erit altera merces.*

Como Reyna Jurada de quanta Pluma puebla la vaga Region de el Ayre, diò en la suya D. Juan de el Valle, una Aguila con Corona, y Cèptro estendidas las alas, y sobre cada una de ellas un Clarin, que por su boca gritaba à la America, à quien, parece, representò:

Solo puede un Ave Real
Dar Gloria, y Nombre inmortal.

El Sr. D. Justo Trebuesto, y Davalos, Conde de Mira-Valle, pintò en la suya un Valle, matizado de diversas Flores, bañadas con la luz de un hermoso Sol. Su Letra decia: Si

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

279

Si este *Valle* está lucido,
 Y se *Mira* gastár Flores.
 El Sol le dà los colores.

Terminò esta tercera Quadrilla D. Antonio Xavier de Arriaga, y Bocanegra, quien delineò en la Adarga un Brazo mantenièdo un Ceptro, sobre cuya punta estrivaba una Sigueña. El Mote lo pidiò â la erudicion Romana, trasladando â honor de N. Monarcha, aquel *Pietas Augusta*, que Augusto Emperador gravò en una Medalla, donde mandò imprimir una Sigueña por Symbolo de su Piedad.

Y ultimamente tomò possession de la Plaza la quarta, y ultima Quadrilla, cuya harmonia seguia el compaz de el Sr. D. Alexandro de Collio, y Guerra, Marqués de Uluapa; sino es que digamos, que venia suavemente impelida de un Coronado Imán, que se divisaba en su Adarga: â cuya dulce violencia se veia un Corazon batiendo fogoso las alas, para llegar â unirse estrechamente con el poderoso Norte de sus afectos. Su Letra decia: *Currit immobilis*. Y abajo esta

COPLA.

Causa fuè de mi carrera
 La constancia en mi lealtad;
 Por esso la voluntad
 No se mueve lisonjera.

El

280

FESTIVAS ACLAMACIONES

El Sr. D. Pedro Ximenez de los Cobos, Correo Mayor, y Rexidor de esta Nobilissima Ciudad, pinto en la Esfera de el viento el Caballo Pegasso, y entre sus alas un Mundo, gravadas en su circunferencia las Armas de Mexico, y en su boca este letrero: *Vivit? Vivimus.* Mas abajo se veían nacer de un peñazco tan copiosas aguas, que de ellas se formaba un anchuroso Mar, por donde eaminaba ázia el Puerto de la Vera-Cruz un Navio con Cabeza de Caballo, y de su boca se miraban pendiêtes estas palabras: *Vivit; Vincimus.* Y en el Cielo el Sol, â quien pardas nubes intimaban guerra con su opacidad, que discipaba el Luminar con los suaves destellos de su luz. La Letra decia:

Mientras la Esfera rodeare

Yo la Virtud premiarè

Y â el insulto apremiarè.

D. Joseph Gregorio Gutierrez de Castro, bosquexò en su Adarga una Corona sobre campo encarnado, y plata. A sus lados estaban dos gallardos Mancebos el uno el Atheniense Themistocres, el otro el Español Chaves de Villalva: aquel apurando toda la sangre de Toro â la Copa, para rendir la vida, antes que mirasse los estragos, que amenazaba â su ingrata Patria el valeroso Xer-

xes;

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

281

res: este vertiendo todo el caudal de su sangre, por mas de diez y siete bocas, que abrió en su cuerpo un Valon, que temerario fixò Carteles en Roma, en que sustentaba que el Rey Charles de Francia era el mexor, y mayor Rey de el Orbe. A cuyo oposito salió este inmortal Heroe defendiendo la mayoría por el Señor D. Fernando Quinto, que entonces gobernaba en España, con tan feliz excito, que despues de un largo combate, quedò victoriosa España, y corrida Francia, dexando Villalva, muerto en el campo, al arrogante Valon. Y decidiendo por mayor la Hazaña de Chaves, que la de Themistocles le diò à aquel el Mote con la Corona la preferencia, y el premio. El Mote decia: *Dulcius pro Rege.*

D. Manuel de Villegas sacò en la suya un Sol en el Zenith de sus ardores, y una caudal Aguila, que de hito en hito le bebia à el Astro la claridad de su Rueda. El Mote fuè el que Claudiano aplicò al Fenix: *Fervor alit.*

D. Antonio de Villegas, como tan conjunto con el antecedente en la Sangre lo quiso ser tambien en la Empresa, dando otro Sol, y otra Aguila en su Adarga; sin que por esso quedassen entrambos menos lucidos, como no lo son en la Esfera Castor, y Polux por darle à el Sol un mismo Signo.

D: Vicente Trebuesto, y Davalos, llevó un Sol en la mitad de su curso, cuyos reflexos esparcia ázia el Oriente, donde se dexaba ver un Monte, murado fu recinto de una grande Ciudad, y en uno de sus Torreones un Mancebo, que recibiendo las luces de el Planeta en la Luna de un Espejo, las embiaba á el Mar, donde con la reflexion de el Crystal se formaba otro Sol, corriendo de aqui la reverberacion hasta el Poniente, donde en una Isleta imprimia con las luces otra imagen perfecta de esse Astro, restituyendose los reflexos de este sitio á el Luminar de donde salieron. La Letra decia donde se miraba la Copta de el Sol: *Unius splendor, incendium alterius*: y en la Esfera coronaba el Original esta: *Pulchrior utroque*.

D: Joseph Ruiz de Castañeda pintó nuestro Hemisferio cubierto de sombras, alumbrando el Sol los Antipodas: y un Gallo, que en ademán de cantar gritaba por la Letra: *Quocumque perrexit*.

Estas fueron las lucidas Empresas, que dieron á la publicidad en sus Adargas los Cavalleros; las que llevaron abrazadas todos los dias que duraron sus Festines, yendo tambien todos armados de Lanzas, con garvoso descuydo tendidas sobre el muslo derecho, y cuellos de los inquietos Brutos, dexandolas luego que passeaban la
Pla-

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

283

Plaza, para que sin su embarazo se executassen las suertes prevenidas, con la destreza, q̄ se deseaba.

El Vestido de todos era el mismo de Solapas, y Calzones de Ante, guarnecidos con galones de Milán de plata; los que para alguna distincion llevaron los Caudillos solos, bordados. Encima de el Calzon de Ante, y Solapa sacaron otros Calzonçillos, y medias mangas, estas, y aquellos de Tela blanca, y guarniciõ de plata, acuchillados, por donde se divisaban los forros; cuyos colores eran los distintivos de las Quadrillas. Y assi la de el Sr. Corregidor se distinguia en los Forros, y Cabos verdes: La de el Sr. Conde de Santiago en los Forros, y Cabos apastillados: La de el Sr. Conde de el Valle de Orizaya en el color azul de entrambos; y la de el Sr. Marquès de Uluapa en el color de Pusól de los mismos. Sobre ricas Medias sacaron todas medias Botillas guarnecidas con Punta de plata: y Vandas, cruzadas desde el ombro derecho hasta el Terciado, con sus caídas de rica punta de Milán: Capas cortas, como las de los Abates, de Tela blanca, con Flores de Persiana: Peluquines bertos á la Romana: Sombreros de tres dedos de falda con Toquillas, y Pedradas de ricos Diamantes, y al descuydo una Pluma de color de Pusól en el lado derecho: en la cinta, Terciados con guarniciones de plata.

284

FESTIVAS ACLAMACIONES

Cada Cavallero sacò dos Lacayos, vestidos de Bolahtes con Camisones de Olán, Calzones de grana, y medias de seda, con sus Toneletes de tela, guarnecidos de flueco, y punta de plata, Collares de plara de martillo, Vandas, guarnecidas con curiosos encaxes de plata de Milán, y Virrerinas de Terciopelo, y Tisú de plata con Plumas, y en el frontacho curiosamente bordadas las Armas de su Dueño.

El Aderezo de los Caballos era diverso: porque la Quadrilla de el Sr. Corregidor lo sacò de Tela verde de plata, guarnecido con galones de plata de Milán: La de el Sr. Conde de Santiago, de Tela azul: La de el Sr. Conde de el Valle de Orizava, de Tela pagiza: y la de el Sr. Marqués de Uluapa de Tela encarnada, guarnecidas tambien como la de el Sr. Corregidor con el mismo Galon de plata de Milán. Si bien todas las Sillas eran iguales, y cortadas al proposito, ni de el todo Bridas, ni de el todo Baqueras, con Pretales guarnecidos de plata, Cascabeles, y Florones tambien de plata de martillo, y las Mantillas, ô Anqueras con sus Higas, y guarniciones de lo propio. Las Estriveras eran de lomo, y las Espuelas con Rodajas grandes â el uso de este Reyno, unas, y otras plateadas â fuego; sino fueron las de los quatro Caudillos, ô Guias, que eran de plata de martillo.

A cada

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

285

A cada Quadrilla le precedia un Clarinero, hēdo el Vestido de los quatro de una misma Tela, las Sil as iguales, y de plata los Clarines. Con sus acentos harmoniosos saludaron todas las Quadrillas, â sus Padrinos, quienes yâ avian hecho su entrada en la Plaza, y tomado la venia de Su Exc.^a con las ceremonias acostumbradas en semejantes Festines. El Sr. D. Pablo Antonio Madrazo, y Escalera, Rueda, y Velasco, Marquès de el Valle de la Colima, Vis-Conde de San Eugenio, Montero de Camara de Su Mag. Señor, y Dueño de las Casas de Madrazo, y Escalera, fuè Padrino de dos Quadrillas, de las quales eran Cabos, ô Caudillos el Sr. Conde de Santiago, y el Sr. Marquès de Uluapa. De las otras dos que regian el Sr. D. Gregorio Bermudez Pimentel, Corregidor de esta Ciudad, y el Sr. Conde de el Valle, lo fuè D. Joseph Antonio Bermudez, Ulloa, y Soto-Mayor, General, que fuè, de los Galeones de Philipinas, y actual Gobernador, y Justicia Mayor de el Estado, y Marquesado de el Valle. Ambas Personas muy calificadas en estos Reynos, y en cuyos esclarecidos Renombres como en limpios sobre-escritos se lee la generosa lealtad, garvo, y bizzarria de sus Dueños. Atributos, que uno, y otro manifestaron bien con el Tren, que sacaron en la presente Celebridad: pues el Sr. Marquès se dexò vèr este dia

en el Circo hecho una Primavera, con Vestido floreado todo de plata, de Lustrina, color de azeituna, Chupa de Persiana de oro, y plata con flores de Primavera de Terciopelo de varios colores, Sombrero con guarnicion de finissima Punta de plata, con Boton, y Preçilla de Diamantes, Escarpela, y Pluma de color de Pafól, fatigando la espalda de un ayroso Canelo, con Aderezo de Terciopelo azul, cõ bordadura de realze, y fuecos de plata, y el Hevillaje, y Estrivos de plata de martillo, Botas fuertes con Hevillas, y Espuelas de el mismo metal. Sacò por delãte dos Clarines de plata, y â sus lados seis Mulatillos tres en cada estrivo, de Volantes, vestidos de encarnado, Toneletes, y Vandas blancas, con Encaxes anchos de plata, Virretinas de Terciopelo carmesì, y en ellas de plata de martillo gravadas sus Armas. Los seis llevaron, en el cuello, Collares de plata; Aretes en la oreja izquierda; y Bastones con cazquillos de plata, en las manos. Por detrás le seguian doze Lacayos, Mulatos, con Libreas de Paño encarnado, Chupas, y Bota-mangas de Paño blanco, guarnecidas con franjas de Terciopelo de varios colores.

D. Joseph Antonio Bermudez saliò con Vestido de Lustrina, color de Cafè con florones brizcados de oro, guarnecido de fino Galõ de Cartulina
de

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

287

Milán; la Chupa blanca, bordada de oro; el Sombrero con Guarnicion de Cartulina de oro, Escarpela, y Pluma encarnada, y por Boton un precioso Diamante, de el qual subia la Precilla toda de la misma Piedra, rematando con una, igual en el tamaño á la de el Boton; las Botas fuertes con Hevillas, y Espuelas de plata. Su Caballo era Carielo, aderezado de Terciopelo verde, bórdado de realze de oro con Hevillaje, y Estrivos de plata de martillo sobredorada. Llevò tambien dos Clarines de plata, y seis atezados Negrillos á los estrivos, vestidos de Vblantes á la Italiana, de blanco, y sobrepuestos encarnados, con guarnicion de plata; y los Toneletes, y Vandas tambien de encarnado con Entaxes de plata: Virretinas de Terciopelo blanco, y encarnado; y en ellas de plata de martillo sobredoradas las Armas de su Casa: Los Collares de plata, Aretes, y Bastones, como los antecedentes. Y tambien doze Lacayos negros atezados, con Libreas de paño blanco, Chupas de grana, guarnecidas con franjas de Terciopelo de varios colores.

Y aviendo durado quatro dias las diversiones de los Cavalleros, en todos ellos con galante bizzarria estrenaron diversas Galas los Padrinos, siendo el dia que passaba, erudito documento al siguiente, que instruido de su doctrina, procuraba

288

FESTIVAS ACLAMACIONES

raba aventajar los lucimientos de la enseñanza recibida, en mas cultos aseos, y primorosas Galas.

Yá en la Plaza con sus Padrinos las Quadrillas se unieron en su centro las quatro con las necessarias evoluciones para incorporarse, y llegar de frente todas á saludar á su Exc^a. Lo qual executado se fueron con grande orden separando de dos en dos, y dando circulo, y medio á la Plaza, hizieron el passeio, quedando cada Quadrilla en la puerta fronteriza de aquella por donde entrò: luego con otro medio circulo executado al galope, se apoderaron las Quadrillas de sus respectivas puertas. Desde ellas en unos perfectos circulos, comenzaron un manejo, ô lucida Escaramuza, en que noblemente embargada la atencion con la vista, no acababa de admirar el primor, y la destreza conque mezclandose unas Quadrillas con otras, se nnian en el centro de la Plaza, y en sus angulos se separaban siempre variando de figura. Y aviendo hecho cada una de por sí en el angulo proprio su torno, y reenquentro, lo repitieron en los tres de las demás, quedando todas en sus puertas por donde hizieron la entrada. Como el manejo executado durò mucho, cedieron á la fatiga los Brutos; pero no los generosos Bridones, y assi para proseguir sus lucimientos tomaron las puertas con el fin de remudar los Caballos. Y para
que

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

289

que el alborozo no se interrumpiese, se promediaron los Juegos con dos Toros que se lidiaron, entrando â la parte de los regozijos, no menos la razon, ajustando â su harmonioso compaz, el metrico tropel de los Caballos, que la brutalidad de las Fieras, animando en cada amago de su corage un peligro, y en cada bramido una muerte. Esto mismo se executò los otros tres dias de las Carreras, y en el presente, apenas avia mediado con su cuerpo el segundo Toro la arena, forzado de el violento impulso de el Rejon, â exhalar por la boca de la herida embuelto en humo, y colera su bruto espiritu, quando despejada la Plaza, y ardiendo la plata en los Clarines, se hizo segunda llamada; y siguiendo el norte de sus acentos las Quadrillas, repitieron el Circo, entrando cada qual por su respectiva puerta, y comenzando otro Manejo, fueron con grande primor formando unos Lafos. Cada Quadrilla los empezaba sobre su derecha, y torneando sobre su izquierda en el centro de la Plaza, iba â ocupar la esquina, que dexaba libre la Quadrilla de mano derecha. Por esso siendo quatro las Quadrillas, y otros tantos los Lafos, y Tornos, vino â quedar en el ultimo cada Quadrilla en el mismo puesto de donde avia salido. Luego con gloriosa emulacion de la coronada Villa de Madrid, y de otras Ciudades de la

290

FESTIVAS ACLAMACIONES.

Europa, se corrieron como en sus Plazas, Alcancías, de dos en dos, espirando la luz de el primero dia entre tantos brillos de Nobleza, y tantos resplandores de lealtad.

Disputandole los lucimientos amaneciò el segundo, que fuè el Jueves diez y seis de el propio mes. En el quando el Sol con su decadècia dá principio à la estacion de la tarde, hecha al son de los Clarines la llamada, y concluido el Pafseo de los Padrinos, entraron por sus puertas las Quadrillas con otra distinta figura, è incorporandose con los Padrinos en el centro de la Plaza la passaron toda con mucho garvo, y magestad, no siendo en cosa inferior el denuedo, y cortesania conque saludaron à Su Exc*. y le pidieron facultad de proseguir estos Festejos. Obtenida sin dificultad la licencia se empezó un Manejo, que fuè, hazer cada Quadri-lla un Circulo en su esquina hasta los medios de sus Angulos. Sobre este se formò otro de todas quatro, que ocupaba toda la circunferencia de la Plaza, siendo lucida Corona de su recinto. Con esta figura dieron dos tornos à el Teatro: despues se separaron, quedando puestas en dos Alas, y en esta forma hizieron una Escaramuza de la una esquina, à la otra contradictoria: de manera, que encontrandose en el centro de la Plaza, se separaban, para sobre el otro torno volverse à encontrar, y poder-

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

291

poderse atacar de frente sobre una, y otra linea. Hechas quatro Escaramuzas en esta conformidad, volvieron â formar todas quatro sobre un Torno un Circulo de todas, y separandose igualmente quedò cada qual en su puerta. Despues salieron â remudar los Caballos, corriendose en el entretanto dos Toros. Poco tiempo durò esta diversion; porque paladeados todos de el primor, y destreza de los Cavalleros, libraron en los Toreadores el que se disminuyesen los plazos, cortando en breve con las vidas de los Toros, las demóras de el regozijo. Y assi apenas avian tomado las puertas, quando volvieron â entrar, haziendo immediatamēte otro manejo de Tornos, y Parejas, encontradas de una â otra esquina. Luego se corrieron Cañas, y Alcazías: y aunque tan generosos pechos, jamás fatigados en el servicio de su Monarcha, huvieran querido detenerse mas en los obsequios de su nuevo Principe, se lo estorvò la noche, que yá de pardas sombras iba â gran prissa cubriendo el Orizonte: y assi se retiraron, aliviando el dolor de el fin de este dia con la esperanza de la continuacion de el tercero.

Este fuè el Martes veinte y uno de el mismo mes. A las tres de la tarde, aviendo precedido la llamada de los Clarineros, passeio de la Plaza de los Padrinos, y el pedimento de la venia â el Sr. Vi-

292

FESTIVAS ACLAMACIONES

Rey, de las Quadrillas, desde el quadro que correspondia â cada una formaron un ayroso Circulo acompañadas de los Padrinos, que muraba todo el espacio de aquella galante Campaña. Luego separandose de ellos, y todas en sus esquinas empezaron un lucido, y vistoso Torno, mezclandose cada Quadrilla con su contraria, y revolviendose en los angulos de la Plaza, y medios de los quadros, entraban, y salian unas con otras, bosquejando una pulida labor, ô rosa de ocho hojas: la qual perfecta, y todas las Quadrillas en su lugar correspondiente, repitieron desde èl distintas Escaramuzas de grande arte, y lucimiento. Entre tanto que despues remudaban los Caballos, hizieron parenthesis dos Toros, el que brevemente cerrô la segunda entrada de los Cavalleros, quienes para coronar su destreza concluyeron la tarde, corriendo Sortijas en Carrillos con Listones.

Para cuyo intento se erigió en medio de la Plaza â expensas de el Sr. D. Gregorio Bermudez Pimentel, Corregidor de esta Nobilissima Ciudad, un Arco proporcionado de altura de ocho baras, y dos tercias, con seis baras de latitud, sobre dos Columnas de bien fingido Jáspe, en q se miraba escrito el PLUS ULTRA, que tanto ennoblece la Nacion Española. Por uno, y otro lado se pintò en èl una Imperial Aguila en medio de dos Leones de oro, que

DE LA CIUDAD DE MEXICO.

293

que parados mantenian por la parte superior las Reales Armas, que servian de Corona â esta Imperial Ave. En el pecho de ella por la una cara se colocaron los Retratos de Sus Magestades, y por la otra esta Letra: *Verticibus petit Astra duobus*, y mas abajo el siguiente

SONETO.

ESta, que Empresa tremolò el Romano,
 Cabezas dos uniendo â igual Corona,
 Padron es de dos Mundos, que ellabona
 â una Coyunda Sexto Jove Hispano:
 Rige el antiguo, brazo Soberano,
 y el nuevo, un Guemes, Têplo de Belona;
 Mas no son dos Cabezas, pues se abona
 que es el impulso solo de una Mano.
 Luego si un Pimentel, Copia de Aquiles
 en Ave Real transforma los Pinzeles,
 dando materia noble â los Buriles,
 Es por unir â incendios, flores fieles,
 conque Mexico ilustra sus Pensiles,
 para ceñir en uno mil Laureles.

Las Sortijas, que se pusieron en dicho Arco fueron treinta, y constaban de tres tiempos: El primero, la expressada Sortija: El segundo, el ruydo de el
 Carri-

Carrillo: El tercero, tres baras de Liston de varios colores, que llevaban consigo las Sortijas. Las quales de tal suerte las ocultò el Arte en el Arco, que al punto que se llevaban con las Lanzas una, se manifestaba otra, hasta la ultima, y con ellas los diversos colores de los Listones, cuya vistosa variedad hazia vèr, y distinguir los lances de cada Cavallero, que fueron muchos los que los lograron. Con esta diversion se diò fin à la tarde, quedando cada Individuo de los que corrieron lleno de Victores, y Laureles; aunque con noble codicia de aumentar mas Coronas à sus sienes en el ultimo día.

El prefinido fuè el veínte y tres, Jueves de la misma semana: ultimo en la serie de el tiempo, y sin segundo en el computo de la Fama, que con caractères de oro lo dexarà depositado en el Archivo de las edades, para que en èl estudien lucimientos los siglos venideros. Mucha avia sido la gente, que avia concurrido à vèr, y admirar en los precedentes días tan bellos espectaculos; pero el dia de oy fuè tan excesivo su numero, que se temió prudentemente quedasse aquella Ciudadela de troncos sepultada en sus mismas ruynas. Y no quedó falida la esperanza, que todos traian de que este dia hecharia el resto à los demás: pues tocando todos los Cavalleros aquella linea de el garvo, y de la destre-

DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

195

destreza, de donde yá no es posible, que imprimá adelántre sus huellas humana planta, pulieron clave á el primor, y quedaron graduados de fin segundos en la bizarría.

Dexóse esta vér bien luego, que al hermoso estruendo de los Clarines, hecha la entrada, paseo, y venia de los Padrinos, á distinta llamada, (que aun á los mismos Brutos encendia en Militar furor) se presentaron en el Campo de la Plaza las quatro Quadrillas, abrazadas las Adargas, tendidas sobre el muslo derecho las Lanzas, y abreviado en cada uno el brio, y denuedo de el Guerrero Marte. Assi executaron el Paseo ordinario incorporados con los Padrinos, y separandose de ellos dieron principio á un Combate, donde solo faltò lo sangriento para acreditarse verdadero. En esta Escaramuza empezaron formando unos perfectos círculos que con el compaz de sus ajustados movimientos delineaba cada Quadrilla en su Angulo, buscando á la Quadrilla contraria: de quien tal vez vencedora, y tal vez mostrandose vencida, unas ocasiones ganaba, y otras dexaba ganarse la Gurupa. Con esta evolucion rodearon la breve Campaña de la Plaza, y restituidas todas las Quadrillas á su peculiar sitio, y esquina, desde el volvieron á encontrarse todas, cada qual con su contraria. Continuaron por buen espacio con distintas

296 FESTIVAS ACLAMACIONES

tintas figuras de Manejos esta Batalla, tanto mas hermosa, y divertida, quanto menos le concedia de horror, y realidad, la imitacion. Dióse fin â tan gloriosa contienda, pudiendo decirse de todas las quatro Quadrillas, y de cada uno de los Soldados Noveles, que las componian, lo que de dos Veteranos cantò el Cysne de Calatayud:

Mart. Epigram.
12. de Spect.

Cum duo pugnarent, victor uterque finit.

Pues no quedando alguno, por inferior, vencido de los demás, salieron todos Triunfantes, y cada uno coronado de gloria, como el mayor.

De la misma manera, quedaron todos con igual lucimiento despues: porque aviendose corrido inmediatamente â el Combate, las quatro Cabezas, como se acostumbra en España, con todos sus lances, excepto el de la Pistola, en cuyo lugar se sustituyò el de el tercer Dardo. Assi en estas Corridas, como en las de el Estafermo, conque se cerrò la tarde, en todos fuè la destreza igual semejante el garvo, y la misma la bizzarria, logrando cada Individuo con los lanzes un eterno Padron â su memoria, y una inmarcessible fama â su Nombre. Hasta aquí las amorosas expresiones con su REY de la Americana Nobleza;

â que se siguiò la



Accion

EL SOL EN LEON
SOLEMNES APLAUSOS
 CONQUE, EL REY NUESTRO SEÑOR
D. FERNANDO VI.

SOL DE LAS ESPAÑAS,

Fuè celebrado el día 11. de Febrero del año de 1747.

En que se proclamò su MAGESTAD exaltada al
 Solio de dos Mundos por
LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL IMPERIAL
CIUDAD DE MEXICO,

QUIEN LO DEDICA A LA REYNA N. SEÑORA
D^a. MARIA BARBARA XAVIER.
ESCRIBE SU RELACION

El P. JOSEPH MARIANO DE ADARGA de la Compañia de
JESUS, Professor de Letras Humanas en el Colegio
 Maximo de San Pedro, y San Pablo de esta Corte, y
 natural de esta Nobilissima Ciudad de Mexico.

Todo à direccion, y conducta por Comission al Assumpto del
 Lic^{do}. D. JOSEPH FRANCISCO DE CUEVAS, AGUIRRE, Y
 ESPINOSA, Señor de las Casas de Aguirre, Sacia, Velaunza,
 y Suafola, Possedor del Mayorazgo de su primer Apellido,
 Abogado de la Real Audiencia de la Nueva-Espana, Colegial
 mayor antiguo del Insigne, y Viejo Colegio Mayor de Santa
MARIA de Todos Santos, Rexidor Perpetuo de la misma
 Nobilissima Ciudad, y su presente Procurador General.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES, EN MEXICO, EN LA IMPRENTA
 del Nuevo Regado de Doña Maria de Ribera, en el Empedradillo. Año de 1748.

28

dar que ver á la curiosidad, no se dió, ni podia darse por satisfecho el afecto, y amor à Nuestro REY, y Señor: si, excediendose à sí mismo, no proseguia manifestandose más, y más, como se manifestó en los Juegos de la Sortija, que en dos tardes consecutivas corrieron todos los Cavalleros principales con las mismas galas, que havian usado en los dias antecedentes. Solo quien sabe la dificultad que tiene en saltar una pequeña Sortija, suspenda en el ayre, sin suspender un tanto la carrera de un bruto tan violento, y veloz, como era el que esta tarde cavalgaba cada uno de los Señores, sabrá quan grande elogio es de su destreza decir, que de cincuenta, que se hallaron en la Palestra, los mas se mostraron tan certeros, que merecieron no solo los victores, y aplausos de toda la Ciudad, que havia concurrido en la Plaza mayor con el fin de passar la tarde divertida en una recreacion tan de buen gusto, sino lo que es mejor prueba de su buen pulso, y pericia en jugar, los mas se llevaron los requisimos premios, que el Señor Governador, y su Ilustre Cabildo tenian prevenidos para los que se señalara entre los demas.

§. VII.

LO referido hasta aqui fue como preambulo, y preparacion de los animos, que naturalmente belicosos estaban, suspirando, porque llegaran los tres dias

días destinados desde el principio para lidiar los toros, esperando, que con ellos harian publico alarde de su valentia, como de hecho lo hicieron, lidiando con fieras tan terribles, quales eran las que introdujo en la Plaza el Regidor, y Capitan Don Juan de Vergara, por cuya cuenta corrió el desempeño de estos tres dias. Digo por cuenta del Capitan D. Juan de Vergara, porque la continuada experiencia de su acertada conducta en empresas de esta, y mas noble calidad, casi necesitò à los Capitanes de las diez y seis Compañias, Comandante D. Geronymo Irigoyen, Capitan D. Geronymo Buendia, Capitan D. Mathias Bizama, Capitan D. Pedro de Castro, Capitan Don Nicolás Rendon, Capitan D. Manuel de Cabrera, Capitan D. Juan de Iturría, Capitan D. Joseph Carrillo, Capitan D. Clemente Marcos Vermejo (actual Alcalde Ordinario, y de la Santa Hermandad) Capitan D. Juan Joseph Lafagabaster, Capitan D. Juan de la Camara, Capitan D. Juan de Vergara, Capitan D. Francisco de Anguas, Capitan D. Augustin de Zabalgui, Capitan D. Joseph Aguirre, Capitan D. Diego Figueros, de quienes se compone el Batallon, que defiende esta Ciudad; para que siendo ellos los obligados à regocijar al publico en estos dias, traspasaran en èl su obligacion con cierta ciencia de que con esse arbitrio estarian los Republicanos tan alegres, y entretenidos, como havian estado en los anteriores. El orden que en ellos se observò para evitar la confu-

3.)

fusión (madre legitima del fastidio) fue que excluido de la Plaza el vulgo, y gente popular, solo entraran en ella los Cavalleros con los Lacayos, que llevaban los rejonés, de prevencion, y reparo, para que quebrados unos, pudiesen con facilidad echar mano de otros muchos. Solos así en la Plaza los Cavalleros, la señorearon de manera, que si en otras partes suelen ser semejantes funciones teatro de sustos, lastimas, y compasión, por los continuos peligros, y repetidas desgracias, que acontecen en lo ordinario; aqui fue lugar de admiraciones, y aplausos, por la destreza, con que sacaban los lances mas arriesgados, por la agilidad, con que salian de los peligros mas iminentes, y por el esfuerzo, con que postraban à sus pies los brutos mas atrevidos. Y con maravilla pocas vezes vista, habiendose corrido treinta y seis, ò quarenta toros en el discurso de tres dias, no corrió en la Plaza otra sangre, que la suya: sería sin duda, porque uniendose con el valor de los Lidiadores lo colorado de su Nobilissima Sangre, temieron aun las fieras, y tuvieron por mexor verter la suya toda, antes que hacer saltar una sola gota de aquella, que siendo la mexor, no se derramara sino en defensa de su REY. No fueran fiestas Reales las que corrieron por cuenta de los Cavalleros, si les huviera faltado la Corona, pusieronla, y muy ajustada con un torneo, que este ultimo dia por la tarde hicieron entre todos en la Plaza mayor, que puede gloriarse haver sido

en esta ocasión el teatro de tantas gloriosas hazañas, que las que vieron en su Circo los Romanos. Y verdaderamente, que si en las demas funciones dieron mucho, que ver los Cavalleros con su destreza, y vizarría, en esta, quedando superiores à sí mismos, passaron mucho mas allá de lo singular, y admirable. No hubo à quien no assombrara, como sin desmentir un passo gobernaban con tanta destreza los cavallos que ò fuesse quando formaban la Cruz, y la deshacian, ò fuesse al partir de la Plaza, y llenarla con un circulo perfectissimo, ò fuesse, por ultimo, en qualquiera de las casi innumerables figuras, que en bien ideada combiñacion de sitios levantaron aquella tarde, nunca se advirtió confusien, ò desorden; antes sí, un orden, y harmonia muy concertada, y agradable à los ojos de todos, que al entrar la noche se retiraron entre alegres, y pesarosos; alegres, por lo mucho que haviam gozado; pesarosos, porque no esperaban entretenerse mas el dia siguiente.

§. VIII.

PERO pudieron deponer el pesar trayendo à la memoria, que esto era el dia prefixo, y concedido à los Pardos; para que à imitacion, y con el buen exemplo de la Nobleza, hicieran las debidas demostraciones de alegria; y digo, que con este solo recuerdo pudieron todos alegrarse, porque es constan-

1749

Las fiestas de la proclamación de Fernando VI no se consumieron sino que, por el contrario, su efervescencia no tuvo precedentes y, de ese modo, nuevamente la Nueva Vizcaya se vuelve a hacer presente con una relación más; conteniendo a su vez descripciones taurinas. Reportadas en *Hércules Coronado...*⁹⁸

1758

En Zacatecas ocurren las siguientes fiestas, por motivo de la confirmación del Patronato de Ntra. Sra. de Guadalupe, el mes de septiembre de [...] Desde luego, no podían faltar las imprescindibles fiestas taurinas que, a continuación se describen.⁹⁹

1760-61

Hacia aquella época se sucede una grandiosa fiesta en Pachuca por la jura del monarca Carlos III. Escribe este curioso memorial Francisco de Cevallos Palacios y, aunque no se ha encontrado la relación íntegra en los archivos consultados, me veo en la necesidad de recurrir nuevamente a una ayuda determinante en el presente trabajo de investigación; se trata de Artemio de Valle-Arizpe.¹⁰⁰

Se lamenta don Artemio de no haber podido: presenciarse cómo hizo esta ciudad la jura de nuestro rey Carlos III. Mi amigo, bueno, si los hay, don Francisco de Ceballos Palacio, ha hecho una menuda relación de esos juegos y torneos.

Poco más adelante anota, pues, que:

Habiéndose prevenido y dispuesto por los señores alcaide mayor, don José Eulogio de Cárdenas, don Pedro Romero de Terreros, del Orden de Calatrava, todo lo necesario para el acto de la jura de nuestro Católico Monarca el señor don Carlos III (q.D.q)...

⁹⁸ B.N.M.S.A.: R/1749/M4HER/ Cossio, José, edit.: *Hércules coronado, que a la augusta memoria, a la real proclamación, del prudentísimo, serenísimo, y potentísimo señor D. Fernando VI Rey de las Españas, y legítimo emperador de las Indias, le consagró en magníficas fiestas, y gloriosos aparatos, la muy ilustre, y leal ciudad de Durango, cabeza del nuevo Reyno de Vizcaya, quien lo saca a luz... por mano del Sr...* México, Colegio Real y más antiguo de San Ildefonso. 1749/ (22). 96 p.

⁹⁹ B.N.M.S.A.: 1095/LAF.1759: *Breve relación de las fiestas, en que la muy ilustre ciudad de Zacatecas explicó su agradecimiento en la confirmación del patronato de Ntra. Sra. de Guadalupe el mes de septiembre del año de 1758 por N. SS.P. el Señor Benedicto XIV.* México. Imp. de los Hrs. de Doña María de Rivera, 1759. (38). 64, 150 p., 20 cm.

¹⁰⁰ Valle-Arizpe, Artemio de. *Papeles amarillentos*, p. 116-26. La obra en sí, lleva el título de: *Testimonio de la Elección de Alférez R1. en el señor Don Pedro Romero de Terreros, en la Jura del Sr. Don Carlos III.* Pachuca, año de 1762. ms. Perteneció en su momento a don Manuel Romero de Terreros y Vincent.

HERCULES CORONADO,

QUE A LA AUGUSTA MEMORIA,
A LA REAL PROCLAMACION,
DEL PRUDENTISSIMO, SERENISSIMO, Y POTENTISSIMO

SEÑOR
D. FERNANDO VI.

REY DE LAS ESPAÑAS,
Y LEGITIMO EMPERADOR DE LAS INDIAS,
LE CONSAGRÓ

EN MAGNIFICAS FIESTAS, Y GLORIOSOS APARATOS,
LA MUY ILUSTRE, Y LEAL CIUDAD
DE DURANGO,

Cabeza del Nuevo Reyno de Vizcaya,
QUIEN LO SACA A LUZ, Y DEDICA
A SU MAGESTAD CESAREA,
POR MANO

DEL SR. D. JOSEPH COSIO,

Sargento Mayor, Marques de Torre-
Campo, Gobernador, y Capitan
General del mismo Reyno.

EST. 1743 1744 1745 1746 1747 1748 1749 1750 1751 1752 1753 1754 1755 1756 1757 1758 1759 1760 1761 1762 1763 1764 1765 1766 1767 1768 1769 1770 1771 1772 1773 1774 1775 1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788 1789 1790 1791 1792 1793 1794 1795 1796 1797 1798 1799 1800

Con Licencia de los Superiores,

Impresso en el Colegio Real y mas Antiguo de San
Idelfonso de Mexico, Año de 1749

Fiestas, y regocijos de los otros días.

A mas magnífica, mas celebrada, y Magestosa fiesta es, à juicio de Philon Hebreo, Zephthiro suave, que se passa presto, reouelluis, que se lleva el viento, fogosa exalacion que se desvanece al punto, y pompa ayrosa, que en un momento, è instante se nos buelta. Por esso los antiguos, conociendo aqueste ser ephimero, procuraron immortalizar con la pluma sus solemnidades, ya que no podian conferirles en el ser, y duracion perpetuidad. Los que hizo esta Nobilissima Ciudad en las glorias festivas de su Rey, pudieran sin lisonja en otras de mayor quantia sobresalir, conciliandose ayrosamente la atencion. Y pues no bastan para darles el ayre, que merecen, los vuelos pesados de mi pluma, me contentaré solamente con decistas sin mas adornos de tropos, ò figuras, que las que demanda una clara, y sencilla narracion: *Ornari res ipsa vetat contenta doceri*. Los tres dias consecutivos à la fiesta de la Santa Iglesia Cathedral se consiguieron à lidiar los Toros, diversion indispensable en semejantes fiestas; y que se ha estendido; y aun para aplaudir las Insulas de los Doctores, como assienta el docto, è insigne Villacroel de la Universidad de Salamanca; y en su Borda confiesa haverla habido en Lima; y despues se permutaron las expensas en propinas mas opulentas, y quantiosas. En este triunfo del Inclayto FERNANDO fueron por ventura mas del caso, que pudieran serlo en otto algunos; y assi, si en los triumphos mas celebres de Alcides fue uno el vencimiento de aquel horrible Toro, que consternado à cien Ciudades: *Tau-*

Maticl.

ramque centum non leuem populis metame Cien Toros
 bien lidiados avian de ser en este Reyno en los triun-
 tos del Hercules de España, divertidos apacibles juegos.
 Y es que tiene por juego aqeste Rey Germanico el
 triunfo glorioso, y vencimiento de los que podian in-
 rritarle fieros Toros por las insignias, y lunas de su
 frente, por la colera, y zeño, que hacen en ellos officio
 de turbantes; siendo à su valor como uno en la substancia
 los que parecen centenares en la ostentación, y jue-
 go apicible de un solo Leon de España, los que fue-
 ran assombros à centenares Africanos; y así le hizo
 bien al gran FERNANDO mas valeroso, en el punto,
 y el caso, que auo à Alcides el Epigramma, que escri-
 bió tan bellamente à Germanico Marcial:

sent. in
Herc.
surant.
AR. 1.
v. 119.

Auditor quantum mas sylva abia murmurat
In numero quoties sylva Leone fuerit?
Pallilus attonitos ad Praea mapalia Pastor
Cum revocat Tauros, & sine mente pecus:
Taurus in aulonia fremuit, in solo terror arena:
Quis non esse gregem crederat? Unus erat.
Sed cujus tremetent ipsi quoque jure Leones
Cui diadema daret Marmore picta Nomas.
O quantum percossa decus, quem sparsit honorem
Aurea lunatae, cum stetit uuda iuba!
Gaudia quem decuit latum venabula pectus,
Quantaque de magna gaudia morte tulit!
Unde tuis, Lybie, tam felix gloria sylbis?
Acibiles numquid venerat ille iugis?
An magis Herculeo Germanice, misit ab Astro
Hanc tibi vel frater, vel pater ipse feram?

Lib. 8. 54

50

Después de muerto llevó por triunfo Alcides su Toro vencido al Principe Euristeo; y por triunfo mayor de nuestro Inclyto Monarca dedicò esta Ciudad los que morian por despojo, y por víctima à los pobres. Pero que si estos juegos, que con nombre de Taurilios se inventaron en tiempo de Tarquino, se dedicaron por víctima à los Dioses del infierno: *Dixi inferis instituti sunt.* Sacrificados aqui à un Principe Catholico, avian de ser en la tierra holocausto agradable aun à los Cielos. Mas no puede negarse, que tubieron su pedazo de razon en este Sacrificio aquellos Pueblos, pues solo del Abismo podia salir barbaridad para estas lides; razon porque la prohibieron con tanta censura, y estrechez los Pontifices Romanos. Mas los Reyes de España, que conocian los bríos de los Vassallos, no solo no lo juzgaron barbaridad, respeto de ellos, sino que tambien se interpusieron con su auctoridad para que se les congediesse como diversion, y como juego. Así fue, y ha sido tan acreditado con las experiencias; pues mas bien se arrastran los Niños à las astas de un Toro en estos Reynos, que à solos dos dedos de la piel mas pintada que los cubre. Con esto salen los Lidiadores tan expertos, que juzgan meterse entre las puntas vizarras. El mas señalado, que han celebrado los annales fue el que conoçieron con nombre de Araña las Historias, y hacen mención de él los doctos Villazroel, y Hurtado; mas lo que es una Araña para un Leon, esto es para los Leones Españoles esta Araña; y si ella entretexia sus telas en las astas de los toros, para burajarlos en ellas como moscas; nuestros Lidiadores son escobas vizarras, que barren de su frente las moscas, y las telas. Dormiòse al fin en ellas el pobre de Araña, por descuido, y lo sacudiò al ayre sin spiritus no Toro muy bríofo con su escobas mas estas valientes escobas

51)

bas de este Reynò són tan promptos en la materia, tan avilados, y despierros, que no duermen. Con esto se ha ya dicho, quan gustosas serian aquestas lides, tratase aun el ingenio en las justas, y encuentros, que entre toro, y torador le armaban, siendo los ardidés, y lances de unos, y otros como de colatio à colatio muy festivos. Era numeroso el concurso, que tenia ocupados los tablados, caserías, y azoteas, que caían à las plazas; y guardada esta para mayor seguridad, despejada para hebitar la confusion, y el embarazo, era un Amphitheatro, y delicioso Circo, donde señoreándose la ferocidad de aquestos Toros, ventajosos à los demás de aquestos Reynos, y que pueden testarearse con los de Jarama, passando aytolos por las Picas de Flandes, y Cantones Elguizartos, daban à los Lidiadores ocasion à que demonstrassen su animosidad, y su destreza, que à no ser à todos tao notoria se tendria por atrojo temerario tomarselas con tanta inmediatecion con tales fieras. Apie, y acaballo seguia cada qual la mas valiente, y sino dejaba la vida al golpe del rejoy, se asomaba à lo menos la muerte por la herida. Unos al bien medido golpe pagaban su osadiaz y menguadaz en otros la media Luna de su frente, no teniendo ni cara para aquestos lances, se acogian à los fueros, y Levayas de Partidas y si bien no saltaron entre los Lidiadores torerías, les cedieron siempre la victoria, y el campo los mas valientes Toros. Pues si bien se salia cada qual como una furia, ò como un exercito de furias, en orden de batalla con su cuerno derecho, y cuerno izquierdo, infundiendo pavor à los que estaban: en salvo muy seguros, queriendo cambiarse por el que en campos de saphiros paze estrellas; era con todo singular la intrepidez, y destreza de los toradores, raro el exercicio de sus suertes, y admirable la valentia en acomet

527

terlos, y matarlos cara à cara, y à estocada limpia, sin necesitar de dogos, ò de agenas manos, llevandose al cabo la corrida sin un tropiezo, ni un golpe, ni un salgnño, y aun sin tocar el pelo de la ropa de los lidiadores, en medio de ser estos tan intrepidos, como iracundòs los Toros, y feroces. De este modo con fuertes peligrosas buscaban sus puntas en sus lides, siendo à toda la plaza la que parece fiereza, diversion. Hizo le cargo de ella todos estos dias para ostentacion de su gran magnificencia todo el Cabildo secular, entrando tambien à proporcion el Señor Marquez de Torre Campo, como tan interalado en qualquier cosa, que se dedica, y consagra al Real servicio. Y como ha sido Europa glorioso centio de la fortuna, y de la dicha, por tener allí nuestros Reyes Monachas sus illustres cunas, y su regio thronos; hallandose à la presente tan festiva con la nueva corona, que la ilustra, le dedico con mysterio esta Ciudad para celebrarle à su gusto aquellos dias de Toros. Si preguntamos à los Astronomos, y Mitologios, qual fue la causa de poner el Signo de Taurus allà en el Cielo, qual la razon de colocarse este bruto feroz entre los Astros, nos respondetan desde luego con Higino, que por aver conducido à las espaldas hasta la Sila de Creta sin lexion à Europa: *Ideo autem translatus fuisse in Cælum Taurus existimatur, quod Europam in Cretam Insulam transvexerit incolumem.* Pues si es tal la belleza, y felicidad de Europa, que la venera un animal tan fiero, que un bruto tan horrible como un Toro sabe hacerle espaldas; que mayor obsequio puede consagrarsele en los triumphos invictos de Alcides, que el sacrificio de los Toros en sus aclamaciones, y en sus fuitase.

Higin.
apud
Fassen.

Julian.

De Tauri domus magno luctamini tantum.

Y

33

Y así puede gravarse esta letra, que como escrita en Salamanca toca, y le viene bien à Europa, sin otra mudanza, que una sola línea:

Galan vizarro Toro,
 Divisando de lejos el estrado,
 Se fulminò bisulco rayo alado,
 Temiendo en la estanza su deldoro;
 Mas de las ideas del fiel decoro
 Se hallò tan sorprendido
 Del abanico al ayre,
 Que equivocò el favor con el desayre
 Volando entre aprehensiones de corrido.
 No obstante cortésano, y generoso
 Hace espaldas à Europa victorioso;
 Con que haciendo parentesis de bruto,
 De discreto merece el atributo.

Del Carro de los Estudiantes de la Compañía de JESUS. Grillos de la eloquencia llamò un Rherorico al miedo, y al temor; Y Yo confessara desde luego ser lamina en assumpto tan grande prisionera; à no juzgar el miedo de pintarle especie declarada de presumpcion, mi temor es, por lo menos, dar à conocer ser exequible la pintura; y no es tan candida mi pluma, que imagine abrir en los que no bieron este Carro lamina à su entendimiento, y discrecion. Apenas recibì la Sagrada Compañía de JESUS el Villette del limo. Cabildo, en que impartia su concurso discreto para tan debidas fiestas, quando agradecida de tener ocasion de executar lo que deseaba, como tan reconocida, y amante de su Real Corona, comenzò à meditar su desempeño con el espacio, cordura, y madurez con que siempre fazona sus empresas, y así salen à luz, como suyas, en todo tiempo.

**BREVE NOTICIA
DE LAS FIESTAS,
EN QUE LA MUY ILUSTRE CIUDAD
DE ZACATECAS**

EXPLICÓ SU AGRADECIMIENTO
EN LA CONFIRMACION
DEL PATRONATO DE N.ª. Sr.ª.
DE GUADALUPE,
el Mes de Septiembre del año de 1758.

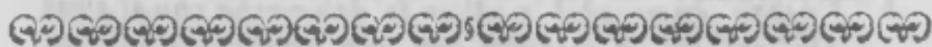
POR N. SS. P.

EL SEÑOR BENEDICTO XIV.

Y Sermones predicados en dicha Funcion.

Siendo sus Comissarios Diputados los Señores
D. JOSEPH DE JOARISTI, Theniente de Capitàn
General, y D. FRANCISCO XAVIER DE ARISTOA-
RENA, Y LANZ, Theniente de Infanteria
Miliciana.

Por un apassionado de dicha Ciudad de Zacatecas.



Impressa con las Licencias necesarias en Mexico en la Impren-
ta de los Herederos de Doña Maria de Rivera.

Año de 1759.

46

Descripción de las Fiestas.

Siguiendo la fragancia de tus flores

Del alto Olympto las moradas dexan:

Porque el *No sé, què*, falta allá en la gloria,

El rato, que tu vista se escaféa.

§. IV.

Segunda Semana de las Fiestas.

TErminadas de esta suerte las funciones de Iglesia, se siguió el Sabado, dia consagrado por Dios al descanso. Pues, què hubo, quien necesitasse de descanso en estos dias? Si, Señores, el gusto, que avia andado siete dias fuera de sí, y de sus dueños, y era tiempo, de que le tocáran â recoger: y alguno anduvo tan distraído, que no acertó con su casa. Fué muy oportuno este dia de Octava, para que en él se recapitulasse todo lo passado: fuera, de que era también preciso tomar aliento, y hazer algun lugar al gozo de la semana siguiente. Era esta la de Toros, y tiempo de ajustar las cuentas con los Tablajeros, y con la bolsa. La Plaza, despues de émparejada â punta de barras, elevaba sus Tablados con tres estancias de Lumbreras, y siendo tan capaz, hubo de estrecharse la Gente tanto, que parecia entablada. Las dos ceras principales, no lo defmentian en el lucimiento, emulandose el oro, la seda, y la pedreria del madamage, que las ocupaba,

con

Descripcion de las Fiestas. 47

(Así llaman las Lumbres mas elevadas, de donde mira a la Plaza) con que cada Lumbrera formaba un gracioso espejo de reflexion, cuyo lumbrerillo percibian, hasta los de la *Gloria*.

Claro está, que los Señores Comissarios, que avian ostentado su vizarria en las funciones sagradas, avian de solicitar la mayor grandeza respectivamente en las profanas: y porque nada se echasse menos, y se evitasse el desorden, que andaba de más, sacandose vivos por las calles los Toros de la Plaza, dispusieron, que los catorce, que avian de servir cada dia para la diversion, se matassen dentro, previniendo quatro Mulas con gualdrapas encarnadas, y Peones decentemente vestidos, que los estragasen. La tarde del Domingo diez de Septiembre, se hizo el primer encierro, y los demás se executaban por las mañanas, asistiendo el Señor Alferes Real, con una numerosa comitiva, y tropel de generosos Caballos de toda la Gente moza, y de viejos, que pican de mozos. Por espacio de cinco dias se repitió este espectáculo, en que pudieron enseñar urbanidad, y cortesía, hasta las Fieras; pues siendo estas tan feroces, como sabe todo el Reyno, dieron lugar á la destreza, sin desazonar alguna tarde con desgracia. Baste dezir, que las Señoras, que se horrorizan de vér la sangre de un Pollo, en todo este tiempo perdonaron los extremos, y estuvieron con tanta paz, como si se corriessen Liebres.

48. *Descripcion de las Fiestas.*

Para que la uniformidad no causasse fastidio, se avia encomendado de antemano, á la Gente de las Haziendas de Metal, y de Campo, que formasse una Quadrilla competente, para interpolar los Toros, con las Carreras: y lo tomaron tan á pechos, que fué el mejor saynete de la publica alegria. Unieronse veinte y quatro, con trage á la Turquesca todos de seda, terciando por el ombro izquierdo una vistosa tela de terciopelo bordado de oro, y plata de resalte: cada turbañte llevaba consigo una primavera, porque sobre fondo dorado, ó plateado, subian en disminucion tres coronas, hasta rematar con la media-Luna. Muchos de ellos formaban el resalte de los colores bordado de sedas, y todos se engalanaban la cabeza con muchas flores de manos, dexando pendientes á las espaldas los dos cabos de la vanda de seda, que tremolaban en la carrera. Corrió parejas en este esquadrón volante el gusto, con la magnificencia, porque sobre aver metido los mejores Caballos de la Comarca, fué con la ostentacion de remudar cada dia, distintos colores. Todas las fillas parecian obra de un mismo Artifice, bordadas con el mayor primor, y el restante aderezo correspondiente á la nobleza de los brutos, que manejaban con todo arte.

El que representaba al Gran Señor, sobre lo exquisito de los Caballos, añadió el jacz de muy vistoso

Descripción de las Fiestas. 49

vistosa liltoneria: este no corria, sino que acompañado de la Guardia, pasaba la Plaza; y subia con el Capitan á uno de los Tablados; dispuesto con su Castillete, ó Fortaleza, desde donde asistido de musica, observaba las escaramuzas, en que se exercitaba su Gente. Por mañana, y tarde montaba la Guardia, que salia pausadamente, dando bueltas á la Ciudad, y ostentando su vizarría, y en el despejo de la Plaza, seguian al Señor Theniente Corregidor, al Señor Alferéz, y Alcaldes Ordinarios, acompañado el Gran Turco de quatro Palafreneros Cautivos, Luego que la Ciudad tomaba su asiento, ocupaba esta Compañia los angulos de la Plaza, y con las lanzas en la mano cruzaban por partes encontradas en fuerza de carrera. A la hora del refresco, y mediacion de la corrida, bolvian á entrar por distintas puertas, dividiendose en quatro Quadrillas: La primera tarde montaron todos en Caballos bayos, y executaron con la mayor destreza, muy lucidas escaramuzas, y de bastante artificio, y más parecia ingeniosa danza de flores en los quadros, ó arcos de un jardin, que no escarcéo de brutos. La segunda tarde, mucha parte del Pueblo mostraba la impaciencia, con que aguardaba la Soldadesca: tambien avia parecido la tarde antecedente: En esta entraron á la Plaza divididos en dos crozos, el uno fué llegando en Caballos rucios, y el otro en pie-

50

Descripcion de las Fiestas.

ros, y formando distintas evoluciones, era de vér la armonia, con que se entreveraban los colores, yá apareciendo hileras seguidas de cada color despues de averse barajado, yá alternandose uno con otro color, yá ferandose â hazer retaguardia, la que era vanguardia, yá al contrario. El dia tercero, picaron sobre Caballos colorados tostados, y en rucios los dos Capitanes de las Quadrillas, y con la misma destreza texieron varias cadenas, y circulos perfectos, que despues deshazian con el mismo orden, practicando todo sin dár un instante de sosiego â los Caballos; sino que el acabar una figura, servia de principio â la siguiente. Finalmente el quarto dia, que corrieron, fué sobre Caballos tordillos, menos los dos Capitanes, que metieron dos generosos brutos pintos, y en otras nuevas figuras desempeñaron la funcion con excesso de grandeza. Embióles refrezco la Ciudad desde su tablado, y el Pueblo los victoreó.

El Viernes quinze de Septiembre, y catorzeno de la Fiesta, se suspendieron los Toros en reverencia del dia; pero en esta misma noche poco despues, que sonaron las Oraciones, salió por las calles una lucidissima comitiva en una Mascara, de veinte y quatro Personas de distincion, vestidas de mugeres, para disimular más, que eran muy hombres. A demás del mugeril adorno, que traian encima, venian mos-

Descripcion de las Fiestas.

51

mostrando las galas sobre generosos Caballos: hazian guerra á las tinieblas de la noche con las hachas, que cada uno traia en su mano, y algunos faroles de christal, dando passo á dos Forlones, uno, que conducia la Musica, y el otro de respecto. El asunto de esta Cabalgata era acompañar al Agradecimiento desconocido en el Mundo, que en una Loa aplaudia principalmente á los Señores Comisarios, que con tanto esmero, y grandeza de animo avian desempeñado su Comission. Y por contener un resumen de todo lo practicado en el discurso de los quinze dias, há parecido ingerirla en esta narracion.

LOA.

YO, Señores, soy el Phenix,
 Ficcion, que corre, que buela,
 Y que pocos la conocen,
 Aunque todos hablan de ella.
 Yo vengo resucitado
 Del sepulchro de mi hoguera:
 Que donde ardieron incendios
 Algunas cenizas quedan.
 Soy el Agradecimiento,
 De quien algunos sospechan
 Ser Ave rara, que vive,
 Y habita sobre la esfera.

52

Descripcion de las Fiestas.

Pues viendo, que de este Mundo
 Los mortales me destierran,
 Me subí por essas Nubes
 Al Cielo en busca de Estrella.

Y reholviendo los Astros
 En Conjuncion de Planetas,
 Me entré â la Casa de *Virgo*,
 Hurtando â *Escorpio* la buelta.

Desde alli por tan gran Signo

Ví prevenciones diversas

De gozo: con que queria

Señalarse, Zacatecas.

Pues aunque tan â los fines

Obsequiar quiso â su Reyna,

Esto fué por declararse:

Por ultima, la primera.

Aplaudiendo más, que todos

La felieidad (no hecha

A otra Nacion) que las Indias

Por GUADALUPE, celebran.

Quando aclamada de todos

Por su PATRÓN, y MECENAS,

El Papa con un Rescripto

Tal felicidad, nos sella.

Missa, y Rezo, le concede:

De su APARICION, comprueba

Descripción de las Fiestas.

53

El prodigio: y á su Templo
Con Indultos privilegia.

Y declarandolo el Papa,

Yá no ay uno, que no crea

Ser GUADALUPE el asylo

Donde sus dichas grangéa.

Viendo Yo, que agradecidos,

Ser, á su Patrona intentan,

Dixe: Yá la gratitud

Tiene lugar en la tierra.

Pues bajome allá, más tente

(Me dixen á mi mismo) espera

Hasta vér desde acá, arriba,

En qué paran estas Fiestas.

Desde el balcon de una Nube,

Vì pues, Carros, y Comedias,

Y los Toros; porque es bueno

Verlos desde las Barreras.

Vì, quanto el Noble Cabildo

Activamente decreta

Dictando con gran union

Arbitrios, que son sentencias.

Vì, que el Clero, y Religiosos,

Con devota competencia,

Piadosamente se emulan

En las funciones de Iglesia.

VI,

62

Descripcion de las Fiestas.

Al que adornas los balcones,
 Los vintanas, y los puertas.
A los Indios Matachines,
 Que en los Danzas se metieran
 Para baylar â so Virgen
 En Proceſſion, y en ſo Iglesia.
Al montones de Toreros;
 Y â los Moros, que corrieras,
 Y que diſpuſo el Gran Turca
 Con locimiento tan buena.
Tambien la Maeftro Cuetero,
 Que ſus invenciones quema;
 Porque ſi te lo pagaron
 Hizieron ruydo tus truenas.
A todos al fin, Señores,
 Que lo dais algo en monedas,
 Para que ayudar los gastos,
 Que del comun los hizieras.
Más falta el particular
 Gracias de todo lo Fieſta,
 Que aora lo venir â dár,
 Al que ſois corona de ella,
Señor Don Joſeph Joarifti,
 General de Salineras,
 Y ſo firme Compañero
 Don Xavier de Ariftoarenas.

Descripcion de las Fiestas.

63

Y â todos los aver visto
 Con devocion tan atientas,
 Con garbos, é bazarrias
 En gasto de tanta cuenta.

So gusto tan especial,
 So zelo en lo diligencia
 Del festejo de MARIA
 GUADALUPE, Madre Nuestra.

Y ansí lo pedir, Señora,
 Mochos bienes los concedas,
 Daisles â cientos por uno
 Con paz, y gracia en lo tierra.

Y al fin todos al tu Gloria,
 Y al gozar la vida eterna
 Nos llevas; pues sois sin mancha :
AVE MARIA GRATIA PLENA.

DE esta suerte desempeñó Zacatecas la obligacion , en que la avia puesto la grandeza de su agradecimiento. Siempre, que se há empeñado, há sabido hazer grandes cosas : y aora , que se hallaba más , que nunca, empeñada , hizo la mayor. Quien vió las calles estos dias diria, que los Zacatecanos echaban las casas por las ventanas: las noches no suspendian la diversion, continuandose en lumin-

64

Descripcion de las Fiestas.

minarias, faraos, y festines. Los Forasteros, que concurrieron en gran numero, se llamaban á engaño, en lo que oían de su pobreza; y si es verdad, añadian, aqui se verifica, que más tiene el rico, quando empobreze, que el pobre, quando enriqueze. No faltó, quien oyese á unos rusticos Aldeanos, la conversacion de Tityro á Melibeo, haziendo á Zaca-tecas por las noticias, un Lugar semejante á sus Ranchos, y Alquerias: más viendolos en la presente ocasion ocupados de la admiracion, les dixo un Discreto en lengua, que lo entendiesen:

*Verùm hac tantum alias inter caput extulit Urbes,
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*

Quien leyere esta succinta Relacion, no presume, que para vestirla, y adornarla, nos hemos valido del Vocabulario de la Lisonja; sino del Diccionario Vazcongado, por mas sencillo.



Se describen los paseos de a caballo de los principales de aquella ciudad y tras de solemnizar la jura en la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Asunción, Real y Minas de Pachuca y lanzadas las populares arengas de reconocimiento y proclamación:

[encendidas que fueron] todas las luces de los candiles y pantallas de que estaba adornado [el tablado], a las que se agregaban las de las luminarias de la iglesia parroquial y las de las casas que hacen círculo a la plaza, extendiéndose este lucido incendio a la plaza de toros, que se iluminó con un hachero compuesto de diez y seis braseros que se fijó en su medio y noventa y cinco cuarenta y cinco faroles de vejiga con que se guarnecían los balcones o lumbreras, siendo general la iluminación por todas las calles...

El día lunes, once del mismo mes [julio], dió principio la fiesta de toros, para cuyo efecto se solicitaron los más fogosos y mejores de los que se crían en este reino, como se experimentó en su lid, sin desgracia alguna, por la destreza y conocimiento de los lidiadores; esa diversión, desde el citado día hasta el jueves, se continuó por la mañana y tarde, haciéndose por las tardes más gustosa y lucida la función con las carreras de moros y cristianos, adornados aquéllos del vestido correspondiente, con marlotas de lama de distintos colores y con sobrepuestos bordados de oro y plata, galón y fleco de lo mismo, y los cristianos en cada día salían con diferente traje, uno a lo militar, otro a la española, con cuera y mangote, otro, con gabanes y chupas correspondientes, y el último con casaquetas de montar, todas ropas lucidas. No fueron de menos consideración los caballos que servían a este efecto, porque, a la primera entrada de la plaza que la rodeaban juntos los moros y los cristianos, hasta colocar al Gran Turco en el suntuoso y bien adornado castillo...

Fenecida esta primera semana de toros y fiestas reales, siguió otra de sólo toros, sin que en ninguno de los referidos días se quedara toro vivo de los que entraron en la plaza, y todas las ocho tardes dió refrescos de dulces y agua nevada el señor Alférez Real a todas las personas de distinción y nobleza que concurrieron al real tablado; y los abundantes dulces que quedaban en las fuentes, después del preciso cumplimiento, se vertían en la plaza para que los cogiese la plebe; y acabada la fiesta de toros, por la tarde, para que no faltase diversión por la noche, se iluminaba la plaza de la misma forma que se iluminó las tres noches de los fuegos... En todas estas funciones, a más del lucimiento referido, tuvo la felicidad de no haberse experimentado ningún aciago suceso, con que se manifestó la tranquilidad de los ánimos de los moradores de esta ciudad y su jurisdicción, y el sobrado gusto con que sólo tiraron a celebrar la proclamación de nuestro Soberano. De Pachuca el 13 de julio de 1760.¹⁰¹

1761

La *Idea Mercurial...* a continuación reseñada, contiene las celebraciones con motivo de la jura del rey de España don Carlos III, por el pueblo de Xalapa y auspiciadas por el comercio que traficaba en esta población, en lo cual se encuentra ya una clara referencia a tal antecedente mercantil, uno de los fundamentales factores en el desenvolvimiento de Xalapa y en la peculiaridad de su fisonomía.

El autor se considera anónimo pero en la testificación de los sucesos taurinos encontramos datos del hecho.¹⁰²

1774

"Descripción circunstanciada de las solemnes fiestas que con motivo de haberse dignado el Rey conceder el título de Villa a este que antes era pueblo de Orizava executaron sus vecinos desde el día 11 hasta el 20 de noviembre de 1774. D. Pedro Rubio Verriz, contador e interventor de la real renta de tabaco que de cuenta de S.M. se administra en la ciudad de Veracruz, quien las presencié todas"¹⁰³

1779

Tras un receso en las corridas o diversiones públicas (entiéndase toros) que de momento desaparecen del registro histórico, vuelve a vigorizarse el espectáculo. Pero ello no ocurrió propiamente en la plaza de toros sino en el mismísimo ¡Coliseo!, escenario teatral ubicado en lo que hoy son la 3a. de Motolinía y 16 de septiembre. Para tal efecto hubo, durante varios días de febrero, funciones teatrales combinadas con la de lidia y muerte de toros. De ese modo José Gómez, cabo del cuerpo de alabarderos y autor del *Diario Curioso* (1777-1785) nos informa:

El día 8 de febrero de 1779 en México, en el real coliseo se hizo la comedia del Mariscal de Byron, buñesca, y fue la más mala que he visto en toda mi vida, y este día se corrieron en dicho coliseo dos toros vivos, cosa que nunca se había visto, y fue el lunes.

El día 9 de dicho mes, se hizo el Amo Criado, y hubo otros dos toros y se corrieron liebres y galgos...

El día 10 de dicho, se hizo la Presumida y la Hermosa, y se corrieron dos toros, y toró una mujer y se jugaron dos tapados de gallos...

El día 11 del mismo hubo en el coliseo tolla [*sic*], y dos toros...

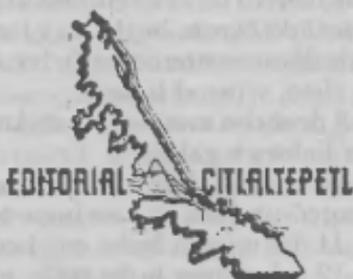
El día 12 del mismo hubo tolla, y dos toros y dos tapados...

¹⁰² Véase capítulo III, nota 73 de este mismo trabajo.

¹⁰³ *Ensayo de una historia de Orizaba*, Orizaba, Imprenta de J. B. Alverto, 1867 (ms. transcrito por Arroniz [?]).

**IDEA MERCURIAL
Y DESCRIPCION BREVE
DE LA PLAUSIBLE JURA
QUE DE NUESTRO CATHOLICO MONARCHA
REY, Y SEÑOR NATURAL
EL SR. D. CARLOS III.
(QUE DIOS QUARDE) ...
Celebró el Ilustre, y Leal Vecindario del Pueblo de
XALAPA DE LA FERIA
el dia 30. de Mayo de 1761.**

PROLOGO POR
LEONARDO PASQUEL



salvi sumus futuri. Dexòlo así escrito Ciceron; conservárasse la Monarquía de España si se guarda como este Paladion del Cielo, en que si bien se mira, esta Indiana tiene en sí mas thesoro, y riquezas, que la India, el Sol, la Luna, las Estrellas, los Astros, que engendran por natural *sympatia* los metales, el oro, la plata, en señal de que nunca se veerá exhausto el Real Erario de nuestro Catholico CARLOS, y mas quando desprendiéndose de los rayos de su luz los fenómenos, se han descubierto en Xalapa, ò su Providencia, no de plata, si de oro, unas Minas de que han salido ya algunas onzas de rica ley, y subidos quilates. O Napolitanos ilustres! Volvednos, si acaso nos habiais usurpado, á nuestro CARLOS III. luz, honor, y corona de nuestra España: *Reddite nobis prius CAROLUM*, que lo conservaremos como el Divino Paladion Mexicano entre las Rosas de Castilla en Castilla, llevese Diciembre la Corona, que una sola Rosa de Castilla triunfò en esta ocasion de todo el Mayo.

M. Tocoles en suerte à los Assentistas, que tienen por oficio conducir en literas, ó cavalgaduras las Misiones, y toda gente, que desembarca en el Puerto de Vera-Cruz los torneos de cañas, ò fiestas Reales, que se corren al uso de la America entre Moros, y Christianos. Entraron en la Plaza en muy buenos Caballos de brazos, y tropeletos, curiosamente enjaezados en aderezos de ginetas, una trinchera de Moros, y otra de Christianos, vestidos con ricas prendas, y joyas. Corrieron el juego, como en Campo de guerra, disparando à las escaramuzas del tornè: que al vivo se le representaba al Pueblo esta tarde, la innata *antipatia*, y continua oposicion, que tiene la Monarquía Española, y muy Christiana contra el Moro, con que en su irrupcion ha derramado muchas veces la sangre en defensa de nuestra Catholica Religion, y que siendo innata su oposicion, jamás ha cessado ni cessará de hacerle guerra al Moro. Muchas veces ha derramado su noble sangre la España; pero muchas mas ha vencido, llevando por General

ral de sus Catholicos Exércitos, en un hermoso Tordillo, con espada en mano, y como un rayo hijo del trueno, al invencible, è Inclyto Apostol Señor Santiago, publicandolo así el dia de hoy el debido culto, que à Dios se rinde en las principales Iglesias de la España, Cordova, Sevilla, &c. de donde las Catholicas Armas arruinaron del Moro las Mesquitas, fabricando Iglesias Cathedrales.

Finalizado el torneo empezó la lid de Toros, en que se mataban sin estimacion las Rezes; arrojabanse á la Plaza muchos pesos fuertes, en gala de las habilidades, agilidad, è invenciones de los que lidiaban; luego que se tendia al golpe del estoque la fiera, le arrastraban quatro mulas enmantadas de color, de parte à fuera de la Plaza, en donde à impulsos del regozijo el Vecindario, y Comercio los endonaban á los Polres, y se exponian desquartizados á socorrer la necesidad de los Mendigos, para que tomando cada uno la porcion que gustasse, no padeciesen necesidad, ni hambre en dias de tanto jehilo: prosiguieron los juegos de Toros, que duraron por espacio de quinze dias.

Pero si son fuertes las armas belicas de España, son mucho mas las armas que no llevan mas balas, que la tinta en la punteria de las plumas, y sus cañones: *Melior est sapientia, quam arma bellica*. En todos tiempos han florecido en esta Monarquia Hombres doctos, como publican sus escritos, pero en el presente figlò muchos mas, razon porque si por imposible faltaran de la España los brazos de los Niños para el manejo de las armas no se rindiera jamàs, pues tiene en su defensa hoy tantos He mlres de todas edades de cñsimos, y que vuelan con las ylemas. Què dirà hoy nuestro Santisimo Padre Vice-Dios en la tierra el Señor Clemente XIII. de quien es obedientisimo Hijo el Leon coronado CARLOS III. y à quien nombra su Santidad con el cariñoso afecto de un P. Stò. nuestro Pñcèisimo Hijo? Què dirà al extender su vista Pastoral por toda esta Monarquia? Dirà lo que su predecessor el Señor Ca-

El día 13 del mismo estaba dispuesta la comedia De Pompa Adelante, y dos toros y dos tapados de gallos y un monte parnaso, y a las doce salió un decreto del señor Bucareli para que no se hiciese nada, y así les mandó salir y se cerró el coliseo, y fue una novedad tan grande por estar toda la ciudad alborotada para ir a ver... y fue en sábado.¹⁰⁴

1782

Para el último cuarto del siglo XVIII se produce un pequeño cambio en la descripción de las fiestas taurinas. El español don Juan de Iriarte influye para incorporar al cúmulo de asuntos impuestos por la moda clásica el tema de los toros. Para eso se gestan los poemas latinos con esa intención. Entre otros, Rafael Landívar —guatemalteco de origen— “introdujo en su *Rusticatio mexicana* una descripción de una fiesta taurina, pero la intención de tal episodio no corresponde a la tendencia de Iriarte y su tono corresponde más a Virgilio, como todo el poema, que a Píndaro.”¹⁰⁵

La obra escrita en bellos hexámetros —es decir: verso de la métrica clásica de seis pies, los cuatro primeros espondeo o dáctilo, el quinto dáctilo y el sexto espondeo. Es el verso épico por excelencia.

“El poema nace en un clima espontáneo que armoniza los divergentes elementos de tres mundos: el latino, el español y el americano, amalgamados en la psicología del poeta bajo los fuegos vehementes del trópico guatemalteco, su cuna, y transidos por el espíritu de la altiplanicie mexicana, en la cual se desarrolló al arte y a la sabiduría.”¹⁰⁶

En el libro X: “Los ganados mayores” se apunta la vida del toro bravo en el campo. Pero, desde luego, es el libro XV intitulado de “Los Juegos”, en el que se incluyen las peleas de gallos, las corridas de toros campiranas y las carreras de caballos.

Antes de dar reproducción de la mencionada obra, deseo mostrar la carátula o portada así como dos páginas de este dicho libro XV para luego, dar razón en el castellano de lo descrito por Landívar.¹⁰⁷

Nada, sin embargo, más ardientemente ama la juventud de las tierras occidentales como la lidia de toros feroces en el circo. Se extiende una plaza espaciosa rodeada de sólida valla, la cual ofrece numerosos asientos a la copiosa multitud, guarnecidos de vivos tapices multicolores. Sale al redondel solamente el adiestrado a esta diversión, ya sea que sepa burlar al toro saltando, o sea que sepa gobernar el hocico del fogoso caballo con el duro cabestro.

¹⁰⁴ Lanfranchi. *Ib.*, p. 102.

¹⁰⁵ Cossío, José María de: *Los Toros*, t. II, p. 304-5.

¹⁰⁶ Landívar, Rafael. *Por los campos de México*. Selección y notas de Octaviano Valdés. p. IX. (BEU, 34).

¹⁰⁷ B.N.M.S.A.: R/879.1/LAN.r.: Landívar, Rafael, S.I. 1731-1793: *Rusticatio mexicana*. Ed. Altera auctor et emendator, Bononiae, 1782. extusp. s. Thomae Aquinatis, XXVIII-209 p.

RAPHAELIS LANDIVAR
 RUSTICATIO
 MEXICANA

EDITIO ALTERA AUCTION,
 ET EMENDATIO.

*Secreti tacta capior dulcedine ruris ;
 Quod spectare juvat, placuit deducere versu,
 Vaniero. Prod. rustici lib. 4.*

BONONIÆ MDCCLXXXII.

Ex Typographia S. Thomæ Aquinatis
 Superiorum permissu.



174

RUSTIC. MEXIC.

Excipit ille undas sitienti sæpius ore,
Et dirum fracto pellit de pectore morbum. (6) 380

Finis libri decimi-tertij.

RU

(6) *Avem istam, qualem vidi, describo; quamvis alii e-
jusdem generis esse non ignorent diversis coloribus depictas.*

RUSTICATIONIS

MEXICANÆ

LIBER DECIMUS QUARTUS.

Fera.

Nunc mihi lustra diu fidis agitanda molossis,
 Quæ sylvis obducta nigris numerosa ferarum
 Turba colit. Pavidò, Nymphæ, succurrite vati
 monticolæ, lucos solitæ miscere silentes,
 et mores, habitumque trucem, rabiemque ferinam, et
 infandamque agri cladem referate benignæ;
 et quas Odrysiò damas captavero plestro,
 Hisce memor donis vestras operabor ad aras.

Sylva fuit late quercu nemorosa frequenti
 arboreis obducta comis, atque obsita dumis, 10
 umbriferos cujus pressus formidine Phœbus
 horret inauratis saltus lustrare quadrigis.
 et circum dives patulos se fundit in agros
 rivis perfusos vitreis, & graminis herbâ.

Hoc nemus, has undas, hæc gramina torvus amavit
 impexis per terga comis *Bos sæpe jubatus* (1)
 dictus, & antiquo formâ spectabilis orbi.

Ille

(1) *Fera hæc a Mexicanis Cibolus appellatur. Legesit Bo-*
re verb. Bison.

176

RUSTIC. MEXIC.

Ille quidem vastâ simularet mole juvenecum ,
 Ni majora gravi turpis curvamine terga
 Flesteret , & magno sinuaret gibbere dorsum . 20
 Fortia quin etiam tensis per membra capillis
 Obtegit Attalico nervosum vellere corpus ,
 Et caput inflexis , ceu Taurus , cornibus armat .
 Crinibus exutam prorsus sine nomine caudam ,
 Cæruleisque notis oculos , duo lumina frontis ,
 Ostentat , patulisque exspirans naribus ignem
 Omne decus profert , majestatemque leonis .
 Membra venenatis fixus villosa sagittis
 Suscitât ardenti vesanum corde furorem ,
 Invaditque atrox duratis cornibus hostem , 30
 Mollia qui rigido violavit tergora ferro .
 Ast postquam flavâ rabidus prostravit arenâ ,
 Obtinuitque acri pulchram certamine palmam ,
 Prostratum pedibus longùm proculcat acerbis ,
 Artubus infelix maneat dum vita cruentis . 35
 Hinc armatus eques prolixo robore dextram ,
 Ferrea quod cingunt lucentis cornua lunæ ,
 Impetit insignem spatiosa per æquora prædam :
 Dumque levis campos pedibus secât illa citatis ,
 Avolat ille levis , celeri perniciosior aurâ , 40
 Insequiturque feram cursu , promptusque *jubati*
 Bina *bovis* lunâ fugientis crura recidit .
 Si tamen hic rapido teli male saucius ictu
 Irruat in fortem cornutâ fronte latronem ,
 Seu ferro confusus eques , seu corpore duro , 45
 Aggreditur magno sævam discrimine pugnam .

LIBER XIV.

177

Ille petit cornu, rabie commotus amarâ ;
 Sic collum dexter lunatâ vulnerat hastâ ;
 Admiscentque diu propriis fera prælia telis,
 Infanguis donec fuso ruat ille cruore .

50

Non ita limphatus furiali accenditur irâ ,
 Nec latis regnat facilis *Tapyrus* in agris . (2)
 Illi densa parat tranquillos sylva penates,
 Quæ placidos aditus vitreæ vicina paludi
 Exhibeat, testamque viam, tutamque periclis

55

Monstret inoffensâ per devia rura quiete .
 Gaudet enim tacitis corpus recreare fluentis,
 Et magnos celeri fluvios tranare natatu
 Bellua, porcinam membris imitata figuram .

Illam capillato sinuosum pondere dorsum,
 Arrectasque aures, turpique proboscide nares
 Exhibet, & fusco velatum tegmine corpus,
 Quod modico sublime gerit, ceu bucula, crure,
 Sæpeque lugubres educit pectore questus .

60

Quod si villosam costis avellere pellem
 Pastor ames, corioque feræ, spoliisque potiri,
 (Fertur enim pellis docto macerata labore
 Deridere minas, sævisque obistere telis.)

65

Limosam propter laqueos compone paludem
 Abdita nodatos vicino ad littora trunco .

70

Bellua nodoso collum conclusa rudenti
 Conatur funem repetito frangere nisu ;
 Dumque reluctanti trunco gemebunda recedit,

M

Gut-

(2) Fera hæc in America Septentrionali Danta appellatur .

Preparadas las cosas conforme a la vieja constumbre nacional, sale bruscamente un novillo indómito, corpulento, erguida y amenazadora la cabeza; con el furor en los ojos inflamados, y un torbellino de ira salvaje en el corazón, hace temblar los asientos corriendo feroz por todo el redondel, hasta que el lidiador le pone delante un blanco lienzo y cuerpo a cuerpo exaspera largamente su ira acumulada.

El toro, como flecha disparada por el arco tenso, se lanza contra el enemigo seguro de atravesarlo con el cuerno y aventarlo por el aire. El lidiador, entonces, presenta la capa repetidas veces a las persistentes arremetidas hurta el cuerpo, desviándose prontamente, con rápido brinco esquivo las cornadas mortales. Otra vez el toro, más enardecido de envenenado coraje, apoyándose con todo el cuerpo acomete al lidiador, espumajea de rabia, y amenaza de muerte. Mas aquél provisto de una banderilla, mientras el torete con la cabeza revuelve el lienzo, rápido le clava en el morrillo el penetrante hierro. Herido éste con el agudo dardo, repara y llena toda la plaza de mugidos.

Mas cuando intenta arrancarse las banderillas del morrillo y calmar corriendo el dolor rabioso, el lidiador, enristrando una corta lanza con los robustos brazos, le pone delante el caballo que echa fuego por todos sus poros, y con sus ímpetus para la lucha. El astado, habiendo, mientras, sufrido la férrea pica, avieso acosa por largo rato al cuadrúpedo, esparce la arena rascándola con la pezuña tanteando las posibles maneras de embestir. Está el brioso Etón, tendidas las orejas, preparado a burlar el golpe en tanto que el lidiador calcula las malignas astucias del enemigo. La fiera, entonces, más veloz que una ráfaga mueve las patas, acomete al caballo, a la pica y al jinete. Pero éste, desviando la rienda urge con los talones los anchos ijares de su cabalgadura, y parando con la punta metálica el morrillo de la fiera, se sustrae mientras cuidadosamente a la feroz embestida.

El padre Rafael Landívar nació en la ciudad de Guatemala en 27.10.1731.

En el curso de 1759/1760 R. Landívar pudo haber enseñado retórica en México, pero sus biógrafos se inclinan a que lo hizo en Puebla y en 1755 en México.

El autor habla de su obra:

Intitulé este poema *Rusticatio mexicana* (ó *Por los campos de México*), tanto porque casi todo lo que contiene atañe a los campos mexicanos, como también porque oigo que en Europa se conoce vulgarmente toda la Nueva España con el nombre de México, sin tomar en cuenta la diversidad de territorios.¹⁰⁸

Viene ahora la continuación de su libro XV:

Pero si la autoridad ordena que el toro ya quebrantado por las varias heridas, sea muerto en la última suerte, el vigoroso lidiador armado de una

¹⁰⁸ Coello Ugalde, José Francisco. "La poesía mexicana en los toros siglos XVI-XX, parte 35" aparecida en el periódico *El Redondel* del domingo 02.10.1986, no. 3001.

espada fulminante, o lo mismo el jinete con su aguda lanza, desafían intrépidos el peligro, provocando a gritos al astado amenazador y encaminándose a él con el hierro. El toro, súbitamente exasperada su ira por los gritos, arremete contra el lidiador que incita con las armas y la voz. Este, entonces, le hunde la espada hasta la empuñadura, o el jinete lo hiere con el rejón de acero al acometer, dándole el golpe entre los cuernos, a medio testuz, y el toro temblándole las patas, rueda al suelo. Siguen los aplausos de la gente y el clamor del triunfo y todos se esfuerzan por celebrar la victoria del matador.

Algunas veces el temerario lidiador, fiándose demasiado de su penetrante estoque, es levantado por los aires y, tras pasadas sus entrañas por los cuernos, acaba víctima de suerte desgraciada. El toro revuelca en la arena el cuerpo ensangrentado; se atemoriza el público ante el espectáculo y los otros lidiadores por el peligro. Sucédense luego nuevas luchas, por orden, cuando se desea alternarlas con el fin de variar.

Los mozos, en efecto, suelen aprestar para montarlo, un toro sacado de la ganadería, muy vigoroso, corpulento y encendido en amenazas de muerte. Uno de aquéllos le sujeta en el lomo peludo los avíos, como si fuera caballo, y le echa al pescuezo un lazo; sirviéndose luego de él, impávido, a manera de larga brida, sube a los broncos lomos del rebelde novillo, armado de ríspidas espuelas y confiando en su fuerza. El animal, temblando de coraje, se avienta en todos sentidos, luchando violentamente por lanzar al jinete de su lomo. Ya enderezándose rasga el aire con los corvos cuernos, ya dando coces en el vacío arremete furibundo a todo correr, contra los que se le atraviesan; y cuando intenta saltar el redondel, alborota las graderías de los espectadores espantados.

Como el líbico león herido por penetrante proyectil, amenaza con los colmillos, los ojos feroces y las mandíbulas sanguinarias, tiembla, se mueve contra sus astutos adversarios mostrando las garras, y ya se lanza por el aire con salto fulmineo, ya corriendo velozmente fatiga a los cazadores; lo mismo el toro, encolerizado por el extraño peso, trastornando la plaza embiste ora a unos, ora a otros. Pero el muchacho sin cejar se mantiene inmovible sobre el lomo, espoleándolo constantemente.

Y aun también, el muchacho jinete blandiendo larga pica desde el lomo del cornúpeta, manda a los de a pie sacar otro astado de los corrales y a puyazos lo empuja gozoso por todo el llano. Atolondrado al principio por la novedad, huye precipitadamente de su compañero enjaneado vistosamente.

Pero aguijoneando su dorso por la punzante pica, se enfurece encendido de cólera, embiste a su perseguidor, y ambos se trenzan de los cuernos en bárbara lucha. Mas el robusto jinete dirime la contienda con la pica, y continúa persiguiendo a los toros por la llanura, hasta que con la fatiga dejan de amenazar y doblegados se apacigüen.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Landívar. *Op. cit.*, p. 203-7.

1785

Por la llegada al gobierno virreinal de don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, hijo de don Matías Gálvez quien murió víctima de la peste el 03.11.1784, se hicieron las imprescindibles funciones taurinas para celebrar la entrada de este nuevo representante del rey, que, a la postre era Carlos III. De entre las notas del diario de José Gómez o de la *Gaceta de México* entresacamos los siguientes curiosos datos:

El 15 de noviembre de 1785 fue la segunda corrida de toros. En esta tarde toreó una mujer ahijada del señor Virrey. El 16 no hubo toros porque llovió todo el día. El 21 fue la tercera corrida, y en este día bajó el Virrey y su esposa en el birlocho a pasear la plaza por mañana y tarde. Estuvieron los toros muy malos y esta tarde salieron dos hombres en unos zancos a torear, y fue lunes. (Gómez).¹¹⁰

Al respecto de la ahijada del señor virrey, don Carlos María de Bustamante apunta sobre

Gálvez, [quien] hacía los mayores esfuerzos por ganarse una popularidad hasta entonces desconocida, y que mancillaba, por no decir, prostituía, la alta dignidad de virrey. ¿Qué es esto de dar gusto al populacho en barullo para girar en un quitrín en derredor de la plaza de toros como pudiera Nerón en la de Roma para ganar aplausos? ¿Qué sentarse al lado de una mujerzuela banderillera, con agravio de la decencia pública, y aun de su misma esposa que lo presenciaba?¹¹¹

También el antiguo cronista de la ciudad de México, don Artemio de Valle-Arizpe se encarga de dar razón de tan picosos y comprometidos sucesos en torno a la persona de don Bernardo de Gálvez.¹¹²

El 23 de noviembre [del mismo 1785] fue la quinta corrida de toros. En esta tarde salieron cuatro mujeres a torear, y no estuvieron malos [los toros] ...El 24 de noviembre fue la sexta corrida, y en esta torearon seis mujeres, y no estuvieron muy buenos los toros... (Gómez).

El 19 de diciembre de 1785, en México, empezaron las tres corridas de toros de cuenta del Sr. Virrey; no bajó la Real Audiencia, y estuvieron los toros muy buenos. El 20 de diciembre fue la segunda corrida y este día sa-

¹¹⁰ Lanfranchi. *Ib.*, p. 104.

¹¹¹ Bustamante, Carlos María de. *Suplemento a la historia de los tres siglos de Méjico*, p. 178. Apud. *Los tres siglos de México durante el gobierno español: hasta la entrada / del ejército trigarante / Obra escrita en Roma / por el padre Andrés Cavo, / de la Compañía de Jesús / Publicada con notas y suplementos por el licenciado / (...) Méjico / Imprenta de J. R. Navarro, Editor / calle de Chiquis no. 6/1852.*

¹¹² Valle-Arizpe, Artemio. *Virreyes y virreinas de la Nueva España*, 2a. serie, p. 237-41.

lieron cuatro tapados [personas que se cubrían la cara con una máscara para no ser reconocidos] de a caballo, muy galanes. Estuvo la tarde muy divertida. El 21 de diciembre, día de Santo Tomás, hubo la tercera corrida de toros, por la tarde nada más por ser día de fiesta, y hubo palo encebado que tenía cuarenta pesos, un capote azul con galón de oro, un sombrero de castor, una banda y mascadas. También estuvo la tarde muy divertida. (Gómez).¹¹³

1786

Pasajes de la diversión de la corrida de toros por menor dedicada al Exmo Sor Dn. Bernardo de Galvez virrey de toda la Nueva España Capn. Gral. &ca, autor: Manuel Quiróz y Campo Sagrado. Ms. propiedad de la colección particular del licenciado Julio Téllez García.

1788

Por medio de un real orden dispuesta por Carlos III se manda al virrey don Manuel Antonio Flórez que se organicen anualmente unas corridas de toros en la capital para resarcir los gastos por la construcción del nuevo Castillo de Chapultepec. De ese modo, hubo una gran actividad para llevar a cabo dichas funciones hasta que el día 16.11.1788 comenzaron los ensayos en la plaza de San Pablo.

El día 1o. [de diciembre] comenzaron las corridas de toros, que en ambas semanas no habrá los miércoles por ser día ocupado. Se han presentado los lidiadores de a pie vestidos de terciopelo y tisú de plata, distinguiendo a una cuadrilla de otra los colores verde y negro. La de a caballo con chupa y calzón de ante, gabán de color rojo, y todos con galones de plata. La completa orquesta de música ha hecho los intermedios muy divertidos. Están preparadas distintas invenciones para dar el lleno a la diversión de las tardes, sin embargo de que la bondad del ganado por sí sola la promete; y no ha sido la menor la variedad de modos con que se han partido la plaza por las compañías de granaderos del Regimiento Urbano del Comercio, que se han desempeñado como si fuera de la tropa más arreglada. La segunda [semana de] corrida comenzará el día 15 por concurrir en la semana siguiente dos días festivos. (*Gaceta de México*, no. 21, tomo III, del martes 02.12.1788).¹¹⁴

1789-1790

Asciende a la corona el rey Carlos IV y por su proclamación y jura se realizan grandes y muchas fiestas de toros.

¹¹³ Lanfranchi. *Ib.*, p. 104-5.

¹¹⁴ *Ib.*, p. 108.

Año de 1786

Pasajes de la Diver
 sion de la Corrida de To-
 ros por menor dedicada
 al Ex^{mo}. Sor. D. Bern
 nardo de Galvez Virrey
 de toda la Nueva Esp.^a
 Cap.ⁿ Gral. N.-----



Guanajuato, el opulento mineral de Santa Fe, hizo gala en esta ocasión de su desprendimiento fastuoso y gusto artístico que tanto lo distinguieron.

Nicolás Rangel, en su afán de no dar razón de la fuente donde obtuvo los datos con que armó su *Historia del toreo en México*, simplemente se concreta a expresar:

Publicaremos algunos párrafos de la *Relación* que de estas Fiestas Reales se imprimió en abril de 91. Las fiestas comenzaron el 27 de diciembre del año anterior.

Levantóse por la Nobilísima Ciudad en la Plaza Mayor, un suntuoso Tablado, formado de perspectiva con arreglo a la arquitectura moderna, cuyo piso cubrían exquisitas alfombras turquescas, adornado de muchos trofeos, geroglíficos y poesías latinas y castellanas alusivas y propias del Soberano Objeto a que se dedicaban, dando lugar en los intercolumnios, centro y fachada, a unos preciosos juegos de espejos, pantallas y cornucopias de cristal con marcos de plata. Ocupaban el lugar principal de sobresaliente pintura, y bajo de majestuoso docel de terciopelo carmesí galoneado de plata, los retratos de nuestros Augustos Soberanos...

Con los imprescindibles datos que sobre la descripción de la jura y paseo del pendón, así como del alférez y principales señores de aquellos reinos, y de describir los tablados y el paseo de a caballo emprendido por lo más granado de Guanajuato.

El día 3 [de enero de 1791] comenzó la primera Corrida de Toros en la Plaza de San Diego, que continuaron hasta el día 12, haciendo alarde de su habilidad y destreza muchos Chulos y Toreros de a pie y de a caballo que de todas partes concurren, por haberse anunciado con anticipación las fiestas: híciéronse éstas más plausibles por la variedad de diversiones que interpolaban con las lides; se mataron ciento ochenta toros, que se distribuyeron a las Cárceles, Comunidades Mendicantes y otras personas pobres: el adorno y compostura de la Plaza en pinturas y cortinajes fué singular, y no menos su iluminación por las noches, en que también se daba música hasta las diez; siendo sobre todo digno de admiración ver el innumerable gentío de a pie y a caballo que concurría todas las mañanas a la introducción del ganado, que se conducía con muchos clarines, chirimías, cajas y timbales.¹¹⁵

Hubo fiestas en Tehuantepec de 11-18.09.1790.

Se lidiaron cincuenta y un toros en el Coso formado en la Plaza Mayor, estando el Coso y los tablados rica y artísticamente decorados. Todas las mañanas, los principales vecinos de la Villa, montados a caballo y divididos en dos cuadrillas, que capitaneaban el Coronel Don José Miguel Bejarano, y el Administrador de Reales Rentas de Alcabalas, Don Andrés Fernández de Castañeda, partían la Plaza, haciendo varias escaramuzas y co-

¹¹⁵ Rangel. *Ib.*, p. 213-7.

riendo parejas con la mayor destreza [en casi un juego de cañas]; concluidas éstas, quedaban ambos Capitanes, el Teniente de las Milicias Don Manuel Ruiz de Parrazar y D. Manuel González, quienes a caballo, con vara larga, hacían demostración de su habilidad con un toro, y después el Teniente D. Juan de Iriarte, D. José Domingo Camacho, D. José Vela y D. Andrés Lavariega, continuaban con suertes de banderillas, dejando después libre la arena para que los picadores y chulos de profesión lucieran su destreza. Amenizó estas Corridas de Toros, una orquesta de veintiseis Instrumentos.

Apenas lloró Tabasco con lágrimas las más copiosas la pérdida de Carlos III y, repuesto el reino de Tabasco de tan triste pérdida, hubieron de efectuarse las Fiestas Reales, consistentes de la Misa de Gracia, Paseo, Jura, fuegos artificiales, comedias, toros, etc. Las fiestas comenzaron el 08.12.1790 y concluyeron el 20.01.1791. Tras las muchas solemnidades se construyó un hermoso Circo, muy espacioso, se escogió magnífico ganado y se contrataron los más diestros Chulos que había en Nueva España, para que resultaran las Corridas de Toros, como resultaron, soberbias.¹¹⁶

También hubo fiestas en Valladolid (Michoacán), Chilapa, Zamora, San Luis de la Paz, la Villa de San Sebastián de León,¹¹⁷ etc.

Dentro de ese etcétera se tienen otros datos curiosos por lo inédito de ellos. George Parrodi, "Informe al virrey de los actos que ha llevado a cabo para celebrar la proclamación de Carlos IV", Real de Catorce, 5 de marzo de 1791, en *Exequias por Carlos III y proclamación de Carlos IV, hechas por las autoridades y poblaciones de América y Filipinas (1789-1791)*.¹¹⁸

Urbano Antonio Ballesteros, *Testimonio de la relación que contiene la jura celebrada en esta capital por la exaltación al trono de S.M. el Sr. Dn. Carlos Quarto*, Guadalajara, 15.07.1791, 8 fojas.¹¹⁹

En la capital de Nueva España se llevaron a efecto, también, diversas funciones taurinas y regocijos populares iniciados, a raíz de la proclamación en México hacia el 27.12.1789. Luego, los festejos se desarrollan los días 25, 26, 27 y 28 de enero, así como el 1o., 3, 4 y 6 de febrero en la plazuela del Volador pero, aunque parezca irreal, no aparece ninguna evidencia de los sucesos.

1791

Un efecto inverso a lo ocurrido en 1790 por los motivos ya observados, se hace presente un año después. Y sucede que:

¹¹⁶ *Ib.*, p. 219-20.

¹¹⁷ Archivo General de la Nación (AGN). Ramo Historia, t. 471, exp. II. —La villa de León, sobre proclamar á S.E. (Carlos IV) y hacer dos corridas con aplicación de los productos á aquellos gastos, 1791-1794.— 90 fojas.

¹¹⁸ AGI, Indiferente. 1608. *Vid.* Estudios de Historia Novohispana, no. 7, p. 122.

¹¹⁹ Estudios de...: *Op. cit.*, p. 124. AGI, Guadalajara, 355; Cartas y expedientes. 1791.

Con permiso superior se han determinado las próximas corridas de toros para los días siguientes: domingo 30.01.1791, por la tarde; lunes 31, todo el día; miércoles 2 de febrero, por la tarde; sábado 5, por la tarde; domingo 6, por la tarde; lunes 7, todo el día; dom. 13, por la tarde; lunes 14, todo el día; martes 15, todo el día; jueves 17, todo el día.

Para estas funciones se ha procurado para una completa diversión del público, el que los toros que se han de lidiar sean de los mejores, como lo son los de las haciendas de la Goleta, San Nicolás y San Pablo: que para distinción de cada uno de ellos, los primeros saquen su divisa encarnada, los segundos, blanca y los terceros, amarilla.

La víspera del día de cada una de estas corridas se dará noticia de las diversiones particulares con que desde luego se ofrece contribuir a la más alegre y satisfactoria del público.

La habilidad y destreza de los toreros es conocida, quienes han prometido esmerarse con todo empeño haciendo algunas cosas que sobresalgan, a más de lo regular, y son los siguientes: Tomás Venegas, capitán, "El Zamorano" (Alonso Gómez), "El Tarimbeño", "El Gitano", Cayetano Blanco, Gregorio, Juan Montesino, el güero José Felipe, Narciso Márquez, "El Peñolero", José Figueroa "El Loco", José Antonio Ramírez "El Ahijado", José Silva, "El Jerezano", Brito, el chino Coscu, Joaquín el Poblano y Bartolo Monroy (*Gaceta de México*, no. 25, tomo IV, del martes 11 de enero de 1791).¹²⁰

Encontramos en el párrafo antepenúltimo una cita donde aquellos encargados de redactar y formar la *Gaceta de México* se comprometen a informar y a que "darán noticia de las diversiones particulares con que desde luego se ofrece contribuir a la más alegre y satisfactoria del público". De ese modo, puede considerarse como una opción para presentar noticias periódicas de los sucesos desarrollados en la capital de Nueva España. Pero, checando la obra de consulta que es el Lanfranchi, t. I, se puede deducir que muy pronto se olvidaron los redactores de la *Gaceta* por cumplir con una palabra, hecho muy al propósito de un famoso refrán mexicano: "Fue pura llamarada de petate".

1795

Denuncia-Relación. No sólo se registran en la historia los partes tan reiterados aquí, sino que, hasta una denuncia salida de la pasión del cura juez eclesiástico del Partido de San Francisco de Ixtlahuaca, licenciado don Francisco Pico y Palacio, y el colector de diezmos y encargado de administrar justicia. El escrito llegó a manos del virrey de Branciforte donde se asienta:

El 15 de septiembre se celebraba anualmente una función religiosa por el culto a la Virgen de la Bien-Aparecida, haciéndose unas corridas de toros,

¹²⁰ Lanfranchi. *Ib.*, p. 111.

para lo cual se utilizó una de las paredes del atrio de dicha Parroquia.

En dichas Corridas, el año pasado de 1795, de resultas de un golpe que dió un Toro a un indisuelo, le causó la muerte; en la diversión dicha hubo sus heridos; en el 96 hirió un Toro a un anciano llamado Juan Ríos, que a pretexto de dicha herida no siguió su Regimiento. . .

El que representa [licenciado Francisco Pico y Palacio], refleja que, si sólo por la amistad que ha mediado entre el enunciado Colector y las Justicias que ha habido, se les han permitido semejantes diversiones, en el día que empuña el Bastón, es regular que sean con mayor exceso; y tal vez intentará tomar la tapia principal del Cementerio para valla, e impedir el ingreso a la Iglesia por aquel lado; lo que está prohibido por el Tercer Concilio Mexicano; además de que muchas gentes deterioran la referida tapia, subiéndose a ella para gustar de las Corridas de Toros. . .

Branciforte, enterado del incidente, apresuró a sus más cercanos ayudantes a que pusieran atención y para tal efecto, se envía a José Rosell quien dictamina positivamente sobre lo escrito con anterioridad por Pico y Palacio.

Dice Rosell: Entendido el populacho de esta determinación [extender la devoción a la Virgen Bien-Aparecida, agregando a la función eclesiástica, Carreras, Toros y Comedias], y viendo que a una imagen que le llamaban extranjera, se le iba a hacer tal fiesta, y que a la que veneran aquí con el título del Milagro, el día ocho, también de este mes, no se la hacía ninguna, intentó hacer lo mismo. En efecto: Las carreras se volvieron danza de los que llaman Romanos; en la tarde hubo sus Toretes o Novillos que se llaman en España, de dos años, que siguieron todos los ocho días hasta la fiesta del Colector. . .

Llegó la fiesta del Colector: hubo su magnífica función de iglesia; hubo los mismos toretes a la tarde; y a la noche se representó la comedia titulada *El Premio de la Humanidad*.

El año pasado de 96 no tuvo el populacho cosa alguna para la función de su imagen; pero el Colector, continuando su devoción, hizo la función de Iglesia como anteriormente. No había pensado en que hubiera los Toretes o Novillos, por cuanto tenía no sé qué sentimiento con el citado difunto Subdelegado [Manuel de la Torre Piró], y no quería pedir licencia, temeroso de que le corriera un desaire. En cuya virtud yo me arresté a hacerlo [dice Pico y Palacio]; conseguí la licencia, mandé a la Hacienda de Enyegé del Señor Conde de la Torre, una carta al Administrador de ella, pidiendo los Toretes de la edad referida que me remitió, y se lidiaron dos o tres tardes entre los muchachos, porque la gente de campo tenía a menos salir a la Plaza con semejantes animales.

Va hecha relación de las fiestas: falta la de las heridas y muerte del Indisuelo [Rosell]. . . [y] que los referidos Toretes eran de tan corta edad, que uno que más embestia, por la diversión que ofreció, encargué al Administrador de la Hacienda lo cuidara para otra ocasión, por que mamaba todavía, y después me avisó que había muerto.

En cuanto a la herida en el Juego de chusa, verificada en la fiesta del pueblo, y no en la del Colector, y entre dos hombres decentes, fué leve, y por

consiguiente, sanó el herido brevemente y se reconcilió con el heridor: la que el supuesto Toro se dice hizo a Juan Ríos, fué por una mera casualidad, como la de haberle llamado el Teniente de Justicia, que era entonces don Joaquín Mondragón, y haberse caído junto al Torete, pero no fué más que lo que llaman quemadura, y ésta en un muslo. Por lo tanto —concluye Rosell— todo eso no fue sino pretexto para palear venganzas, desahogar pasiones y esforzar caprichos, de lo que sólo resulta una continua disensión o críticas de cada uno de ellos.¹²¹

1798-99

*Representaciones anónimas y dubitativas sobre una corrida de toros dispuesta en el pueblo de Acámbaro por aquel Justicia. 1798-1799, 38 fojas.*¹²²

Considero, por el siglo XVIII. haber reunido la mayor cantidad de información acerca del contexto o entorno que persigo afanosamente, con el fin de mostrar la evolución del toreo en México en base a las notificaciones que se nos dan, al paso de la historia, para saber más o menos con razón, cómo es que se ejecutaban y/o realizaban las fiestas caballescuro-taurinas tan singulares en la Colonia.

Por otro lado, sería interesante acudir al apoyo informativo hasta nuestros días, pero ese no es el fin perseguido; puesto que cuento con la información suficiente. Pero de la época anterior a las regencias y al imperio es preciso caer en sitio donde la lógica de la descripción nos lleve de la mano por los senderos y caminos de algo que fue otra concepción del toreo a como se viene gestando desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días, en una evolución manifiesta de forma y estilo; de técnica y arte. Así también deben haberse manifestado aquellas posiciones, aunque más perezosas puesto que el toreo a caballo estuvo en manos de la nobleza o burguesía muchos, pero muchos años. Ésa sólo se encargaba de mantener aquella herencia, producto de una guerra y de sus instintos caprichos, dejados a la buena de Dios y de la guerra —válgase la redundancia— durante ocho largos siglos.

Pero, de alguna manera tendrían que presentarse motivos muy fuertes para que la fiesta también cayera en posesión de quien era su más verdadero entusiasta: el pueblo. Y ello ocurrió hacia el primer tercio del siglo XVIII. cuando la casa de Austria llevando a la cabeza a Felipe V da el espaldarazo total a la nobleza de a caballo (el desaire), lo cual abre las puertas al régimen popular, a todo aquel que a pie se aprestase a enfrentar las recias embestidas de bravas reses y lo cual, en consecuencia, iría dando forma a la tauromaquia de a pie que —luego entonces— viene a ser descrita en su forma más primitiva por estos curiosos apuntes de nuestra historia.

¹²¹ Rangel. *Ib.*, p. 274-6. *Apud.* Ramo Historia, AGN, t. 479, exp. XI: "El cura de Yxtlahuaca, sobre que no se hagan corridas de toros en aquel pueblo".- 1797.- 11 fojas.

¹²² AGN, Ramo Historia, t. 479, exp. XII.

Capítulo IV. Con él termina el tránsito por los caminos de la descripción, presente ésta en el siglo XIX.

Como se habrá podido experimentar, se observan los cambios más manifiestos en las expresiones estéticas de la tauromaquia en sus dos formas: de a caballo y de a pie. En unos documentos es amplio este descriptivo sistema, mientras que en el resto apenas si se cuenta con lo necesario, pero a su vez suficiente, para darse cabal cuenta de los comportamientos más comunes en los tres siglos antecedentes.

Había decidido concluir la presente compilación de informes hasta el mismo fin de la Colonia, pero se han hecho notar algunos textos no ya en la tónica de la consulta anterior, sino de la muy propia versión de los viajeros, quienes, venidos a estas tierras de embrujo y maravilla, no perdieron la ocasión de anotar observaciones sobre todas aquellas rarezas y curiosidades. Por tanto, no faltó en sus apuntes la descripción de una fiesta de toros, ajena de toda aquella obertura, pesada y retórica, que era característica específica de todos aquellos asuntos de "relación". Mas, no he llegado a definir una fecha de conclusión y la cual será la del periodo de 1835, fecha en la cual arribó a México el torero de Cádiz, Bernardo Gaviño y Rueda, iniciándose con ello otra fase de la historia taurómaca en la nación mexicana. El propósito o intención es aquí el sólo hacer presentes a todas aquellas referencias capaces de transmitirnos una noción cinemática —de movimientos— que nosotros intentaremos hacerlos reales con la lectura ávida y curiosa por todo aquello ya registrado en la historia.

1803

El día 9 de diciembre de aquel año, se inauguró solemnemente la estatua-monumento dedicado a Carlos IV, conocido popularmente —desde entonces— como "El Caballito". La estatua se colocó en la plaza mayor, para ese entonces conocida como Plaza de Armas. Tras el acontecimiento, diversidad de públicos emprendieron la marcha a la cercanísima plaza del Volador para disfrutar de 16 corridas de toros repartidas en dos semanas. El breve testimonio de los sucesos —o por lo menos de la formidable vista que mostraba aquel conjunto de fiestas y de adornos, viene a continuación.¹²³

Otro testimonio de dichos sucesos lo encontramos en la obra del historiador Heriberto Lanfranchi, a saber:

La corrida de toros anunciada en rotulones el diez y nueve de octubre inmediato, se ejecutará en la forma siguiente:

¹²³ B.N.M.S.A.: R/1804/M4Mex: *Descripción de las fiestas celebradas en la imperial Corte de México, con motivo de la solemne colocación de una estatua equestre de nuestro augusto soberano el Señor don Carlos IV, en la plaza mayor* [s.p.i.], 24 p.

DESCRIPCION
DE LAS FIESTAS CELEBRADAS
EN LA IMPERIAL CORTE DE MÉXICO

CON MOTIVO BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO.

DE LA SOLEMNE COLOCACION
DE UNA ESTATUA EQUESTRE

DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO
EL SEÑOR DON CARLOS IV.

EN LA PLAZA MAYOR.

CARECIA la venturosa México, Metrópoli magnífica del Nuevo Mundo, de aquella distincion y gloria con que los mayores Monarcas han solido condecorar las Ciudades mas célebres de sus Dominios. Después de tantas gracias dispensadas con larga mano á esta Nueva España en el felicísimo Reynado de CARLOS IV. desde el primer momento de su exáltacion al augusto Trono de dos Mundos; después de las señaladas demostraciones de paternal amor hácia estos fidelísimos y reconocidos Vasallos, solo faltaba, para colmo de la felicidad comun, una Estatua grandiosa y bella de tan benigno y religioso Príncipe, que colocada en el centro de esta Capital, reuniese en su contorno los corazones de estos habitantes, como en una magestuosa mansión de la equidad y la justicia, de la piedad y beneficencia, y que representase vivamente á los ojos de todos estas mismas virtudes, enlazadas con el agrado, afabilidad y modestia, que brillan en el Real semblante del Monarca mas amante y amado de sus Vasallos.

Penetrado el Excmo. Señor Virrey de Nueva España Marqués de Branciforte de estos generosos ardientes sentimientos de amor y lealtad, deseó eternizarlos desde el principio de su Gobierno con un monumento; que llenase los tiernos votos de estos Ciudadanos; poniendo á la vista de todos, hasta la posteridad mas remota, la sagrada Per-

14

hermoso Dosel de terciopelo carmesí con franjas de oro. A la derecha del mismo balcon se hallaba colocada una Estatua del tamaño del natural, que representaba la Vigilancia, y á la izquierda otra de Mercurio; simbolizando ésta el instituto de la Casa, que es un verdadero Comercio ó Contratacion de platas; y aquella el particular cuidado y atencion que exige su manejo.

En lo mas alto del edificio tremolaba en una elevada hasta la Bandera Real de España, y en los ángulos habia dos grandes Cornetas, en que se miraban dos Globos con las Columnas de Hércules.

Su iluminacion, compuesta de dos hachas en cada balcon, y de ochocientas luces, distribuidas en varios órdenes por toda la fachada, cuyas ventanas estaban guarnecidas con mucho número de cornucopias de plata, presentaban una perspectiva muy noble.

La fachada de la Real Casa de Direccion general de Tabaco estaba empavesada con bandillas de seda de todos colores, que corrian de uno á otro balcon, y muchos colgantes, flámulas y gallardetes encarnados y blancos, con varios lemas, de que uno decia así: *Vivan los Reyes nuestros Señores, y la fidelidad de los Exnôs. Virreyes.*

En cada balcon habia dos hachas de cera, y en el principal se miraban los Retratos de SS. MM. baxo de un bello Dosel de terciopelo carmesí con flecos y galones de oro.

Su iluminacion consistia en multitud de morteretes, distribuidos en todas las cornisas, y en varias armazones, colocadas con simetria en los balcones y ventanas, cuyo conjunto hacia una vista muy graciosa.

Las Reales Casas de Aduana, Pólvora y Naypes, Correos, Academia de las tres Nobles Artes de San Carlos, y Apartado general de oro y plata, se hallaban magníficamente adornadas con ricas cortinas de damasco en todos sus balcones, iluminados con hachas, y en los principales de cada una los Retratos de SS. MM.

Con la misma decoracion estaba la Casa que llaman del Estado, correspondiente al Exnô. Señor Duque de Terranova, aunque su iluminacion era mucho mas copiosa, porque se extendia por todas las cornisas y pretilles de su frente: y en el centro de un grande Arco de madera pintada, se veian apoyadas sobre su basa veinte y dos letras, forradas de luces, que decian: *VIVAN LOS REYES CATOLICOS.*

Finalmente, todas las calles de esta hermosa Ciudad; sus Iglesias, Conventos y Colegios estaban iluminadas y adornadas con finísimas volgaduras y otras decoraciones, que diferenciaban segun el gusto y facultades de los Vecinos.

Duro esta iluminacion en los tres dias desde la oracion de la noche hasta las dos de la mañana; añadiendo nuevo encanto los armoniosos conciertos de la música de todos los Regimientos, que se mantenian en la Plaza hasta muy tarde.

Con la grandeza correspondiente á su alta dignidad se presentó S. E. en el Paseo la tarde del dia nueve, y á las siete y media de la

noche fué al Coliseo, donde le esperaba un lucido concurso de Personas de todas clases, sexos y edades, que sufrieron el dolor de no haber asistido la Exmã. Señora Virreyna, por hallarse algo indispueta. Estaba el Teatro suntuosamente iluminado: y para hacer mas plausible la funcion, se representó el nuevo Drama de un solo acto, titulado: *La Lealtad Americana*. Terminado éste, se canto una Tonadilla muy graciosa, y siguió despues un hermoso Bayle tragi-cómico pantomimo, cuyo asunto era la reciente historia y muerte de Muley Eliacid, Emperador de Marruecos.

Finalizado todo, volvió S. E. á Palacio, cuyos salones se hallaban ya magníficamente iluminados. A las nueve y media empezó el fuego de los tres Casullos, colocados en la Plaza mayor, habiendo precedido algunos cohetes de mano; y despues de haber logrado de esta diversion, pasó S. E., acompañado de muchos Señores Ministros, Titulos, Caballeros, Gefes de Oficina, y otras Personas distinguidas, al Salon principal, donde estaba la Exmã. Señora Virreyna, rica y finamente adornada, con el numeroso cortejo de cien Señoras de la primera nobleza, cuyos vistosos trages y peynados, en que se habian aparado los últimos ápices del buen gusto, formaban la escena mas respectable y brillante.

Se dió principio al bayle con un fuerte golpe de música, y en su intermedio, que fué á la una de la noche, pasaron SS. EE. con aquel grande concurso á otra sala, donde se sirvió con la mayor prontitud y aseo un esplendido y delicado ambigú de doscientos cubiertos, en que se vieron agciados los primores del arte. Concluyó este, se restituyeron todos al salon del bayle, que continuó hasta las tres de la mañana.

Para completar la solemnidad de tan feliz dia, y satisfacer al mismo tiempo la universal alegría del Público, se hicieron diez y seis corridas de Toros, distribuidas en dos semanas. Con este objeto se habia construido, fuera de la Ciudad, y con unmediacion al Paseo de Bucareli, una gran Plaza de figura octavada. Los palcos destinados al Exmõ. Señor Virrey, Real Audiencia, N. C. y Tribunales se veian decorados con magnificencia, y los demas estaban vestidos de damasco de distintos colores, ó pintados con bastante gusto, cuya variedad formaba una perspectiva muy graciosa y risueña. S. E. asistió solo en los quatro últimos dias, porque no se lo permitieron las graves atenciones del Gobierno, y la indisposicion de la Exmã. Señora Virreyna. Concurrieron á esta diversion innumerables Personas de todas clases, y estuvo el luxo en todo su puto; reservándose las demas circunstancias para otra pluma que tenga el tiempo necesario para expresarlas.

Así concluyeron estas celebres fiestas, cuya memoria trascenderá con admiracion á los siglos venideros. Emreñano los fieles Vasallos de Nueva España tendrán el consuelo de ver librámente, y respetar humildes la Soberana Imágen del Augusto Carlos, su amable Monarca, Protector y Padre, llenando de bendiciones la benéfica ilustre mano que les proporcionó esta fortuna.

Los toreros se presentarán magníficamente vestidos, divididos en tres cuadrillas, dos de a pie y una de a caballo; el traje de la primera será de paño color de perla, los centros y divisas de raso color de rosa y golpes de plata; la segunda de paño negro, centros y divisas de raso color de perla, golpes de oro; los de a caballo, vestido de color de ante, centros y divisas de raso azul celeste, con golpes negros. Para que la uniformidad haga brillar estos trajes con las cubiertas de las mulas que han de sacar los toros muertos, se han dispuesto éstas a *estilo de gualdrapas, con un medallón en el centro* color de plata y golpes también de plata; otros cuatro medallones llevarán las cubiertas en las esquinas del mismo gusto y figura expresada.

Se han escogido los mejores toreros y picadores; sin embargo, de lo que se ajustarán los que se presenten, e igualmente cualesquiera otras habilidades, *que se estimen proporcionadas a dar gusto al público, por cuya satisfacción no se perdona gasto alguno*; los que podrán ocurrir al sujeto que abajo se expresa.

Se cree que los toros que se han ajustado son de los mejores, y que se han visto lidiar pocas veces. Las demás diversiones se ejecutarán los días 13, 14, 15 y 16 de diciembre de 1803, en la forma siguiente:

Primer día: Toros, y a la tarde se presentarán dos cuadrillas de moros y cristianos, vestidos con toda propiedad y montados en buenos caballos, con el respectivo séquito de cautivos y esclavos. Jugarán, correrán y escaramuzarán algunos en potros que no han tenido silla; sus evoluciones serán caracoles, peines, parejas, otros círculos y labores de mucha vista y destreza. Los precederá un gran golpe de música, con cajas e instrumentos para el gobierno y manejo de ellos.

Segundo día: Además de los toros, se erigirá una pagoda, templo de los del imperio del Mogol. Sus extraños adornos, los de los fakires, divisas y trajes ridículos *formarán una agradable perspectiva, que animada del fuego, será de mucha vista al concurso.*

Tercer día: Toros, y a la hora proporcionada, sin necesidad de máquina alguna, tirantes y auxilios acostumbrados en los globos aerostáticos, por sí mismo, en virtud del gas, se desprenderá desde el suelo y elevará uno de *extraña magnitud, que llevará pendiente un Carro Triunfal.*

Cuarto día: Toros, y además un Monte Parnaso o cucaña, adornado de todo género de caza y volatería, sedas y prendas que exciten el empeño de la habilidad y ligereza.

La segunda semana se anunciará oportunamente. Reconocidos los terrenos, tomadas las dimensiones y proporción de la plaza, ninguna se ha encontrado más a propósito para la corrida de toros, sino la que nombran de Tarasquillo [hoy en día Plaza Santos Degollado]. Su situación es la línea paralela al frente de la puerta del centro de la Alameda, donde por la cortedad de la distancia, entradas y salidas, se ha considerado ser de mayor comodidad al público. *Está hermoseedada con todas las perspectivas y adornos que corresponde.*

...los ensayos [fueron] en una plaza que se ha construido en el mismo lugar que los pasados, es decir, en el campo detrás de la Acordada [Plazuela

de los Pelos], y serán éstos las tardes del 24, 28, 29 y 30 del corriente [noviembre de 1803]. *Gaceta de México*, no. 47, tomo XI, 11.11.1803.

Por otro lado, los informes de la segunda semana de las fiestas se hacen presentes en la *Gaceta de México*, no. 49, que se transcribe:

La segunda semana de toros, que se ofreció anunciar en papeles de 9 de noviembre inmediato, se verificará en las tardes del 21, 27 y 28, y los días enteros del 29 y 30 del presente mes de diciembre. en los que es decir, en los dos últimos se dará al público la magnífica diversión...

Estructurada con diversas manifestaciones de júbilo que no entran, dentro de la concepción perseguida.¹²⁴

1815

Hacia ese año intentaron celebrarse juegos de cañas y alcancías para celebrar el advenimiento al trono de Fernando VII. Existe un documento que presento íntegro y que, si no contiene los datos de rigor, manifiesta la necesidad de ejecutarlos hacia el mes de enero, pues que el 2 de diciembre de 1814 diversas personas, entre ellas: Ramón Gutiérrez del Mazo, Francisco Arcipreste, Manuel Gutiérrez de Terán, el conde de la Presa, José Rafael Márquez, envían el susodicho documento al Exmo. Sr. virrey D. Félix María Calleja para que éste aprobase o no, la ejecución de tan lucidas demostraciones.¹²⁵

Al respecto anota H. Lanfranchi:

México taurino en 1815

A principios de 1815 hubo una serie de ocho corridas en la ciudad de México, para celebrar la feliz restitución al trono de Fernando VII de España, como eran fiestas reales, se armó el coso en la plazuela del Volador.¹²⁶

De la pluma de José Joaquín Fernández de Lizardi, "El Pensador Mexicano", encuentro un documento suyo, el cual intituló: *Las sombras de chicharrón...*¹²⁷

¹²⁴ Lanfranchi. *Ib.*, p. 117-8.

¹²⁵ AGN. Ramo Historia, t. 483. exp. VIII.- Oficio del Ayto. de México al Virrey acerca de las fiestas en celebridad del advenimiento de Fernando VII y acompañándole dos listas: la marcada con el núm. 2, de las "Compañías que han de jugar cañas y alcancías en las próximas fiestas; y la núm. 3, la de los cuerpos y particulares que han de acompañar al virrey en el paseo de a caballo".- 1814.-6 fojas.

¹²⁶ Lanfranchi. *Ib.*, p. 119.

¹²⁷ B.N.M.S.A.: 258/LAF(1815) Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Alacena de Frioleras*, no. VI. México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui [1815], p. 25-28.

N.º 2.

Compañías q. han de fugar crías y alcarnías en las próximas
fiestas

Primera Compañía

Padrinos

Sor. Mariscal de Castilla
Sor. Conde de las Presas.

Capitán

Sor. Conde de Regia.

Caballeros

Cap.º D. Mariano Texera

Cap.º D. Antonio Texera.

Comiente D. José Texera.

D. José María Alora y Peñal

Cap.º D. Miguel Oca

Cap.º D. José Kincon Gallardo

Cap.º D. Manuel Leballo y Padilla

D. Mariano Daramantes.

Cap.º D. Juan Jgn.º Orellana

Comiente D. Miguel Orellana

Subten.º D. Miguel Ulichau

D. Luis Haxxola y Alomende.

REGISTRO GENERAL DE LO REGISTRADO
MEXICO

Segunda Compañía

Padrinos

Sor. Conde de Cano de Agreda

Sor. Marques de Guadalupe

Capitan

Sor. Conde del Senauro

Caballeros

D. Juan Perez Galvez

Cap.ⁿ D. José Maria Prieto Bonilla

D. Atanuel Valle

Cap.ⁿ D. José de Jesus Noriega

D. Joaquin Caballeros de los Olivos

Cap.ⁿ D. José Maria Ferrero

Teniente D. Tomas Alachinena

Cap.ⁿ D. Tomas ZuñillasCoron.¹ D. Francisco Aguillo

D. Juan Antonio Oates

D. Rafael Rios

Cap.ⁿ D. Joaquin Venustagui

Tercera Compañia

Padrino

Sor. Marques de Guadalupe

Sor. Brigadier D. José Espinosa

Capitan

D. Juan Cervantes y Padilla

CaballerosCap.ⁿ D. José Flores Tenin

D. Juan Flores Tenin

Ten.^{te} Coron.¹ D. Sixto LamesCap.ⁿ D. Juan Antonio Cobian

Cap.ⁿ D. José Cobian Semano
 Cap.ⁿ D. José Llaín
 Cap.ⁿ D. Gregorio Scitia
 Cap.ⁿ D. Nicolás Toris
 D. Nicolás Fecalbalteta
 Ten.^{te} D. Luis García
 Subten.^{te} D. Pablo García
 Cap.ⁿ D. Domingo Alingalanza

Cuarta Compañía
Sadrino

Sor. Marqués de Salazarierres
 Sor. Marqués de Sotera Nevada

Capitán

Sor. Conde de Santiago

ARCHIVO GENERAL DE LA ARMADA
 MEXICO

Caballeros

Ten.^{te} Coron.¹ D. Vicente Arias
 Ten.^{te} Coron.¹ D. Pedro Otero
 Subten.^{te} D. Miguel Humana
 Ten.^{te} D. Rafael Batallón
 Cap.ⁿ D. Antonio Casio
 Ten.^{te} D. Andrés Sucas de Sencés
 Ten.^{te} Coron.¹ D. Manuel Rúa
 Sor. Conde de Alcañiz
 D. Miguel Rengel
 Ten.^{te} D. Juan Sainon
 Sang.^{to} mar. D. José Villanil
 Sor. Coronel D. Rafael Pinche

N.º 3 6

Cuerpos y Particulares que han de acompañar al Excmo. Sr.
Virrey al Paso de à caballo.

Real Audiencia.

Contadores mayores, propietarios y honorarios del Tri-
bunal de Cuentas.

Ministros de la Tesorería real.

Novilísima Ciudad.

Universidad.

Consulado.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
MEXICO

Protomedicato.

Miñería.

Señes y Ministros de las oficinas.

Coroneles y Comandantes de los cuerpos militares
y oficialidad de otros.

Titulos de Castilla.

Caballeros Maestranteros.

Colegio de Abogados.

Caballeros que componen las compañías del Juego
de Cañas.

D. Domingo Puz.

D. José María Echabe.

D. Manuel del Zaxo.

D. José M.^a Fagle.

D. Francisco Manim.

D. José Juan Fagoga.

D. Antonio Velasco de la Torre.

- D. José Ignacio Negreiros.
 D. Pedro Galindo.
 Sr. Coronel D. José Manuel Ceballos.
 Sr. Intendente D. Manuel Velazquez de Leon.
 S. Intend.^{te} D. Francisco Rondon.
 S. Comisario Ordenador D. Francisco Alonso Ferras.
 S. Intend.^{te} D. Juan Vicente de Arce.
 Comisario de Guerra D. José Ruiz de la Haza.
 D.^o D. Ignacio del Rio.
 D. Francisco Villanueva.
 D. Agustin Villanueva.
 D. Felix Malo.
 Capitan D. Tomas Ferras.
 D. Agustin Pizarro de la Gota.
 D. Juan Obregon.
 Teniente Coronel D. Lorenzo Obregon.

Exmo. Sr.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION
MEXICO

Y
 Impuesto en el mi-
 seriox oficio de V. E. de
 26, de Nbre. anterior
 hemos señalado a la cor-
 poracion de la linea
 a S. remittimos a V. E.
 en 29, del mismo los
 dias en q. no parece
 pueden verificar sus
 funciones en calidad
 del advenimiento al

trono de nuestros deseaa-
do soberano el Sox.
D. Fernando 7.^o y este
señalamiento es nra
en la lista g. inclui-
mos ahora con el n.^o 1.^o

Por lo q. respec-
ta a las demas fieras
y pares de a caballo, no
es imposible designar
desde luego los dias,
por q. ni se sabe todavía
el en q. han de comen-
zar los tocos, ni puede
calcularse qual ha de
ser el producto de ellos
con q. se han de con-
tear otros futejos;
pero luego q. podamos

lo verificaremos, y da-
 rema de ello a V. E.
 la correspondiente noticia,
 como tambien de la
 fiesta q. por su parte
 ha de hacer el Ayuntamiento.

LA REAL
 Los jueces de cañon
 y alcancías, q. V. E.
 tiene dispuesto haya,
 piden tiempo p. sus
 enayos, y preveniones
 de los sugetos q. los
 han de executar, y
 por lo mismo nos pa-
 reia se sirviese V. E.
 condescender de ne ahora
 a la linea de...

mo con el n.º 2, contiene
 a dñor. Sugero, en cuya
 eleccion hemos procurado
 combinar el valor de
 las personas, sus fa-
 cultades y destreza en
 el manejo del Caballo.
 No nos libramos
 de q. habremos aex-
 tado completam^{te} en
 ello, pues acaso no
 habremos equivocado
 respecto de algunos, y
 las circunstancias del
 tiempo no ofrecen,
 como en otros, muchos
 individuos en q. escoger.

Asimismo no

parece se digne V. E.
hacer igual convite, aun-
que desde ahora no
se señala el día, a' lo
sug. to. g. comprehen-
de la lista n.º 3.ª p.
el país de a' caballo, e
pueden convidados con
anticipacion tendrán
bastante tiempo para
prepararse, y el con-
curso será mas lucido
y numeroso; pero
sobre todo lo g. he-
mos expuesto a V. E.
reolverá lo g. fuere
de su sup.º agrado.

Dios

Que. a' V. E. m. a.
Mexico 2. de D. C.
de 1814.

Como
Ex. S. or

Ramon Luis
del Alamo
(M)

Francisco Quiroga
3

Manuel Quiroga
de Teranij
(M)

Yon de la Cruz

Jose Rafael
Marquez
(M)

Como. Por. Virey D.
Pélie M. Calleja.

Núm. VI.

fol. 25.

ALACENA DE FRIOLERAS

Sábado 13 de Mayo de 1815.



LAS SOMBRAS

DE CHICHARRON, PACHON, RELAMPAGO, Y TRUENO.

CONFERENCIA.

Chicharron. ¿Que yá por fin estamos todos por acá, camaradas?

Pachon. Yá, amigo, yá: los crueles hombres nos destinaron á estos países imaginarios, fuera de tiempo.....

Relampago. Y lo peor es, que sin esperanza de nueva futura existencia.

Chic. Ese es mi dolor..... ¡Ah, si yo pudiera resucitar algún dia, y como me habia de vengar de los malditos mexicanos!

Trueno. Pues ¿qué tanto te han agraviado, hermano?

Chic. ¡Ay, trueno amigo! tanto y tan sin qué, ni para qué, que no tengo aliento de acordarme de tan atroces injurias.

Pach. Si lo dices por las estocadas que te dieron los lanceros (digo, los picadores, que como no nos picaban sino que nos alanceaban y despedazaban con los rejonés; que los gorguèces, de las garrochas, pensé que eran lanceros.) Si lo

26.

dices por los saetazos de las banderillas, por la mofa con que nos maltrataban, por las repetidas estocadas con que los chulos nos hacian exhalar el postrer aliento, ó por la insensibilidad con que los mirones celebraban nuestra muerte. Si lo dices ó te quejas por algo de esto, no tienes mas motivo para quejarte que nosotros, y millares de nuestra especie, que han sufrido igual suerte de tiempo inmemorial á esta parte; pero, ¿que hemos de hacer? hemos nacido toros, y esto absuelve toda la ferocidad de los hombres.

Relam. Dice bien el pachon. Aunque el criador no nos hizo vivir sino para la utilidad del hombre: aunque nuestras duras cervices arrastran el corvo arado para cultivar la tierra, y por lo mismo debiamos ser respetados de aquellos que reciben los primeros tanto beneficio; y por último, aunque por estas y otras mil consideraciones, deberían los hombres estimarnos; yá que no adorarnos, como se ha visto, (*) es menester conformarnos con nuestra suerte, y servir á los hombres en el campo, en la caza, en el plato, y lo mas doloroso, en los circos; pero, hermano de mi alma, ¿que liemos de hacer? somos toros, somos toros, somos toros; y masque se repita cien veces, no hay otra razon que canonicize las crueldades que los hombres usan con nosotros....

True. ¡Brabo, brabol ha dicho muy bien el compañero. Por eso yo el día de mi muerte, valiendome del concepto de *Calderon*, exclamaba lleno de dolor:

Apurar, hombres, pretendo

yá que me tratáis así;

¿que delito cometí

contra vosotros naciendo?

Mas, pues no hay culpa, yá entiendo

el delito cometido.

Frívola causa ha tenido

vuestra fiereza y rigor,

pues el delito mayor

de un toro, es haber nacido.

Chic. Todo eso, lejos de endulzar, agría mas mi sentimiento; porque no solo no son justas excusas á los hombres, sino la última prueba de su crueldad, pues se complacen en atormentar á un

[*] El *Buey Apis* era uno de los que tenían este honor de ser adorado por Dios en Egipto.

animal que les es tan útil y necesario; pero despues de esto, yo me quexo, y esto ardiendo contra los mexicanos, por los particulares agravios que me infirieron antes y despues de mi muerte.

Pach. Sí: cuentanos como ha estado eso; porque nosotros, como estábamos en ejercicios, ignoramos todo.....

Chic. Esperate: ¿como es eso de ejercicios? que me escandalizas.

Pach. Así: estábamos ayunando en el potrero ó cienega.

Relam. Y como que ayunabamos rigorosamente.

True. ¿Como! que quando saliamos, muchos de los compañeros hasta se caian, no por la furia con que embestian, sino por la debilidad de sus estomagos vacios; y por esto tambien habia toro que se inclinaba á las capitas verdes mas que á las encarnadas, porque le parecian zacate.

Pach. Es así: pero, tú, querido chicharron, cuentanos tus particulares desgracias, que tanto te han irritado contra los mexicanos,

Chic. ¡Ay, amados compañeros! ¿quien podrá contener el torrente de lágrimas que inunda los ojos al referir tamañas bribonadas como yo he sufrido! Pero pues es gusto vuestro, comenzaré.

No sé por qué falsos informes, por qué astrologia judiciaria, ó por qué demonios, dieron y cabaron, en que yo era un toro valentísimo y ferocísimo en extremo: fiados acaso en que tenia un cuerpo abultado, (como si la grandeza del cuerpo, fuera prueba de la actividad del espíritu) y sin mas datos que los de los baqueros (segun dicen) me casaron el retumbante título de *Chicharron*, tan análogo á la fiereza que se prometian de mi cuerpo, como lo son las peras á los plátanos pasados; pero vamos al caso: me alabaron en lo privado, y tuve el alto honor de verme; aunque sea el mejor informe, ponderado, y celebrado públicamente en letras de molde que las vió Dios y todo el mundo.

De esta alabanza pasaron á las mentiras y exágeraciones calumniantes, diciendo: que yo era bravísimo y terrible; unos, que debia no se que tantas muertes: otros, que habia herido quince ó veinte caballos: estos, que no me habia tocado lazo: aquellos, que era de una fuerza espantosa; y todos á una voz: que el *Chicharron* era y debia ser mas famoso que ninguno de los toros de Guisando.

Yá Ustedes verán, amigos y compañeros míos, que estomago me habrán hecho tantos y tan falsos testimonios como me han levantado. ¿Yo bravo? ¿yo feroz? ¿yo homicida? ¿Quando en la vida he tenido corazon para matar á un perro? ¡votó á bríos! ¡ah, picaros mexicanos! ¡ah, baqueros mordaces! ¡ah, contratistas zaragates que os supisteis aprovechar á costa de mi honor! ¡ah, mirones simples, que pagasteis á buen precio vuestras crederas Yo os juro, amigos, si me es licito, por la laguna estigia, y por Jupiter tonante, que se dignó revestirse de mi figura para

18.

robarme á la graciosa Europa; yo os juro, digo: que siempre he sido de un natural dulce y pacífico: enemigo de riñas ni pendencias: que jamás he tratado de hacer mal á los hombres; antes he tenido, mil veces, la prudencia de disimularles sus provocaciones, y los he perdonado de corazon, procurando huír las ocasiones de refir, por mas que me lo sugería la venganza; cosa que no harán muchos de ellos seguramente. Asi lo vieron la tarde de mi muerte, pues yo, á pesar de verme tan agraviado y ostigado, con garrochas, burletas, banderillas, y malos tratamientos, no trataba sino de ver por donde me libraba de la crueldad de mis perseguidores, por lo que corría, y mas corría, por todas partes; pero, no me valió mi excesiva prudencia, al fin no pararon esos bárbaros hasta quitarme la vida..... Ah, se me olvidaba deciros, que antes de salir al circo me colgaron, segun dicen, que yo no me acuerdo, mas de dos horas á modo de ahorcado, para platearme las hastas: como si esta diligencia no pudiera haberse hecho sin tanto martirio, y como si el adorno de las armas probara jamás valor en el que las maneja. Finalmente, yo morí, y no acabé de padecer; pues han hecho una mofa de mí los mexicanos, que si pudiera volver á morir, muriera mil veces de corage y vergüenza. ¿Qué de pláticas? ¿qué de bufonadas? ¿qué de versitos han producido contra mí en estos dias? Con deciros, que hasta á los miserables copleros de las banquetas de la plaza he dado materia para esgrimir sus tiñosas plumas de guajolote, está todo dicho; pero quien me tiene hecho un diablo es ese maldito Pensador... ¡ah, picaro, picarol este perro escribió el primero públicamente una sátira contra mí, de los demonios, tratandome de bravo irónicamente, y concluyendo, con que yo habia sido un buey cobarde y corredor. ¡Ay, amigos! como quieren que yo esté con estas cosas?

Pach. Tienes mil razones; pero á nosotros casi casi nos ha sucedido lo mismo.

Relam. Asi nos ha sucedido, hermano: qual mas qual menos todos hemos sido Chicharrones. (*)

Truen. En efecto. A todos nos han puesto nuestros nombres, nos han maltratado y desacreditado bastante; pero ¿qué hemos de hacer, amigos? mal de muchos, consuelo de tontos.

Chic. Pero vayan con Dios, los hombres habladores. El cielo no les tome en cuenta ni les demande lo que han hecho con nosotros. Agúr.

[*] *Es menester decir en obsequio de la verdad, y honor de los toros, que la última tarde estuvieron fumosos. Ello hubo sus muertes y averías; pero ¿como ha de ser? todo entró en la diversion.*

Imprenta de Doña Maria Fernandez de Jáuregui.

Todavía del mismo creador de la obra anterior, agrego ahora una interesante plática entre las muy charladoras Mariquita y Serafina.¹²⁸

En la última función ocurrida en la plaza del Volador, concebidas una, en abril de 1815 y la otra, en mayo siguiente, se sucedieron las curiosas circunstancias, a continuación reseñadas:

Se correrán en cada día dieciséis toros, los diez de Atengo escogidos y descansados, con la divisa de una roseta encarnada, y seis de Tenango que son de muy buena raza, también escogidos, y se señalarán con roseta blanca.

Los toreros se han escogido entre los que trabajaron en las corridas pasadas con aplausos, desechando los malos y reemplazándose con otros de habilidad.

Todos los días por la mañana y tarde, será el último toro embolado, por lo que agradan al público los lances de los aficionados, procurándose en todo la diversión más completa sin personal gasto.

El jueves por la tarde al quinto toro, figurarán los toreros un convite o merienda para plantar banderillas sentados, y concluida la corrida habrá fuegos artificiales de gusto e invención.

El viernes al quinto toro, se echarán cerdos para que los enlacen varios ciegos, y a las seis se inflará un globo para que todos lo vean elevar.

Comenzarán los toros por la mañana a las once, y por la tarde a las cuatro, advirtiéndose al público, que la superioridad ha prohibido a los toreros que echen saludos y pidan galas, para que no haya emulación ni gravamen en los concurrentes, a menos que alguno quiera voluntariamente darlos, con cuyo objeto se les han aumentado los salarios.

México, a 4 de abril de 1815. Ramón Gutiérrez del Mazo.

Por lo que respecta a la última semana de fiestas en el Volador se colocó, en los sitios visibles por el público un

Aviso al público ...Estas cuatro corridas se celebrarán por las tardes —a las cuatro y media—, y en cada una de ellas se lidiarán diez toros, cinco de Atengo, con divisa encarnada, y cinco del Astillero y Golondrinas, con divisa de color caña.

Las diversiones que disfrutará el público durante las corridas serán:

Lunes: al quinto toro se pondrán dos mesas de merienda en medio de la plaza, para que sentados en ellas los toreros, banderilleen a un toro embolado.

Martes: por ser día de nuestro católico monarca, se pondrá el mayor esmero en las diversiones y función que se ha de dar, que se anunciará por otros carteles el día anterior.

¹²⁸ Fernández de Lizardi. *Alacena de frioleras*, no. III, del sábado 06.05.1815 (Imp. de doña María Fernández de Jáuregui). 2a. parte o concluye la materia del anterior (que de hecho no tiene ningún contenido taurino). *Apud. OBRAS* de [...2], IV. Periódicos [...] UNAM, Centro de Estudios Literarios, p. 32-37.

[NÚMERO. II]

SOBRE LA DIVERSIÓN DE TOROS

Jueves 4 de mayo de 1815 ¹*Mariquita y Serafina*

MARIQUITA: ¡Gracias a Dios que te encuentro, Serafina! ¡Jesús, y lo que te das a desear!

SERAFINA: Eso te he de decir a ti. El otro día te fui a buscar a tu casa y no te hallé en ella.

MARIQUITA: ¿A mí?

SERAFINA: Sí, a ti.

MARIQUITA: ¿Qué día fue?

SERAFINA: El martes de la semana pasada.

MARIQUITA: ¡Ah, sí! Estaría yo en los toros.

SERAFINA: Pues, ¿qué dices?, en los toros. Eso sí, tú te diviertes alegremente. Haces muy bien, goza del sol mientras dura.

MARIQUITA: Pues, dices bien, ¿y tú no te diviertes? ¡Pobrecita!

SERAFINA: Yo, apenas.

MARIQUITA: ¿Apenas? *No te digo, me aseguran que no has perdido toro.*

SERAFINA: Es cierto niña, pero ¿qué hemos de hacer? Gozaremos de nuestra edad, pues en llegando la vejez ¿quién hará caso de nosotras?

MARIQUITA: Por eso yo trato de divertirme ahora que puedo. ¿Y qué has hecho para habilitarte?

SERAFINA: ¿Qué he de hacer, mi alma...? Don Crisanto...

MARIQUITA: ¡Cómo! ¿Qué dices? Ya por fin ese viejo disfrutó de...

SERAFINA: Calla, mi alma, ni lo permita Dios. ¿Cómo había yo de emplear tan mal mi tercera virginidad? ¡Jesús!, y luego con un viejo tan sucio y tan baboso. Lo que estoy haciendo es entreteniéndolo o chongueándolo ² mientras pasan

¹ Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui.

² *chongueándolos*. Chonguear significa requebrar por pasatiempo, embromar, dar zumba. Cfr. Santamaría. Dic. Mej.

las corridas de toros. Él es un guaje;³ está nevando y creyendo, como dicen, en el tecolote.⁴ Me ha hecho tres tunicos,⁵ un tápalo,⁶ dos pares de medias, seis de zapatos; he comido y bebido y he visto toros, y he de ver todos los que faltan.

MARIQUITA: Pero en acabándose los toros, tú te quedas con el buey.

SERAFINA: ¿Quedarme como el diantre?, quizá soy de las muy zonzas.

MARIQUITA: Pues ¿qué has de hacer?

SERAFINA: ¿Cómo qué? Le echaré encima otro, y si no basta, le echaré dos o tres.

MARIQUITA: O diez, o doce, que eres bonita, y no te faltará un regimiento; aunque está el tiempo, niña, dado a Judas. Es fortuna hallar un viejo bobo que medio aliñe a una mujer y la lleve a los toros, porque los mocitos currutaquillos⁷ tienen mil prendas, pero en la tienda.

SERAFINA: Es verdad, niña. Yo, antes de los toros, tenía un muchacho como una vida, pero pelado como un tomate. Lo despedí, mi alma, ¿qué había de hacer si no tenía ni para llevarme al tendido?

MARIQUITA: Yo he tenido grandísima fortuna, porque don Ciríaco, aunque no es muchacho bonito, pero en fin es pasadero, y tiene dinero que es lo más.

SERAFINA: Pues, niña, ¿qué ya hiciste las paces con don Ciríaco?

MARIQUITA: Sí, mi alma, ¿y qué había de hacer?

SERAFINA: Pues, ¿y aquellos juramentos, y aquellos propósitos que hiciste cuando entraste a Belén a ejercicios? ¿En eso pararon?

MARIQUITA: Sí, niña, el diablo tienen estos toros; no he visto cosa más bonita, ni diversión más alborotadora, aún los que afectan moderación y dicen que los toros son un espectáculo bárbaro y unos residuos del gentilismo, que es un *quid*

³ *guaje*. Bobo, sandio. Cfr. Santamaría. *Dic. Mej.*

⁴ *tecolote*. Creer en el tecolote es una expresión familiar que denota la creencia en consejas o cuentos. Aquí está empleada con el sentido de creer mentiras, cuentos. Cfr. Santamaría. *Dic. Mej.*

⁵ *tunicos*. Las definiciones que figuran en los diccionarios de la Real Academia, Santamaría, Malaret, etcétera, no son aplicables al túnico de los tiempos de Fernández de Lizardi. A juzgar por las sátiras que se leen en el *Diario de México* e incluso por lo que Fernández de Lizardi escribe en diversas composiciones, el túnico era el vestido femenino a la moda francesa, de los tiempos del Directorio a los primeros años del Imperio, tardíamente llegada a la Nueva España. Por extensión, durante algunas décadas siguió aplicándose ese nombre a los vestidos femeninos en general, aunque ya no fuesen en forma de túnica sino compuestos de corpiño y falda muy ancha.

⁶ *tápalo*. Rebozo o manto con que se tapan las mujeres.

⁷ *currutaquillos*. Afectados en el uso de las modas.

pro quo (así dicen, y no sé qué quiere decir este latinajo). Que es, dicen, un suplemento de los gladiadores de Roma, que es una diversión sangrienta y propia para hacer corazones feroces y desnudar a los simples de toda idea de sensibilidad, asostumbrándolos a ver derramar sangre, ya de brutos y alguna vez de hombres. . . Aun estos hipócritas camanduleros, que declaman tanto contra esta diversión, concurren a ella de tropel, y si alguno les da con el trapo sucio en la cara, diciéndoles ¿que cómo hacen contra lo que abominan?, responden: *que sus mujeres, que sus hijas, que no hay más que ver*, y otras impertinencias a este modo. Pues si esto hacen los sensatos, los vejancos, los que presumen de sabios y moderados, ¿qué haré yo que no presumo de nada de eso? Quebrantara, no digo un juramento, una docena; aunque los acabara de hacer ante un escribano real y público.

SERAFINA: Sí, mi alma, peor es verse una en la necesidad de empeñar los tuniquitos y aun las naguas blancas, como la pobre de Pachita; no le ha quedado a la infeliz más que la cascarita; pero eso sí, ella todo lo tiene en la tienda con un real en cada peso, pero no ha perdido toro.

MARIQUITA: Por eso yo quebranté mi juramento.

SERAFINA: Y yo por eso tengo mi viejo.

MARIQUITA: ¿Habrás cosa más bonita que ver el circo coronado de gente lucida? ¿Hay rato más alegre como el que media entre el paseo y la partición de plaza?

SERAFINA: Y cómo que no, niña, a mí me complace demasiado ver a los tunantillos pasearse y hacer sus muecas a las lumberras. El otro día iba yo a tener una del demonio por eso con el viejo; pasó un mi querido. . . pues, no por mal, y me echó el anteojito encima. . .

MARIQUITA: Pues qué, ¿es viejo, mi alma?

SERAFINA: No, no es viejo, es muchacho criatura; pero como ahora es moda usar anteojito aun los que no lo han menester, y algunos he visto yo que no teniendo seis reales para un anteojito, traen un vidrito cualquiera embutido en hoja de lata porque es moda, y no se pueden pasar sin él. . .

MARIQUITA: Sí, vamos, ¿qué te sucedió con el currillo? ⁸

SERAFINA: Que me conoció y me gritó: ¡A Dios!, linda, me alegro de verte tan bien empleada.

MARIQUITA: Pues qué, ¿iba el viejo contigo?

SERAFINA: ¿Pues cuándo se separa?, parece cadera con cola.

⁸ *currillo*. Diminutivo de *curro*: señorito o señor bien puestos. Cfr. Santamaría. Dic. Mej.

MARIQUITA: ¿Y qué te dijo?

SERAFINA: ¿Qué? Me armó un cuarto terrible; pero yo le dije que era mi primo, que si quería lo creyera, y si no, que se fuera a la... y él como está esperando la hora de la promesa, se calló el hocico y pasó la cosa.

MARIQUITA: Yo me alegro. Conque, mi alma, a Dios.

SERAFINA: A Dios, negrita. Hasta el sábado.

[NÚMERO III]

Sábado 6 de mayo de 1815¹

Concluye la materia del anterior,

Mariquita y Serafina

MARIQUITA: ¿Cómo te ha ido, mi alma?

SERAFINA: Bien, Mariquita, ¿y a ti?

MARIQUITA: No hay novedad. ¿De dónde vienes?

SERAFINA: De los toros.

MARIQUITA: Eso sí, de los toros. ¿Y qué tales han estado?

SERAFINA: De los perros: ni un caballo destripado ha habido, ni un torero muerto.

MARIQUITA: ¿Pues qué, sólo cuando hay toreros muertos o caballos heridos están los toros buenos?

SERAFINA: A lo menos es la señal más segura; y si no, mira: cuando sale un toro corredor que a ninguno embiste, ni trata más que de ver por dónde escapa, a nadie le gusta; todos gritan *cola, cola*,² y manifiestan su desagrado de a legua. Luego que sale el embolado (como lleva las astas embarazadas y es remoto que mate a alguno) se va la mayor parte de las gentes; pero si sale un toro feroz que atropella a un torero por aquí, que amenaza a otro por allí, que tira un caballo por este lado, que destripa otro por aquél, y hace diez mil averías por todas partes; si sale un toro

¹ Imprenta de doña María Fernández de Jáuregui.

² *cola, cola*. "En los estudios de Gramática es llamar cola, cola al muchacho que ha perdido mas puntos en la semana, ó errado alguna pregunta que debía saber. También en las universidades se llama assi al oponerse á algun victor público, gritándole cola, cola." *Cfr. Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces; su naturaleza y calidad, con las frases o modos de bablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Imp. de Francisco del Hierro, España, 1729, tomo 2, pp. 407-408. Por extensión se empleó con el sentido de fracaso, mala faena en la corrida de toros.

de estos, vuelvo a decirte, ¿no ves toda la complacencia pintada en los semblantes de los espectadores?

MARIQUITA: Es verdad.

SERAFINA: Pues entonces es cuando dicen que está el ganado bueno, y que son los toros excelentes; y si hubiera toros que todos los días mataran cuatro o cinco hombres y diez o doce caballos, estas tales fieras serían en boca de sus alabadores, no digo excelentes, sino excelentísimas, ilustrísimas, y aun no sé si te diga si venerables; porque estos señores gradúan la excelencia o bondad del ganado por su mayor ferocidad. Con razón nos tratan de bárbaros las naciones extranjeras y los sabios de la nuestra por esta cruel y sangrienta diversión.

MARIQUITA: Pues yo creo que los que dicen eso no saben lo que dicen. Yo no advierto en estas diversiones ninguna barbaridad; antes sí, una cosa muy lícita y honesta, demasiado halagüeña a nuestro carácter y a la época del siglo diecinueve, que dice don Crisanto que es el siglo de la ilustración y bello gusto.

SERAFINA: Anda, niña, no digas tal cosa. A mí me gusta concurrir al circo de los toros; ver lo adornado y alegre que se pone aquel recinto, donde se las apuestan las gracias de Venus y las gallardías de Marte, en expresión de mi querido don Ciríaco. Más te diré, me satisfacen mucho los saludos de mis adoradores, y me complace infinito aquel golpe de vista que advierto en un grupo de diversos objetos, que se presentan tan deliciosos como alborotadores; pero al mismo tiempo te aseguro que padezco ansias mortales cuando veo un pobre caballo herido, un miserable toro hecho pedazos a estocadas y, lo que más importa, un torero en el suelo y próximo a ser víctima de la ferocidad de una bestia irritada; y digo que tienen razón los que no pueden combinar la delicadeza del siglo con la crueldad de estos objetos que deleitan la mayor parte de la gente. Ello es cierto que son unos espectáculos tan agradables como los de los luchadores, gladiadores, pugilares y otros de los circos y anfiteatros de Roma.

MARIQUITA: Pues si nuestros toros tienen alguna analogía con aquellos juegos romanos, nada tienen de extraños, ni menos repugnantes a la ilustración del siglo. Cada nación tiene sus costumbres privativas; y así como era para los romanos una diversión grata ver que sus paisanos se mataban, ya con puñales, ya con porras de fierro, ya luchando unos con otros, o ya con osos o tigres, y no por eso dejó de ser Roma en aquel tiempo la señora del mundo, y el archivo

de las ciencias; así también es escena de júbilo para nosotros ver hoy un caballo arrastrando los hígados, o un hombre expirando en las puntas de los toros, sin que esto nos sise un ápice la fama de sensibles e ilustrados, que tan justamente nos hemos adquirido. Lee si quieres la *Sátira VIII* del sabio español don Benedicto Amato,³ y verás cómo nada se pierde en que mueran en estas frascas toros, caballos, ni gentes en docenas.

SERAFINA: Todo puede ser así. Conozco que hay preocupaciones que nacen y crecen con nosotros, que hay usos peculiares a ciertas naciones, y que es casi imposible el desimpresionarlas de ellos. Todo es viejo en el mundo; ni se puede hacer ni decir cosa que no se haya hecho o dicho. Los crímenes más atroces se han canonizado y aun seguido como dogmas de religión, así que no hay que admirarnos de que a nosotros nos agraden los toros. En los ranchos y haciendas de nuestra América les agrada tanto esta lucha que los vaqueros o caporales con nada se entretienen diariamente mejor que con jugar con los toros y domar las bestias más cerreras. Éste es un ejercicio ordinario; y lo que un chulo⁴ hace en nuestra plaza que merece palmoteo, lo hace allá cualquier muchacho cada día por gusto y sin el más mínimo interés. Conque si los españoles son bárbaros porque nos enseñaron esta diversión, los americanos somos peores; porque no sólo los imitamos, sino que los excedemos en barbaridad. En España lidian con los toros en las fiestas públicas, y aquí todos los días; allá doman las bestias mulares o caballares atadas a un palo y haciéndolas dar vueltas a fuerza de látigos; y aquí las amansan montando en una de ellas sin más que un braguero, y sin más rienda ni lazo que afianzándose de una oreja de la mula bruta (como lo he visto en algunos herraderos) y dejándose ir con la bestia por los llanos o barrancas. De modo que si estas cosas arguyen barbaridad, los americanos son más bárbaros que los españoles, y si arguyen habilidad, son más hábiles también. Yo me acuerdo que he leído, como prueba de destreza en el arte de equitación o de jinetería, que Carlos XII, rey de Suecia, levantaba cualquier cosa del suelo desde el caballo en que cabalgaba, y ya ves tú, que en nuestra tierra lo hace eso un

³ Las sátiras de Benedicto Amato fueron publicadas en Granada (1802).

⁴ *chulo*. Era el que, en las fiestas de toros, asistía a los lidiadores proporcionándoles los implementos que requirieran: la garrocha, las banderillas, etcétera. Actualmente, a este ayudante se le llama monosabio.

muchacho tlacualero,⁵ esto es, un pilguanejo,⁶ o aprendiz de gente de campo.

MARIQUITA: Para que veas cómo nada se puede argüir de error en esta vida. Si es barbaridad ponerse un hombre delante de una fiera por gusto, mayor barbaridad es ponerse delante de otros hombres armados y con ira, y todos los días hay guerras y en éstas riñen sin gusto y se matan a millares unos a otros. El hombre lleva a la bestia la ventaja de que riñe con entendimiento, dirige sus tiros, hace su puntería, y acaso asesina sin misericordia al hombre que coge inermemente; cuando el toro embiste sin orden, sin reglas de arte, y acaso prescinde de su encono cuando lo ve tirado a sus pies.

SERAFINA: Pero, niña, aunque es una verdad que los hombres hacen lo que nunca hacen las bestias más carniceras, esto es, juntarse en tropas para matarse y aniquilarse unos a otros; sin embargo, esto se llama guerra, la cual a veces es inevitable y aun hay derechos que la hacen no sólo justa, sino necesaria. Pero ponerse un hombre racional delante de una fiera ni sé que sea útil, ni justo, ni necesario.

MARIQUITA: Pues, mi alma, llámale tú a esta costumbre como le llames, lo cierto es que es costumbre, es diversión y a todos nos acomoda, y si no, tú que estás ahora tan melindrosa, ¿a que eres la primera en disponerte para ir a la próxima corrida?

SERAFINA: Sí, es verdad, pero yo voy por otros alicientes que halagan mi gusto; no inmediatamente por ver los toros.

MARIQUITA: Esas son las disculpas corrientes; pero lo cierto es que todos van a los toros y a todos nos gustan los toros.

SERAFINA: Pues yo conozco muchos que no han ido ni un día.

MARIQUITA: Esos serán muchos, pero no muchas porque entre nosotras predomina la curiosidad, y yo si fuera casada le sacara el alma a mi marido porque me llevara a ellos; y si como tengo mi querido tonto que me costea la diversión, no lo tuviera, admitiría el cortejo de un cochero por tal de no perder un toro.

SERAFINA: ¡Jesús, niña, qué pasión!

MARIQUITA: Sí, tú haces que te espantas, pero creo que harías lo mismo que yo.

⁵ *tlacualero*. Es un hibridismo formado de la voz azteca *tlacualli* (comida) y de la desinencia castellana *ero*. Se da este nombre al peón de campo que en las haciendas lleva la comida a los trabajadores.

⁶ *pilguanejo*. Del azteca *pilhuan*, plural de *pilli*, hijo y la desinencia despectiva *ejo*. El significado es el apuntado por Fernández de Lizardi.

- SERAFINA:** Sí, me gustan los toros, no hay remedio; pero no puedo menos que reconocer que es una diversión sangrienta, cruel y ajena de los pueblos civilizados.
- MARIQUITA:** Pues yo lo que digo es que nada tiene que ver esta o aquella diversión con la más o menos ilustración de los pueblos; porque en ésta influye el clima, los alimentos, el ejemplo, la educación y otras cosas, y en la elección de diversiones sólo influye la costumbre; a lo menos así me parece, y si es así, imagino que es un error calificar a una nación de inculta porque adoptó esta o la otra costumbre de sus mayores. ¿Cuántas extravagancias no notarían los sabios griegos y romanos, ya en sus leyes civiles, ya en sus ritos religiosos? Y sin embargo, las seguirían por no contradecir el uso general. Pues lo mismo podemos entender de los toros: ella será una diversión bárbara, cruel, sangrienta; pero es nuestra diversión favorita, adoptada por nuestros mayores, y celebrada por nosotros, y esto es lo que basta para que frecuentemos el circo sin incurrir en las feas notas que nos imputan de crueles y feroces.
- SERAFINA:** ¡Caramba, hermana, y qué bachillera te has vuelto después que tratas con don Ciríaco!
- MARIQUITA:** De fuerza, mi alma, quien con lobos anda... ya tú sabes.
- SERAFINA:** Pero, mira, creo que nada has dicho en substancia; porque confesar que la diversión es cruel, que se conoce y no se detesta, y luego querer que esto no pruebe poca civilización en un pueblo, no lo entiendo.
- MARIQUITA:** Ni yo tampoco, pero sean las corridas de toros diversión Bárbara, Juana o Catarina, a mí me agradan infinito, y deseara que se hiciera un circo de mampostería, y que nunca se acabaran. ¡Si vieras que pena tengo al acordarme que ya entraron las aguas y se han de suspender por fuerza...!
- SERAFINA:** Lo mismo me sucede a mí, pero la afirmación de una verdad, no es negación de otra (yo también soy estudiante). El que nos guste a ti, a mí y a la mayor parte de la gente esta diversión, y el que lo confesemos, no le quita ni un átomo de su barbaridad. Yo, a lo menos, quisiera, no que se prohibieran las corridas de toros, sino que, a lo menos, se enmendaran algunos abusos, que por tales los tengo, porque no lo entiendo, verbigracia aquellas garrochas con que no pican a los toros, sino que los hieren y desangran como con unas lanzas. La garrocha no es para herir al animal sino para dete-

nerlo. Las banderillas prendidas en el pescuezo, en la espaldilla, brazuelos y aun en los ojos, es otro abuso; el cerviguillo del toro es su legítimo lugar, y ponerlas en cualquier parte es chambonada⁷ de los toreros. También es abuso que cuando el toro salta la barrera los espectadores de las gradas lo piquen y apaleen; esto prueba ferocidad de carácter, pues se complacen con mortificar a un pobre animal que ni los ofende, ni trata sino de marcharse. Decir que lo hacen sólo porque es un toro, es respuesta de caballos. Otro abuso es martirizar a un bruto de éstos, dándole seis o siete o más estocadas, y hacerlo picadillo al matarlo. Yo, si fuera intendente o cosa que lo valiera, mandaría lazar a todo toro que no muriera a las tres estocadas, pues era señal cierta de que o el toro o el torero no servían; y así se ahorra el toro de padecer, y se avanzaba más tiempo. Otro abuso es aquella grito, algazara y silbidos del público por cualquier cosa, convenga o no convenga.

MARIQUITA: Pero eso lo hace la plebe.

SERAFINA: Pues, mi alma, hay mucha plebe en México; porque son muchos los gritos y por todas partes se oyen. Pero el abuso que más me irrita es el que tienen algunos de incitar o chulear a los toreros para que se precipiten al riesgo. Éstos merecían... no sé qué.

MARIQUITA: No te amuines,⁸ mi alma. Vámonos que van a dar las once y tenemos que ir al Paríán.

SERAFINA: Dices bien, vámonos.

⁷ *chambonada*. Desacierto propio del chambón, o sea, del poco hábil en cualquier menester.

⁸ *amuines*. Del verbo amuinar: enojar, incomodar, producir desazón.

Miércoles: liebres y galgos. Se pondrán dos monos al medio de la plaza para diversión del público.

Jueves: se echarán venados para que los cojan perros sabuesos, diversión muy retirada en esta capital. Se lidiarán dos toros a un mismo tiempo, dividiendo la plaza por mitad con una valla portátil.

México, a 28 de mayo de 1815.¹²⁹

1816

Similares eventos ocurren en dicho año, pero en otro escenario: la Plaza de San Pablo.

Aviso al público. Teniendo contratado con la Real Hacienda el arrendamiento de la Plaza de Toros para hacer cuatro corridas en las tardes de los domingos inmediatos y el lunes de Pascua, han dispuesto los contratistas hacer la primera función en la del próximo 12 del corriente.

En ella se lidiarán seis toros despuntados, de ganado escogido de Durango, Tepostepec y Puquichamuco, que se distinguirán por las divisas, azul, encarnada y amarilla, y el último será embolado para los aficionados.

El tercer toro será también embolado para que lo piquen, banderilleen y maten en burros.

Habiendo observado la satisfacción con que el público ha visto las evoluciones de la Compañía de Equitación en las tardes que las ha verificado, se presentará en ésta con una joven de catorce a quince años que no se ha visto trabajar en esta ciudad y hará las suertes que permite su sexo: asimismo, los demás se esmerarán en complacer a los espectadores con algunas nuevas que se han ensayado y se manifiestan en los carteles que se fijan en los parajes acostumbrados.¹³⁰

1820

Una persona envió a José Joaquín Fernández de Lizardi cierto escrito, el que firmó con las iniciales M.S.E. Entre otras cosas¹³¹ dice —desde Oaxaca, agosto 12 de 1820— que por los años de

1801 a 1802 llegó a mis manos entre otros manuscritos, el célebre papel titulado *Vicios de España*, conocido vulgarmente con el de *Pan y toros*.¹³² Y más adelante acaba por expresar este lector:

¹²⁹ Lanfranchi. *Ib.*, p. 120-1.

¹³⁰ *Ib.*

¹³¹ Fernández de Lizardi. *Op. cit.*, p. 423. *El Conductor Eléctrico*, Imprenta Ontiveros, 1820.

¹³² Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1812). El título completo de la obra es: *Pan y toros, oración apologética que en defensa del estado floreciente de España en el reinado de Carlos IV, dixo en la plaza de toros de Madrid (...)* En México. *Pan y toros*, 1820, Imprenta de Ontiveros, 16 p.

EL MÉXICANO

ENEMIGO DEL ABUSO MAS SEDUCTOR.

Es posible, que al mismo tiempo que la Nacion toda está tan dignamente empuñada en difundir la ilustracion, en desarraiguar la crueldad, en hacer disfrutar los dulces y benéficos efectos que produce un Gobierno sabio, justo y equitativo, y en inspirar ideas francas y generosas, á este mismo tiempo digo, se vean multiplicadas como nunca, unas diversiones muy propias para empapar en la crueldad, para hacer criar cullos en los corazones mas sensibles, haciéndoles perder su natural compasion, y para enervar las mas dulces sensaciones de las fibras mas bien dispuestas? ¿Es posible vuelvo á decir, se estén repitiendo unas crueles escenas que aun quando no tuvieran contra si mas que el ser los miserables restos de las diversiones de la bárbara y ciega gentilidad, bajo de este solo aspecto deberian ser proscriptas de un pais que se precia de sensible, de ilustrado y de católico? ¿Es posible que no solo se corre sino que se vuela, con una especie de entusiasmo que degenera en furor, á presenciar mas espectáculos sangrientos, en que se asiste á sangre fria y con el mayor placer, á ver derramar la sangre de unos brutos feroces, siendo esto aunque chocante lo menos, pues no pocas veces se ve tambien derramar la de los hombres?

Ya se ve que hablo de las feroces y sangrientas corridas de toros, de esta diversion bárbara y utroz por mas que consaturalizados con ella desde nuestra misma infancia, no solo no nos parecen tal, sino lo que aun admiramos, nos sea delectable y apetecible, ciertamente que hasta me lleno de rubor, al verme comprometido en obsequio de la verdad, á manifestar esta, que tanto debe amargar á todo corazon sensible. ¡Tál es la fuerza de las primeras impresiones!

¿Pero porque nosotros por nuestra desgracia, nos cria-

mos viendo y celebrándonos tan terribles escenas, hemos de seguir como ovejas una rutina tan cruel, familiarizando á nuestros hijos, del mismo modo que á nosotros se nos familiarizó con tan sanguinarias como atroces escenas?

¿Hasta cuando hemos de despreocuparnos? ¿Hasta cuando hemos de dejar de dar lugar a los extranjeros, á que nos tachen con el feo epíteto de bárbaros? Pues ello es así, y no es otro el motivo para que nos favorezcan con tan apreciable apodo. ¿Hasta cuando hemos de proscribir una diversion tan contraria á la compasion, tan opuesta á la humanidad y que tanto nos desacredita?

¿Será posible subsista entre nosotros un espectáculo tan horrendo, sin mas motivo que porque ya no nos causa horror? Serviria de excusa legitima á un delincuente que alegara que sus delitos ya no lo eran porque el continuado hábito de cometerlos, ya no se los hacia tener como tales, ya no le causaban remordimientos, ni la mas leve sensacion?

¿No es cosa la mas chocante que hombres compasivos, finos é ilustrados, y señoritas delicadas que no son capaces de ver matar la gallina que les va á servir en el puchero; ni el humilde carnero destinado á este mismo fin, vean con gusto dar la muerte á un bruto feroz que amenaza con la misma á su temerario é inhumano lidiador?

¿No es cosa la mas horrorosa, el ver á estos bárbaros mover todos los agentes de la crueldad, para irritar mas y mas, y comprometer (permitaseme esta expresion) toda la brutalidad y fiereza de estos brutos contra sus barbaros é importunos ofensores?

¿No es un espectáculo cruel el ver á estos temerarios, acrivillar á picotazos á los infelices toros, cuya rabia se aumenta naturalmente, al paso que ven eludidos sus feroces esfuerzos, para deshacerse de sus inhumanos máltcheros? ¿Pero no será hacerse cómplices de la misma crueldad, el hacer consistir toda la diversion, precisamente en la inhumana repeticion de unos hechos tan opuestos á la natural compasion, de modo que aquel torero es mas aplaudido, que mas se ha distinguido en atormentar mas al desgraciado bruto? ¿No es comprometer mas y mas la osadia y brutalidad de los desalmados to-

3

veras con los aplausos prodigados á hechos tan inhumanos?

¿Mas qué diré de los que faltos no digo ya de la natural compasion, sino aun olvidados de los sagrados deberes de la religion, instan, apuran, importunan torcamente y no paran hasta que no logran comprometer á los mas temerarios toreros, á hechos tan peligrosos y arriesgados que solo se los hace emprender el pundonor vano de no ser tenidos en público por cobardes? ¿Pues qué si uno de estos es víctima de la ferocidad del bruto á quien tan osada como inhumanamente provocó, no serán reos de su muerte los bárbaros é inicuos consejeros de tan arrojada accion? ¿Pues qué el que provoca tan torcamente á un crimen, no se hará reo de él del mismo modo, que aquel á quien tan culpablemente sedujo? ¿Pues qué será lícito importunar y provocar del modo mas enérgico, á un hombre bárbaro y desalmado á que exponga su vida á un riesgo próximo y muy próximo de perderla? ¿Hasta dónde llega la loca preocupacion por no decir insensata brutalidad de tan temerarios como inhumanos consejeros! ¡O primeras preocupaciones, y qué hondas raíces echais en los corazones! ¡O como enervais la sensacion mas apacible del corazón humano!

Pero veamos ya el desenlace de esta sangrienta escena. Se toca el renco clarín, sentenciando á muerte al desgraciado bruto, y la causa de sentencia tan fatal no es otra, sino que ya no divierte, y no divierte precisamente porque cansado, rendido y sin aliento, fulto ya por consiguiente de su natural ferocidad, no la desarrolla ya como se quisiera: empuña la punzante y cortadora espada un temerario, sin detenerse á reflexar que va á haberlas con un bruto, que no ha de perder la mas ligera ocasion que le presente el mas inopinado accidente para tenderlo en la ensangrentada arena, víctima de su inconsiderado arrojó: mientras los compasivos expectadores están gustando el divertido rato de ver dar las mas furibundas estocadas, á un infeliz bruto que empapado en su misma sangre, exhala el último suspiro, hiriendo el aire con sus lastimeros y desfallecidos bramidos, con que en vano se queja de su desapiadado verdugo; interin este osado, con paso denodado y con mas vana satisfaccion que si hubiera hecho el mas distinguido servicio á

la patria, se presenta á recibir el premio y los aplausos mas ual prodigados á su sangrienta, feroz y temeraria habilidad.

¿Y que á esto se llamo diversion, que se pague el dinero por presenciar tan bárbaras escenas, llegando á tanto el disvario que haya mugeres locas que no duden comprometer á sus desventurados maridos, á gustos muy superiores á sus arbitrios, solo por tener la cruel complacencia de presenciarlas; que haya cabezas tan destempladas que no duden ni un momento el condenarse á sufrir las mas dolorosas privaciones, envolviendo en ellas á sus desgraciadas familias por concurrir apresurados al cruel ó inhumano circo! ¿Que se consuma el dinero en asalariar hombres temerarios y desalmados que no dudan comprometer su existencia, exponiendo á sus miserables familias á los horrores del hambre y desnudez, pudiendo proporcionarse una subsistencia cómoda, tranquila y util á su patria! ¿Que haya hombres á quienes se les haga duro dar medio real de limosna, y prodiguen cantidades mucho mas considerables en gratificar los excesos de la temeridad de los toreros, comprometiendo con esto mas y mas su arrojada osadía!

¿Y estos hechos no se hacen increíbles? ¿No son incomprehenibles por mas que no lo parezcan por ser tan comunes? ¿Pues que no pugnan con la natural compasion, con una indole suave y con tantas buenas cualidades de que sin duda estan adornados algunos de los expectadores de estas sangrientas escenas?

Pero lo que aun admira mas es, que estando acompañadas con toda la brillantez de un público espectáculo, lo mas atractivo de este, es lo que tiene de mas cruel, y la prueba decidida de esta verdad es, que en saliendo un toro menos bravo y feroz, el concurso todo se incomoda y no se aquieta hasta que se alcanza el sentenciarlo al lazo y al cuchillo; y por el contrario, si sale un toro que desarrola toda su fiereza y natural bravura, aqui son los aplausos, aqui es la mas atolondrada enagenacion del concurso todo, y no es esta vuelvo á repetir, una cosa chocante, y mas que chocante, que personas que precian de buen corazon, de compasivas y humanas, gusten de ver á una fierra, apurandó todos sus recursos por decirlo asi, para quitarse de delante á sus importunos contrarios, y ver á estos

5

expuestos á cada paso á perder la vida, á pesar de sus reglas, de su ligereza y agilidad: pues que es ver á los lidiadores de á caballo, montados en rocines tan descarnados y flacos, que apenas pueden con sus huesos, aguantar á pie firme á un bruto feroz, que al terrible impetu de su acometida da en tierra con caballo y torero, quedando este del todo indefenso, y expuesto en el mas inminente riesgo de quedar en el sitio víctima de su temeridad brutal, y á buen escapar salir contuso, y contraer quien sabe cuantas enfermedades, que lo acorten por lo menos, la mitad de los dias de su existencia; luego para conuiliar como á hombres por otro lado compasivos les son tan agradables espectáculos tan horribles no queda otro recurso que apelar á la razon que desde el principio expuse, y es que nos salen los primeros dientes viendo toros, nos sale la barba viendo toros, y se nos arruga y quiebra la cutis ni mas ni menos, y no es esto una prueba clara y muy clara de que solo un hábito tan obstinado y terco es capaz de representar agradables, tan bárbaras escenas y de extinguir hasta tal punto la humanidad compasiva, y la amable sensibilidad de que es menester despojarse, para presenciar con placer tan átroz diversion. ¿No será menester haber criado duros y muy duros callos en el corazon para regocijarse tanto, viendo mover á un tiempo todos los agentes de la crueldad, contra un desgraciado bruto, oprimido á un tiempo por tantos y tan desapiadados ministros de la barbarie?

¿Y qué estando brindando el tiempo presente, para desarraigar los mas envejecidos abusos, no desterraremos este, que ciertamente lo es de la humanidad y compasion, que la naturaleza dicta tener aun de los mismos animales, pues sin duda nuestro supremo Hacedor, no los crió para ser lidiados, y mucho menos no pudiendose esto verificar sin exponerse los hombres, nada buenas que comprometiendo su existencia? ¿Y qué seguiremos por mas tiempo siendo alegres expectadores, de tan horribles escenas? ¿Y qué nos empeñaremos siguiendo ciegamente una vergonzosa rutina, en familiarizar á nuestros hijos, con semejantes escenas, haciendoles perder su natural compasion contra la que á todas luces pugnan, eternizando de esta suerte, á lo menos en cuanto es de nuestra parte, un intolerable abuso, que tanto nos degrada delante de las

6

naciones cultas? ¿Toleraremos, que por mas tiempo se diga de los españoles, que en dandoles pan y toros, estan ya tan enagenados que se dejan llevar y traer no de otra suerte que una manada de mansos brutos? ¿Sufrirémos aun el ser tachados de un modo tan denigrativo, vergonzoso y humillante? ¿Aguantaremos todavia, solo por mantenernos tan terca como ciegameute adheridos, á una afición tan sangrienta como cruel, por mas que á nosotros no nos lo parezca, ser ignominiosamente tildados por los extrangeros todos, con la odiosa nota de bárbaros? ¿Llegará á tanto nuestra porfiada por no decir criminal preocupacion que sigamos todavia la cruel rutina, que nos familiarizó con una diversion proscripta por todas las naciones cultas, y que en realidad no es mas que un bárbaro residuo de las atroces escenas del brutal y desapiadado gentilismo?

Desterremos pues para siempre de todo el suelo español, la diversion barbara, cruel, sangrienta, temeraria y atroz, que tanto nos ha degradado. Tengamos el gran placer de fijar en nuestros dias la célebre epoca de su perpetuo exterminio. ¡Qué placer este tan puro, tan sólido y que tanto honor nos hará en el mundo civilizado! Ojala y tuvieramos tan en nuestras manos, el exterminio de los abusos todos de que tan justamente nos lamentamos, como por fortuna tenemos el exterminio de este: no haya quien pise el inhumano circo y ved aquí para siempre extinguida diversion tan feroz. Ojala y plumas mas bien cortadas que la mia, se empeñen en describir con las mas delicadas lineas, el horroroso cuadro de pasatiempos tan inútiles como crueles, manifestandolos bajo su verdadero punto de vista, para que justamente aterrados sus mas apasionados panegiristas, asombrados á su terrible y atroz vista, queden sorprendidos al considernr como han podido alucinarse hasta el punto de deleitarse con tan inhumanas escenas.

Ojala y los beneméritos Representantes de la nacion en el soberano Congreso, dicten la compasiva ley que exterminando para siempre tan sangrientos espectáculos arranque para siempre la cruel piedra de escándalo para los extrangeros todos que tanto por ella nos vilipendian.

¿Con qué gozo no será recibida de los ciudadanos todos, que apreciando mas como es debido el honor de la

7

nacion, que el cruel placer de ver matar unos brutos feroces por hombres expuestos á perder su vida, en tan arriesgada como inhumana operacion, sin mas objeto que el gusto bárbaro de presenciar un acto tan atroz y sanguinario, cuando lo vean para siempre exterminado de todo el territorio español.

Ho concluido: pero qué no me será licito dirigir mi voz por un momento á la ciudad rica, populosa y grande en que nací; contigo hablo, hermosa ciudad de México, que con razon, te precias de ser una de las mejores, mas apreciadas y mas estimadas joyas que pueblan la vasta extension de la gran nacion Española, y que la pluma del autor del Direccionario Geográfico histórico de las Indias occidentales, cuyo testimonio no tiene excepcion que lo haga sospechoso, te delineò, describiendote la ciudad mas grande, mas hermosa y de mas suntuosos edificios de la Monarquia Española.

¿Es posible, amada y muy amada patria mia, que habiendo jamás tenido plaza permanente de toros ni aun en los dias mas alegres, en los dias de la opresion, del llanto y del dolor se haya levantado para multiplicar mas que nunca tan sangrientas como inhumanas escenas, y esto al mismo tiempo que se estaba derramando la sangre humana á arroyos en tantos desgraciados pueblos, de quienes eres tú cabeza y metrópoli? ¿Que no tenga yo voces para declamar con la debida energia, contra tan cruel, tan atroz, tan punible y tan detestable abuso! Porque ¿qué voces seran capaces, por energicas, por significantes y por expresivas que sean, de manifestar tal cual es, la insensibilidad, la inhumanidad, la barbarie y la impolitica, de proyecto tan descomunal? ¿Que no sea suficiente este solo motivo, para deterrar para siempre á todos tus habitantes, de tan abominable circo? ¡O maldita preocupacion y como es posible que alucines al entendimiento humano hasta este punto! ¿Quién hubiera creído esto si no se hubiera visto? ¿Que no llegue la hora, y llegue cuando llegare, siempre llegará tarde, de que veamos derribado hasta su cimiento ese cruel circo, aunque no sea mas que por no recordar tan odiosas calamitosas y aciagos dias? ¿Qué despues de tan no interrumpida serie de diversiones tan sangrientas, aun tengan estas tan tercios expectadores? ¿Quién vea esto ¿no

8

los tendrá por hidrópicos sedientos de la sangre de los infelices toros? Pero cual es mi complacencia al considerar que la ilustracion del dia exterminará al fin, un pasatiempo tan inútil como cruel, mal que les pese á los aficionados a los toritos, usando de su favorito diminutivo. ¡Con qué gusto seré alegre expectador, de la destruccion de tan sanguinario circo! Y si me fuera licito levantaria una truncada pirámide en su centro, y con letras del mas duro y negro de los metales pondria el siguiente

SONETO.

Ved aqui para siempre ya extinguida,
 Sangrienta diversion que fué diotada,
 Por la barbarie mas desapiadada,
 Del siglo de crueldad empedernida.
 Que vil preocupacion envejecida,
 Mantuvo con tenacidad perfiada,
 A pesar de verla ya tan odiada,
 Y de la culta Europa aborrecida.
 Mas sábia ilustracion ya la condena,
 Aboliéndola alegre y compasiva,
 De la Española gente que sin pena,
 Proclama ya gozosa á la atractiva,
 Dulzura, á la que en fin á boca llena,
 Con deliciosa voz dice que viva. F. P. R. P.

Se vende en la libreria de Recio portal de Agustinos letra B.

MÉXICO: 1820.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.

BIBLIOTCA NACIONAL

MEXICO

¡Oh Oaxaca feliz, que abrigas en tu seno personas superiores en ciencias y virtud, a las que en la Corte de México y otras ciudades, en 19 años, no han podido o no han querido percibir el hálito dañado del papel Pan y toros! A raíz de ese escrito llegado a México en los comienzos del siglo XIX, comenzaron a emular su idea contenida, haciendo escritos similares como el ya reseñado de *Pan y toros*, reedición en México. Pero uno de ellos, muy curioso por cierto, sale a la luz el mismo año de la publicación de la obra de Jovellanos con un título sin sugerencia taurina.¹⁵³

LA TRANSICIÓN Y EL DESENCADENAMIENTO 1833

Los relatos de un viajero. Mathieu de Fosey, francés de origen viene a México en plan de viaje y, en consecuencia, aunque asiste a pocas corridas de toros, deja en su obra *Le Mexique* (México) una amplísima descripción de fiestas, las cuales extraemos de la obra de Armando de Maria y Campos,¹⁵⁴ quien se dio a la tarea de recopilar informes acerca de la otra historia del toreo, la que no se recoge sino en unos cuantos libros y que reúnen unos cuantos apasionados de la literatura taurina mexicana y de la historia misma del país.

C.C. Becher, a la sazón subdirector de la Rheinisch-Westindischen Compagnie (Compañía Renano-Indoccidental), caballero de la Orden del Águila Roja, cuarta clase, escribió sus *Cartas sobre México, la República Mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*. De la no. XVIII fechada en México, a 29 de enero de 1832, apunta:

En las corridas de toros, ahora sí, tengo que aguantarme el humo; por cierto que como está uno sentado al aire libre en dicho espectáculo, el fumar resulta acaso hasta muy en su lugar, porque también, como puedes imaginártelo, la sociedad se presenta en tal sitio bastante mezclada.

Y en fin, sigue citando al público *sui generis* que asiste a una corrida de toros, pero:

No dilató ya mucho el comienzo del festejo; sonó el clarín por orden del juez y dos caballeros a caballo, armados con lanzas, irrumpieron en la

¹⁵³ B.N.M.S.A.: 261/LAF (1820) F.P.R.P. *El Mexicano, enemigo del abuso más seductor*. México, Imp. de D. Juan Bautista de Arizpe, 8 p.

¹⁵⁴ Maria y Campos. Armando de. *Imagen del mexicano en los toros*, p. 41-52.

REINAUGURACION DE LA PLAZA DE TOROS DE SAN PABLO EN 1833

Para saber cómo se desarrollaron las corridas de toros en México durante el siglo XX, es preciso recurrir a los relatos de los viajeros extranjeros que, atraídos por la aventura a los negocios, se decidían a visitar nuestro país y después escribían sus "Memorias" o "Recuerdos", unas veces para informar de buena fe a Europa, o al resto de América, de cuanto habían visto y les había sorprendido, otros para narrar fantásticas, extrañas aventuras. Casi todos los viajeros dedicaron un capítulo a comentar las corridas de toros, y gracias a ellos podemos, ahora, saber cómo era la lidia de toros en México, hasta antes de que los periodistas empezaran a hacer una profesión de reseñar fiestas taurinas.

El viajero francés Mathieu de Fosey, que llegó al país en 1831 y permaneció en él hasta 1834, escribiendo el libro "Viaje a México", asistió a la inauguración —propiamente, reinauguración— de la plaza de toros de San Pablo —1833— y dejó consignadas sus impresiones en

valiosísima crónica que años después ilustró Cumplido con una bella litografía, cuando dió a la estampa la edición española del curioso libro sobre México.

Refiere De Fossey que aunque "hacia ya dos años que vivía en México, no había caído en la tentación de ir a ver estas diversiones bárbaras, bien que hubiese una función todos los domingos en otra plaza cerca de la Alameda".

Narrador afecto al detalle, empieza describiendo el aspecto de la plaza de toros de San Pablo, levantada en la plazuela de su nombre. Acudió al tendido de sombra, cuyas gradas estaban "ocupadas todas por hombres bien vestidos, de suerte que esta primera mitad del recinto presentaba una vista hermosísima, que hacían las dimensiones del circo y la elegancia y lujo de los vestidos. Pero muy distinto era el aspecto del lado opuesto, donde se veía en derredor de la valla y en los palcos un mar de gentío, cuyas últimas filas se arrojaban en las primeras, contrastando su miseria y deseaseo con el lujo asombroso de los demás concurrentes".

Al aparecer el Presidente de la República, don Antonio López de Santa Anna, la banda del Cuerpo de Artillería, que "era la mejor de México", tocó una sinfonía bélica y, en seguida, los que "debían correr los toros, desfilaron de dos en dos precedidos de cuatro locos, especie

Imagen del Mexicano en los Toros 43

de payasos insulsos. Visten los torreadores como Figaro, con calzones y almilla de raso de color, medias de seda blanca y garbín; el verdadero vestido andaluz, a la vez lucido y cómodo para los lidiadores, cuyos movimientos en nada estorba.

"Cuando llegó la cuadrilla de torreadores al centro de la plaza, hizo la venia al Presidente, dispersándose en seguida; entonces resonó la trompeta dando la señal, y todas las miradas se dirigieron hacia la puerta del toril. Abrese ésta y un toro negro con manchas blancas se arroja brincando por la plaza. Atónito con el estampido de la música y de los palmoteos, hace una pausa para reconocer el terreno, y paseando la vista por todo lo que lo rodea, parece indeciso sobre lo que va a hacer; en esto andan los torreadores en derredor de él, excitándolo con la voz y haciendo fluctuar delante de él unas capas coloradas; al tiempo que un chulillo, acercándose a él hasta cuatro pasos, con su capa en la mano, parece en ademán de ofrecerse en sacrificio. Al instante embiste a este débil ponente; pero sabiendo éste cómo lo ha de parar a tiempo, no obstante la corta distancia que lo separa de él, le abandona su capa y, mientras sacia su coraje en este velo y lo pisotea, se escabulle el torreador".

El improvisado cronista sigue con interés,

no menor que el nuestro, el desarrollo de la lidia. Aún no aparecen los picadores; la lidia es simple, a puro capeo, en el que seguramente interviene el matador en turno. "De repente —sigue De Fossey—, suelta su inútil presa el toro corriendo sobre nuevo agresor, que también se le va al mismo momento en que, agachando la cabeza, va a darle el golpe mortal, y sólo hieren el aire sus astas al levantarla, irritado más y más, menea los ojos en su órbita, arrojando centellas. Mira, como calculando el medio de saciar su venganza en otra cosa que no sea una visión, y arranca de nuevo; pero le atajan el camino los chulillos, e incontinenti, se retiran; luego le vuelven al encuentro, burlando así durante algún tiempo los esfuerzos de su enemigo, mas al fin, un lance raro vino a parar en mal para uno de ellos, lo que dio lugar a un desbordamiento de alegría por todo el anfiteatro. El torero, huyendo del toro, se acogió de la valla; pero lo seguía con tanta furia el bruto que no le valió, pues no bastó a contenerlo ésta y, habiéndola salvado, cayó al corredor sobre aquel desgraciado, a quien sacaron fuera con la cabeza ensangrentada y el cuerpo abrunado.

"Causó este brinco inesperado una retrocesión en las gradas, vaciándose el corredor en un abrir y cerrar de ojos delante del toro que

Imagen del Mexicano en los Toros 45

siguió su carrera por aquel estrecho pasadizo hasta llegar a una puerta, la que se le abrió.

"Habiendo dado fin esta primera parte de la función armáronse los toreadores de banderillas". Pero, ¿es que se trata de una corrida sin picadores, me atrevo a preguntar... No. Es que estamos disfrutando de la sorpresa de saber, que, en aquellos años, los toros eran primero banderilleados y en seguida picados. Las banderillas son, aclara De Fossey, "especie de venablos de dos pies de largo a los cuales se afianza un cohete adornado con listas de papel de color. Salió el primer banderillero dando brincos delante del toro; lo llamaba silbando; y, agachando el toro la cabeza, arremetió contra el agresor, el que cuando lo iba a alcanzar hizo una gentil treta clavándole detrás de la oreja derecha sus dos banderillas; pasó su piel el encorvado venablo; reventando de sopetón el cohete, sus chorros de fuego duplicaban su tormento y su rabia: forcejeaba, brincaba y prorrumplía en sordos gemidos".

En seguida, arrojó su bravura un joven banderillero que se había hecho notar por la precisión de sus movimientos y, en el momento en que temblaban todos por su vida, le clavó una rosa en medio de la frente, dando un cuarto de vuelta que lo salvó". ¿Una rosa?, me pregunto. El traductor aclara: "La rosa es una placa re-

donda cubierta de papel recortada a imitación de esa flor; se afianza al toro por medio de una tachuela rematando con un gancho". De Fossey, asegura que "resonó el anfiteatro con los gritos de viva y vítores de toda clase, estremeciéndose el toro con tanta humillación".

"Ya se habían presentado muchos banderilleros, unos tras otros, con igual suerte, cuando cambió ésta con ellos; uno recibió una cornada que, bien que ligera, lo inutilizó por aquel día; y el otro, a quien primero derribó el toto, fué cogido en peso y arrojado a más de ocho pies de alto, de cuya elevación vino a dar de bruces en el polvo. Estaba perdido, si no hubieran conseguido sus compañeros, por medio de sus velos colorados, distraer al vencedor encarnizado en su venganza. Con todo, jadeaba el gallardo bruto, chorreando por sus ijares, humedo y lacerados, la sangre y el sudor, pues se meneaban en su martirizada piel más de veinte banderillas".

Ahora es cuando se inicia el tercio de varas que, seguramente, no tenía por objeto castigar al toro, ni restarle facultades, sino más bien sería ocasión para que lucieran los vaqueiros —aún no se les llamaba charros— del país.

Un toque de la trompeta "llamó a la lid a picadores. Vestidos estos nuevos combatientes como los vaqueros de tierra adentro, esto es, con

Imagen del Mexicano en los Toros

47.

calzoneras, chaqueta de cuero y botas, van armados de una garrocha, con la cual pican al toro sobre la cabeza, o en el pescuezo, cuando se abalanza a ellos, obligándolo así a tomar otra dirección. Esta clase de pelea es menos peligrosa para los hombres que para los infelices caballos, que salen horriblemente maltratados, pues a menudo quedan despanzurrados uno o dos en cada función. A veces tienen que taparles los ojos, porque, aleccionados por la experiencia a temer la embestida del toro, huyen de él cuando se acerca, al paso que, ignorando el peligro, se encaminan atrevidos hacia donde los guían sus jinetes. Salió mal el primer picador que se presentó, ya porque no acertase a clavar su garrocha, o ya porque él mismo no estuviese listo; lo cierto es que no pudo evitar la embestida del toro, y fué con su caballo a rodar por el polvo. Ni uno ni otro estaban heridos; pero volvió el toro a cargarlos cuando estaban los dos todavía aturdidos de la caída y, antes que los demás picadores hubiesen logrado alejarlo a garrochazos, ya había despanzurrado al caballo, al que llevaron fuera de la plaza, arrastrando tras sí las entrañas.

“Contribuyeron al lucimiento de la función otros dos lances iguales, y no cabe duda que nuevas exequias hubieran precedido a las del toro, si hubiese durado más tiempo la lid a caballo”. Había llegado el momento de matar al toro,

la hora suprema de la corrida. "Tocó a degüello la trompeta y el primer matador salió, con la espada desenvainada, a saludar la lumbrera del Presidente. Desde luego no quedaron en la plaza más que dos campeones, el toro y el matador; pero esta vez la pelea era de muerte, así es que cautivó del todo la atención de los concurrentes esta vista que, aunque la más bárbara, es la que excita el mayor interés.

"Habiendo cubierto la espada con su capa, dirigióse el matador hacia el toro, procurando una posición favorable al ataque; dos ocasiones la embistió el toro, y otras tantas veces blandió en sus manos la flamante espada; lo excitaba silbando, y mantenía sin pestañear los ojos clavados en los de su víctima, la que, ataviada con los mil colores de las banderolas, por tercera vez se arrojó al sacrificio; pero había de ser la última, pues en ésta tropezó con el hierro exterminador, el que, hiriéndola en la cruz, se hundió hasta seis pulgadas del aliger, y le atravesó los boses.

"Le clavó su estocada con tanta rapidez y destreza que todavía dudaba ya si le había acertado a dar al bruto, cuando, con la espada chorreando sangre, volvió el matador a saludar al Presidente, el que recompensó su destreza con una bolsa llena de pesos, que le tiró a la plaza. Entretanto, el infeliz toro, herido de muerte, cayó de rodillas, arrojando torrentes de sangre que le salían

Imagen del Mexicano en los Toros 49

del pecho. Entonces le dieron una cuchillada en la nuca y exhaló al instante el postrer aliento'.

No cabe duda, el toro murió de un bajonazo, pero precisó del puntillero. En séguida "salió a la plaza un tronco de tres mulas empenachadas; engancharon al toro de sus tiros y, echando a correr a galope, se llevaron el cuerpo inerte de aquel hermoso bruto, poco antes tan brioso y tan temible".

No describe 'De Fossey la corrida, toro por toro, y es una lástima, porque no hubiera dejado escapar tantos detalles pintorescos como deben haberse sucedido. Sin embargo, no olvidó de registrar suceso que ahora nos parece increíble. Con la lidia a muerte por toreros de a pie, se alternaba la lidia por toreros de a caballo, uno de los cuales mataba al toro, no sabemos si con rejón o con estoque, pero sí, por el testimonio de Mathieu de Fossey, ¡a caballo!... Y al decir toro, pecamos de exagerados, porque lo que se mataba a caballo era ¡un novillo!...

"Apenas hubieron los mozos cubierto con polvo las manchas de sangre que surcaban la plaza, cuando soltaron otro toro tan formidable como el primero, pero más joven y, por lo mismo, más ircauto. Por largo rato parecía estar retozando más bien que lidiando; después de haber dado una carrera, paraba, posando con ademanes raros

y de estudio, siguiendo con la vista a los torcaadores que caracoleaban en derredor de él".

"En esta ocasión le tocó la espada tauricida a un matador de a caballo; su empeño era dos veces más arduo y peligroso; pero luego que se acertó que se existía entre el jinete y su caballo simultaneidad de voluntad y de acción, se conjeturó bien pronto cuál sería el resultado de este segundo duelo, proclamando de antemano al victor. Efectivamente, en la primera embestida, herido en el mismo corazón, cayó el toro a los pies de su diestro vencedor, como si el rayo lo hubiese tocado; y fué recogido el triunfo de aquél con el debido tributo de vitores a que era acreedor".

No le falta nada a la rica crónica de Mathieu de Fossey, hasta la reseña del toro embolado. "Ya se habían inmolado sucesivamente cinco víctimas más, cuando tocaron el martirio del toro embolado, esto es, cuyas astas están afianzadas en unos bolos que atemperan lo peligroso de sus cornadas y, por otra parte, siempre lo escogen de entre los más pacíficos. Después de haberlo así hecho inofensivo, lo entregaron al populacho que, afluyendo por todos lados, salvó el vallado e, inundando la plaza, empezó la parodia de los lances que se acaban de declarar".

"Cuélganse unos de la cola del bruto; otros se montan en él, y otros se hacen volcar en el polvo; pero no por eso deja esta diversión de

Imagen del Mexicano en los Toros 51

tener fatal desenlace para el desgraciado bruto, pues es fuerza que sea degollado con los demás, después de haber sido atormentado de mil modos".

Se ha hecho noche... Los tendidos de sombra fueron desocupados tan luego como el general Presidente abandonó su lumbrera, que fué cuando salió el toro embolado. La mitad del tendido de sol se arrojó al ruedo a divertirse con "el toro del pueblo". Antes de poner punto final a su histórica crónica, el viajero francés hace un último comentario de sabor filosófico:

"Concluyó con fuegos artificiales esta función en la que quedaron heridos cuatro hombres y despanzurrados seis caballos y, en seguida, se retiraron todos satisfechos con el número de las víctimas y muy complacidos con lo buena que había salido la corrida".

Al anocheecer regresó el público al centro de la ciudad, "cabalgando los extranjeros en sillas inglesas y los mexicanos en sus silla vaqueras. El traje de esencia, cuando se monta en estas sillas, se compone de un pantalón forrado de gamuza, llamado aquí calzoneras, una faja de seda colorada, una chaqueta de paño y un sombrero de alas muy anchas adornado con triple toquilla de oro o plata". Ellas vistiendo con no menos elegancia, pues "se ven túnicos de terciopelo guarnecidos de blonda, otros de raso o tejidos de seda

52

Armando de Maria y Campos

y mantillas de blonda blanca garbosamente afianzadas a la cabeza, lo que da a todas las mujeres la apariencia de jóvenes novicias al salir del altar. Brillan a través de los velos hilos de perlas y hermosísimos diamantes que completan la magnificencia de las composturas".



arena. Un segundo toque abrió la puerta del toril por la cual se precipitó ya excitado el enfurecido toro.

A la vista de los de a caballo enderezó las orejas, y eligiendo a uno de ellos arremetió contra él resueltamente. El caballero sólo puede atacar al toro de frente y no podrá asestar un lanzazo si el animal le volviese la cara o lo eludiese. Pero sólo raras veces hace esto el toro; frecuentemente prende al caballo por un costado y da en tierra con él junto con el jinete; ya caídos no es raro ver cómo toda la panza del caballo queda abierta por los cuernos del toro. El segundo campeón acude ahora a salvar al compañero caído de la furia del cornúpeto, y reanuda la lucha contra la fiera. Tras que la bestia es también mortificada por todos lados y recibe más de un lanzazo, se oye un toque de clarín y queda liberada de estos dos enemigos, y es ahora entregada a un cierto número de luchadores de a pie, los cuales por todos los medios provocan al animal poniéndole delante de los ojos capotes rojos y de otros colores y clavándole en el morrillo garfios adornados con cintas multicolores o también, para aumentarle la furia, pertrechados de pólvora, que, en abrasándole, le deja frecuentemente de tal suerte aturdido, que la fiera se queda por último completamente quieta y puede, pues, ¡esperar tranquila su desenlace! Un repetido toque de clarín pone término asimismo a este tormento y llama a la palestra al caudillo, al matador. Éste, vestido con un traje elegantísimo y fantástico, calzado con medias de seda y zapatillas de raso, provisto de una larga y recta espada y un rojo lienzo, excita al toro, busca precisamente que éste le arremeta y le asesta entonces una estocada en la cerviz que lo hace desplomarse casi en un instante. Si el animal da aún señales de vida, el matarife, que secunda al matador, le da el golpe de gracia con un corto cuchillo y a continuación se ata al animal de modo extravagante, se le arrastra con unos caballos enjaezados y encintados y ¡es sacado del ruedo en tanto que suena una alegre música y se manifiesta el júbilo popular! Unos bufones (los monosabios; aclaración que se hace a beneficio de la gente hispánica no familiarizada con las corridas de toros), los cuales en tales espectáculos jamás faltan, apresúranse por aquí y por allá, cubren con tierra fresca los puntos del ruedo que están ensangrentados y dejan lista la escena para el siguiente toro, el cual es puesto en suerte de la misma forma. Esto se repite en la misma tarde entre cinco y seis veces. En fin, como remate del festejo, se suelta para diversión de la plebe un toro embolado, el cual es acosado, y no sin riesgo, por una gran cantidad de mozalbetes y muchachos que han saltado al redondel; algunos de los jóvenes, como sucede con frecuencia, son cogidos y lanzados al aire por la bestia enfurecida, y más de uno se rompe las costillas.

Como a este espectáculo no he asistido más que una sola vez (para que no pase por ti la sospecha de que poseo una naturaleza sedienta de sangre), no encuentro necesario sino añadir ¡que la descripción suena más bárbara de lo que la cosa misma es! El derecho de autodefensa que se le deja al toro y del que se sirve éste en gran medida, es lo que da a la escena la apariencia de

crueledad. Por lo demás las corridas de toros son aquí, como en España, una fiesta nacional, ¡y esto lo santifica todo!¹³⁵

1835

En 1827 [20 de diciembre] fue decretada la expulsión general de todos los españoles residentes en México [a raíz de otro decreto publicado en 19.04.1826 que prohibía la entrada en México de los españoles y súbditos del gobierno español], excepto de aquellos quienes prestaron juramento de sostener la independencia nacional y que se comprometieron a no atentar contra la soberanía del país.¹³⁶ Pero, en 1835 volvieron a permitir la entrada de españoles, en abril de aquel año, vino procedente de la Habana, Cuba, el diestro gaditano Bernardo Gaviño, quien habría de torear en la plaza de San Pablo y, sin saberlo, moriría aquí 51 años después, tras recibir una cornada en Texcoco, por el toro "Chicharrón", de Ayala, el 31.01.1886. Pero Gaviño no habría de ser nuevamente el conquistador de gran fuerza —en lo taurino— aunque claro, sostuvo una concepción de la tauromaquia fundada en la herencia de su tío Juan León. El otro conquistador llegaría —por casualidad, también— 51 años después de don Bernardo, y ese otro diestro, armaría una gran revolución. Su nombre: Luis Mazzantini y Eguía.

Alguna otra buena cantidad de datos como el anterior debe existir por ahí, abandonada o extendida en infinidad de libros que, por no estar al alcance de una consulta general en todas las bibliotecas de la capital del país (para ello llevaría años y más años de exhaustivo estudio), no es posible reproducirlo aquí. Pero, de todas formas, todo lo compilado en la presente Aportación histórico-taurina es, a mi modo de ver, más que suficiente, a reserva de tu opinión, lector severo o frágil.

Apéndice. Aquí aparecerán contemplados varios datos que por no haberse revisado en su momento, sólo podrán ser referidos genéricamente y, por excepción, algunos podrán desbordarse con sus curiosas noticias.

La sociedad novohispana, como es lógico, sufrió transformaciones con el cambio que dio la situación económica de la Colonia, ya que de una sociedad señorial basada en la explotación de la población indígena, pasó a convertirse en una sociedad manejada por colonos con ideas más capitalistas que señoriales y orientada a satisfacer sus propias necesidades. Por lo tanto, en la Nueva España de la primera mitad del siglo XVIII vivió una etapa de desarrollo donde se empiezan a gestar las transformaciones radicales que caracterizan a la segunda mitad del siglo con las reformas de la casa Borbón. Y esas reformas

¹³⁵ C.C. Becher. *Cartas sobre México*, UNAM, p. 86-87.

¹³⁶ Lanfranchi. *Ib.*, p. 126.

fueron administrativas y económicas, encaminadas a transformar su organización político-administrativa.¹³⁷

En lo que respecta propiamente a las fiestas, don Manuel Romero de Terreros, escribe:

de las fiestas reales, además del Paseo del Pendón, eran las principales las juras de los reyes. De Carlos V a Fernando VII inclusive, se juraron en México once monarcas, y en casi todos esos actos se hizo gran ostentación de lujo, no sólo en la metrópoli, sino también en las ciudades de provincia.

Los mejores escritores coloniales no desdeñaron emplear su pluma para describir, en prosa y verso, las juras reales; y muchas de sus producciones, aunque de escaso valor literario han adquirido gran valor bibliográfico, por su rareza ó curioso contenido.¹³⁸

Antes de dar testimonio de los documentos con que he venido manejando la presente Aportación histórico-aurina, quisiera presentar una serie de datos que considero como material de apoyo, ya que como podrá verse, las disposiciones reales llegaban a formar parte de una concepción oficial y luego festiva de un hecho que iba más allá del simple gozo familiar e íntimo de los monarcas o de los virreyes, pues tal sustancia deseándola hacer manifiesta al pueblo, éste se hacía copartícipe de la efímera alegría. Y no importaban circunstancias adversas, pues a pesar de ello la fiesta se hacía presente con su boato, ostentación y gran aparato, lo cual permitía de cada suceso una nueva amalgama por la diferencia con que fue concebida esta fiesta de la anterior. Material de apoyo

—Aclamaciones de los Monarcas Católicos en el Nuevo Mundo. Buenos Aires, 1795.¹³⁹

—Nueva España, Virreinato(...) Ceremonial a la entrada pública de los virreyes (...) 1784-1789. V. Indias. Cedulaario, t. 44, ms. 469 (1406), f. 289.

—Tlaxcala. Consejo, Justicia y Regimiento. Real cédula sobre la muerte de Carlos III, 14.12.1788 y exaltación de Carlos IV al trono de España, 24.12.1788. V. Indias. Cedulaario, t. 19, ms. 45 (1388).¹⁴⁰

—Ramo de Bandos y ordenanzas (siglo XVIII), Archivo General de la Nación.

—Índice alfabético del ramo de Bandos y ordenanzas que se han publicado por este superior gobierno en todo el siglo XVIII. Incluso el año de 1800.

—Jura del Sr. D. Carlos III. Se mandó celebrar por el Sr. Virrey D. Francisco Caxigal en bando de 01.06.1760, t. 5, f. 39.

—Jura del Sr. D. Carlos IV: Se verificó en esta capital en 27.12.1789, y se dio cuenta a la corte por el Sr. Conde de Revilla Gigedo enviando un ejemplar de la

¹³⁷ AGN: 972-03/A 347i Alcántara Olalde, Teresita del Niño Jesús. *Impresos Oficiales 1723-1795*. Tesis profesional. p. 44 y ss.

¹³⁸ Romero de Terreros, Manuel. *Torneos, mascaradas y fiestas reales en la Nueva España*, p. 8 y 9.

¹³⁹ López-Valdemoro y de Quezada, Juan Gualberto (conde de las Navas). *El Espectáculo más nacional*, p. 396.

¹⁴⁰ Ms. del Cedulaario de la B.N.M.S.A.

- Gaceta* en que se hicieron notorias las solemnidades con que se ejecutó, acompañándolo a carta de 14.01.1790 dirigida por el Ministerio de Gracia y Justicia con el no. 46 (véase t. 155 de *Cartas a la Vía Reservada*, f. 78).
- Copia de Real Orden del año de 1761, sobre donativo de los gastos de la boda de la Sra. Infanta, véase Donativo.
- Bando de 01.04.1766, avisando el matrimonio del Smo. Sr. Príncipe de Asturias con la señora doña Luisa de Borbón su prima, t. 6, f. 31.
- Real Cédula, Pedimento Fiscal y Superior decreto de 05.02.1772 por el Sr. Bucareli, mandando hacer las correspondientes demostraciones de júbilo por el nacimiento del Sr. Infante D. Carlos Clemente, t. 8, f. 17.
- Real Cédula de 13.05.1775, y Circular acompañatoria, en que se mandan hacer las mismas demostraciones por el nacimiento de la Sra. Infanta doña Carlota, t. 9, f. 45-6.
- Copia de la Real Cédula de 17.10.1777, circulada en 13.05.1778 para celebración del nacimiento de la Sra. Infanta doña María Luisa, hija de los serenísimos Príncipes de Asturias, t. 10, f. 299.
- Circular de la Audiencia en 19.05.1779 con la Real Cédula para que se den gracias a Dios por el nacimiento de la Sra. Infanta doña María Amalia, hija de los Príncipes de Asturias, t. 11, f. 25.
- Copia de Real Cédula de 26.03.1780 y circular de 16.09.1780 por el Sr. Mayorga para que se celebre el nacimiento del Sr. Infante don Carlos Domingo Eusebio, hijo de los Príncipes de Asturias, t. 11, f. 181-3.
- Copia de la Real Orden de 18.09.1783 y circular de 12.01.1784 para las demostraciones de estilo en celebridad del nacimiento de los Señores Infantes mellizos D. Carlos y D. Felipe, t. 13, f. 1 v 2.
- Aviso del nacimiento del Sr. Infante don Fernando María, hijo de los Príncipes nuestros señores por Real Orden de 16.10.1784, para que se hagan las demostraciones de júbilo correspondientes, t. 13, f. 338-9.
- Bando de 14.01.1786, por el Sr. Conde de Gálvez, insertando la Real Cédula que avisa los matrimonios de los Sres. Infantes de Castilla D. Gabriel y Doña Carlota, con los de Portugal doña María Victoria y don Juan; y previniendo se hagan las demostraciones acostumbradas, t. 14, f. 4-6.
- Copia de la Real Cédula de 20.04.1788 y circular de 16.09.1788 por el Sr. Flórez, mandando celebrar el nacimiento del Sr. Infante don Carlos María Isidro, hijo de los Príncipes nuestros Sres., t. 14, f. 367-8.
- Circular del 02.12.1789 dada por el Sr. Conde de Revilla Gigedo, acompañando copia de la Real Cédula, para la celebración del nacimiento de la Sra. Infanta doña María Isabel, hija de los Reyes Ntros. Sres., t. 15, f. 98.
- Circular 27.07.1791, acompañando la Real Cédula para que se hagan demostraciones de regocijo por el nacimiento de la Sra. Infanta doña María Teresa, hija de SS.MM., t. 16, f. 40.
- Demostraciones acostumbradas por el nacimiento del Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio María, hijo de los reyes Ntros. Sres. Bando del 26.08.1794, t. 17, f. 465-6.
- Bando del 26.04.1796 y circular acompañatoria para que se celebren los matrimonios que contrajeron los Sres. Infantes D. Antonio, hermano del Rey

con doña María Amalia, hija de S.M. y doña María Luisa, hermana de ésta con el Príncipe de Parma., t. 18, f. 270-1.¹⁴¹

Correspondencia de Virreyes. Serie I.

T. 282, exp. 250: El contenido de este tomo se reduce la mayor parte de los documentos de que se compone la reducción de los gastos que se erogaban en las funciones y solemnidades, con que se celebraba la entrada del Nuevo Virrey. Cuentas de gastos. 1779-1783.

T. 283, exp. 348: *Ídem* al anterior. 1783-1819.

T. 284, exp. 295: *Ídem*. 1819-1821.¹⁴²

Cuentas de gastos de entradas de virreyes.

1722, exp. 1. Autos de toros que se lidiaran en la Plazuela del Volador al recibimiento del Excmo. señor Marqués de Cassafuerte. 5 h. 1747, exp. 3. D. Francisco Ramírez y Cartagena, presenta varios instrumentos para la lidia de toros que se han de hacer en la Jura del Sr. D. Fernando [VI]. 2 h.

1761, exp. 4. Sobre diferir por otro tiempo las corridas de toros que deben hacerse por la entrada del Excmo. señor Virrey. 3 h.

1780, exp. 5. Representación de la N.C. solicitando permiso del Sr. Virrey [don José de Gálvez] para disponer las corridas de toros por su entrada. 2 h.

1786, exp. 6. Cuenta de lo gastado en la entrada del Exmo. Señor Conde de Gálvez, presentada por el señor comisionado capitán D. Ignacio Joseph de la Peza. 18 h.

1786, exp. 7. Cuenta de la corrida de toros que se lidiaron en obsequio del Exmo. señor Conde de Gálvez, Virrey que fué de esta Nueva España, presentada por el señor Capitán D. Ignacio José de la Peña. 23 h.

1788, exp. 8. Bando por el buen orden de las corridas de toros que han de hacerse en la plaza del Volador por la entrada del Virrey. 2 h.

1790, exp. 9. El Exmo. señor Virrey [conde de Revillagigedo] recuerda la remisión que tiene pedida de testimonio relativo a la cuenta de los productos de las últimas fiestas de toros que se hicieron con motivo de la Jura del señor D. Carlos IV. 2 h.

1791, exp. 10. Sobre que se remitan al Exmo. señor Virrey las cuentas originales de su entrada, recibimiento y corrida de toros. 2 h.

1791, exp. 11. Doña Josefa Salazar viuda de D. José Buitrón Villarreal (alias Velasco) sobre que se declare que en consorcio de los herederos es la legítima parte a quien se deben entregar \$1500 que se le deben a su esposo por resultas de la Plaza de toros de la Jura del señor D. Carlos IV. 2 h.

¹⁴¹ AGN: Ramo de BANDOS y ordenanzas del siglo XVIII. Índice alfabético del ramo de Bandos y ordenanzas que se han publicado por este superior gobierno en todo el siglo XVIII. Incluso el año de 1800.

¹⁴² AGN. Ramo Correspondencia de Virreyes. Serie I.

1794, exp. 13. Sobre que se consulte al Exmo. señor Virrey con motivo de que el señor Corregidor ha dado órdenes para el arreglo y firmeza de la Plaza de toros que se hicieron por la entrada del Exmo. señor Virrey Marqués de Brañicoforte. 5 h.

1795, exp. 14. Bando de buen gobierno para las corridas de toros que han de celebrarse por la entrada del Exmo. señor Virrey Marqués de Branciforte. 3 h.

1796, exp. 15. Cuenta de la primera corrida de toros celebrada con el plausible motivo de la colocación de la estatua equestre de nuestro augusto soberano el señor D. Carlos Cuarto (Q.D.G.) en la plaza mayor de esta capital en el mes de diciembre de 1796. 79 h.

1796, exp. 16. Lista de las contribuciones de lumbreras en la corrida de toros celebrada con el plausible motivo de la colocación de la Estatua Equestre de nuestro Augusto Soberano el señor D. Carlos Cuarto (Q.D.G.) en la plaza mayor de esta capital, en el mes de diciembre de 1796 y contestaciones de los señores e individuos que contribuyeron. 72 h.

1797, exp. 17. Cuenta de la segunda corrida de toros celebrada con el plausible motivo de la colocación de la Estatua Equestre de nuestro augusto soberano el señor D. Carlos Cuarto (Q.D.G.) en la plaza mayor de esta capital, en el mes de enero y febrero de 1797. 24 h.

1800, exp. 18. Cuenta que rinde don Ignacio José de la Peza y Casas, Regidor perpetuo, de los gastos hechos para el recibimiento el Exmo. señor Virrey don Felix Berenguer de Marquina, en los días 30 de abril y 1.º y 2.º de mayo del presente año. 16 h.

1800, exp. 19. Sobre las corridas de toros por el recibimiento del Exmo. señor Virrey D. Felix Berenguer de Marquina y oposición de V.E. 7 h.

1803, exp. 20. Certificación dada por el escribano D. José Ignacio Cano y Motesuma, sobre el reconocimiento del buen estado y construcción de los tablados para la corrida de toros en obsequio de la entrada del señor D. José de Iturriaga. 2 h.

1803, exp. 21. Sobre las dos corridas de toros celebradas por la colocación de la estatua Equestre de bronce. 6 h.

1814, exp. 22. Expediente formado en solicitud de postores a la plaza de los Toros que se han de lidiar en la del Volador, en celebridad del aniversario al trono de nuestro católico Monarca el señor D. Fernando VII. 17 h.

1814, exp. 23. De las funciones que han de hacerse en celebridad de la restitución al trono de nuestro amado soberano el Sr. Fernando VII. 23 h.

1815, exp. 24. Reconocimiento de la Plaza de Toros levantada por el Exmo. Ayuntamiento en honor de la restitución al trono de el señor D. Fernando VII. 5 h.

1815, exp. 25. Los señores comisionados de fiestas sobre que habiendo finalizado las corridas de toros de fiestas reales, se les prevenga si se quita o conserva la plaza para otras corridas y que en este caso se proceda por el Ilustre Ayuntamiento de nombrar nuevos comisionados. Trátase también de que haya nuevas corridas con el interesantísimo objeto de vestir las tropas que están desnudas. 30 h.

1817, exp. 26. Cuaderno Primero de la Data. Comprobantes de la cuenta por las corridas de fiestas reales verificadas en la celebración de los desposorios de nuestro Soberano el señor D. Fernando VII y de su augusto hermano el serenísimo señor Infante don Carlos. 47 h.

1817, exp. 27. Expediente formado en solicitud de postores a la plaza de toros para las doce corridas que se han de celebrar en la plazuela de San Pablo, por los felices desposorios de nuestro augusto Soberano el Señor D. Fernando VII y su hermano el señor Infante D. Carlos. (?) h.

1817, exp. 28. Sobre que se consulte al Exmo. Señor Virrey en virtud de no haberse presentado postores para el arrendamiento de la plaza de toros para las doce corridas que se han de lidiar por los desposorios de S.M. el señor D. Fernando VII. 21 h.

1817, exp. 29. Cuaderno de comprobantes del cargo, por las fiestas reales verificadas en celebridad de los desposorios de Ntro. Soberano el Señor D. Fernando VII y de su augusto hermano el serenísimo señor Infante D. Carlos. 59 h.

1819, exp. 30. El exmo. señor Virrey sobre que se le informe en cuanto a los \$7,000 que le dice el Exmo. señor D. Felix Berenguer de Marquina, en su oficio que inserta haber dado a la N.C. para que omitiéndose las corridas de toros se reintegrase de los gastos erogados en su entrada. 5 h.

1823, exp. 31. Representación al Gobierno pidiendo licencia para hacer diez y seis corridas con que cubrir el déficit resultante de los gastos de la Jura del señor D. Agustín de Iturbide. 15 h.¹⁴³

Ahora bien, el complemento de noticias que se han encontrado a posteriori voy a mostrarlo a continuación, resignándome a no ofrecer sino apenas lo mínimo; pues cuánto quisiera que fuese algo de mayores proporciones.

Siglo XVI

1566. Fiestas del bautizo de los hijos de Don Martín Cortés:

En esta sazón le nacieron dos hijos de un vientre al marqués del Valle... y bautizólos el deán don Juan Chico de Molina, a 30 de junio del año de 1566. Hubo grandes fiestas y encima de el tablado o pasadizo, un torneo de pie de doce caballeros, armados de punta en blanco, que se combatieron con mucho ánimo y osadía y fue cosa muy de ver. Con este regocijo llevaron los niños a bautizar, disparando la artillería de ida y vuelta a la iglesia, y luego a la noche hubo una muy solemne encamisada y muchos alcanciazos. Hubo juego de cañas y en medio de la plazuela un toro asado...¹⁴⁴

Del mismo año y en octubre hubo fiestas, apunta Manuel Orozco y Berra (*Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle, México, 1853*), en México.

¹⁴³ AcA: Legajo 4300. Cuentas de gastos de entradas de virreyes. 1722-1823.

¹⁴⁴ Romero de Terreros. *Op. cit.*, p. 25-26. *Apud* Torquemada, Juan de. *Monarquía Indiana*, libro V, cap. XVIII, p. 390. (UNAM).

Saraos, música, romances y trovadores... Levantados los manteles la mogiganga tornó a salir por las calles con hachas encendidas en las manos y a caballo, según lo que se llamaba encamisada (los que tomaban parte en una encamisada iban generalmente vestidos de blanco, a la morisca), tirándose los ginetes, conforme a la moda del tiempo, con alcancias, que eran unas bolas de barro endurecidas al sol, llenas de ceniza o de flores, y cuyos tiros se resistían parándolos con las aǵargas (también se usaban botellitas con perfume que se arrojaban a las damas en sus balcones), los alcanciazos son hoy los cascarones, que rompen en las cabezas las gentes bulliciosas en los juegos de Carnestolendas.¹⁴⁵

Siglo XVII

1610. Sortijas corridas en la dedicación de la Profesa. (Noticia dada por el P. Andrés Pérez de Rivas, *Crónica e historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España...*, t. I, México, 1896). El suceso se desarrolló en septiembre de aquel año.¹⁴⁶

1649. Fiestas en la Consagración de la Catedral de Puebla, por Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (Libro segundo de la fundación e historia de la ciudad de Puebla 1531-1787. Ms.)

Comenzaron las fiestas el 22.05.1649 donde escaramuzearon varias cuadrillas, lucharon moros y cristianos y se jugaron cañas y tornos [sic]. Al día siguiente:

Lo ingenioso de la invención, la propiedad de los trajes, lo rico de los adornos, lo lucido de las libreas de los criados, lo hermoso y generoso de los caballos, y lo exquisito de sus jaeces, logró el gran aplauso y preferencia a las demás diversiones de las tardes anteriores, concluyéndose después la de ésta última con la de la corrida de toros.¹⁴⁷

1686. Hacia aquel año, y en contra de lo que argumenta nuestro querido amigo y gran historiador Heriberto Lanfranchi, se desarrollaron las fiestas del paseo del Pendón, o las de San Hipólito, que para el caso resultan una misma cosa.¹⁴⁸

Siglo XVIII

1701. Noticia de la Real aclamación, que debió hazer, e hizo la Ciudad de los Ángeles en la Jura de la Magestad del Señor D. Philipo V Rey de ambas Españas. Imp. del Capitán Sebastián de Guevara y Ríos. En dichas fiestas sólo se mencionan escaramuzas y juegos de cañas habidas en la Puebla de los Ángeles.¹⁴⁹

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 23-24.

¹⁴⁶ *Ib.*, p. 27-29.

¹⁴⁷ *Ib.*, p. 40-41.

¹⁴⁸ Valle-Arizepe. *Papeles...*, p. 69-74 ó *México en 1554*, de Francisco Cervantes de Salazar, p. 124-5. (BEU, 3). *Vid.* Lanfranchi. O.L., p. 89.

¹⁴⁹ B.N.M.S.A.: 592/LAF (1701) "Noticia de la Real aclamación, que debió hazer, e hizo la Ciudad de los Ángeles en la Jura de la Magestad del Señor D. Philipo V Rey de ambas Españas". (En Gómez de la Parra, José. *Grano de trigo fecundo de virtudes en la vida*. Puebla, 1701, p. (26), 20 cm.

1759. Veracruz: 14 corridas. Proclamación de Carlos III (Gómez Quintanar, Isidro: *Apuntes históricos de... Fiestas de Toros en España*. Córdoba, 1897, p. 381, no. 94).¹⁵⁰

1759. Guanajuato. Jura de Carlos III. (*Op. cit.*, p. 226, no. 94).¹⁵¹

1783. Francisco José de Soria: *Descripción de las fiestas que hicieron los diputados de la ciudad de Tehuacán en celebridad de la dedicación del templo de nuestra Sra. del Carmen. Rasgo Épico*. México, Imp. Nueva Madrileña de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1783.¹⁵²

1789. Proclamación de Carlos IV. Explicación de la alegoría tomada en los tablados erigidos para su celebración el 27.12.1789. Borrador de una crónica de dichas fiestas. V. Indias. Cedulaario, t. 20, f. 315 y ss.¹⁵³

1790. Veracruz. De febrero a abril 21 corridas por la proclamación de Carlos IV (*Apuntes históricos de... Fiestas de toros en España*. Córdoba, 1897, p. 318 y 321, no. 94).¹⁵⁴

Siglo XIX

1803. Fernando Álvarez y Villa-Real: *Relación historizada de las solemnes fiestas que en la Ciudad de México se hicieron al esclarecido Patriarcha San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced, 1803*. V. Biografías de santos.¹⁵⁵

1803. Gobierno del virrey D. José Iturrigaray.

...se sabe, que la mañana del 4 de enero de 1803 llegó con su esposa doña María Inés de Jáuregui y Aróstegui á la villa de Guadalupe, donde recibió el baston de virey de manos de su antecesor, y las felicitaciones de la audiencia...

Siguieron las fiestas de costumbre: es decir, las corridas de toros en la plazuela del Volador, que se adornó con gran lujo. La tarde del 21 de febrero se presentó un fenómeno que aunque común, se hizo singular por las circunstancias que referiré. En el acto de partir la plaza los granaderos del comercio, comenzó á ocultarse el sol, que estaba eclipsando; oscureciéndose casi de todo punto: multitud de gentes que no bajaban de doce mil personas, comenzaron a chispar con sus eslabones desde las lumbreras y demás asientos, lo que presentaba un espectáculo sorprendente; mayor fué cuando comenzó á aclarar, semejante al crepúsculo de la mañana; entonces rea-

¹⁵⁰ López-Valdemoro. *Op. cit.*, p. 415.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 417.

¹⁵² B.N.M.S.A.: 157/LAF (1783) Soria, Francisco José de. *Descripción de las fiestas que hicieron los diputados de la ciudad de Tehuacán en celebridad de la dedicación del templo de nuestra Sra. del Carmen. Rasgo épico*. México, Imp. Nueva Madrileña de los Hrs. del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1783 [36] p.

¹⁵³ Ms. del Cedulaario de la B.N.M.S.A.

¹⁵⁴ López-Valdemoro. *Ib.*, p. 417.

¹⁵⁵ Ms. de Fondo de Origen de la B.N.M.S.A.

DESCRIPCION
 DE LAS FIESTAS
 QUE HICIERON
 LOS DIPUTADOS
 DE LA CIUDAD
 DE TEHUACAN,
 EN CELEBRIDAD
 DE LA DEDICACION
 DEL TEMPLO
 DE NUESTRA SEÑORA
 DEL
 CARMEN.
 RASGO EPICO

DE D. FRANCISCO JOSEPH DE SORIA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
 Impresa en Mexico, en la Imprenta nueva
 Madrileña de los Herederos del Lic. D.
 Joseph de Jauregui, Calle de S. Bernardo.

Año de 1783.

(99.)

Bella Esquadra de Moros, y Christianos
 Al general concurso iba rigiendo
 Con las lenguas, los ojos, y las manos,
 Y el desason pasado previniendo
 Del desafio arrogante
 Ningun oyente se quedó ignorante.

(100.)

Mas qué mucho si entonces yá se veía
 Un pequeño vestigio; un leve rastro
 De como aquella celestial Poësía,
 Pröduccion era del insigne Castro,
 Que de Angel, mas que de hombre
 Sobre mil vivas elevaba el nombre.

(101.)

Entretanto el Señor Don Joseph Prieto
 Para las Fiestas Reales, que procura,
 Examiná Sugeto por Sugeto,
 Y el acierto entre todos asegura;
 Yá la Noche fallece,
 Y el concurso con ella desaparece.

(102.)

Pero que importa si otro nuevo día
 En los brazos nació del rubio Apolo,
 A dár â Tehuacan mas alegría,
 Que â infelizes arenas dió el Pactólo
 Imágenes funestas,
 Si bien doradas; vamos â las Fiestas.

(103.)

Se presentó la Plaza guarnecida,
 Y de nobles Tapizes adornada,
 Sobre un quadro perfecto constituida,
 Y à curioso nivel perfeccionada,
 Tan alegre, tan bella,
 Que ápenas podrá hallarse otra como ella.

(104.)

No por sus galas, no por su grandeza,
 Ni porque fuese en costos peregrina,
 No por su adorno, no por su riqueza;
 Sino es porque le dió mano divina
 Por divisa española
 Gracia especial de ser como ella sola.

(105.)

El Castillo en el medio se miraba
 Asunto digno de inmortal Poësía,
 Que en tres cuerpos formales descollaba
 Dispuestos en perfecta simetría,
 De cuyo Arte, y Figura
 Se hicieron cargo la Poësía, y Pintura.

(106.)

El primer dia de Fiestas en media hora
 Se vió la Plaza tan de gente llena,
 Que aquel esmero mismo, que la explora
 Es inquietud, que mas la desordena,
 Cuyo remedio inicia
 Valida de las Armas la Justicia.

(107.)

A este tiempo pobladas las Lumberas
 De varias gentes observó el cuidado:
 De voces racionales, y parleras
 Un Jardin-era, si, cada Tablado,
 Que al Cielo comparaba
 Si nó lo que lucía, lo que brillaba.

(108.)

La Nobleza primera no se escusa
 De señalar aquel festivo anelo
 Con varias Galas; mas espera Musa,
 Que arrastrando tu acento por el suelo,
 Yá con sonora pompa
 Viene el Violin, el Pífaró, y la Trompa.

(109.)

Abriéronse las Puertas principales
 De la Plaza, y á un tiempo entrar en ellas
 Se vieron en dos Niños especiales
 Sobre dos Brutos fixas dos Estrellas,
 Que en el punto que entraron
 De Géminis el Signo figuraron.

(110.)

Uno era Pliego Príncipe Christiano,
 Adalid de la Noble comitiva,
 Que venía conduciendo á Don Mariano
 De la Vega, en acción la mas festiva,
 De Músicos, y Criados
 Igualmente vestidos, y adornados.

(111.)

El otro Prieto fué Príncipe Moro
 De Don Joseph Matheos tambien seguido
 Para el efecto mismo, que un Tesoro
 (Sin ponderarlo) traía en el Vestido,
 Honrando á sus Blazones
 Criados captivos, Músicos Ariones.

(112.)

Con un Vestido verde se presenta
 De Terciopelo guarnecido de Oro
 El partidor Christiano, á quien intenta
 En Arte y Galas exceder el Moro;
 Pero no lo consigue,
 Que la conducta igual en los dos sigue.

(113.)

En los quatro Caballos mil primores
 Todos admiran de una y otra parte,
 Y á no diferenciarse en los colores,
 Decir pudieran que eran los de Marte:
 Tal era su viveza,
 Su hermosura, su gala, su destreza.

(114.)

Tomó cada uno el puesto señalado,
 Y en esta forma se ordenó el paséo,
 Pareciendo que ázia uno, y otro lado
 Iba marchando el Delfico Muséo,
 El que siendo concluido
 Nuevos asuntos emprendió el sentido.

(115.)

Con diestro impulso de sagrada Mano, que
Llevándose tras sí los corazones,
Parten la Plaza el Moro, y el Christiano,
Mejor dixera, dos exálaciones,
Que al uno, y otro Vando
No partiendo iban yá, sino volando.

(116.)

Bellas tropas de Moros, y Christianos
Se presentaron en las quatro esquinas,
Que de maneras mil corriendo ufanos
Las idéas practicaron peregrinas,
Que al estruendo de Marte
Havia curioso prevenido el Arte.

(117.)

Distintas veces en la Plaza entraron
Los Christianos así como los Moros,
Y sus festivos juégos alternaron
Con varios lances â valientes Toros,
Los que ofrecidos fueron
A los mismos que allí muerte les dieron.

(118.)

Querer significar la diferencia
De figuras, de juegos, de labores,
Que en los tres dias formó la concurrencia
De sus festivos diestros Corredores,
Fuera intentar cogellas,
O numerar del Cielo las Estrellas.

(119.)

Baste decir, que fueron repetidas
 La Marcha, la Partura, la Carrera,
 Por tres veces, en Galas distinguidas,
 La última, si, mejor que la primera,
 Y que el Dia del Combate
 El Christiano valor al Moro abate.

(120.)

Baste decir que ya vencido el Moro,
 De ardides muchos se valió este Dia:
 Como andaban la Pólvora, y el Oro,
 Publicando las Glorias de MARIA,
 Cuya Imágen amante,
 A la christiana Fé voló triunfante.

(121.)

Se acabaron las Fiestas, mas no acaba,
 Ni acabará el Amor de describirlas:
 La misma Fama, que las decoraba,
 Con las cien Trompas no sabrá decirlas;
 Pero ninguna de estas
 Fué la mayor ventura de estas Fiestas.

(122.)

Todo lo anduvo disponiendo el modo;
 Mas quien no admira ver en su progreso,
 Suceder tanto, y acabarse todo,
 Sin que se huviera visto un mal suceso,
 Ni en los torpes ensayos,
 Ni en la Plaza corriendo los Caballos.

(123)

Ni en las Torres los bronces agitando,
 Ni en el Coso á los Toros ofendiendo,
 Ni en las Rifaſ la Plebé comerciando,
 Ni en las calles la Pólyora encendiendo;
 Todo lo gobernaba
 Mano Divina, que entre todo andaba.

(124)

Siendo la cópia de la gente inmensa,
 Ninguna cosa se notó perdida,
 Ni se vió que de Dios alguna ofensa,
 Publicamenté fuese cometida,
 Ni una voz alterada,
 Ni una gota de sangre derramada.

(125)

Este sí que es favor imponderable
 Pocas veces del Mundo merecido
 Blazonar puedes Tehuacan amable,
 De que tu gozo fué gozo cumplido,
 Pero no, no blazones
 Que MARIA gobernaba tus acciones.

(126)

O Soberana Reyna, y quien lograra,
 Significar tu Gracia;
 Decir lo que eres Tú te Yo lo intentara,
 Si como Dios lo sabe, lo supiera,
 Y entonces si dirias
 Con toda perfeccion lo que es MARIA

Bien veo, Ilustre Conde,
 Del Mexicano suelo clara Lumbre,
 Que tu gloria se esconde
 A mi talento obscuro,
 Y que si de ella á la sublime cumbre
 Por el sereno y puro
 Líquido el vuelo alzara,
 Suerte igual á la de Ícaro probara.

Mas tanto gano en esto,
 Y tal virtud en tu Persona admiro,
 Que el despeño funesto
 Que á mi arrojó cupiera,
 No me atierra: ya en uno y otro giro
 Por la celeste esfera
 Lúcida me remonto,
 Y se aleja de mí el undoso Ponto.

En vibrantes fulgores
 De blanca luz, observo revestidos,
 A tus claros Mayores,
 Que con muerte gloriosa
 Por el Orbe dexaron esparcidos
 Sus nombres, y la honrosa
 Fama que se adquirieron,
 A su Posteridad la transmitieron.

pareció el sol brillante, como si saliera victorioso y ufano de un reñido combate; este tránsito de las tinieblas á la luz causó una sensación tan agradable como pudiera producir su aparición en la Noruega; todos comenzaron á felicitarlo con repetidos palmoteos; sonó la música de la tropa, ésta concluyó sus evoluciones y comenzó la corrida de toros: diéronse parabienes los espectadores por haber salido del gobierno tétrico y adusto de un hombre anciano que merecía estar en una portería de capuchinos, pasando al de un jefe accesible, jovial y divertido.¹⁵⁶

1808. Sonora. Fines de noviembre. Jura de Fernando VII. Tres corridas de toros (*Apuntes históricos de... Fiestas de toros en España*, p. 366, no. 94).¹⁵⁷

¹⁵⁶ Bustamante, Carlos María de. *Op. cit.*, p. 235.

¹⁵⁷ López-Valdemoro. *Ib.*, p. 418. Ésta y las otras noticias entresacadas de la obra del conde de las Navas, corresponden al apartado: Noticia de fiestas reales de toros celebradas en España (siglos XII-XIX), p. 381-425.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca y Valda, José Mariano de. *El Sol en León. Solemnes aplausos con que el rey nuestro señor D. Fernando VI, Sol de las Españas, fue celebrado el día 11 de febrero del año de 1747 en que se proclamó su Magestad... por la Muy Noble y Muy Leal, Imperial Ciudad de México...* México, María de Ribera, 1748. 306 pp.
- Alemán, Mateo. *Sucesos de D. Frai García Guerra, Arzobispo de Méjico...* Con licencia en Méjico. En la enprenta de la viuda de Pedro Balli, por P. Adriano César, año de 1613.
- Álvarez del Villar, José. *Raíces de la Tauromaquia charra*. México. Editorial Texto e Imagen, S. A., 114 p., ils.
- Balbuena, Bernardo de. *Grandeza mexicana y fragmentos del siglo de oro y El Bernardo*, introducción de Francisco Monterde. México. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, XLIV-121 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33).
- Benítez, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. México, SEP-FCE, 1983, 308 p. (Colección Lecturas Mexicanas, 7).
- . *La ciudad de México*. Enciclopedia de 9 tomos y una caja con mapas históricos. México, Edit. Salvat, 1984.
- Breve relación de las fiestas, en que la muy ilustre ciudad de Zacatecas explicó su agradecimiento en la confirmación del patronato de Nra. Sra. de Guadalupe el mes de septiembre del año de 1758 por N. SS. P. el Sr. Benédicto XIV*. México, Imp. de los Hrs. de Doña María de Rivera, 1759. 150 p.
- Becher, C. C. *Cartas sobre México*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1959, 236 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 3).
- Cabrera y Quintero, Cayetano Javier de. *Obra dramática, teatro novohispano del siglo XVIII*. Edición crítica, introducción y notas de Claudia Parodi. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. 1976. XCV-256 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 42).
- . *Hymeneo celebrado, festivos aplausos con que la Muy Noble, e Imperial Ciudad de México, celebró el feliz contracto de las Nupcias del Serenissimo Señor DON LUIS FERNANDO, Principe de las Asturias, con la Serenissima Señora Princeza de Orleans, &c. Describialos (...)* México, Imp. de Joseph Bernardo de Hogal, 1723, 128 p.
- Cavo, Andrés. *Los tres siglos de México durante el gobierno español, hasta la*

entrada del ejército trigarante. Obra escrita en Roma por el P..., notas y suplemento de Carlos María de Bustamante, Méjico, Imprenta de J. R. Navarro, 1852.

Coello Ugalde, José Francisco. "La poesía mexicana en los toros (siglos XVI-XX)". Publicada en el periódico *EL REDONDEL* desde marzo de 1986 a marzo de 1987.

Cosío, José, *Hércules coronado, que a la augusta memoria, a la real proclamación, del prudentissimo, serenissimo, y potentissimo Sr. D. Fernando VI Rey de las Españas, y legítimo emperador de las Indias, le consagró en magníficas fiestas, y gloriosos aparatos, la muy ilustre, y leal Ciudad de Durango, cabeza del nuevo Reyno de Vizcaya, quien lo saca a luz...* por mano del Sr... México, Colegio Real y más antiguo de San Ildefonso, 1749, 96 p.

Cossío, José María de. *Los toros. Tratado técnico e histórico*, 8 t.. Madrid. Espasa-Calpe, S.A., fots. ils., mapas.

Cortés. Hernán. *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, 3a. ed., México, Editorial Porrúa, S. A., XXIII-267 p., retrs., mapas ("Sepan cuantos...", 7).

Deleito y Piñuela, José. "... También se divierte el pueblo. Recuerdos de hace tres siglos". Madrid, Espasa-Calpe, S.A. 1944, 299 p.

Descripción de las fiestas celebradas en la imperial Corte de México, con motivo de la solemne colocación de una estatua equestre de nuestro augusto soberano el Señor don Carlos IV, en la plaza Mayor. [s.p.i.] 24 p.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, Fernández Editores, S. A., 1961, XXIV-719 p., ils., mapas. *Ensayo de una historia de Orizaba*. Orizaba, Imprenta de J. B. Alverto, 1867 (ms. transcrito por Arroniz [?]).

Espinosa Pitman, Alejandro. *Dos constitucionales temporadas de toros*. San Luis Potosí, 1982, 59 p., ils. (Biblioteca de Historia Potosina; Serie Cuadernos, 70).

Estrada Medinilla, María de. *Relación escrita por doña (...), á una Religiosa monja prima suya. De la felix entrada en México día de S. Agustín, á 28 de Agosto de 1640 del Exmo. Sr. D. Diego López Pacheco (...) Marqués de Villena*. México: Imp. Bernardo Calderón, 1640.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Alacena de Frioleras*, no. VI. México, Imp. de Doña María Fernández de Jáuregui, 1815, p. 25-28.

—. *Obras. IV-Periódicos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1970, 436 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 12).

F.P.R.P. *El mexicano, enemigo del abuso más seductor*. México, en la Imp. de D. Juan Bautista de Arizpe, 1820, 8 p.

Flóres Hernández, Benjamín. *Sobre las plazas de toros en la Nueva España del siglo XVIII*. México, sobretiro de Estudios de Historia Novohispana, vol. VII, p. 99-160, fots.

- . *La ciudad y la fiesta. Tres siglos y medio de tauromaquia en México.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986, 146 p. ils. (Colección Regiones de México).
- García Bolio, Salvador. *Gazeta de México. 1722, 1728-1742. Bibliófilos taurinos de México*, 1986, 80 p., ils. (Cuadernos Taurinos, 2).
- . *Plaza de Toros que se formó en la del Volador de esta Novilissima Ciudad: 1734. Bibliófilos taurinos de México*, 1986, XVII-67 p., ils., mapas (Cuadernos Taurinos, 3).
- García Icazbalceta, Joaquín. "El paseo del pendón", en Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, 3 diálogos latinos tr. por (...), notas preliminares de Julio Jiménez Rueda. México, Ediciones de la UNAM, 190 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 3), p. 183-190.
- Gil Ramírez, José. *Esfera mexicana. Solemne aclamación y festivo movimiento de los Cielos DELINEADO. En los leales aplausos que el-Feliz Nacimiento del Serenísimo Señor Infante D. Philippe Pedro. —Que Dios prospere, consagró, dividida en los ilustres globos que la componen la muy Noble, y muy Leal Ciudad de México...* Escrita por el M.R.P.F. (...) en México, por la viuda de Miguel de Ribera, 1714.
- Gómez, José. *Diario curioso de México de D..., cabo de alabarderos*, México, Antigua Imp. de la Voz de la Religión, de T.G.S., 468 p. (Documentos para la Historia de México, 1a. serie, VIII). Se refiere a los años de 1776 a 1798.
- Gómez de Orozco, Federico. *El mobiliario y la decoración en la Nueva España en el siglo XVI.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983, 110 p., ils.
- González Obregón, Luis. *Croniquillas D. la Nueva España.* México, Ediciones Botas, 1957, 236 p.
- . *Las calles de México.* Pról. de José Luis Martínez. México, Promociones editoriales mexicanas S. A. de C. V., 1983, 420 p., ils.
- Gutiérrez de Medina, Cristóbal. *Viaje del virrey Marqués de Villena (1640).* Introducción y notas de D. Manuel Romero de Teñeros. México, UNAM, Instituto de Historia, 1947, XI-88 p.
- Idea Mercurial y descripción breve de la plausible jura que de nuestro cathólico monarca rey, y señor natural el Sr. D. Carlos III, q.D.g., celebró el ilustre, y leal vecindario del pueblo de Xalapa de la Feria el día 30 de mayo de 1761.* Pról. por Leonardo Pasquel [México], Citlaltépetl [1958], 46 p.
- Landívar, Rafael. *Por los campos de México*, prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés, ils. de Julio Prieto. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, XXVI-218 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 34).
- . *Rusticatio Mexicana.* Ed. Altera auctor et emendator. Bononiae, 1782, extusp. S. Thomas Aquinatis, XXVIII-209 p.
- Lanfranchi, Heriberto: *La fiesta brava en México y en España, 1519-1969*, 2 tomos, pról. de Eleuterio Martínez. México, Editorial Siqueo, 1971-1978, ils., fots.
- López Valdemoro y de Quesado, Juan Gualberto (el conde de las Navas). *El espectáculo más nacional.* 2a. edición, Madrid, Cocolsa, 1985, 588 p., ils., fots.
- Martín de Guijo, Gregorio. *Diario de sucesos notables, escrito por el Licencia-*

do D..., y comprende los años de 1648 a 1664, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1853, IX-563 p. (Documentos para la Historia de Méjico; 1a. Serie, I).

Medina de la Serna, Daniel. *Mi cuarto a espadas. Gaceta personal de (...)* miembro de Bibliófilos Taurinos de México, 1985-1987.

Méndez Plancarte, Alfonso. *Poetas novohispanos, segundo siglo (1621-1721). Parte primera.* Estudio, selección y notas de..., ils. de Julio Prieto, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1944, LXXVII-191 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 43).

—. *Poetas novohispanos, segundo siglo (1621-1721). Parte segunda.* Estudios, selección y notas de..., ils. de Julio Prieto, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, LXXIII-229 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 54). De ambas obras, se recogieron las siguientes fuentes bibliográficas (no registradas en detalle en el transcurso de esta Aportación histórico - taurina):

Pbro. Br. D. Diego de Ribera. *Descripción Poética de las funerales Pompas... y de la Plausible Aclamación...*, México, Rdz. Lupericio, 1666.

—. *Breve Relación de la Plausible Pompa...*, México, 1673.

Capitán Alonso Ramírez de Vargas. *Sencilla Narración... de las Fiestas Grandes..., de haber entrado... D. Carlos II, q.D.g., en el gobierno, Méx., Vda. de Calderón, 1677.*

D. Felipe de Santoyo García. *Métrica Panegírica Descripción —82 octavas—, por un corto Ingenio Andaluz, hijo del Hispalense Retis, Méx., Vda. de Ribera, 1691.*

José Francisco de Isla. *Vuelos de la Imperial Águila Tetzucana.* México, Hers. de la Vda. de Calderón, 1701 —30 fojas—.

Fray José Gil Ramírez. *La pirámide Gastronómica, en la Plaza Mayor de México, para "el popular alborozo" por el Nacimiento del Infante D. Felipe Pedro (1713).*

Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 545 p., ils. (Serie de Historia Novohispana, 30).

Navarrete, Francisco Antonio. *Relación peregrina de la agua corriente que para beber y vivir goza la muy noble y leal ciudad de Santiago de Querétaro(...)* Por José Bernardo de Hogal, 1739, 163 p.

Noticia de la Real Aclamación, que debió hacer, e hizo la Ciudad de los Ángeles en la Jura de la Magestad del Señor D. Philipo V Rey de ambas Españas, 1701, 26 p.

Núñez y Domínguez, José de Jesús. *Historia y tauromaquia mexicanas,* México, Ediciones Botas, 1944, 270 p., ils.

Orcolaga, Diego Ambrosio de. *Las Tres gracias manifiestas en el crisol de la lealtad de México, donde con universales, celebró su Aplauso por espacio de tres semanas, el Fausto, y dichoso Natalicio del Serenísimo Señor Infante de las Españas el Sr. D. Phelipe Pedro Gabriel. . .* México, imp. por los Hrs. de Juan J. Guillena C., 1713, 156 p.

- Osorio Romero, Ignacio. *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1979, 412 p. (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 8).
- Ozaeta y Oro, José Francisco. *El segundo quince de enero de la corte mexicana; solemnes fiestas, que a la canonización del mystico doctor San Juan de la Cruz celebró la provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos de esta Nueva España...* Lo dan a luz... México, José Bernardo de Hogal, 1730, 144 p.
- Pereira Salas, Eugenio. *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Santiago de Chile, 1947, 341 p., ils.
- Rangel, Nicolás. *Historia del toreo en México. Época colonial (1529-1821)*, México, Imp. Manuel León Sánchez, 274 p., fots.
- Rivera Bernárdez, José. *Estatua de la Paz antiguamente colocada en el monte palatino por Tito, y Vespasiano y ahora nuevamente trasladada...* En las nupcias del Señor D. Luis I con la Señora Hija del Duque de Orleans... México, imp. por José Bernardo de Hogal, 1722.
- Rojas Garcidueñas, José. *Tres piezas teatrales del virreinato*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1976, 379 p., ils.
- Romero de Terreros, Manuel. *Torneos, mascaradas y fiestas reales en la Nueva España*. Selección y prólogo de D. (...), marqués de San Francisco. México, Tip. Murguía, 1918, (Cultura, t. IX, no. 4.)
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. "Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692", en *Relaciones históricas*, selección, prólogo y notas de Manuel Romero de Terreros, dibujos de Julio Prieto, viñeta de la portada de Francisco Moreno Capdevila, 3a. ed., México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1972, XXIX-185 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 13).
- . *Glorias de Querétaro en la nueva congregación eclesiástica de María Santísima de Guadalupe*(...) México, Vda. Bernardo Calderón, 1680 [s.l. 1965], 54 p.
- Solís y Barbosa, Antonio Sebastián de. *Descripción expresiva de la plausible pompa, y Magestuoso Aparato con que la Ciudad de Mérida de Yucathan dio muestras de su lealtad en las muy lucidas fiestas que hizo por la exaltación al Throno de el Sr. D. Fernando VI...* México, Imp. en el Colegio Real y más Antiguo de San Ildefonso, 1748.
- Soria, Francisco José de. *Descripción de las fiestas que hicieron los diputados de la ciudad de Tehuacán en celebridad de la dedicación del templo de nuestra Sra. del Carmen. Rasgo épico*. México, Imp. Nueva Madrileña de los Hrs. del Lic. D. Joseph de Jáuregui, 1783, 36 p.
- Suárez de Peralta, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas de Nueva España)*. Compuesto en 1589 por (...) México, Secretaría de Educación Pública, 1949, xxix-241 p., ils. (Testimonios Mexicanos; Serie Historiadores, 3).
- Valle Arizpe, Artemio de. *Del tiempo pasado*, 3a. ed. México, Ed. Patria, S.A., 1958, 253 p.
- . *El Palacio Nacional de México*, 1a. ed. México, Imp. de la SRE, 1936, 531 p.

—. *Virreyes y virreinas de la Nueva España, 1a. y 2a. serie*. México, Aguilar Ediciones, S.A., 1976, 476 p.

—. *Lejanía entre brumas*, 2a. ed., México, Editorial Patria, 1958, 231 p.

—. *Papeles amarillentos*, México, Editorial Patria, 1954, 255 p.

Valle y Guzmán, Francisco del. *Relación de las fiestas, y magníficos aparatos con que la muy Ilustre, y Leal Ciudad de Durango, cabeza del Reyno de la Nueva-Vizcaya, celebró la Regia Proclamación del Cathólico, e invicto Monarcha el señor Don Luis Primero Rey de España*. México, imp. por José Bernardo de Hogal, 1725.

Vargas Lugo, Elisa. *Las fiestas de la beatificación de Rosa de Lima. El arte efímero en el mundo hispánico*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983, 388 p., ils., fots.

Warman, Arturo. *La danza de moros y cristianos*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, 143 p., ils. (Colección Divulgación).

Alcántara Olalde, Teresita del Niño Jesús. *Impresos Oficiales 1723-1795*. Tesis profesional.

Manuscritos y documentos históricos

Archivo General de la Nación:

—Ramos: Historia, Bandos y Correspondencia de Virreyes.

Archivo del Exayuntamiento de la Ciudad de México:

—Legajo 4300, Cuenta de gastos de entradas y virreyes 1722-1823.

—Legajo 855, exp. 6.

Biblioteca Nacional de México de San Agustín:

—Manuscritos del "Fondo de Origen".

—Manuscritos del "Cedulario".

—Colección particular del Lic. Julio Téllez García.

Palabras finales:

La reunión de documentos "parece" haber tenido final. Y lo es, porque muchos papeles coloniales quedaron sin ser revisados. Mas, no nos desalentamos. Por el contrario, andando el tiempo —vémoslo muy seguro— habrán de reunirse nuevas y curiosas noticias sobre la descripción de fiestas en Nueva España, para que el actual concepto de la tauromaquia en la época virreinal pueda aclararse y ser más nítido día con día.

Los documentos reunidos aquí, te darán informes importantes —mas no suficientes— para que tu concepto sobre la fiesta de toros en la colonia sea es-

SUMARIO

clarecido. Juzga tú lector, este nuestro trabajo y, si crees conveniente o no, déjalo compartir un lugar con los demás libros de tu biblioteca.

Capítulo I, que se describe todo el Atte. Ing. José Francisco Coello Ugalde.

siglo XVI México, D. F., 22.03.1987

Capítulo II, o del siglo XVII, del que consisten a brutas frutas descriptas por motivo de fiestas taurinas en México.

Capítulo III, o de la descripción de las descripciones taurinas en el siglo XVIII.

Capítulo IV, con el sistema de sistema por los cambios de la descripción presente en el siglo XIX.

Apéndice: Aparecen contemplados diez capítulos de los cambios en el sistema de descripción de las descripciones taurinas en México.

Material de apoyo 278

Bibliografía 282

Palabras finales 286

Universidad Nacional Autónoma de México
 Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
 La Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México

S U M A R I O

Aprobación del autor	7
Capítulo I, que se ocupará todo él en dar razón de los hechos más curiosos del siglo XVI	8
Capítulo II, o del siglo XVII, del que comienzan a brotar frutos descriptivos por motivo de fiestas taurinas en México.	20
Capítulos III, o de la cúspide de las descripciones taurinas en el siglo XVIII.	72
Capítulos IV, con él termina el tránsito por los caminos de la descripción, presente en el siglo XIX.	215
Apéndice. Aparecen contemplados diversos datos no revisados en su momento.	264
Material de apoyo.	270
Bibliografía.....	287
Palabras finales.	292

SUMARIO

Aplicación del autor	7
Capítulo I que resume todo el material de los hechos más comunes del siglo XVI	8
Capítulo II, o el siglo XVII, del que comienza a haber datos descriptivos por motivo de lengua tronca en México	20
Capítulo III, o el siglo XVIII, de las descripciones trunco en el siglo XVIII	32
Capítulo IV, con el estudio de las lenguas por los escritores de la descripción trunco en el siglo XIX	318
Apéndice. Aproximación comparativa de las lenguas no trunco en su momento	368
Índice de apéndice	370
Bibliografía	387
Palabras finales	398

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La investigación bibliográfica
Instituto de Investigaciones Bibliográficas



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS**

Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México